



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA  
DOCTORADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANÍSTICOS: EUROPA,  
AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS.

**TERRITORIALIDAD POLÍTICA EN EL PARTIDO DE XALAPA, 1730-1804.  
ACCIONES LOCALES FRENTE A DISPOSICIONES GENERALES.**

**TESIS**  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

PRESENTA:  
MGH. PAULO CÉSAR LÓPEZ ROMERO

DIRECTOR:  
DR. MANUEL CHUST CALERO

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:  
PENSAMIENTO POLÍTICO, CULTURAS, ETNIA, GÉNERO, NACIÓN Y  
FRONTERA EN AMÉRICA LATINA: DESDE LOS ORÍGENES A LA  
CONTEMPORANEIDAD

SEVILLA, JUNIO 2016

Mtro. Paulo César López Romero



A mis maestros Eduardo, Lupita,  
Juan y Virginie. Por creer en mis  
capacidades y motivar mi  
curiosidad por el terruño.



## ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
Un espacio diverso. La región de Xalapa .....	16
Posicionamiento historiográfico. Historia y Geografía en los estudios mexicanos y veracruzanos del periodo 1700-1830.....	19
Planteamiento del problema.....	26
Hipótesis y objetivos.....	29
Objetivos generales .....	31
Objetivos particulares.....	31
Marco teórico .....	31
Metodología .....	39
Delimitación espacial y temporal .....	39
Fuentes de información .....	41
Esquema capitular .....	43
 CAPITULO I. UN ESPACIO DIVERSO ENTRE EL ALTIPLANO Y LA COSTA.	
GEOGRAFÍA HUMANA EN EL PARTIDO DE XALAPA 1730-1804.....	47
Introducción .....	47
1.1 El marco ecológico, legitimidades naturales .....	47
1.1.1 Un suelo que se siente al paso.....	48
1.1.2. Agua y humedad en distintos niveles.....	51
1.1.3. Los bosques y los animales .....	55
1.2 Los habitantes del partido xalapeño y sus asentamientos, 1730-1804.....	57
1.2.1. Un partido de población mestiza en convivio con sus orígenes.....	57
1.2.2. Los principales asentamientos del partido de Xalapa .....	62

1.3 Entre la milpa y el dulce. Las tareas de generación de riqueza en el partido de Xalapa. 1760-1830.....	70
1.3.1. Los frutos de la tierra, los ganados y las fábricas del partido .....	70
1.3.2. Los intercambios comerciales, sus alcances y medios .....	80
Conclusiones. Una Geografía diversa de cara al mar .....	90

## CAPITULO II CONTAR CON TIERRAS PARA EL BENEFICIO DEL PUEBLO.

FORMACIÓN DE TERRITORIOS EN EL PARTIDO DE XALAPA ANTES DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS 1756-1786 .....	99
Introducción .....	99
2.1 Entidades políticas de la alcaldía mayor de Xalapa 1730-1786 .....	100
2.1.1 Gobierno virreinal-gobierno local .....	101
2.1.2 La Alcaldía mayor de Xalapa 1555-1786 .....	104
2.1.3 Repúblicas de indios.....	106
2.2 Condiciones para los territorios políticos de la alcaldía mayor de Xalapa a mediados del siglo XVIII.....	110
2.2.1 Condiciones locales para el territorio.....	112
2.2.2 Incidencia del marco regional del partido de Xalapa.....	117
2.2.3 Las ferias de flota en Xalapa 1718-1776.....	120
2.3 Intervenciones territoriales de los pueblos de indios de la región de Xalapa 1730-1765 .....	122
2.3.1 Separación de sujetos .....	123
2.3.2 Fundación de nuevos pueblos .....	126
2.3.3 Conflictos por tierras .....	138
Conclusiones del segundo capítulo.....	170

CAPITULO III ENTRE LA RIQUEZA REAL Y LA NECESIDAD LOCAL.	
TERRITORIALIDADES POLÍTICAS EN EL PARTIDO DE XALAPA DURANTE	
LAS REFORMAS BORBÓNICAS 1786-1820 .....	173
Introducción .....	173
3.1 Las entidades políticas del partido de Xalapa y sus formas de organización	
territorial, 1789-1812 .....	177
3.1.1 Corporaciones del público y sus espacios de control. 1789-1812.....	179
3.1.2 Los agentes y representantes de la voluntad Regia y sus espacios	
jurisdiccionales 1789-1812 .....	193
3.2 Elementos de impulso de los territorios del partido de Xalapa, 1789-1806 .....	207
3.2.1 Nuevas y viejas condiciones en las localidades de la región 1789-1812 .....	207
3.2.2 El decenio borbónico xalapeño 1794-1804 .....	214
3.3 Intervenciones territoriales del partido de Xalapa, 1787-1806.....	218
3.3.1 Nuevos territorios para la prosperidad de los pueblos .....	218
3.3.2 Pérdidas definitivas y temporales del pueblo de Xalapa 1786-1806 .....	238
3.3.3 Propietarios en tierra ajena, territorios imperfectos del partido .....	243
3.3.4. Otras intervenciones territoriales .....	247
Conclusiones generales tercer capitulo .....	260
CONCLUSIONES GENERALES .....	263
REFERENCIAS.....	273





## ÍNDICE DE FIGURAS, MAPAS Y TABLAS

Figura 1. El partido de Xalapa 1787-1810, representación de Peter Gerhard .....	40
Figura 2. El territorio en defensa del pueblo de Xico, siglos XVII y XVIII .....	141
Figura 3. Lienzo (o códice) de Coacoatzintla, siglo XVI.....	161
Figura 4. Elementos para marcar el territorio, tomados de ejemplos actuales. ....	182
Figura 5. Propuesta para el “distrito” de la intendencia de Veracruz, 1774, después de la visita de Galves.....	197
Figura 6. Representación del partido de Xalapa, atribuido a Manuel Rincón, 1815....	205
Mapa 1. Principales términos fisiográficos de la provincia xalapeña .....	50
Mapa 2. Principales rasgos hidrográficos de la provincia de Xalapa.....	54
Mapa 3. Principales asentamientos del partido de Xalapa, siglos XVIII y XIX .....	64
Mapa 4. Red de caminos del partido de Xalapa, 1786-1831 .....	89
Mapa 5. Tipos de localidades del partido xalapeño, siglos XVIII y XIX .....	96
Mapa 6. Las principales zonas de la Geografía humana de Xalapa. 1786-1836.....	97
Mapa 7. Fundación de San Miguel de Las Vigas .....	135
Mapa 8. Las tierras del Potrero de San Marcos reclamadas por Xico .....	150
Mapa 9. Conflicto por la estancia de Acaxic .....	158
Mapa 10. Conflicto por la estancia de Santa María Magdalena.....	169
Mapa 11. Los límites propuestos por el ayuntamiento de Xalapa, 1794.....	190
Mapa 12. Provincia de la intendencia de Veracruz, 1787-1812.....	198
Mapa 13. El nuevo territorio del pueblo de Coatepec 1798-1802.....	226
Mapa 14. Las tierras del potrero de San Marcos 1803-1811 .....	235
Mapa 15. Desocupación de tierras de la república de indios de Xalapa. 1787-1806 ...	242
Mapa 16. Las tierras de Zacacuauhtla rentadas por la república de Teocelo, 1806 .....	246
Mapa 17. Los diversos espacios dela territorialidad del partido de Xalapa estudiados	268
Tabla 1. Número de habitantes por pueblo del partido de Xalapa 1746-1831 .....	61
Tabla 2. Haciendas del partido de Xalapa 1786-1836.....	67
Tabla 3. Ventas del camino real México-Veracruz, 1780-1836.....	69
Tabla 4. Principales sitios de productos agrícolas, 1746-1830.....	77
Tabla 5. Sitios de ganado en el partido 1746-1830 .....	78
Tabla 6. Principales productos y servicios de la provincia. 1746-1830 .....	79
Tabla 7. Productos ofrecidos en Xalapa y su procedencia, 1746-1830 .....	83
Tabla 8. Productos de comercio exterior del partido xalapeño 1746-1830 .....	84
Tabla 9. Tipos de localidades del partido de Xalapa 1786-1830.....	95
Tabla 10. Repúblicas de indios en el partido de Xalapa, siglos XVI-XVIII .....	184
Tabla 11. Intendentes de la ciudad de Veracruz. 1787-1820.....	195
Tabla 12. Subdelegados de Xalapa 1786-1816 .....	202



## AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo representa un importante momento de vida dedicado a la investigación y el desarrollo de diversas capacidades personales y profesionales. El lapso de tiempo ocupado y vivido en su elaboración alcanza, afortunadamente, a muchas personas que directa o indirectamente ayudaron para que fuera una realidad. Espero estas líneas puedan servir como una memoria meritoria a quienes compartieron conmigo este tiempo iniciado en un enero de 2012.

En primer lugar me gustaría destacar la labor de los profesores encargados de la dirección de este trabajo. Quisiera agradecer y reconocer los verdaderos esfuerzos de la Dra. Virginie Thiébaud quien dirigió este trabajo doctoral desde sus primeros proyectos. Su paciente lectura, sus consejos y apoyos en los momentos difíciles, cuando parecía que este barco se hundía, me ayudaron de manera significativa en seguir adelante e incorporar el ámbito espacial en una disciplina atenta a lo social e individual. Virginia siempre tuvo para un servidor paciencia y atinadas correcciones, a ella todo mi reconocimiento perpetuo. Al mismo tiempo quiero agradecer de manera significativa al Dr. Manuel Chust Calero quien desde que aceptó, sin restricciones, dirigir este trabajo no he recibido sino muestras de una gran humanidad y enseñanzas de las buenas. Igualmente su apoyo institucional ha sido de mucha importancia para continuar en el programa de Doctorado en Historia y Estudios Humanísticos de la Universidad Pablo de Olavide. Igualmente quiero reconocer al Dr. Francisco Rubio Durán su apoyo con la germinación de este trabajo así como su apoyo incondicional tanto institucional como personal para un servidor, y por sus consejos para vivir el programa “mundos indígenas” de la mejor manera, y terminar la tesina de máster presentada en 2013, el verdadero germen de este trabajo. Gracias a los tres, espero poder siempre corresponder sus esfuerzos.

También quisiera reconocer y agradecer a las instituciones que pudieron hacer posible este logro profesional. Primeramente al programa de Máster en Historia de América Latina “Mundos Indígenas” por aceptar mi propuesta de investigación y darme la oportunidad incluso de hacer un viaje antes inimaginable, la vez que acudí a Sevilla al comienzo del programa en aquel 2012, fue la primera ocasión que subí a un avión, esas experiencias se quedarán en mi memoria por siempre. Todo esto gracias al increíble esfuerzo de muchos por mantener y crecer dicho programa, y ahí quiero agradecer especialmente a Justo Cuño Bonito, por todas las soluciones, mensajes y orientaciones dadas en mis estancias en España; a Juan Marchena Fernández le agradezco mucho su gran energía en el aula y para impulsar a Historiadores a serlo mediante directas indicaciones. A los profesores José María Miura, con quien pude conocer a Sevilla de una mejor manera: a pie y con su Historia; y a José Luis Belmonte por sus consejos sobre la redacción y problematización de la Historia, más en el seminario de Esclavitud. No quisiera dejar de lado a varios profesores del programa de Máster y Doctorado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, sobre todo a George Lowell, quien siempre tuvo para los alumnos palabras de aliento y consejos para delimitar mejor los problemas de índole histórica, por su sinceridad y confianza al considerarme su “hermano geógrafo”; también recuerdo con mucho aprecio a: Nicolás Ngou-Mve; Ivana Frasquet; Jose Damiao Rodriguez, Claudia Rosas, Javier Laviña, Lucía Provencio, Christian Cwik, Luis Manuel Glave, Maximiliano Duran, Antonio Garrido y Jorge Gelman, con todos pude comprender

varios procesos históricos a lo largo de Latinoamérica, y evidenciaron las coincidencias y diferencias con nuestros trabajos de investigación, mi agradecimiento siempre. Para finalizar quisiera agradecer al rectorado de la Universidad Pablo de Olavide por otorgarme una beca de matrícula que me permitió cumplir sin problemas el curso de máster; al personal administrativo que siempre ha tenido buen trato conmigo a Rosa Estrade López y María Luisa Vera Mota; a la residencia de estudiantes “Flora Tristán”, así como a toda su directiva y a las personas encargadas de la beca de residencia recibida, sin su apoyo mi estadía en Sevilla hubiera sido por demás complicada.

Agradezco mucho también al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. En sus instalaciones pude desarrollar mi trabajo de manera óptima. A su director, mi maestro, Juan Ortiz Escamilla quien siempre me apoyó para buscar las mejores opciones en la investigación y en la forma de relacionarme profesionalmente; a todo su personal de apoyo incluida la biblioteca “Luis Chávez Orozco”, con especial mención a Edith Alarcón, que siempre me brindaron todas las facilidades para consultar sus libros y expedientes resguardados; igualmente agradezco a Ricardo Martínez por la ayuda irrestricta. Hago un reconocimiento a los miembros del seminario de Historia Indígena, coordinado por Luis Juventino y Michael Ducey, realizado en el mismo instituto. En este interesante grupo de trabajo presenté diversos avances de mis investigaciones, incluido el borrador final de la tesis.

Otros aspectos importantes a reconocer son los repositorios de información histórica, sin ellos no se podría obtener los contenidos de este trabajo. De parte de España, agradezco al Archivo General de Indias, a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos y a la Biblioteca Nacional de España, sitios donde pude tener acceso a diversas fuentes de información primaria. Gracias a sus facilidades pude conseguir documentos importantes para la construcción de la historia de mi región de origen. En México, quiero reconocer al Archivo General de la Nación, al Archivo Histórico Municipal de Xalapa que me permitieron consultar documentación de la época de investigación, los personales de estas instituciones siempre tuvieron un excelente trato. Hago mención especial a la Unidad de Servicios Bibliotecarios e Información (USBI) de la Universidad Veracruzana, especialmente a su directora Ana María Salazar, donde pude consultar el acervo de “Colecciones Especiales”, donde se resguarda el Archivo Notarial de Xalapa, así como de su rica biblioteca.

Deseo hacer una mención especial a mi esposa Indira Daniela Jiménez Toro, su apoyo en estos años fue decisivo para terminar la tesis. Agradezco mucho su personalidad, sus momentos alegres, su estoicidad en momentos difíciles, su compañía, su protección y todo su cariño a mi persona, algo que siempre quedará marcado en mi vida. Asimismo quiero reconocer su valiosa ayuda en la recopilación de algunos expedientes virreinales y por el mes más alegre que he vivido en años, tú sabes a cuál me refiero.

También reconozco a mi gran amigo Luis Juventino García Ruiz quien no ha dejado de darme muestras de una hermandad sincera. Desde que nos reencontramos en Xalapa no ha hecho sino motivarme, ayudarme y orientarme en los asuntos académicos y profesionales. Mucho más cuando me invitó a participar continuamente en el Seminario de Historia Indígena, donde se pudieron revisar diversas facetas del trabajo aquí presentado.

Aunque ya parezca algo largo este recorrido, no puedo dejar pasar la oportunidad para mencionar a los amigos de siempre. A Hilda Flores Rojas por el reencuentro, los cafés y las risas; a David Carbajal López a quien debo muchos consejos, acotaciones y

ánimos; a María Fernanda Campos, por la hospitalidad siempre amable en su casa; a Erik Lara, mi nuevo hermano por las charlas y el ánimo; a Lucía Santos García por la confianza y la sinceridad en sus palabras; a todos los compañeros unidos por la docencia del Dr. Juan Ortiz como Luis Ignacio, Héctor Strobel, Mario García, Miguel Enrique, César Zúñiga, Ulises García y Hugo Rojas, sobre todo por las consideraciones y atenciones a este servidor. También no quiero dejar de fuera a quienes fueron mis alumnos de los cursos “Proceso Civilizadorio” e “Introducción a la Historia”, en el año de 2013-2014, ellos me enseñaron aún más las labores docentes. A Gisela Toro por esas escapadas para cenar y por sus atenciones. A Oscar Valencia y a Gustavo González por procurar nuestro reencuentro. A mi querida familia, a mis padres Lorenzo López Alemán y Ana María Romero, sin su temprano apoyo y constantes esfuerzos nunca hubiera sido historiador. A mis hermanos Carlos Alberto y Guillermo con quien siempre tengo un lugar donde llegar y una sonrisa por compartir.

Para terminar este recorrido, y no por ser menos importante, quiero agradecer a todos mis compañeros de máster / doctorado de la UPO. Personas que me mostraron una tremenda humanidad, y que compartieron vida y comida con su servidor. Agradezco su alegría, su sinceridad y sus ganas de convivir. El coincidir en la Flora Tristán, en el aula y en varios rincones de España fue no sólo un bello recuerdo, sino toda una experiencia de vida. A David Díaz Baiges, mi hermano en aquellas tierras, nunca pensé encontrar a una persona con tantas afinidades, a él mi cariño por siempre; a Huascar Rodríguez, alegre y sincero que dejó huella, sobre todo porque fue la primera persona en conmoverme con un poema; a Karina Salgado, una de las personas más alegres que he conocido, ella me apoyó mucho con su alegría hasta el grado de sentirme en casa; a Héctor Grenni todo un caballero con quien pude platicar de muchas cosas mientras el café se preparaba; a Andrea Urcullo, con ella recorrí el centro de Sevilla por primera ocasión, nunca olvidaré eso ni su agradable persona; a Sofía Solano por todo su apoyo y por la confianza para contarme sus inquietudes y consideraciones; por su puesto a Andrés Morillo Martínez, quien además de ser un gran y entrañable amigo me dio los mejores consejos para bailar, y tomar ron, de manera adecuada. Un recuerdo especial también para Louise Cardoso de Mello que además de coincidir con los gustos musicales siempre ha tenido una sonrisa para un servidor, nunca olvidaré la cerveza que tomamos en un día lluvioso en Sevilla. No quisiera dejar de mencionar a Marisa Bordon; Cristina Coletto; Dalya Ntsame Ondo; Guy Longuin; Roch Ercole; Rafael Jarvis; Viviana Chávez (mi hermanita de Beca); Diana Ramos; Edgar Rey; Noelly y Edgar, los mejores mexicanos que pude encontrar en Sevilla; “Machala”, por las risas; Mauro; María del Mar; Luis Fernando, Gonzalo, José Antonio Canela, Herbert Erquicia, Magda Angélica, y Pepe Naranjo. A todos ellos, y a los que sin querer no mencioné, mi cariño y mi memoria por siempre. Por último, gracias a Dios por todo.

Paulo César López Romero  
Xalapa-Enríquez, Veracruz, México, Abril de 2016



## INTRODUCCIÓN

Los espacios y lugares creados por las distintas actividades humanas sobre la superficie terrestre son fenómenos que atraen a un importante número de especialistas y estudiosos de las disciplinas Sociales. Varias preguntas se han hecho sobre la relación espacio-personas, mismas que han devengado una serie de tópicos recurrentes: la organización de individuos y/o sociedades para cubrir sus necesidades básicas y definir espacios de acción económica; las diversas formas en que estos grupos han fijado sus propias zonas de control y las relaciones con sus vecinos; y cómo son las manifestaciones físicas de los procesos espaciales. Dentro de ese gran cúmulo de interés, el territorio, la región y el paisaje han tenido grandes alcances y nuevas explicaciones, desde el mundo actual y los tiempos históricos.

El territorio es una noción espacial compleja e interesante, que no ha dejado de ser estudiada. Desde la más básica noción, es una porción de la superficie terrestre donde se asienta una población o grupo de personas. En su acepción política este espacio es un componente esencial para la conformación de un Estado, de una organización política. Desde la mirada jurídica el territorio es el espacio donde las leyes tienen su aplicación y validez. La disciplina de la Geografía brinda una serie de elementos espaciales (dependiendo su enfoque) aludidos al término territorio: suelo (ordenación del territorio), Medio natural (geografía ecología), superficie terrestre (geografía física), la unión de elementos físicos y humanos en un área determinada (geografía regional, geografía humana), un conjunto de construcciones realizadas por los humanos en contacto con su medio (estudios de paisaje). Este catálogo de nociones nos muestra que el territorio es un concepto muy complejo, pero que siempre abordará y explicará la relación de los hombres y el espacio en el que desarrollan actividades que les son propias.

Actualmente en México los estudios espaciales han tenido una fuerte base en el desarrollo de los conocimientos de la Geografía Nacional y la Historia regional. Se han logrado obtener diversas informaciones desde la reconstrucción de espacios a partir de la cartografía y la estadística hasta la explicación del devenir histórico de varias zonas del actual espacio nacional mexicano. Estos conocimientos dan pauta a más preguntas y motivan a seguir profundizando sobre el tema, lo que puede ayudar a comprender el complejo panorama actual. Cabe mencionar que algunos sitios han sido más estudiados y descubiertos que otros, es por eso que hay que continuar indagando, no para llegar a una “cobertura total” sino para contar con más opciones de explicación sobre dichos fenómenos. Sin dejar de lado los aspectos históricos de cada espacio, pues esta relación es intrínseca.

### **Un espacio diverso. La región de Xalapa**

La región de Xalapa es un lugar que, considero, puede aportar al conocimiento histórico-regional mexicano y que puede ayudar a comprender las implicaciones de la construcción de un territorio. La zona tiene varias características particulares: se encuentra entre un clima tropical y otro de alta montaña (entre llanuras costeras y tierras serranas); entre la costa y el altiplano central mexicano. Los usos del suelo son variados desde épocas remotas, siendo en las partes altas los cultivos tradicionales de milpa (cultivo de maíz y de legumbres) y de ganadería, mientras que en las bajas se encuentran varios cultivos tropicales (caña de azúcar, naranja, café, verduras). Es un espacio diverso y que ha vinculado muchas realidades al mismo tiempo que construyó la propia. La población que ha ocupado este espacio mantiene una riqueza cultural y humana fruto del mestizaje provocado por la incursión europea en América (indígenas, europeos, afrodescendientes).



Desde esas épocas la zona ha tenido marcadas referencias históricas sobre su ocupación, actividades y su organización.

Las formas de organización del espacio regional xalapeño van en concomitancia con los elementos anteriormente mencionados. Al incorporarse a gobiernos generales las localidades de la región tuvieron que adaptarse a las disposiciones políticas mientras que sus integrantes definían sus propias acciones para asegurar su subsistencia. De ahí que el espacio se organizara de dos formas, una general y otra local. La general buscaba poner condiciones para que la región se desarrollara bajo los objetivos de organizaciones políticas superiores, mientras que la local buscaba construir entornos para el sostenimiento de una comunidad. Ambas configuraciones se adaptaron en diferentes épocas o entraron en conflicto.

Al repasar cronológicamente las más notorias organizaciones político-territoriales de esta zona se encuentran grandes rasgos. Durante las primeras épocas virreinales se fijó una alcaldía mayor (en el pueblo de Xalapa) con una jurisdicción de pueblos considerable, los cuales por medio del comercio y de la situación política del pueblo xalapeño fueron integrándose en un espacio regional. Posteriormente, y mediante una ya conocida ordenanza real del año de 1786, la antigua jurisdicción se transformó en un "partido" de la también novedosa intendencia de Veracruz. Este cambio no fue casual sino que obedeció a un gran proyecto político-económico de la metrópoli en sus colonias. Su arraigo duraría tanto que para la segunda década del siglo XIX, y con la independencia política de España, ese mismo espacio se convirtió en un departamento y un cantón respectivamente. Dentro de estas instancias generales, se pueden localizar diversos territorios menores: pueblos y sus tierras comunales indígenas, propiedades privadas y distritos del sistema eclesiástico como parroquias y curatos. Muchos de estos

territorios cambiarían su acepción en el siglo XIX creando secciones municipales a raíz de los cambios políticos de la época.

Llama la atención que un cambio importante de territorios políticos ocurrió a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Pues en dicha época se experimentaron una serie de cambios en las ideas y las personas. En esta época se establece a lo "moderno" y a la "razón" como elementos trascendentales para las personas y sus actividades. También es una época de guerras, de revoluciones en el mundo occidental y americano, cuyas repercusiones aún se presentan en todos los ámbitos. Se trata de una época de acuerdos y negociaciones con las nuevas formas de gobiernos en las localidades. De este periodo de tiempo se conocen muy bien diversos ámbitos como el político y el económico, pero aún hay otros temas que falta explorar como caracterizar los lugares y áreas ocupadas por las personas que vivieron en dicha época. El presente trabajo busca ahondar en este aspecto.

También hay que decir que la región de Xalapa puede ser todo menos un espacio único y singular. Muchas de las características arriba mencionadas aplican perfectamente a realidades a lo largo de toda Latinoamérica. En todo ese espacio encontramos diversas relaciones entre océanos y tierra firme. Las diversas rutas comerciales sortearon las alturas de los andes para llegar al atlántico, las cuencas de los principales ríos están formadas en condiciones similares a las del espacio medio xalapeño. Asimismo las organizaciones políticas que surgieron en dichos espacios agruparon a una serie de personas en acuerdos y disposiciones espaciales. El ejemplo base xalapeño puede no ser único pero su estudio puede ayudar a seguir explicando la formación de espacios en toda Latinoamérica, pues existen muchas coincidencias en varios lugares enclavados entre las costas y los altiplanos. Por esta misma condición se presenta esta investigación, que bien puede servir de guía de análisis para sitios y zonas similares en los rincones fuera de sus fronteras.

Sin embargo, antes de seguir tomando una postura de investigación, es preciso reconocer cómo se ha abordado la historia de la formación de territorios. El conocer las diversas aristas podrá aportar mejor elementos de análisis y posicionamientos sobre el espacio que interesa a esta tesis.

### **Posicionamiento historiográfico. Historia y Geografía en los estudios mexicanos y veracruzanos del periodo 1700-1830.**

El territorio es un fenómeno espacial y social, su estudio histórico debe estar posicionado dentro de una historiografía específica. Las referencias sobre investigaciones sobre el espacio desde una perspectiva histórica son bastante ricas en estas épocas. En este apartado se realizará un ejercicio a tres escalas, primero desde el horizonte latinoamericano (identificando los principales temas historiográficos del periodo definido), para después abordar ejemplos de estudios de espacios históricos en el ámbito nacional y finalmente para el caso del estado de Veracruz, donde se encuentra la región de Xalapa. Lo anterior servirá para poder ubicar una serie de estudios básicos y delinear los posibles alcances de una investigación en torno a los territorios de la región xalapeña en el siglo XVIII e inicios del XIX.

Dentro de la historiografía latinoamericana el periodo de finales del siglo XVIII e inicios del XIX es uno de los más estudiados. La época comprende un proceso complejo y lleno de cambios: el incremento de la población americana, las guerras internacionales ocurridas en el Caribe y en Sudamérica, la implementación de las Reformas Borbónicas y la disolución de la Monarquía hispana en el continente americano. Desde finales de los años noventa del siglo XX se comenzó a gestar un marcado movimiento por integrar los

diversos problemas históricos hispanoamericanos ocurridos en el periodo.<sup>1</sup> Este esfuerzo se puede centrar en seis problemáticas importantes: 1) los referentes de la cultura política, las influencias ideológicas que permitieron plantear nuevas actitudes ante el panorama sociopolítico de la época. 2) Los efectos de la crisis de la monarquía, referente sobre todo en la relación política de colonia/metrópoli y viceversa. 3) Los cambios en la concepción del mundo de aquella época, reflejados en los imaginarios y en las culturas. 4) La cuestión económica, la cual se refiere a explicar desde el ámbito de la economía los motores de la violencia y de las negociaciones ante los nuevos panoramas. 5) los movimientos sociales más importantes, resaltando las guerras intestinas de los territorios americanos y españoles, así como los liderazgos que surgieron a partir de estos eventos. Y por último, 6) el tema de las historiografías, de cómo se ha planteado la Historia de estos procesos que significaron un cambio importante cuyas consecuencias hoy en día están presentes.<sup>2</sup>

A la par de éstos trabajos que indirectamente reconstruyen organizaciones que afectan al espacio. Investigadores como Wodrow Borah, Antonio Annino, Ulrike Bock, Slike Hensel y Beatriz Rojas han incidido en la necesidad de los efectos de las transformaciones políticas en el posicionamiento de las poblaciones de los territorios hispanoamericanos.<sup>3</sup> Si bien el debate no ha terminado, ha dejado una serie de pautas y preguntas de investigación que coinciden con el interés personal de estudiar la génesis de los territorios y sus demarcaciones. Para estas investigaciones el papel de los actores

---

<sup>1</sup> Este enorme esfuerzo por concentrar problemas históricos de Hispanoamérica se ve materializado con la realización de varios congresos internacionales, desde el año de 1999, y la publicación de las ponencias de dichos eventos con una discusión amplia de los temas históricos. Como ejemplo están: Terán, Marta y Serrano Ortega, José Antonio eds. *Las guerras de independencia en la América Española*; *Colectivos sociales y participación popular en la independencia hispanoamericana*, compilado por Germán Cardozo Galué y Arlene Urdaneta Quintero; y *Bastillas, cetros y blasones. La independencia en Iberoamérica*, coordinado por Ivana Frasset, por citar algunos ejemplos.

<sup>2</sup> Estos temas se trataron como mesas de trabajo en el V Congreso Internacional: Los procesos de Independencia en la América española, realizado en Veracruz, México, los días 25 al 28 de noviembre de 2008.

<sup>3</sup> Bock, Ulrike, "Actores territoriales en Yucatán" ponencia presentada en el V Congreso Internacional: Los procesos de Independencia en la América española, realizado en Veracruz, México, los días 25 al 28 de noviembre de 2008.

locales se valora más que en otras épocas donde las figuras del Estado y de la Iglesia eran hegemónicas para la explicación de fenómenos históricos. Aspecto que esta investigación asume de la misma manera.

Para el caso nacional mexicano hay una rica variedad historiográfica en torno al periodo de finales del siglo XVIII e inicios del XIX y sobre la historia de su geografía.<sup>4</sup> Para esta investigación se primero se abordarán dos obras consideradas básicas en cuanto a las conformaciones territoriales del actual México. Una es *Historia de las divisiones territoriales de México* (1966) de Edmundo O'Gorman y la otra *Geografía Histórica de la Nueva España* (1992) de Peter Gerhard. En dichos trabajos se hace un rescate de las diversas organizaciones espaciales mexicanas, en conjunto de las disposiciones políticas, económicas y culturales que les dieron forma. Ambas hacen un recuento de las administraciones civiles y sus espacios de acción. En el primer libro se abordan las divisiones mexicanas a partir de la organización del virreinato de Nueva España en provincias e intendencias, para después continuar con las divisiones de los gobiernos republicanos independientes del siglo XIX. En el segundo trabajo se recupera buena parte de las organizaciones espaciales que tuvo el reino de Nueva España (centro de la actual república mexicana) tanto civiles como religiosas. En este libro se anotan por las subdivisiones conocidas como partidos, cada gobierno, pueblos, cabeceras y parroquias junto con una breve descripción de la fisiografía existente.<sup>5</sup> Las representaciones cartográficas sobre los límites y fronteras de los gobiernos descritos por estos libros son utilizadas por varios estudios actuales.

---

<sup>4</sup> Si bien para el caso mexicano la escuela de la “historia regional” tuvo mucha aceptación a lo largo del siglo XX. El estudio de los espacios históricos no ha tenido la atención correspondiente, pues la “historia regional” atendió diversos fenómenos históricos (sobre todo sociales y políticos) en localidades medianas y pequeñas. En los contenidos de estos trabajos existen descripciones geográficas pero que no conforman un estudio de la evolución del espacio local.

<sup>5</sup> Gerhard, *Geografía*, 1992; O'Gorman, *Historia*, 1966.

A la par de estos trabajos también existen significativos esfuerzos para reconstruir los espacios históricos mexicanos. El *Atlas histórico de México* de Enrique Florescano es uno de esa tendencia. En la obra se reúnen una serie hechos históricos en conjunto de cartografías actualizadas. En el libro se asume que cada época de la Historia mexicana tiene un espacio en específico. Una obra importante es el *Atlas ilustrado de pueblos de indios. Nueva España 1800* (2006) de Dorothy Tanck, en este trabajo se recogieron y georeferenciaron<sup>6</sup> todas las poblaciones de Nueva España con la categoría "pueblo de indios", en conjunto con textos que permiten al lector conocer sobre las características económicas, espaciales y políticas de estas localidades, durante ante la época de cambio que sería el siglo XIX. Otro esfuerzo por reconstruir los espacios pretéritos es el mapa de subdelegaciones de la América borbónica, plataforma en línea promovido por la Red de Estudios del Régimen de Subdelegaciones de la América Borbónica (RERSAB), constituida por especialistas de varios rincones de Hispanoamérica.<sup>7</sup>

Creo necesario mencionar trabajos académicos de marcada referencia que bajo la disciplina de la Historia Regional abordan los cambios y continuidades en ciertas geografías del periodo de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Uno de ellos, *Jerarquía territorial y transición política. Guanajuato, 1790-1836* (2001), de José Antonio Serrano Ortega, estudia las acciones realizadas por los miembros de la oligarquía de la intendencia de Guanajuato para enfrentar los movimientos de las disposiciones políticas de gobiernos posteriores a la independencia de México. El libro *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700* (1987) atiende los cambios que el mundo indígena experimentó desde los últimos periodos formativos de Mesoamérica pasando por el proceso de congregaciones y la recuperación

---

<sup>6</sup> Se tomaron los datos de posición global de cada pueblo y se digitalizaron en un Sistema de Información Geográfica (SIG) el cual permite la sistematización y la cartografía de cada población catalogada como de indios.

<sup>7</sup> <http://colmichsig.colmich.edu.mx/DPTAB/Default.aspx>

de la población indígena a inicios del siglo XVIII, fenómeno que propició una serie de movimientos espaciales que representaron conflictos por tierras y jurisdicciones.<sup>8</sup>

Existe una preocupación reciente por los eventos históricos y sus espacios para los siglos XVIII y XIX. Estas nuevas problemáticas son expuestas en la obra de Pedro Pérez Herrero *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional* donde menciona que esta tendencia (Historia sumada a la Geografía) ha permitido el conocimiento de diversas y heterogéneas realidades. Se trata de un amplio campo que se abría a los historiadores, preocupados por romper con los marcos de interpretación puestos por la historiografía nacional.<sup>9</sup> Hoy en día se manifiesta una necesidad por descubrir las organizaciones espaciales mayores y los eventos históricos que las definieron. Es decir, no sólo es cuestión de conjuntar los límites y los espacios, sino brindarles un carácter más histórico y humanizado. Este premisa se comprueba en artículos como el de Hira de Gortari Rabiela, *Nueva España y México: Intendencias, modelos constitucionales y categorías territoriales, 1786-1835* (2005) donde se hace una revisión de las características que definieron la organización territorial de la época virreinal y la del llamado México independiente, en base a los objetivos políticos que estos territorios tuvieron.<sup>10</sup>

El horizonte historiográfico veracruzano (en torno a estudios espaciales) se encuentra un poco más acotado que el nacional. Existe una rica y variada historiografía local enfocada en los principales centros urbanos (Xalapa, Córdoba, Orizaba, Veracruz, Tuxpan, Minatitlán y Coatzacoalcos). Esta historiografía enfoca su atención en los siglos

---

<sup>8</sup> García, *Pueblos*, 1987.

<sup>9</sup> Véase a Pérez, 1991, *Región*.

<sup>10</sup> Otra importante obra de índole revisionista de los estudios sobre cartografía y mapas (expresiones espaciales y territoriales) es la obra de Raquel Urroz Kanan *Mapas de México* (2012). En este trabajo se hace un estudio sobre la función de los mapas desde épocas virreinales hasta épocas modernas y contemporáneas, y también se hace una serie de catálogo de obras académicas que abordan los mapas en la historia del México actual.

XVI, XVIII y XIX, tomando en cuenta los "grandes" eventos de la historiografía nacional mexicana: Conquista (1519-1521), Reformas Borbónicas (1786-1810) Independencia (1810-1830), porfiriato (1870-1910) y revolución (1910-1940). Existen dos tendencias de investigación principales. La primera es hacia los grupos sociales que había en las mencionadas épocas (con sus características culturales, tipos de población y actividades). Dicha orientación alude principalmente a las historias de las élites de gobernantes, jefes políticos, comerciantes y hacendados (dueños de sitios de producción y transformación de materias primas). La otra se dirige a exponer los aspectos económicos de los centros urbanos mencionados, centrando sus atenciones en las actividades económicas, desde la agricultura, la producción industrial, el comercio y algunas disposiciones geográficas en conjunto con sus protagonistas.<sup>11</sup>

A la par de estos grupos de estudios, existen varios registros monográficos municipales, y algunas crónicas de índole histórica, algunas de ellas reunidas en compilaciones gubernamentales.<sup>12</sup> Toda esta información se complementa con los trabajos de cronistas y las monografías locales, aunque hay que subrayar que en varias de

---

<sup>11</sup> Para estas anotaciones se acudió a las siguientes obras: Aguilar Sánchez, Martín, Ortíz Escamilla, Juan, coords., *Historia general de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz/ Secretaría de Educación de Veracruz/ Universidad Veracruzana, México, 2011; Blázquez Domínguez, Carmen, *Breve Historia de Veracruz*, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas/ Fondo de Cultura Económica, México, 2000; Blázquez Domínguez, Carmen, Celaya Nández, Yovana y Velasco Toro, José, *Veracruz. Historia Breve*, Secretaría de Educación Pública/ Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, México, 2010; Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, coord., *Sumaria historia de Veracruz*, 3 vols., Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos/ Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1990; Spinoso Arcocha, Rosa María y Núñez Becerra, Fernanda, coords., *Mujeres en Veracruz: Fragmentos de una historia*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2011; Melgarejo Vivanco, José Luis, *Historia de Veracruz*, segunda edición, 7 vols., Gobierno del Estado/ Secretaría de Educación y Cultura, Xalapa, 1992; Velasco Toro, José y Báez-Jorge Félix, *Ensayos sobre la cultura de Veracruz : arqueología, etnología, cultura popular, educación, historiografía, arquitectura, plástica, dramaturgia, literatura, ciencias naturales*, segunda edición, Universidad Veracruzana, México, 2009.

<sup>12</sup> En sus contenidos se busca exponer los acontecimientos más relevantes en la historia virreinal de la cada localidad, más no su contextualización, ni su problematización. Estos trabajos casi siempre buscan ligar los acontecimientos locales con los grandes "episodios" de la historiografía nacional, es decir se busca cómo el municipio de Coacoatzintla pasó la Conquista, la Colonia y la Independencia. No obstante, las obras locales aportan una serie de datos geográficos, demográficos, culturales y económicos sobre la zona, y otros temas como son las narraciones, crónicas, leyendas y cuentos, los cuales son valiosos para entender contextos particulares. Ejemplos de esta producción son: Gobierno del Estado de Veracruz, *Enciclopedia*, 1998, y *Municipios*, 1997.



estas obras, hay una cierta repetición de datos de los estudios académicos antiguos y no actualizados con nuevos descubrimientos en la materia. No obstante muchos de estos trabajos son de los más cercanos a la población general.<sup>13</sup>

La reciente discusión de los procesos históricos de finales del siglo XVIII e inicios del XIX ha sido posible gracias a dos importantes obras en la historiografía veracruzana. La colección *Veracruz 1810-1825* que incluye un rescate documental amplio, y mejor aún contempla la *Revisión Histórica de la Guerra de Independencia en Veracruz*, obra colectiva donde se exponen una serie de consideraciones sobre la disolución del régimen monárquico en la entidad veracruzana. Estos trabajos sugieren una nueva forma de revisar la historia del actual Veracruz y de sus regiones, de sus movimientos sociales y los protagonistas del ámbito local. Pues salieron a la luz varios datos que no se habían descubierto ni se habían consolidado en el discurso historiográfico anterior.

Aún con la rica historiografía veracruzana de los últimos años enfocada más a las actividades económicas, sociales y políticas, los estudios sobre los ordenamientos territoriales o de la geografía histórica no son tan favorecidos. Hasta el día de hoy, existen pocos materiales que aborden las características de los espacios veracruzanos. En el ámbito local la obra *Historia general de Veracruz*, se ha constituido como un referente importante para nuevos paradigmas en la historiografía y espacios históricos veracruzanos. En esta obra se incluye una revisión de la organización jurisdiccional del Veracruz virreinal y las instituciones que cambiaron ese orden a inicios del siglo XIX. Asimismo el *Atlas del patrimonio Histórico de Veracruz* recoge una serie de cartografías históricas y nuevas investigaciones para comprender los ordenamientos sobre el territorio veracruzano a lo largo de su existencia y épocas precedentes.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Para esta tendencia se consultaron las obras de: Cruz, *Historia*, 2000; Patiño, *Semblanza*, 2007; Rivera, *Historia*, 1869; Trens, *Historia*, 1950; Zilli, *Historia*, 1962.

<sup>14</sup> Aguilar y Ortiz, *Historia*, 2011; Ortiz, *Atlas*, 2011.

A lo largo de este recorrido sobre los diversos estudios sobre la historia de la geografía a del siglo XVIII e inicios del XIX, en sus tres escalas. Se han identificado grandes temáticas y tendencias. Una de ellas se refiere al abandono por parte de la historiografía de la homogeneidad del Estado y su omnipresencia en las explicaciones de los procesos históricos, poco a poco los reyes, los presidentes y gobernadores han dejado de ser los protagonistas exclusivos de las historias de la época, para dar paso a los colectivos, a las clases subalternas y a otros sectores de la población. Dentro del estudio espacial se ha vislumbrado un cambio importante, las investigaciones han dejado de describir territorios como áreas delimitadoras y se ha buscado otorgarles una explicación más flexible apoyada en factores explicativos, siendo uno de ellos la Historia y las injerencias de varios colectivos. Los territorios han comenzado a estudiarse cada vez más desde su dimensión local y su posicionamiento ante las condiciones superiores. Estos elementos ya me permiten elaborar ciertas afirmaciones y posicionamientos sobre el tema general de estudio (Historia territorial, geografía histórica). Elementos que serán trasladados a una región en particular: la región de Xalapa, Veracruz durante el periodo de 1730-1808.

### **Planteamiento del problema**

Actualmente existe una rica y diversa producción historiográfica para el estudio del siglo XVIII e inicios del XIX. Pero es evidente que todavía quedan algunas aristas que pueden aportar nuevos conocimientos. El conocimiento territorial, sobre todo el local, mantiene muchas potencialidades para aportar nuevos conocimientos sobre la época y complementar los actuales esfuerzos por reivindicar esfuerzos de “los de abajo”. La forma en que se construían los territorios de las entidades más básicas de organización social puede derivar en el surgimiento de nuevos datos sobre los individuos y las sociedades

pasadas. Existen valiosos estudios para poder reconstruir los impulsores y agentes definidores de espacios territoriales, sobre todo desde el ámbito general, desde los gobiernos generales (virreinato, alcaldías mayores, virreinos, partidos). Sin embargo estas organizaciones, más en el ámbito regional, sólo se han visto y reconstruido “desde arriba” desde las nociones de los grandes políticos y de las élites. Es necesario aún mirar hacia y desde abajo, ver las intervenciones de grupos locales en sus entornos próximos, revisar las manifestaciones, las marcas, las expresiones y las condiciones geográficas correspondientes a los procesos históricos de una forma integral es decir las acciones locales en conjunto con las prácticas de niveles superiores. Con este ejercicio se puede hacer una geografía histórica que relacione lo local con lo regional e incluso con lo internacional.

La presencia de instituciones y organizaciones implica establecer una serie de disposiciones que fijasen las porciones sobre las que se llevaban a cabo sus actividades. Para un siglo lleno de cambios y sucesos significativos seguramente implementó nuevas instituciones políticas y de acceso al territorio, con lo que se puede vislumbra un proceso de cambio. ¿Pero qué ocurría en los lugares y en las comunidades menores? Es bien sabido que en los pueblos existían entornos espaciales propios, como las tierras de comunidad, los entornos urbanos, las rutas de comercio y sobre todo que a finales del siglo XVIII existía una organización política de injerencia local: la corporación. Es necesario reconocer y explicar cómo estas organizaciones políticas construyeron territorios dialécticamente con otras instancias de gobierno.

De diversas maneras el estado hispano buscó controlar y llevar a sus integrantes a seguir sus objetivos. Las disposiciones virreinales afectaban la tenencia de la tierra mediante resoluciones, mercedes y juicios sobre la propiedad. Las ordenanzas reales, que era la autoridad superior, disponían condiciones de acción legal en muchos rincones

novohispanos. Al mismo tiempo diversos establecimientos enfrentaban diversos sucesos ya sea por estas disposiciones superiores o por las condiciones de su entorno, ventajas y desventajas que aprovecharon a su beneficio. Al ir considerando las diversas pautas establecidas por la relación entre una disposición general y una acción local surgen varias preguntas. ¿Cómo se construía un territorio local entre las injerencias de dos entidades políticas una general y otra local? ¿Cómo se practicaba el territorio por parte del Estado hispano? ¿Cómo era el desarrollo de territorios locales novohispanos? ¿Qué usos tuvieron? ¿Qué implicaron? ¿Cuáles permanecieron? ¿Cuáles fueron nuevos? ¿Cuáles desaparecieron? ¿Qué procesos históricos incidieron en la formación de dichos territorios? ¿Qué procesos históricos fueron desencadenados por cierta organización territorial?

Las respuestas a estas interrogantes sirven de cuerpo y motivo a esta investigación. Todas apuntan a explicar y rescatar los puntos de referencia histórica que validen la existencia y la vigencia de los territorios en una época de cambios políticos, sociales y económicos encumbrados por las Reformas Borbónicas. Esta investigación se dedica a indagar a los hombres y sus espacios. A los grupos sociales y sus zonas de acción; a las organizaciones y sus áreas de influencia; a los productos y sus campos de extracción, sus lugares de transformación y sus destinos; a las leyes y su alcance espacial; a los gobiernos y sus formas de organización político administrativa. Todo en una zona particular con varias realidades a considerar en el proceso de construcción territorial, la región de Xalapa.

Como se ha mencionado antes, la zona de estudio guarda muchas características geográficas y humanas que ofrecen evidencias y argumentos para las inquietudes territoriales planteadas. El estudio de los arreglos territoriales de esta zona “intermedia” en particular, con sus relaciones con el ámbito general, ayuda a comprender mejor las

dinámicas territoriales tanto pasadas como presentes. Revisar cada elemento que conforma territorios aporta conocimientos para entender cómo un espacio local es construido por sus habitantes, en conjunto con las indicaciones “de arriba”, es decir de autoridades que se han instalado jerárquica y políticamente por encima de las localidades. De esta forma la presente tesis cuestiona y explica las organizaciones territoriales existentes en la región de Xalapa durante el periodo de 1730 a 1808. Con lo que busca aportar al conocimiento histórico/geográfico del proceso de transición del antiguo régimen a la etapa republicana del siglo XIX, y contribuir al conocimiento del desarrollo geográfico mexicano y latinoamericano desde una perspectiva más humana y local.

### **Hipótesis y objetivos**

Esta investigación asume que los territorios locales fueron construidos por la intervención de ciertos grupos de personas que perseguían intereses políticos/económicos que les eran importantes. Esta construcción territorial se hizo al mismo tiempo en forma dialéctica en función de las condiciones políticas y económicas superiores. Los principales grupos constructores de espacios fueron las corporaciones locales, su intervención en el espacio fue decisiva y protagónica, si bien la autoridad general daba diversas pautas territoriales ésta no intervenía en la definición de territorios locales, el alcance los límites y la cantidad de tierras fueron trazadas por las localidades, en función de su experiencia regional.

Los territorios construidos en la centuria dieciochesca fueron una importante base de las actividades de generación de riqueza en la región de Xalapa.<sup>15</sup> Al acceder a la

---

<sup>15</sup> En este trabajo me referiré a la Región de Xalapa como el espacio comprendido por los alcances político, jurídico, gubernamentales del antiguo partido de Xalapa y por las realidades económicas desarrolladas en la zona (con un fuerte aliciente mercantil) que tuvieron a la población xalapeña como principal cabecera durante buena parte de la época virreinal. Esta región se fue construyendo en un largo proceso iniciado en el siglo XVI. Véase López, Paulo César, *Vías de comunicación e integración regional de la Provincia de Xalapa 1760-1810*, y *Entorno regional de la alcaldía mayor de Xalapa y procesos territoriales de sus pueblos de indios 1700-1760*.

posesión de la tierra esta sería usada para realizar actividades de agricultura, ganadería y arrendamiento con lo que se generaban ingresos a los pueblos, ingresos necesarios para la vida política, material y espiritual de los mismos. Cabe aclarar que este trabajo indagará sobre la continuidad de los espacios territoriales en frente a los cambios políticos generales. Los espacios contruidos localmente sirvieron para generar un orden social, político y económico local, que terminó repercutiendo en la cultura política para épocas posteriores, incluido el siglo XIX. La dinámica territorial que se ha asumido se basa en las siguientes condiciones: las condiciones y características del espacio regional xalapeño, el tipo de localidad y las entidades que definían la construcción de los territorios.

Definir los factores de cambio también es importante en esta hipótesis. Diversos elementos se ligarán al uso, a la continuidad y a la desaparición de los territorios arriba mencionados: los nuevos esquemas económicos de la metrópoli hispana, que buscaron afectar la producción de las tierras de las colonias para su beneficio. Imprimieron nuevos papeles al gobierno local y su accionar en el espacio; las nuevas prácticas políticas y nuevas instrucciones reales (resaltadas en las Reales ordenanzas) que instalaron nuevas figuras político económicas y administrativas; la aparición de nuevos agentes políticos en la región, con el cambio generacional de las personas que tenían el control de la región.

Para corroborar o desmentir esta hipótesis se diseñó un esquema teórico/metodológico para obtener información que construya argumentos ante el problema planteado. En primer lugar se delinearon los objetivos generales, a partir de ellos y de la conceptualización teórica se fijaron tres capítulos. Todo en función de reconstruir los territorios desarrollados en la región xalapeña en el periodo de 1730-1808.

### ***Objetivos generales***

1. Investigar y reconstruir los diversos territorios (espacios de control de grupos poblacionales) en la región xalapeña durante el periodo de 1730-1804. Actividad que se ceñirá a los territorios que en ella había y sus límites de demarcación.
2. Indagar los hechos históricos (relativos al espacio, al territorio y sus límites, con sus respectivas partes) derivados de estas organizaciones espaciales, en conjunto con los eventos del periodo.
3. Comparar los elementos territoriales en la región de Xalapa, antes de la Ordenanza de Intendentes y después de ésta, marco de la consolidación de las Reformas Borbónicas en Nueva España.

### ***Objetivos particulares***

1. Reconstruir la Geografía Histórica de la zona y temporalidad de estudio así como de las localidades que en ella existían
2. Reconstruir los procesos referentes al modo de ser de la sociedad en la época virreinal y en los primeros años del régimen independiente.
3. Identificar a los principales actores y lugares que determinaron la dimensión y alcances de los diversos territorios en la región.
4. Recuperar información monográfica de la Historia y Geografía de las poblaciones comprendidas en el partido de Xalapa.
5. Sistematizar datos geográficos en Sistemas de Información Geográfica. Realizar cartografías para los principales fenómenos territoriales encontrados.

### **Marco teórico**

La concepción política del territorio, el espacio de control de un Estado, es una de las más generalizadas y difundidas pero que hoy en día resulta muy limitada para descifrar los

movimientos sociales en torno a su construcción. Esta noción sólo muestra una serie de líneas, polígonos y “cajones” delimitados (hoy en día señalados con elementos topográficos, orográficos e hidrográficos). Pero descarta a las personas, a la fisiografía y a las condiciones específicas de dichas áreas. Si tomamos en cuenta las realidades territoriales comprendidas por la Geografía Humana, pues podremos concebir que el territorio político sólo es una expresión superficial y reflejo de un determinado objetivo político, tal es el caso de las organizaciones regionales y nacionales. La simple enunciación de áreas y límites políticos no basta para explicar los procesos de ocupación de las personas, más en ámbitos locales.

Es necesario ir más allá de enlistar qué territorios existieron y cuáles fueron sus líneas divisorias a lo largo del tiempo. Se debe de aclarar y explicar sus orígenes, sus diversos usos, sus implicaciones, sus continuidades y discontinuidades en el tiempo. Se debe indagar e investigar a los territorios y sus delimitaciones como resultado y origen de procesos históricos. Bien vale seguir haciendo esfuerzos por explicar e indagar los procesos territoriales ocurridos en diversos espacios del planeta. Una perspectiva histórica podrá explicar cómo se han ido construyendo estas organizaciones espaciales, sus matices, sus diferentes significados, las posibles concordancias de unas con otras, la manera en que se definían y se reconocían. Se tratará entonces de una historia de hombres, de sus ocupaciones espaciales y de las implicaciones a su propio devenir.

Los cambios epistemológicos de las llamadas Ciencias Sociales ocurridos a partir de los 40 del siglo XX atrajeron una cantidad importante de geógrafos al estudio de los espacios a través del tiempo, y de historiadores a los estudios de las organizaciones espaciales (región, paisaje y territorio). La interacción entre la diversificación (especialización por ramas y temas) y la complementariedad (unidad del conjunto por otras) provocaron la creación de una nueva corriente, ésta tendría como definición una



percepción temporal de los problemas espaciales que enriquece el contenido de las ramas concernientes a la Historia y a la Geografía. Sus practicantes recurrieron cada vez más al análisis del espacio y sus protagonistas, entendiéndolos como un sistema de relaciones estructuradas, ordenadas y jerarquizadas. Carl Sauer y Fernand Braudel fueron de los investigadores más representativos de esta etapa.

Posteriormente los pronunciamientos del francés Dion coadyuvaron en las condiciones históricas en el estudio de los espacios humanos. La Geografía Histórica comenzó a mostrar concepciones originales en algunos países. En los Estados Unidos, durante la década de los años sesenta se comenzó a dar una producción significativa con enfoques ligados con esta tendencia. Para las décadas de 1970 y 1980 los virajes epistemológicos, que otorgaban preeminencia a la comprensión de la sociedad, involucraron más a la Geografía Histórica en los estudios socio-espaciales. Uno de sus especialistas, Baker, apuntaba que este subcampo "debe ocuparse en primer y último lugar de la gente y luego de los periodos y los lugares". Así se buscó incorporar al discurso de la Geografía Histórica las posturas interpretativas provenientes de varias disciplinas sociales: antropología, geografía humana, sociología. Aunque también este periodo significó varias confusiones entre los límites de las disciplinas.

Actualmente, y a partir de la década de 1990, la Geografía Histórica comenzó a enriquecerse de otros contenidos. Éstos fueron impulsados, según los especialistas, en el nuevo papel político jugado por instituciones y académicos en la organización de estrategias de carácter político-cultural. De ahí que la Geografía Histórica se dedicara más a estudiar los procesos históricos, y no sólo se dedicaría a tomar de la sociología/antropología conceptos para definir espacios. Sus nuevos objetivos se encontraron en definir los diversos procesos que le dieron forma a un espacio. Es decir se asume que para comprender la producción geográfica se deben de revisar los

requerimientos de las propuestas políticas de un determinado momento histórico. Otro elemento de importancia en esta nueva época es la incorporación del análisis de las representaciones, particularmente la visión del "otro", que participan activamente en la construcción de territorios.

La Geografía Histórica ya no se limita al estado estático de un mapa, región, territorio o paisaje en un periodo del pasado. Su estudio puede y debe llegar a nociones todavía más profundas, como la dinámica del desarrollo de las estructuras espaciales, puesto que éstas pueden ser muy estables en su forma, y de larga duración en sus efectos, pero también pueden cambiar rápidamente.

Para esta disciplina el territorio se asume como un ente naturalizado y objeto de cambio. Es decir los territorios, con sus fronteras y límites, nacen, crecen se desarrollan y mueren. Esta noción confirma la variabilidad de territorios en tiempo y espacio, y apunta a concebir las fronteras como construcciones en el marco de políticas específicas y no sólo una consecuencia espontánea del proceso de ocupación. Su constitución política se lleva a cabo a través de toda una literatura burocrática y la elección de un conjunto de funcionarios para desempeñarse en las acciones burocráticas o para erigir los referentes de la línea demarcatoria en el territorio.<sup>16</sup>

También hay que tener en cuenta que el territorio, desde su acepción geográfica, une a los elementos fisiográficos y a las entidades que lo ocupan, como los grupos sociales, sus relaciones y conflictos. Se trata de un espacio geográfico de control de recursos, que comprende a un continente (elementos fisiográficos, construcciones, infraestructura) y a la vez un contenido (sociedad particular, leyes, contextos históricos, paisaje, etc.). Es la zona donde se desarrollan procesos naturales (clima, cursos de ríos, sismos, vegetación) y donde se despliegan procesos sociales (ocupaciones, conflictos,

---

<sup>16</sup> Zusman, "Geografías", 2006, pp. 170-183.

acuerdos). Sin embargo el territorio no es ni la naturaleza, ni la sociedad, ni su integración; sino la naturaleza, sociedad y sus formas de integración juntas.

Desde esta premisa el territorio reúne al espacio (un lugar de la tierra, con su respectiva escala) y a los hombres (grupos y sectores sociales) en un compuesto único, pero, al mismo tiempo con alcances espaciales más amplios que los conceptos de "lugar" o "espacio", ya que un territorio puede alcanzar a un país, a un continente, a una región, a una ciudad, a un barrio o a una colonia agrícola.

Son varios estudios que abordan al territorio en el caso mexicano. Muchos de ellos asumen que el territorio comprende una serie de construcciones materiales y subjetivas, elementos culturales y objetivos políticos. Esta organización espacial apunta a una construcción hecha por una determinada sociedad después de “adueñarse” de un espacio que le es de utilidad. Una vez definido este espacio –mediante acciones para delimitarlo, legitimarlo o formalizarlo– será escenario de diversas relaciones que tienen que ver con el sentido de lo local. Entendido así el territorio es donde predominan los “lazos de sangre y de mutuo conocimiento” entre las personas que lo habitan.

Una definición general de territorio que reúne las consideraciones antes descritas, es la que los especialistas en Geografía Humana discurren:

“El escenario inclusivo de unas determinadas legalidades sociales (formas de ser de una sociedad) que sobre construyen un espacio físico gobernado por legalidades naturales. Esta organización espacial se explica por el despliegue en el tiempo y en el espacio de particulares combinaciones de niveles de análisis así como de dimensiones socioculturales, políticas y económicas.”<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Bozzano, *Territorios*, 2000, p. 35.

Es decir este concepto de territorio alude a un elemento geográfico que se reconstruirá a partir de las dinámicas de funcionamiento de una determinada sociedad (política, economía, cultura). Esta reunión puede ser evidenciada, en tiempo y espacio, por el desarrollo de particulares pautas interpuestas por los niveles espaciales; los elementos socioculturales, las políticas y las economías. Para esta tesis se tomará en cuenta esta definición pues afirma que los territorios son entidades construidas para los objetivos de un grupo social. En la hipótesis sostenemos que los territorios virreinales fueron contruidos por las corporaciones locales que mantenían objetivos específicos sobre el espacio general. Al mismo tiempo las nuevas propuestas de organización territorial se desarrollaron sobre lo que ya estaba construido. Esta noción nos brinda una flexibilidad para analizar ciertos territorios que no entran dentro de la limitada noción política, que mira exclusivamente al Estado y sus áreas de gobierno.

La definición que desde la Geografía Humana se da al concepto de territorio le infringe tres identidades: una como hecho social; otra como ámbito espacial y como espacio geopolítico. En la primera el territorio está dispuesto a cambios impulsados generalmente por conflictos y contradicciones que todo grupo social vive tanto interna como externamente. Mientras que para la segunda es una esfera transformada a partir de la ocupación, apropiación y organización hecha por diversos grupos sociales persiguiendo sus objetivos. La tercera identidad se refiere a ser parte integrante de una jurisdicción formalmente constituida y delimitada. Estas nociones coinciden con el objeto de estudio delimitado, donde una serie de hechos y ámbitos territoriales se construyen y se organizan por los habitantes de la región xalapeña y por otros grupos sociales que estuvieron en contacto con la zona.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Existen tres conocimientos para aproximarse al entendimiento de esta construcción espacial y de sus ámbitos: procesos, actores y lugares. Para poder reunir estos conceptos con la realidad, los teóricos proponen ejes de análisis como: 1) actores sociales, aquellos interventores de la modificación del espacio; 2) la cultura material, la infraestructura usada para la relación espacio-sociedad; 3) Patrones de ocupación

Otro elemento concepto teórico a considerar es el de territorialidad, es decir el proceso de construcción de territorios. Se trata de las acciones llevadas por individuos o grupos para fijar un área de control específica. Desde esta óptica el territorio rebasa las nociones de espacio cerrado y limitado por una autoridad mayor y se proyecta de diversas formas. Situación que se asume experimentaron los miembros de las corporaciones (tanto de españoles como de indios) dentro del partido de Xalapa y que rebasaron las situaciones espaciales que les tenían asignadas previamente.

Tener en cuenta la territorialidad permite dar sentido a varias realidades espaciales y sociales enfocadas a un determinado lugar ocupado. La territorialidad se concreta como:

"la acción de significar un lugar y con ello, proteger, ratificar, defender, marcar, generar y alterar el territorio mediante hábitos, ritos, costumbres, prácticas y usos por un sujeto individual o colectivo."<sup>19</sup>

La territorialidad se presenta como un fenómeno de organización y como conducta humana. Es decir es un proceso complejo que, mediante el establecimiento de un control sobre un área específica, intenta influir, afectar o controlar acciones a quienes pertenecen a un colectivo o guardan rasgos de identidad. Esas acciones buscan figurar un espacio necesario para las metas materiales de quien construye el territorio.<sup>20</sup> Pero ¿Cómo una sociedad da significado a un espacio? Según los especialistas de esta acción mediante dos ejes: los vínculos de dominio y poder existentes en un grupo o individuo; y las formas de

---

de lugares; 4) instancias del proceso de organización territorial, acontecimientos tiempo-espacios 5) escalas de las relaciones de poder en lo local, meso y global; y 6) El espacio euclidiano y el topológico. Martínez, "Geografía", 2000, p. 83.

<sup>19</sup> Avendaño, 2010, *Recorrido*, p. 15.

<sup>20</sup> Sack, 1986, *Human*, p 19.

vivir y habitar el territorio, esto último considerado como los rasgos de apropiación territorial.<sup>21</sup>

A partir del reconocimiento del espacio geográfico, de las corporaciones, de sus condiciones y sus acciones (ligados a los mecanismos de gobierno, la costumbre y las necesidades materiales) se puede analizar el proceso de construcción de territorios políticos y explicar las acciones sobre éstos. Por ejemplo los habitantes de un pueblo se organizaron (mediante sus gobiernos) para proteger (o para obtener) un espacio valorizado y estimado por su experiencia local. Lo hicieron a través de diversas instancias y de otros pueblos. Esto implicaría reconocer que los miembros de corporaciones de antiguo régimen organizaban espacios de acción propios, los cuales seguramente no eran parecidos los dispuestos por las autoridades superiores.

De esta manera esta investigación sobre los territorios en la región de Xalapa para el periodo de 1730-1804 comprende a los procesos (acciones de ocupación e intervención espacial), a los actores (principalmente las antiguas corporaciones del antiguo régimen y las instituciones locales derivadas de la independencia), y a los lugares que definieron los territorios (qué tipo de tierras, que valor tenían). Reconstruye los ámbitos donde las formas de ser una sociedad particular se unan con la geografía particular. Tomando en cuenta el análisis de los factores, el contexto histórico, la infraestructura, los elementos espaciales geofísicos, los elementos de la organización territorial y las relaciones de poder. Todo para reconocer varios ámbitos relacionados: un sistema territorial “base” (que no cambiará fácilmente) y los elementos del sistema territorial de cada época. Información suficiente para corroborar los cambios y las continuidades planteadas como hipótesis.

---

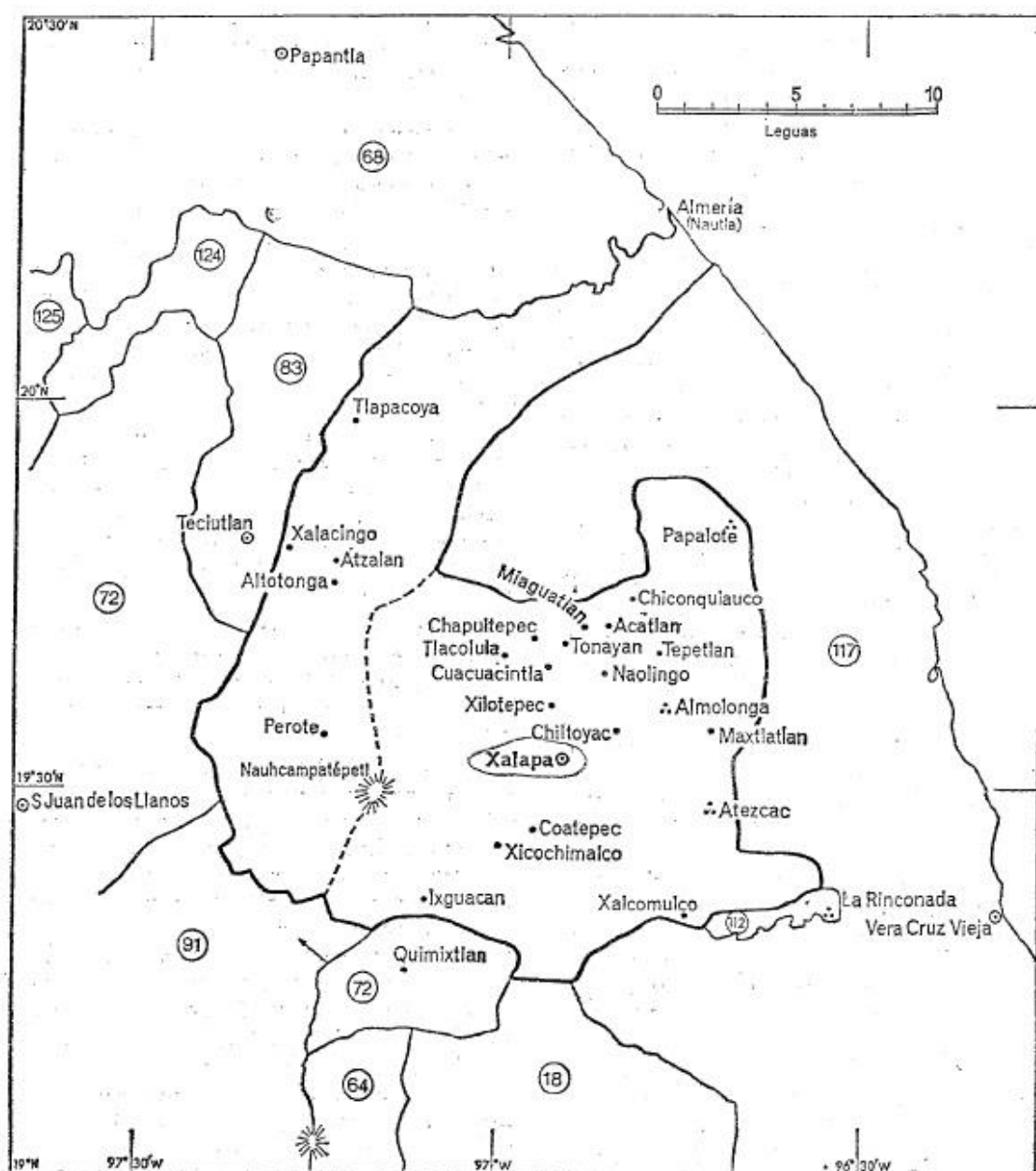
<sup>21</sup> Avendaño, 2010, Recorrido, p. 15.

## **Metodología**

### ***Delimitación espacial y temporal***

El espacio base para las indagaciones es el definido por el partido de Xalapa, zona localizada en el centro del actual Estado de Veracruz. Como se ha mencionado, este espacio se construyó en base a un espacio jurisdiccional, al desarrollo de una relación comercial por su ubicación con respecto al camino real México-Veracruz y a los procesos aquí presentados. Esta jurisdicción alcanzaba varios elementos fisiográficos y poblacionales, los cuales conforman un potencial información significativa para los objetivos de esta investigación. Este espacio experimentó cambios en la denominación de sus territorios: la antigua alcaldía mayor dio paso a una subdelegación de la intendencia de Veracruz en las reformas borbónicas, que a su vez fue la base para un cantón y un departamento en la organización territorial para la época independiente. Es decir la región se fue consolidando a medida de las actividades políticas y económicas particulares. (Véase figura 1.)

**Figura 1. El partido de Xalapa 1787-1810, representación de Peter Gerhard<sup>22</sup>**



<sup>22</sup> Este esquema sólo servirá para la ubicación ubicar el área donde se localizaba la región virreinal de Xalapa. Se circunscribe a la división de las instituciones del gobierno español.



Las indagaciones restringieron al periodo comprendido por los años de 1730-1804. El periodo escogido para las indagaciones tiene que ver con una exploración previa de las fuentes y por el objeto de estudio: los arreglos territoriales locales. En la búsqueda de pugnas por tierras (que no los ha dejado de haber en la Historia de la región) se encontró que éstos tienen una marcada presencia en el periodo mencionado, así como dos lapsos complementarios. Entre 1730 y 1760 ocurrieron una serie de ocupaciones de diversos entornos locales. En dicho periodo existen fundaciones de pueblos y conflictos de tierras en la región, que bien pueden marcar la pauta para entender la conformación territorial en una época de cambio político real. Posteriormente está el periodo de 1794-1808, en estos años pueden encontrarse varias pugnas por tierras y ocupaciones reflejadas en los expedientes de archivos históricos. Estos sucesos tienen un referente importante con la Ordenanza de Intendentes y cuyas estipulaciones seguramente impactaron los ordenamientos territoriales locales. Con las leyes emanadas de la nueva política borbónica se gestó un nuevo impulso a las pugnas por tierras en la región.

### ***Fuentes de información***

Debido al enfoque histórico del presente trabajo se acudió fundamentalmente a la información de archivos de fondo antiguo y moderno; y a bibliografía especializada de corte histórico. Aunque también se realizaron recorridos de campo para reconocer los aspectos fisiográficos de las localidades a estudiar y dimensionar los asuntos plasmados en las fuentes de información primaria.

La información de archivo se indagó principalmente en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) y sus acervos documentales como los de "Tierras", "Indios", "Criminal" "Alcaldes Mayores" y "Mapas, Planos y Colecciones". Los acervos locales también guardan una marcada importancia en la investigación, como el Archivo Histórico Municipal de Xalapa, que recoge las actas del cabildo español establecido en 1794 y

algunas actas de elecciones municipales para el periodo de 1812 a 1820. El Archivo Notarial de Xalapa, resguardado por la Universidad Veracruzana, fue otro acervo importante para descifrar los movimientos de los gobernantes así como de sus pactos mutuos y con la sociedad. En este archivo se guardan los registros sobre venta y compra de terrenos, la asignación de representantes legales, las constancias sobre el proceder de jueces y funcionarios. Otros acervos a mencionar, aunque no tan consultados como los anteriores, fueron el Archivo Parroquial de Xalapa, el Archivo General del Estado de Veracruz y el Archivo del Congreso del Estado, los cuales aunque en menor medida brindan información para la comprensión del desarrollo territorial de la región en épocas futuras.

Para la información bibliográfica se consultaron textos de apoyo teórico y metodológico, así como investigaciones históricas de la época a investigar. Se revisaron trabajos sobre las principales unidades de análisis del objeto de estudio (pautas del ámbito regional, la naturaleza de las instituciones, los avances tecnológicos, la infraestructura, las localidades que comprendía ésta, los habitantes, etc.) desde las miras de la Geografía e Historia regionales así como estudios sobre la construcción territorial en México, algunos mencionados antes. Asimismo se consultaron diversas obras de índole histórica (tanto pasadas como actuales) que permitieron obtener la información de cada contexto (social, económico y político) considerado por la investigación. En este sentido las compilaciones de índole histórica traídos al público por recientes investigaciones serán de mucha importancia para cumplir con los objetivos planteados.

Otra fuente significativa de información fueron las Relaciones Geográficas.<sup>23</sup> Estos informes puntuales incluyen información general sobre toponimia, economía,

---

<sup>23</sup> Como las del siglo XVI, recopiladas en Acuña, 1981, *Relaciones*; del siglo XVII en Palafox, 1643, *Relación*; del siglo XVIII como la de Villaseñor y Sánchez, 1746, *Theatro*; La de inicios del siglo XIX en Anónimo, 1815, *Noticias*; y la *Estadística del estado libre y soberano del Veracruz que comprende los departamentos de Acayucan, Jalapa, Orizaba y Veracruz*, editada en 1831, en Blázquez, 1986, *Estado*.

población y particularidades, para cada una de las poblaciones del entorno regional de Xalapa. Estos trabajos se encuentran disponibles, en versiones originales, facsimilares y compiladas actualmente. Los datos en ellas resguardados permitieron reconstruir ciertos patrones de comportamiento de la población, las estructuras de las tareas de generación de riqueza y las particularidades del espacio estudiado.

Es necesario mencionar que se realizaron una serie de recorridos de campo. Esta actividad permitió observar, constatar y valorizar la dimensión de sus procesos espaciales. Gracias a esta faceta de la investigación se encontraron algunas huellas del pasado virreinal de los pueblos en la actualidad y sobre todo tratar de plasmar de una manera más cercana implicaciones como distancia, paisaje, economía que se mencionan en los documentos. Cabe indicar que si bien se obtiene un dato de archivo (sobre una población que se cambió a otro lugar, o que otra población se encontraba lejos o cerca de otra) sólo con el recorrido en la actualidad se podrá apreciar una dimensión cercana a lo que representó en el pasado. Para la realización de estas prácticas fue necesario apoyarse en diversas fuentes geográficas actuales como imágenes de satélite, fotografía aérea y cartografía en escala 1:50 000.

### ***Esquema capitular***

El presente trabajo está dividido en tres apartados. El primer capítulo llamado *Un espacio entre el altiplano y la costa. Geografía humana de la región de Xalapa 1730-1804* tendrá como objetivo analizar las realidades y condiciones geográficas de la región de Xalapa para comprender las acciones territoriales locales. Se buscará reconstruir y organizar la geografía comprendida en el partido de Xalapa durante más de setenta años. La recopilación de datos en referencia a estos elementos brindará información necesaria para entrever una organización espacial propia, que servirá como base para explicar las injerencias de grupos sociales en sus espacios locales. Se comenzará por las

características ecológicas de la zona de estudio (fisiografía, hidrografía, climas, flora y fauna), posteriormente se abordarán las características humanas (habitantes, tipos de localidades) después se ahondará con las actividades económicas que movían a estos espacios para su sobrevivencia. Todo en términos generales para su mejor comprensión.

El siguiente capítulo “*Contar con tierras para el beneficio del pueblo. Formación de territorios en el partido de Xalapa antes de las reformas borbónicas 1730-1786*” Se dedicará a rescatar una serie de intervenciones territoriales llevadas a cabo en la región xalapeña. Se buscará identificar cuáles eran las entidades políticas que trazaron diversos espacios de control en la zona de estudio, así como las condiciones que impulsaron acciones de apropiación, delimitación y defensa de tierras, mismas que serán expuestas en detalle. Al tener en cuenta las entidades, su accionar y las condiciones específicas se podrán entender dichas acciones y sobre todo colocarlas en función de las hipótesis planteadas.

El tercer apartado “*Entre la riqueza real y la necesidad local. Territorialidades políticas en el partido de xalapa durante las reformas borbónicas 1786-1820*” se centrará en buscar las intervenciones corporativas públicas en la construcción de los espacios de control y dominio local. Lo que permitirá entrever su capacidad de territorialidad durante la consolidación de las Reformas Borbónicas. Para cumplir este objetivo el apartado se desarrollará en tres partes. La primera buscará desglosar las principales entidades políticas del partido de Xalapa y sus formas de organización espacial, con anotaciones sobre su establecimiento, características y maneras de marcar sus espacios de control. Posteriormente se revisará en qué medida y mediante qué factores las corporaciones locales iniciaron procesos de construcción territorial. En esta sección se verán las diversas necesidades de la región y las intervenciones que el gobierno real hizo sobre ella, ambos factores explicativos para la definición de espacios territoriales en lo local. Finalmente el

apartado cerrará con los principales procesos llevados a cabo por repúblicas, esto con la finalidad de crear un marco de las intervenciones, para poder terminar el capítulo con unas conclusiones generales.

.



# **CAPITULO I.**

## **UN ESPACIO DIVERSO ENTRE EL ALTIPLANO Y LA COSTA.**

### **GEOGRAFÍA HUMANA EN EL PARTIDO DE XALAPA 1730-1804.**

#### **Introducción**

Este primer capítulo tiene como objetivo reconstruir y organizar las principales condiciones geográficas existentes en el partido de Xalapa durante setenta años, ubicados entre 1730 y 1804. A partir de las descripciones y datos de las fuentes, se podrán identificar y organizar las características geográficas de la zona de estudio, tanto las físicas como las humanas. La recopilación de datos en referencia a estos elementos brindará información necesaria para entrever una organización espacial particular, que servirá como base para explicar las injerencias de grupos sociales en el espacio xalapeño durante una época de transición política importante. Se comenzará por las características ecológicas de la zona de estudio (fisiografía, hidrografía, climas, flora y fauna), posteriormente se abordarán las características humanas (habitantes, asentamientos y tipos de localidades) después se ahondará con las actividades económicas que movían a estos espacios para su sobrevivencia. Se intentará clasificar y dar sentido a las diversas realidades para su mejor comprensión y utilización como contextos para los siguientes apartados.

#### **1.1 El marco ecológico, legitimidades naturales**

El espacio de estudio de la presente investigación estaba conformado por una serie de realidades aparentemente dispersas en un terreno muy irregular. No es una zona de alta montaña, como los Andes y los Alpes y demás zonas reconocidas por su difícil relieve,

pero si se trata de un espacio donde el terreno es muy irregular y donde los recorridos entre las poblaciones requieren un esfuerzo especial. En este apartado se desdibujaran una serie de elementos para atestiguar esta irregularidad, pero al mismo tiempo buscar la organización de este espacio.

### ***1.1.1 Un suelo que se siente al paso***

El área de Xalapa y su provincia se extendía sobre un área serrana que desde lo alto dominaba a dos importantes valles y a las llanuras costeras del llamado Seno Mexicano. El contraste del relieve resaltaba a la vista de quienes proviniendo de Perote o de quienes partían del litoral veracruzano. Esta serie de pendientes, suelos quebrados, montes y cerros eran dominados por un antiguo volcán extinto referido como Cofre (o silla, como lo nombraban en las costas<sup>24</sup>) de Perote.<sup>25</sup> La zona se encontraba dentro de los espacios de la Sierra Madre (actualmente Sierra Madre Oriental), es decir se trataba tan sólo de una parte de todo el heterogéneo suelo que había entre la ciudad de México, la capital de Nueva España y la ciudad de Veracruz, puerto de entrada al país. Al mismo tiempo el partido de Xalapa alcanzaba a otra cordillera importante, la sierra de Chiconquiaco parte del Eje Neo volcánico Transversal.

Las cuestas de este suelo serrano, compuesto de lomas/hondonadas con arboledas y prados, suelen terminar en barrancas y precipicios profundos.<sup>26</sup> El nivel del suelo va

---

<sup>24</sup> Delgado, Cien, p. 94.

<sup>25</sup> Existen varias montañas y elevaciones de referencia a lo largo y ancho de la zona. Estas referencias también iban de la mano con los establecimientos humanos. El Cofre de Perote es el que domina la mayor parte de la perspectiva (4 400 metros sobre el nivel del mar, en adelante m.s.n.m.), le siguen en altitud los cerros de Las Lajas (3 089 m.s.n.m.) y el cerro de la Magdalena (2 712 m.s.n.m.) este último cercano a la localidad de Tlacolulan y la Sierra de Chiconquiaco. El de la Hoya (2 259 m.s.n.m.), El cerro de Banderilla (1 596 m.s.n.m.), Macuiltepec (1 520 m.s.n.m.) que domina el paisaje de la localidad de Xalapa, Acamalín o cerro de San Marcos, principal elevación de los pueblos Teocelo y Xico (1 441 m.s.n.m.), Cerro de las Culebras cercano a Coatepec (1 303 m.s.n.m.). En la Sierra de Chiconquiaco están el cerro de Acatlán cerca de Naolinco, Acatlán, Coacoatzintla y Santa María Coapan (2 011 m.s.n.m.), donde también se nota el cerro de Cuajilote (1 470 m.s.n.m.) y las "Cumbres de Xaltepec" cercanas a Jilotepec (1 409 m.s.n.m.). Finalmente al sureste del área están los cerros de Cimarrontepec (1 151 m.s.n.m.) en los límites del valle de Actopan, Tepeapulco (1 152 m.s.n.m.) y Cerro Gordo (640 m.s.n.m.) la última elevación del terreno significativa antes de las llanuras del sotavento veracruzano, conocidas también como "tierra caliente". INEGI, Carta topográfica Xalapa E14B27, escala 1:50 000.

<sup>26</sup> Delgado, Cien, p. 67.



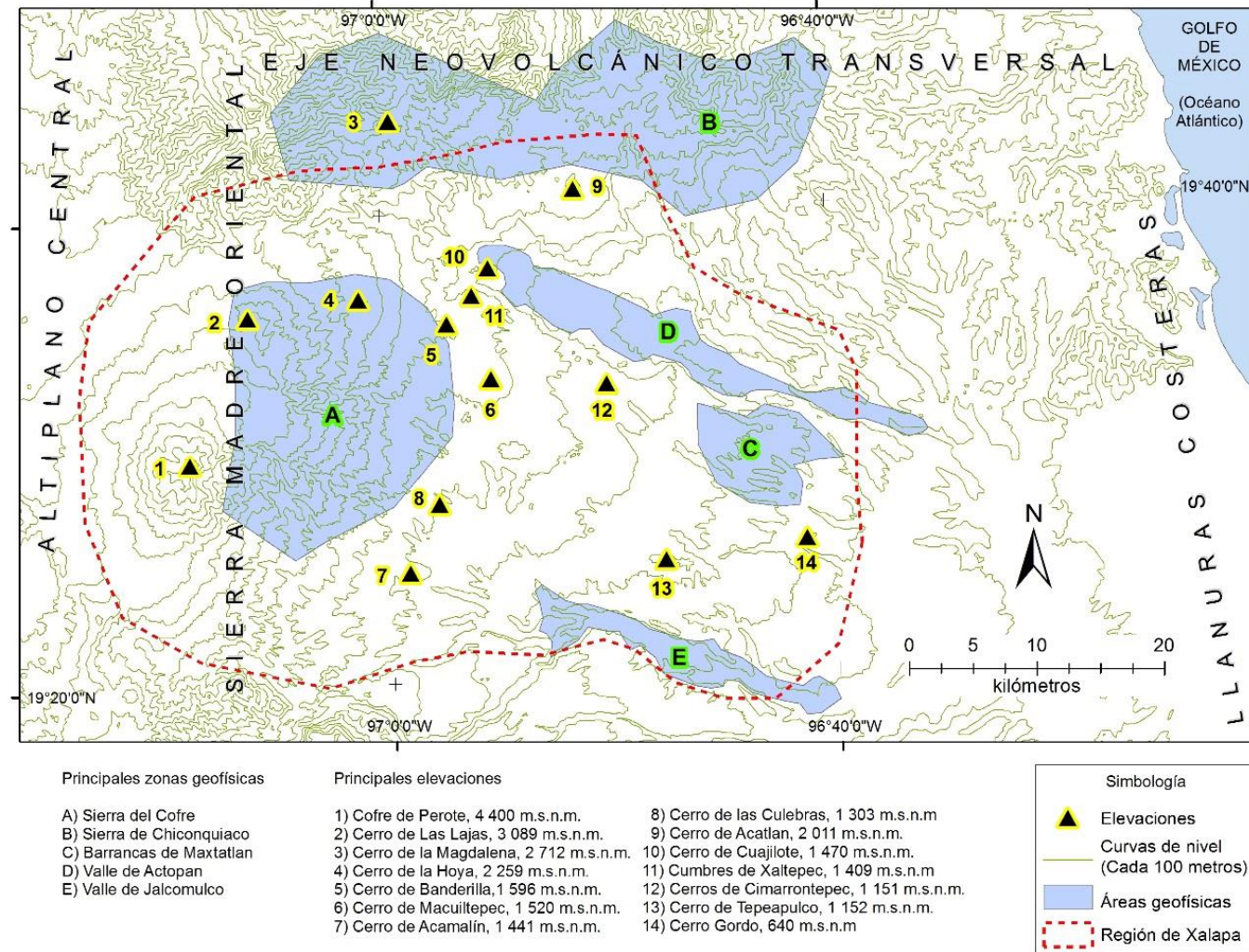
perdiendo altura en dirección oeste-este, siendo la altura máxima la cima del Cofre de Perote (4 282 metros sobre el nivel del mar –m.s.n.m.) y la más baja la de las llanuras localizadas en los valles de Actopan y Jalcomulco (300 m.s.n.m.).<sup>27</sup> El suelo no podía escapar de dicha condición irregular: aunque el suelo arcilloso está muy presente en la sierra, viene siempre acompañado de grandes montículos de arena, en las partes más altas y de piedra caliza en las bajas. Por supuesto existe una gran disposición y abundancia de rocas volcánicas a lo largo de este espacio serrano (cubierta por capas de tierra de diversos grosores) que se presentan desde piedras, picos y terrenos incómodos para el paso de personas, referidos como “malpaís”.<sup>28</sup> También es de marcada presencia (sobre todo debajo de los 1 200 m.s.n.m.) los suelos de “tepetate” (tierra compactada) en la zona baja límite de la sierra con las llanuras costeras. (Véase Mapa 1.)

---

<sup>27</sup> Gobierno del estado de Veracruz, *Atlas*, 2000, pp. 58-59; Gobierno del estado de Veracruz, *Actualización*, 2003, pp. 105-108.

<sup>28</sup> Delgado, Cien, p. 92.

**Mapa 1. Principales términos fisiográficos de la provincia xalapeña**



El recorrer esta zona tenía una serie de implicaciones que casi siempre iban ligadas a las incomodidades de los viajeros. El tiempo del recorrido por la región solía ocupar dos jornadas en el camino, una para llegar de la zona de rinconada (llanura costera) a Xalapa y otra para ir de Xalapa a Perote (localidad en el punto más alto). La mayor parte de este trayecto era cansada pues casi siempre se tenía que cabalgar y/o caminar entre montes y pendientes. Hasta la alta zona de Perote el terreno se volvía más llano y más cómodo para los trajinantes y sus medios de transporte (recuas, carretas).<sup>29</sup> En cambio de dichas adversidades, la zona serrana ofrecía una condición inmejorable en cuanto a la disposición del aguay de las condiciones climáticas, que a medida de alejarse de las costas la temperatura disminuía y los mosquitos dejaban de molestar. Las fuentes de este líquido, la humedad y los numerosos ríos eran un elemento que se marcaba en los relatos de los viajeros.

### ***1.1.2. Agua y humedad en distintos niveles***

La zona ciertamente es beneficiada por una red hidrográfica importante. Las evaporaciones provenientes del golfo de México, junto con los vientos, aseguran una fuerte presencia de agua y humedad. La posición de esta sierra con respecto a las nubes y humedad del océano atlántico forman una verdadera barrera contenedora provocando numerosas neblinas.<sup>30</sup> Esta condición natura auspicia a dos cuencas hidrológicas, que recorren de oeste a este dicha área, y que corresponden a los ríos de Actopan (en el norte de la zona de estudio) y de Los Pescados-La Antigua (en la parte sur). Estos grandes afluentes comprenden varios ríos que los alimentan y “bajan” hacía el mar, entre las montañas y volcanes mencionados. Estos ríos concentran sus volúmenes en los valles de

---

<sup>29</sup> Delgado, Cien, p. 26.

<sup>30</sup> Gobierno del estado de Veracruz, *Atlas*, 2000, pp. 58-59; Gobierno del estado de Veracruz, *Actualización*, 2003, pp. 105-108; Aguilar y Ortiz, 2010, *Historia general de Veracruz*, pp. 6-14.

las tierras bajas.<sup>31</sup> El llamado río Actopan tiene sus fuentes originales al norte del Cofre de Perote, en donde se le denomina río Sedeño; recibe los aportes de los ríos Naolinco, Tepetlán, Capitán, Topiltepec y Paso de la Milpa o Ídolos (que nacen en las estribaciones de la Sierra de Chiconquiaco), y desemboca en la Barra de La Antigua Veracruz. Mientras que el río de Los Pescados tiene sus fuentes en el Cerro de la Cumbre, al sur del Cofre de Perote a una altura de 3 750 m.s.n.m., donde se le conoce como río Huitzilapan. Al juntarse con el Magueyitos, se forma el río de los Pescados y, al unirse con el Santa María, toma el nombre de La Antigua; antes de su desembocadura en la Playa de Chalchihuecan recibe el aporte del río San Juan<sup>32</sup>.

Como se había mencionado esta particular condición entre sierra y mar conlleva un elemento de humedad característico. Este elemento hoy en día es conocido como el fenómeno Foen<sup>33</sup> el cual crea un paisaje de neblina y alta humedad, por las constantes lluvias de diversos volúmenes presentes todo el año, que literalmente “mojan” cada rincón de las partes más elevadas. Desde las partes altas se va generando una serie de escurrimientos y pequeños arroyos que terminan por formar los ríos arriba mencionados. Estos flujos formaban varios manantiales y tomas de agua estimada por su pureza. En las partes medias de la sierra y bajo el suelo arenoso de las partes altas, se filtraban varias corrientes de agua “limpia y cristalina” abundantes para varias localidades, especialmente en Xalapa. En estos lugares los rayos del sol pueden perderse por días e incluso semanas<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Siendo los más significativos los valles de Actopan, al norte de Xalapa y el de Jalcomulco al sur-sureste de la citada población.

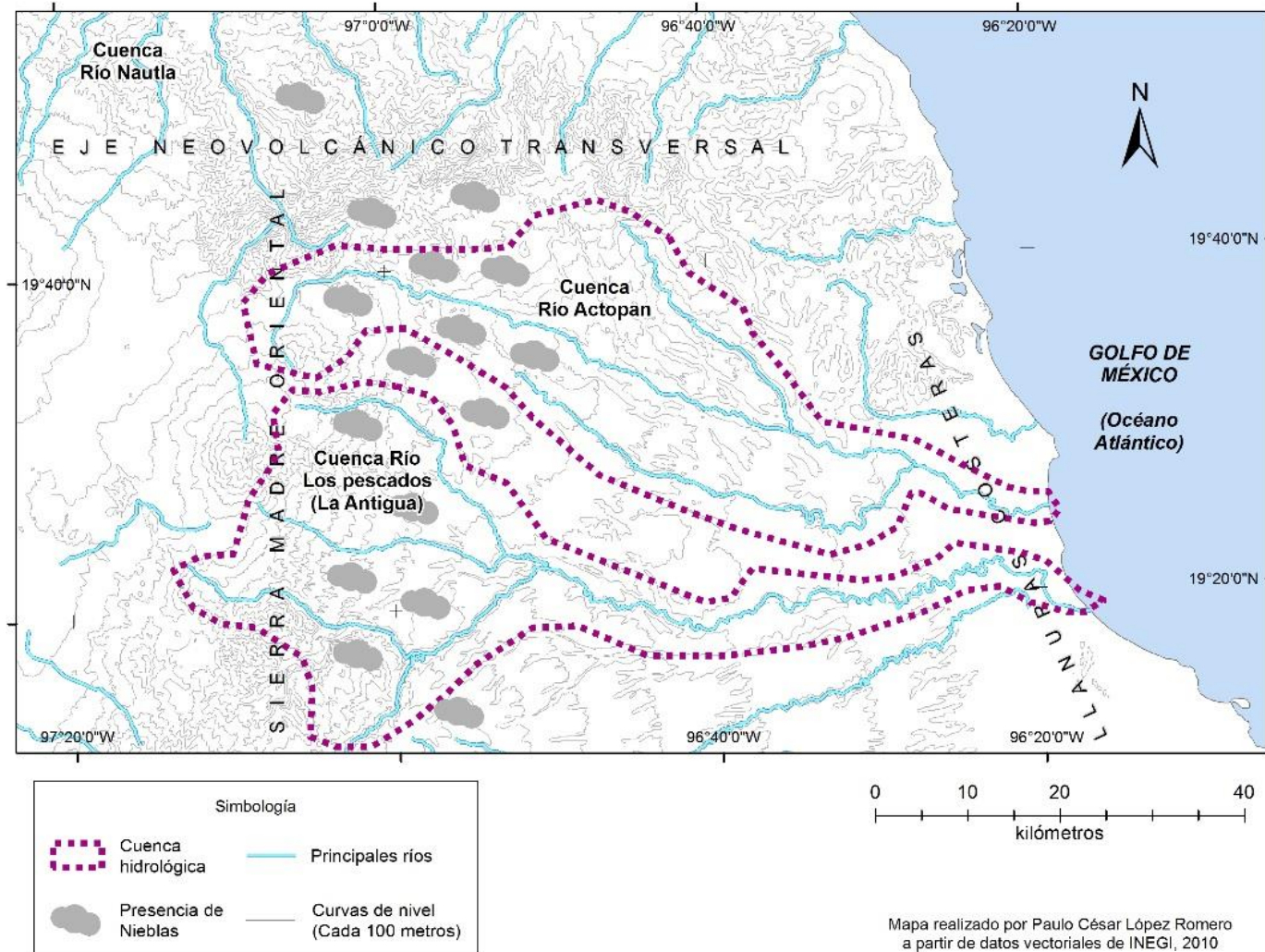
<sup>32</sup> Gobierno del estado de Veracruz, *Atlas*, 2000, pp. 58-59; Gobierno del estado de Veracruz, *Actualización*, 2003, pp. 105-108; Aguilar y Ortiz, 2010, *Historia* pp. 6-14.

<sup>33</sup> Esto significa que los vientos alisios, cálidos y húmedos, procedentes del mar, “chocan” con las vertientes orientales de las montañas provocando un efecto “de pantalla”, de tal manera que sólo una parte de tales vientos “saltan” a los valles occidentales interiores; las masas de aire caliente que quedan en la vertiente marítima se deslizan entre los bosques en dirección a la costa, aumentando su temperatura a medida que llegan al mar.

<sup>34</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 67.

La alta humedad propicia una floresta muy abundante desde la montaña alta y fría, produciendo suelos con pastos que duran todo el año. (véase el mapa 2)

**Mapa 2. Principales rasgos hidrográficos de la provincia de Xalapa**



### ***1.1.3. Los bosques y los animales***

Esta región serrana mantenía un rico sustento ecológico. En las partes más altas de la zona de estudio existían grandes extensiones de bosques de coníferas alternados con pastizales. Sus montes estaban llenos de encinos espesos y amplios pinales “derechos, altos y fornidos<sup>35</sup>”. En la parte media, a unos 1300 m.s.n.m., dominaba el ahora conocido como “bosque mesófilo”. De este espeso bosque lleno de vegetación diversa, el árbol liquidámbar sobresalía por los demás. Este alto espécimen era estimado por su aroma, que surgía de frotar las hojas del árbol con las manos<sup>36</sup>; otros árboles que sobresalen eran el árbol de chirimoya, muy apreciado por dicha fruta de dulce sabor; el de jinicuil por la parte de la Sierra de Chiconquiaco; y el de aguacate, apreciado por su fruto de sabor neutro.<sup>37</sup> Para la parte baja (a partir de los 900 m.s.n.m.) en mayor contacto con las llanuras del litoral del Seno mexicano, se apreciaban los robles, guayabos, rosadillos y gateados<sup>38</sup>; éstos árboles indicaban a los viajeros el final del recorrido por la sierra y el comienzo de selvas y llanuras.<sup>39</sup>

La vegetación era diversa y muy variada: pastos, helechos, hongos y demás plantas de menor tamaño crecían abundantemente en la zona. Incluso en el suelo conocido como “malpaís” crecían matorrales y pastos que ocultaban muchas veces las rocas. No obstante habían plantas de la zona que resaltaban mucho en las fuentes por distintas razones como: la purga de Xalapa, una enredadera cuya raíz se estimaba como gran

---

<sup>35</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 96.

<sup>36</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 49.

<sup>37</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 94.

<sup>38</sup> Romero y Echenique, 1995, Relaciones, p. 181.

<sup>39</sup> Gobierno del estado de Veracruz, *Atlas*, 2000, pp. 58-59; Gobierno del estado de Veracruz, *Actualización*, 2003, pp. 105-108; Aguilar y Ortiz, 2010, *Historia general de Veracruz*, pp. 6-14.



purgante; las flores y los árboles de mora, donde se mantenían varios gusanos de seda; y las “rosas medicinales” de Tlacolulan.<sup>40</sup>

En cuanto a los animales silvestres de esta región entre costas y valles se pueden anotar varios ejemplos. En la zona se registran animales mamíferos como tlacuaches, cacomiztles, armadillos<sup>41</sup>, leopardos, tigrillos (ocelotes), lobos, jabalíes, coyotes, zorrillos, venado, monos y tejones<sup>42</sup>; reptiles como culebras, coralillos, serpientes y tortugas, algunas con caparazones tan grandes que “podrían cubrir el pecho a un hombre.”<sup>43</sup> Las aves más resaltables eran los patos, faisanes, ánsares, guacamayos, loros, cuervos, palomas y demás.<sup>44</sup> Resulta muy difícil ubicar a estos animales con una altura o clima específico, si bien es cierto que había animales como guacamayos, loros, monos más presentes en las tierras calientes, y los lobos señalados en tierras frías, pero no hay referencias en las descripciones pues se hicieron de manera muy general.

A grandes rasgos pueden entreverse tres tipos de paisajes ecológicos en la zona donde existió el partido de Xalapa. El primero es la parte alta, entre los 3 000 y 1 500 m.s.n.m., caracterizado por un clima frío-húmedo con fuerte presencia de nieblas y lluvias. Es la zona donde nacen los principales afluentes hidrológicos y los bosques de pinos y encinos dominan la vista. El segundo tipo es el de la parte media, entre los 1 400 y 900 m.s.n.m.; esta zona se caracteriza por un clima templado-húmedo, con un bosque mesófilo en donde abundan árboles frutales y es la que cuenta ya con varios arroyos que corren entre los diversos montes y cerros. El último, la parte baja, entre los 800 y 400 m.s.n.m., se identifica por su clima cálido, con una presencia de vegetación de bosque bajo (robles) y árboles tropicales y que es regada por grandes ríos que llevan

---

<sup>40</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 108.

<sup>41</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 48.

<sup>42</sup> Romero y Echenique, 1995, Relaciones, p. 181.

<sup>43</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 48.

<sup>44</sup> Romero y Echenique, 1995, Relaciones, p. 181.



considerables volúmenes de agua en su curso, los cerros dejan de tener una presencia inmediata y más bien aparecen como un fondo de su paisaje. Sobre estas zonas se establecieron diversos grupos humanos que se habían adaptado a estas condiciones y dispusieron de nuevas configuraciones en función de ellas.

## **1.2 Los habitantes del partido xalapeño y sus asentamientos, 1730-1804**

La gran diversidad de paisajes ecológicos de la provincia xalapeña fue habitada por diversos grupos humanos desde hace cientos de años de la época de estudio. Los procesos de colonización y urbanización europea, ocurridos en el siglo XVI, formaron una base importante en la población y las localidades que existieron en la zona a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. En este apartado se dará un perfil de aquellas personas que ocuparon el espacio arriba descrito.

### ***1.2.1. Un partido de población mestiza en convivio con sus orígenes***

Para la época de nuestro estudio la población estaba marcada por un orden jerárquico/estratigráfico significativo. En los registros del siglo XVIII si bien existen conteos generales de población, éstas siempre marcan diferencias poblacionales. Las principales clasificaciones para las personas de la época fueron: indios, españoles, mestizos, mulatos y pardos.<sup>45</sup> Sin embargo también existen evidencias generales que permiten identificar a determinados grupos en ciertas partes del área de estudio, desarrollando actividades propias a su respectiva “calidad”.<sup>46</sup>

Según los registros que se revisaron para este apartado (véase tabla 1), la población del espacio serrano xalapeño se componía de treinta y cinco mil habitantes

---

<sup>45</sup> Villaseñor y Sánchez, *Theatro Americano*, 1746, pp. 281-300; *Noticias*, 1815; y Bermúdez, *Índice*, 1997.

<sup>46</sup> Se aclarara aquí que durante la época de nuestro estudio, estas divisiones no se hacían simplemente con criterios raciales o fenotípicos, sino más bien conforme a las posiciones sociales de cada casta o calidad. No obstante trataremos de localizar algunas marcadas tendencias poblacionales según lo revisado en las fuentes.

aproximadamente. De esta población sobresale la que habitaba en "pueblos de indios" con quince mil personas, y posteriormente estaban otras localidades que conformaron sus poblaciones con la unión de españoles, mestizos e indígenas, a estas localidades se les identificará como "pueblos mixtos".<sup>47</sup> La población de Xalapa en 1790 era de siete mil seiscientos habitantes, para 1815 se calculaba en nueve mil seiscientas y en 1831 el número se fijaba en diez mil seiscientos. (Véase tabla 1)

Estas estimaciones y datos de la población si bien ayudan a reconstruir un panorama no deben considerarse precisos e inequívocos. En primer lugar las estimaciones generales se hicieron en base a descripciones geográficas con diferencias de varios años y mientras que en las particulares existieron variables considerables, pues cada época y fines gubernamentales podían inferir en el número de personas. Como en el año de 1792, que fue cuando Vicente Nieto (capitán de milicias del regimiento de Dragones) demandaba que muchos de los mulatos "de bajos y viles pensamientos, por librarse de la milicia, prefirieron numerarse entre los tributarios"<sup>48</sup>, es decir una parte de la población de castas se hacía pasar por indígena para no acudir a los llamados de la milicia. Posteriormente en el año 1802, en que se levantó un censo de población para Xalapa y determinar con ello a las personas que tributarían a la Corona, el número de personas que se declararon indígenas fue bajo, porque la mayor parte de ellos se declaró español para no tributar.<sup>49</sup>

No obstante esta realidad, con las fuentes disponibles, aún pueden establecerse ciertas tendencias generales, sobre todo al ubicar determinado número de habitantes en las poblaciones del partido. Por ejemplo si seguimos la ubicación del grupo de población

---

<sup>47</sup> Anónimo, 1815, *Noticias*

<sup>48</sup> Romero y Echenique, 1995, *Relaciones*, p. 180.

<sup>49</sup> Archivo Histórico Municipal de Xalapa (en adelante AHMX), Libros de acuerdos (en adelante LA), 1802, f. 60, el ayuntamiento de la villa de Xalapa al subdelegado para la realización de la matrícula de tributarios Diego Benzabal, Xalapa, 26 de enero de 1802.

español, se apreciaba que éste fijó su residencia en los pueblos que estaban entre las sierras y las tierras cálidas. Este grupo también se estableció en los centros de producción como los ingenios, molinos, trapiches y ranchos.

La mayor cantidad de personas agrupadas bajo la categoría “indios” se pueden ubicar en pequeñas localidades concentradas en las partes altas de la zona serrana, siendo muy pocos los ubicables en tierras bajas. Varios de estos asentamientos indígenas habían mantenido su ubicación original, pero las adaptaciones realizadas por diversos eventos de centurias anteriores habían dispuesto nuevos espacios. Desde hace tiempo ciertamente habían adaptado varias formas hispanas en su devenir cotidiano. Después del proceso de congregaciones algunos pueblos se habían tomado la forma de vivir europea: trazado de calles ortogonal, casas de patio construidas de piedra, vestimenta y dieta. Esta tendencia, al mismo tiempo “convivía” con las costumbres, los rituales, las lenguas y la forma de organización local. Los indígenas eran una cierta mayoría en la provincia.

El grupo de mulatos, pardos y demás castas (afrodescendientes con indígenas) era el grupo que completaba este crisol. Junto con los europeos formaban la población minoritaria del partido. La ubicación de estos habitantes se puede encontrar en los ingenios y trapiches de caña de azúcar de la provincia, así como en las partes más bajas de los valles de Actopan y Jalcomulco. Varios de ellos habían llegado a dichos lugares como descendientes de esclavos y muchos de ellos ya se habían mezclado con la población indígena. En las descripciones geográficas generales de la zona de estudio no se hace mención a la situación de esclavitud o libertad. Ya que estas descripciones buscaban formar ideas del número de personas y no de sus particularidades.

La información recopilada de las relaciones geográficas de finales del siglo XVIII e inicios del XIX también denota un dato interesante: existieron cinco pueblos con más de mil habitantes en todos los registros realizados (1746, 1791, 1815 y 1830). Estos pueblos

fueron; Chiconquiaco, Coatepec, Jilotepec, Xalapa y Xico. Se trata entonces de los lugares más poblados durante más tiempo. Para inicios del siglo XIX hubo tres localidades que pudieron rebasar el número mil habitantes y fueron: Ixhuacán de los Reyes, Naolinco y Teocelo. (Véase tabla 1)

**Tabla 1. Número de habitantes por pueblo del partido de Xalapa 1746-1831**

<b>Pueblo</b>	<b>Tipo pueblo</b>	<b>1746</b>	<b>1791</b>	<b>1815</b>	<b>1831</b>
Acajete	Indios	180	630	267	854
Acatlán	Indios	0	470	468	589
Apazapan	Indios	0	0	0	624
Aguasuelos	Indios	0	0	0	370
Atexquilapan	Indios	0	114	114	154
Ayahualulco	Indios	428	0	583	1218
Chapultepec	Indios	225	0	347	224
Chiconquiaco	Indios	1183	1080	1074	1012
Chiltoyac	Indios	86	182	193	271
Coacoatzintla	Indios	198	247	276	268
Coatepec	Mixto	1638	1143	3309	5859
Coapan (Magdalena)	Indios	0	112	0	0
Coapan (San Pablo)	Indios	0	381	231	343
Ixhuacán de los Reyes	Mixto	477	2972	2072	2487
Jalcomulco	Indios	1041	757	751	553
Jilotepec	Indios	0	1582	1681	2155
Las Vigas	Indios	0	652	0	0
Miahuatlan (San José)	Indios	1404	430	4025	544
Miahuatlan (San Juan)	Indios	0	864	764	400
Naolinco	Mixto	680	1450	1524	1493
Paztepec	Indios	225	350	206	181
San Miguel del Soldado	Indios	203	312	303	478
Tatatila	Indios	189	0	0	0
Teocelo	Indios	176	0	1237	2006
Tepetlán	Indios	0	116	116	287
Tlacolulan	Indios	99	580	550	853
Tlalnahuayocan	Indios	531	830	0	790
Tonayán	Indios	1229	880	808	690
Xalapa	Mixto	3537	7300	9640	10628
Xico	Mixto	1760	3309	3309	2026
<b>TOTALES</b>	-	15 489	27 210	34 066	61 276
<p>La cantidad “0” en algunos registros, se debe a que no se mencionan datos de población en la fuente para el lugar enlistado.</p> <p>Fuentes:</p> <p>Año de 1746: Villaseñor, 1746, <i>Theatro</i>; año de 1792: Romero y Echenique, 1995, <i>Relaciones</i>; Año de 1815: Anónimo, 1815, <i>Noticias</i>; año de 1830: Blázquez, 1992, <i>Informes</i>.</p>					

### ***1.2.2. Los principales asentamientos del partido de Xalapa***

La provincia xalapeña mantuvo una serie de asentamientos humanos a lo largo y a lo ancho de su extensión. Desde las tierras bajas hasta las zonas serranas existieron diversos lugares que concentraban a los tipos de pobladores anteriormente descritos. Para el periodo de estudio existían cuatro principales establecimientos: los pueblos (treinta y uno), las haciendas (siete), los ranchos (nueve) y las ventas (siete). Los pueblos eran las principales localidades de la zona, para el año de 1791 todos había rebasado los cien habitantes. Las haciendas donde se elaboraban diversos productos manufacturados (se hablara de eso más adelante) concentraban a diversos pobladores dedicados a las actividades de dichos centros productivos, a la par de estos establecimiento estaban los ranchos que tenían mucho menor población pero que se mantenían como puntos de referencias en los trayectos regionales. Por último estaban las ventas instaladas en el camino real México-Veracruz, estas instalaciones dedicadas a los servicios de hospedaje y de los viajeros de esta importante vía mantenían también a varias personas para realizar sus actividades quienes mantenían su residencia en dicho lugar. (véase mapa 3.)

Los pueblos eran para la época los principales centros urbanos, en estas instalaciones existían diversas instalaciones para la vida cotidiana de los habitantes de todo el partido. En sus instalaciones era donde se concentraban casas, almacenes, tiendas, plazas, templos y demás construcciones como las casas comunales donde residían los gobiernos de cada uno. Asimismo en estos lugares había (dependiendo de su número de habitantes y ubicación en rutas comerciales) sitios de mercado e intercambio entre otros lugares. También desde los pueblos se proyectaban otros lugares de importancia para sus habitantes, las tierras de comunidad y las tierras de fundo legal estos espacios delineaban

las calles y características urbanas del lugar.<sup>50</sup> Cabe mencionar que políticamente los pueblos podían ser “pueblos de indios”, lugares constituidos por su población indígena y éstos a su vez mantenían relaciones jerárquicas con otros lugares considerados “pueblos sujetos”. Salvo Xalapa, cuya población hispana obtuvo el título de villa, la gran mayoría de pueblos tuvieron la primera categoría mencionada.

Durante buena parte del siglo XVIII en la región de Xalapa existieron treinta y dos pueblos: Acajete (San Salvador), Acatlán, Apazapan, Aguasuelos, Atexquilapan, Ayahualulco, Banderilla, Chapultepec, Chiconquiaco, Chiltoyac, Coacoatzintla, Coapan (Magdalena), Coapan (San Pablo), Coatepec, Ixhuacán, Jalcomulco, Jilotepec, Las Vigas, Miahuatlan (San José), Miahuatlan (San Juan), Naolinco, Paztepec, Perote, San Miguel del Soldado, Tatatila, Teocelo, Tepetlán, Tlacolulan, Tlalnahuayocan, Tonayán, Xalapa y Xico.

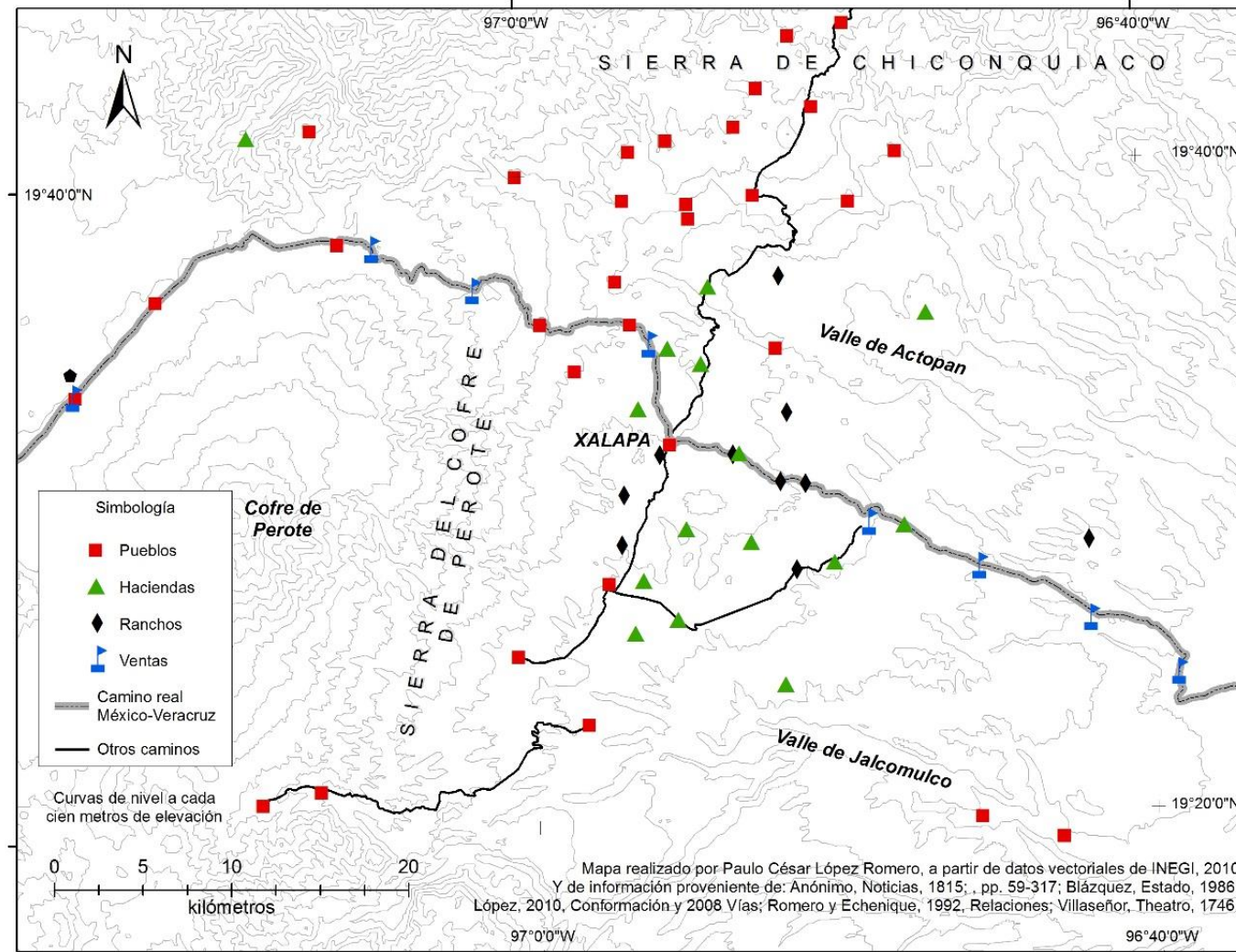
Mención aparte, merece un establecimiento menor cercano y comprendido en los pueblos: El barrio. Aunque para esta época es muy difícil encontrar información sobre su historia completa, pues sólo existen algunas menciones en el Archivo Notarial de Xalapa, no deben dejarse fuera de consideración. En las cercanías de Xalapa existía un barrio llamado “Barrio de Pacho” que consistía en cuatro pequeñas casas, pero que se menciona en un mapa de mediados del siglo XVIII<sup>51</sup>. Lo mismo pasaba con los barrios de San Francisco y San Miguel en Xico sitios de pequeña población pero pertenecientes al pueblo xiqueño.

---

<sup>50</sup> Tanck, *Atlas*, 2008.

<sup>51</sup> El mapa es el titulado “Xalapa, pueblo mixto de españoles e indios” del año de 1769, publicado en Naveda y Núñez, *División*, 2009. Agradezco a la mtra. Ana María Salazar la copia digital del mapa ubicado en la biblioteca Netie Lee Benson de la Universidad de Austin en Texas, Colección W.B. Stebvenson, cartera 27, expediente 960.

**Mapa 3. Principales asentamientos del partido de Xalapa, siglos XVIII y XIX**





Después de los pueblos, eran las haciendas (Ingenios, trapiches y molinos) las localidades más notorias en las referencias. En cada uno de sus espacios se producían y se intercambiaban diversos productos y servicios necesarios para la vida cotidiana de la provincia, la mayor parte de estos centros se dedicaban al cultivo y transformación de la caña de azúcar. Aunque la población de estos lugares apenas llegaba a los cincuenta habitantes, no debe omitirse el papel que tuvieron en la economía local. Pues muchos de los productos consumidos en la provincia xalapeña provenían de estos centros.

Los ingenios y trapiches en la provincia xalapeña estaban alrededor de Xalapa, pero la mayor parte se concentraba en la zona sur de Xalapa. Para la época de estudio existieron: el Ingenio de Nuestra señora del Socorro<sup>52</sup>, El Ingenio de San Pedro Buenavista<sup>53</sup>, El Ingenio de la Santísima Trinidad<sup>54</sup>, El ingenio de nuestra señora de la Concepción<sup>55</sup> y finalmente, el ingenio de Nuestra Señora de los Remedios.<sup>56</sup> Al sureste

---

<sup>52</sup> También conocido como Ingenio de las Ánimas, mencionado como ingenio de azúcar del siglo XVII y ubicado en un paraje muy próximo, unos quince kilómetros, a Xalapa sobre el camino México-Veracruz. Véase Véase: Romero y Echenique, *Relaciones*, 1992 p. 184; Villaseñor, *Theatro*, 1746, López, *Conformación*, 2010.

<sup>53</sup> También conocido como La Orduña, instalado en el regazo de una pequeña hondonada natural receptora de muchas corrientes de agua al sur de la villa de Xalapa. Véase Villaseñor, *Theatro*, 1746; Romero y Echenique, *Relaciones*, 1992.

<sup>54</sup> Referido como El Grande, comprendido en un llano al sur de Xalapa y cercano a la Orduña, fue uno de los ingenios más prósperos y productivos, desde su establecimiento a finales del siglo XVI y durante gran parte de todo el siglo XVIII. Este centro de producción sirvió para crear el único título nobiliario de la zona: el mayorazgo, de la familia Hernández de la Higuera. Que para la época que se está investigando este mayorazgo había pasado a la propiedad del condado de Calimaya. Para saber más véase: Bermúdez, *Mayorazgo*, 1987.

<sup>55</sup> Referido coloquialmente como El Chico, ubicado sobre un terreno arcilloso y regado por varias corrientes de agua, tenía un santuario católico conocido como de “Nuestra Señora del Chico”, su nombre se origina como una forma de diferenciarlo del ingenio “Grande”, pues ambos pertenecían a la misma familia. Véase Villaseñor, *Theatro*, 1746; Bermúdez, *Mayorazgo*, 1987

<sup>56</sup> También conocido como Pacho Nuevo cuya producción de azúcar y sus derivados fue de importancia desde el siglo XVII, se encuentra localizado sobre la pendiente sur, que baja hasta llegar a los terrenos del ingenio de la Orduña y el pueblo de Coatepec. Véase Villaseñor, *Theatro*, 1746.

de Xalapa y cercanos al pueblo de Coatepec estaban: el ingenio azucarero de Tuzamapan; el trapiche de Mahuixtlán<sup>57</sup>, también del mayorazgo de la Higuera,<sup>58</sup>

Al norte de Xalapa, y cercano al pueblo de Jilotepec, ya eran menos las haciendas por la gran cantidad de pueblos de indios de la zona serrana. El ingenio Nuestra Señora de la Concepción atraía la producción cañera del valle de Actopan.<sup>59</sup> En la zona de Naolinco, estaba el ingenio de Almolonga, otro gran productor de azúcar y sus derivados en la zona norte de la provincia durante los siglos XVII y XVIII.<sup>60</sup> Se encuentra en el límite del valle de Actopan y al comienzo de la sierra de Chiconquiaco, en una zona de clima cálido y húmedo.

En la zona existían dos molinos para procesar el trigo proveniente de Perote y otras regiones como Puebla. Las haciendas de Lucas Martín y Pedreguera servían a este propósito. El primero estaba localizado en los márgenes del río Sedeño, al norte de Xalapa, muy próximo al camino real y la venta de Banderilla, y el segundo localizado al noroeste, entre el pueblo de indios de Tlalnahuayocan y Xalapa.<sup>61</sup> (Véase tabla 2).

---

<sup>57</sup> Aunque parezcan lo mismo trapiche e ingenio tenían características diferentes. Ambos términos se refieren a sitios productores de azúcar y sus derivados, pero el primero se refiere al lugar donde se usa fuerza animal o humana para mover los molinos que trituran la caña de azúcar; mientras que el segundo aprovecha, la mayoría de veces mediante un acueducto, la fuerza del agua para el mismo fin. Véase a Cambrezy, *Crónicas*, 1992.

<sup>58</sup> Bermúdez, *Mayorazgo*, 1987.

<sup>59</sup> Gobierno del Estado, *Jilotepec*, 1992.

<sup>60</sup> Gobierno del Estado, *Naolinco*, 1992.

<sup>61</sup> Véase López, *Conformación*, 2010.

**Tabla 2. Haciendas del partido de Xalapa 1786-1836**

<b>Nombre</b>	<b>Tipo</b>	<b>Producción</b>
Nuestra señora del Socorro Otros nombres: las ánimas, Xalatengo	Ingenio	Caña de azúcar Cultivo de maíz Albergue de viajeros
San Pedro Buenavista Otro nombre: La Orduña	Ingenio	Caña de azúcar Cultivo de frutas
Santísima Trinidad Alías El Grande Mayorazgo de la Higuera	Ingenio	Caña de azúcar Cultivo de frutas
Nuestra señora de la Concepción Alías El Chico Mayorazgo de la Higuera	Ingenio	Caña de azúcar
Almolonga	Ingenio	Caña de azúcar
Nuestra señora de la Concepción	Ingenio	Caña de azúcar
El Lencero	Ingenio y Venta	Caña de azúcar Cultivo de maíz Albergue de viajeros
Nuestra señora de los Remedios Otro nombre Pacho Nuevo	Trapiche	Caña de azúcar Frutas
Mahuixtlan	Trapiche	Caña de azúcar
Tuzamapan	Ingenio	Caña de azúcar
Lucas Martín	Molino	Molienda de trigo
Pedreguera (Otros nombres, molino del Primo, Molino de San Roque)	Molino	Molienda de trigo y maíz
Fuentes: Villaseñor y Sánchez, Teatro, 1746, pp. 281-300; Noticias, 1815; Romero y Echenique, 1992, Relaciones; Blázquez, Estado, 1986, pp. 59-317		

Los ranchos fueron establecimientos principalmente de españoles que buscaban una forma de subsistencia autónoma (sin pertenecer a grandes grupos o corporaciones). Estos sitios servían de enlace entre localidades y complementaron actividades de las haciendas de la zona. En la provincia de Xalapa se encontraban los ranchos de Tlalmecapan (conocida como La Casa de Campo) actualmente en el centro de la ciudad de Xalapa; el rancho de La Estanzuela al oriente del pueblo de Coatepec y cercano al camino México-Veracruz; el rancho de Mahuixtlan al sureste de Coatepec; el rancho de Zoncuantla en dirección suroeste de Xalapa; los ranchos de Zoncuantla, sobre una hondonada natural, entre Xalapa y Coatepec, por donde corre el río Pixquiac y cuyos habitantes se dedicaban a la arriería, y Zimpizahua del que no se tienen más datos más

que la de su fundación en 1802; y finalmente el rancho de Tenanpa y Maxtatlan ubicados en las cercanías del valle de Actopan. Todo esto sin obviar la existencia de mucho más ranchos, pues se citan con bastante regularidad en las relaciones y crónicas de la época “sobre el camino y en las cercanías de los pueblos”. Muchas veces los ranchos eran establecimientos muy pequeños que albergaban unas cuantas personas que mantenían una economía de sobrevivencia.<sup>62</sup>

A lo largo de la importante ruta del camino entre México y Veracruz se establecieron una serie de establecimientos con el objetivo de atender a los trajinantes del camino real. Éstos fueron llamados "ventas" y ofrecían servicios de hospedaje, almacenaje y alimentación a los usuarios de los caminos y los agentes del comercio. De estas instalaciones sobresalían: La Hoya perteneciente al pueblo de indios de Tlacolulan, donde los viajeros descansaban o detenían su viaje ante las inclemencias del tiempo; La venta de las Vigas, perteneciente a una familia española y muy cercana al pueblo del mismo nombre estaba localizada en una de las partes más altas de la sierra del Cofre, su nombre se origina por un puente hecho de vigas de madera.<sup>63</sup> Existían también las ventas de El Encero y La Banderilla, la primera localizada en la pendiente sureste de la provincia y la segunda al norte de Xalapa, donde había estancias y lugares para cambiar ruedas y recuas.<sup>64</sup> Dos de estos establecimientos pertenecieron a los gobiernos indígenas de Xalapa y Tlacolulan respectivamente (Véase tabla 3).

---

<sup>62</sup> Véase Villaseñor, *Theatro*, 1746, pp. 281-285; *Noticias*, 1815; Blázquez, *Xalapa*, 1992; Bermúdez, *Historia*, 1995; Benítez, *Hacienda*, 1984; Cambrezy, *Crónicas*, 1992; Bermúdez, *Mayorazgo*, 1987 e *Historia*, 1995.

<sup>63</sup> Cramausse, *Rutas*, 2006.

<sup>64</sup> Villaseñor, *Theatro*, 1746, pp. 281-285; *Noticias*, 1815; asimismo véase a Blázquez, *Xalapa*, 1992; Bermúdez, *Historia*, 1995; Benítez, *Hacienda*, 1984; Cambrezy, *Crónicas*, 1992; Bermúdez, *Mayorazgo*, 1987 e *Historia*, 1995.

**Tabla 3. Ventas del camino real México-Veracruz, 1780-1836**

<b>Nombre de la Venta</b>	<b>Pertenencia</b>	<b>Servicios</b>
Las Vigas (Otro nombre: Paraje de Carros)	Espanoles	Mesón Cambio de caballos-ruedas Venta de ganado (vacas y cabras) Venta de Brea (aceite de pescado y otros ingredientes para impermeabilizar madera)
La Hoya	Gobierno indígena de Tlacolulan	Mesón Venta de cabras
Banderilla	Espanoles	Mesón Venta de vacas Cambio de caballos-ruedas
Xalapa	Gobierno indígena de Xalapa	Mesón Cambio de caballos-ruedas
El Lencero	Hacienda de Lencero	Mesón Venta de productos
Corral Falso	Espanoles	Mesón
Cerro Gordo	Espanoles	Mesón
Plan del Río	Espanoles	Mesón Cambio de caballos-ruedas
Fuentes: Villaseñor y Sánchez, Teatro, 1746, pp. 281-300; Noticias, 1815; Romero y Echenique, 1992, Relaciones; Blázquez, Estado, 1986, pp. 59-317		

### **1.3 Entre la milpa y el dulce. Las tareas de generación de riqueza en el partido de Xalapa. 1760-1830**

Las necesidades materiales de la población fueron alicientes importantes para el establecimiento de específicas tareas de subsistencia y generación de riqueza en la zona de estudio. Desde la producción de alimentos hasta la elaboración de productos manufacturados, todas las actividades iban enfocadas a cubrir los requerimientos de la vida cotidiana. Cabe recalcar que en la época de este estudio había un interesante movimiento de personas y de productos en medida de las exigencias de las localidades, movimientos que recorrían las sierras, los montes y los valles en búsqueda de intercambios convenientes.

#### ***1.3.1. Los frutos de la tierra, los ganados y las fábricas del partido***

La agricultura fue la principal actividad económica de la provincia.<sup>65</sup> Según estudios sobre este rubro, estaba sujeta a los “designios” del clima, (así, las condiciones climáticas adversas, inundaciones, heladas, sequías, incendios, etc. fueron problemas que afectaban contundentemente a la producción), teniendo marcadas fechas para cada una de sus actividades como la preparación del terreno, siembra, cosecha y la distribución de sus frutos.<sup>66</sup> Vicente Nieto, capitán de milicias, apuntaba que en los parajes de la zona la agricultura era abundante, algunos productos como el maíz tenían dos cosechas al año, y que este suelo no “reconocía esterilidades aún en los años más calamitosos en el resto del reino”.<sup>67</sup> Los productos que más entraban a Xalapa, por registro de la Real Aduana, eran

---

<sup>65</sup> En los primeros años de la colonia en Xalapa, pocos españoles estuvieron interesados por atender asuntos relacionados con este sector, la mayoría de ellos prefería atender a los viajeros que pasaban por el Camino Real, en las ventas y los mesones. La producción de semillas y verduras estaba a cargo de los naturales, debido a que la dieta de éstos estaba constituida de maíz, calabaza, frijol y chile, ellos mismos mantenían el cultivo de estos productos para el autoconsumo y la tributación (vendiendo su excedente de producción). Méndez, *Población*, 2004, p. 141.

<sup>66</sup> Méndez, *Población*, 2004,

<sup>67</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1992, p. 180.

las harinas flor y común, panela, azúcar, purga de Xalapa, aguardiente de caña y vino de castilla.<sup>68</sup> Asimismo era siempre marcado en las listas de propios del ayuntamiento de Xalapa el gravamen al cacao, la sal, el sebo y el jabón proveniente de Veracruz.<sup>69</sup>

A este crisol de productos y servicios debe agregarse un argumento que solía aparecer en los informes económicos de la época. Se menciona que la producción agrícola tiene poca participación o dinamismo. Las razones que se ponen a esta evaluación se basan en la tenencia de la tierra en pocas manos. En 1804 el varón Humboldt señalaba que las tierras en mayorazgo o de las grandes mercedes repartidas al inicio de la colonia “mantenían pobre la producción agrícola”; en un informe del Consulado de Comerciantes de Veracruz del año de 1807 se denunciaba los grandes males que causaban “el retraso de la agricultura”: abandono de la tierra por los dueños (que vivían en la ciudad de México). Esto provocaba una falta de infraestructura de caminos y puentes necesaria; y el cobro excesivo de arrendamientos a labradores, quienes debían abandonar la propiedad a falta de pago. Aunque es bien sabido que los pueblos de indios contaban con tierras, es cierto que algunos carecían de ellas (más por la zona entre Coatepec y Xico) por el acaparamiento de particulares, pero en la zona norte hubo pueblos con disponibilidad de tierras. Las menciones a las “ricas cosechas” de maíz de los pueblos de indios en las zonas serranas, así como los precios del maíz hacen ver esta situación de otra manera. La mayor parte de los pueblos de indios producían elementos que les permitieran sobrevivir como comunidad y aportar el tributo al Rey de España. Al parecer las evaluaciones hechas sobre el mundo agrícola tenían como principal modelo la situación de la zona sur de Xalapa espacio con mayor actividad por la alta presencia de centros de producción (Ingenios, Trapiches y ranchos).

---

<sup>68</sup> Archivo General de Indias (en adelante GI), Mexico 1312, año 1797, exp: “Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797” fs. 32-32v.

<sup>69</sup> AHMX, LA, 1802, f. 122 y 123.

Si se atiende el perfil geográfico y climático de la provincia entenderemos que la agricultura presentará diversas dificultades en determinados espacios. Por ejemplo, en la Sierra de Chiconquiaco y las laderas de la Sierra del Cofre, donde había una mayor presencia de terreno “pedregoso” y del conocido como “malpaís”, la agricultura enfrentaba mayores dificultades que en los terrenos llanos. El clima de la provincia también representa retos en nuestro espacio de estudio: las temperaturas pueden bajar mucho en las tierras altas, al norte de la provincia, o la frecuente presencia de las neblinas provoca terrenos siempre húmedos donde se arruinaban cultivos, sin embargo, la alta humedad mantenía vivos los pastizales todo el año, facilitando la actividad ganadera y la arriería. La zona sureste, que cuenta con más terrenos llanos aptos para este fin (y con suelos arcillosos, semiplanos, con climas templado-cálido), presentaba una situación favorable, sobre todo en una época donde palas, azadones y yuntas eran los principales removedores de tierra.<sup>70</sup>

Los principales productos agrícolas eran el maíz, frijol, frutas (manzanas, naranjas, peras) y verduras (calabaza, coles, legumbres, zanahorias, tomates, aguacates). En Xalapa y Coatepec eran muy mencionados los cultivos de hortalizas<sup>71</sup>, dispuestos en terrenos arenosos regados por mucha agua escurrida de los cerros cercanos.<sup>72</sup> En las partes altas, pasando el pueblo/venta de las Vigas, había varios plantíos de cebada<sup>73</sup>, necesarios para cubrir la alimentación de caballos y otros animales usados por los viajeros. Estos elementos eran indispensables en las dietas tanto de los indígenas como de los españoles, así como para la generación de excedentes destinados al pago de tributo<sup>74</sup> (para los

---

<sup>70</sup> En diversas relaciones geográficas establecen a los pueblos de Coatepec, Ixhuacán y Xicochimalco, como los principales abastecedores de frutas, verduras y semillas a la cabecera provincial Xalapa.

<sup>71</sup> Para el caso xalapeño, véase AHMX, LA, 1801, fs 19-20, minuta del ayuntamiento de Xalapa, Xalapa 7 de junio de 1808.

<sup>72</sup> Delgado, *Cien*, 1992, p. 95.

<sup>73</sup> Delgado, *Cien*, 1992, p. 97.

<sup>74</sup> Dentro de los eventos históricos de las poblaciones de la provincia se han localizado litigios de tierra entre localidades indígenas, principalmente en los de la sierra. Véase el conflicto agrario, de 1780-1805 entre San José Miahuatlán y Tonayán por que el primero invadió las tierras del otro, y éste se queja que “no



pueblos de indios) y a la adquisición de productos manufacturados y servicios (Hospedajes, mesones, talabartería, ladrilleras, elaboración de losa, etc.). Para la época de esta investigación, la producción de maíz, de los pueblos de Naolinco, Coatepec, Xico y Teocelo se registraba en 13 500 a 14 000 cargas anuales (1 carga equivalía a 111 litros; cerca de 1 500 toneladas). Su precio, en tiempo de cosecha era de 18 a 22 reales por carga (2 y 2 ½ pesos, por 100 kilogramos respectivamente), aunque este precio variaba con las malas cosechas, en 1798 el precio era de 3 ½ a 4 pesos por carga.<sup>75</sup> El frijol se vendía en 8 reales la carga (1 peso los 111 litros); el arroz se traía desde Jalacingo y su precio estaba en 9 pesos la carga (72 reales los 111 litros), con este dato se puede vislumbrar que el arroz no era un alimento popular en la época. En 1800 se tiene registro de una carestía y alza de precios del maíz que se vendía en Xalapa.<sup>76</sup> Pero no se han tenido registros similares en otros años, lo que confirma lo mencionado por viajeros sobre la fertilidad de los suelos de esta área.

Otro de los cultivos más significativos fue el de la caña de azúcar, necesario para abastecer de materia prima a la industria azucarera que la transformaba en panela, miel, aguardiente y vinagre, y así complementar las necesidades alimentarias de los habitantes del partido. Esta actividad se desarrollaba en los ingenios, trapiches y sus terrenos contiguos, localizados por lo general en las partes bajas de la provincia donde el suelo y el clima húmedo-templado favorecían su producción.<sup>77</sup> Sobre la caña de azúcar, el mismo Humboldt apuntaba que Xalapa “tiene casi tanta azúcar como la de la isla de Cuba y más

---

le quedan tierras para sembrar”. Gobierno del estado de Veracruz, *Miahuatlán*, 1998, pp. 61-65. Así mismo las quejas puestas por los indios de San Miguel del Soldado para que el camino no pase por sus “únicas tierras buenas para sembrar” en AGN, Caminos y Calzadas (en adelante CC), vol. 10, exp. 3, fs. 11-24. Y para finalizar otro ejemplo son los reclamos de los indios de Xicochimalco en contra de la familia Fernández de la Higuera por la propiedad del terreno de Mahuixtlan, ya que alegan, les hacen falta tierras por sembrar. Véase a Hoffmann, *Tierras*, 1992.

<sup>75</sup> AHMX, LA, 1798, f. 33-33v, el ayuntamiento de Xalapa al intendente de Veracruz, Francisco Rendón, Xalapa, 1 de febrero de 1798.

<sup>76</sup> AHMX, LA, 1800, f. 142-143, minuta del ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, enero de 1800.

<sup>77</sup> Bermúdez, *Índice*, 1997, pp.1-4.

que la de Santo Domingo”.<sup>78</sup> Para el año de 1796 se decretó el libre comercio de la caña de azúcar, con lo que se incrementaron las producciones en la zona.<sup>79</sup>

Mención aparte merecen: la Purga de Xalapa,<sup>80</sup> raíz que servía como laxante y se consumía en varios países de Europa, y cuya recolección se hacía exclusivamente para satisfacer demandas al exterior de la región pues crecía silvestre en toda la zona serrana; los productos derivados de las abejas, la miel se usaba como endulzante y la cera para la creación de velas. Sobre este último producto existe un interesante informe del Consulado de Comerciantes de Veracruz que menciona en 1808 que la cera de abeja se producía mucho “y son las abejas tan mansas que [dejan] las colmenas sin la menor molestia”.<sup>81</sup> La explotación de maderas también figuró en las actividades económicas. Cortadas en forma de vigas, se utilizaban para la construcción de edificios,<sup>82</sup> la elaboración de carbón y de productos hechos de madera como cucharas, mesas y sillas, y se comercializaban en todas las poblaciones provinciales. Tenían fuerte demanda en el puerto de Veracruz. Acajete traficaba el corte de maderas (pino y encino) y carbón de fragua. El mismo gobierno indígena de Acajete proveyó de las maderas necesitadas para la construcción del Cuartel del Vecindario en Xalapa en 1804.<sup>83</sup> (véase tabla 4)

---

<sup>78</sup> Delgado, 1992, Cien, p. 109

<sup>79</sup> AGI, MEXICO, 1578, exp. 908, s.f., el virrey de Nueva España, Miguel de la Grúa Talamanca marqués de Branciforte a Diego de Gandoqui, Consejero real, México, 27 de diciembre de 1796.

<sup>80</sup> *Ipomoea purga jalapae*: Planta de la familia de las convolvuláceas, es decir que contiene la sustancia convolvulina. El extracto de su raíz se utiliza como purgante, y éste fue preferido de entre otras sustancias por lo “suave” que trata al sistema digestivo, ya que no presenta irritación durante su consumo. Su demanda en Europa se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando se implementaron nuevas sustancias más baratas en producción. Martínez, *Plantas*, 1989, pp. 276-278.

<sup>81</sup> De la Tabla, 1985, Memorias, p. 173.

<sup>82</sup> Dentro del periodo conocido como colonial las diversas construcciones habitacionales en Xalapa y su comarca se caracterizaban, de entre otros elementos arquitectónicos, por estar techadas con viguería y recubrimiento de teja a dos aguas (inclinación del tejado menor a 45 grados) o una. Lo cual significa un requerimiento de grandes vigas de madera que eran extraídas de los pueblos cercanos. Véase a Gutiérrez, *Xalapa*, 1981, p. 14.

<sup>83</sup> AHMX; LA, 1801, fs. 186-186v

La actividad ganadera<sup>84</sup>, referente a la explotación de productos provenientes de animales, y segundo sector económico de importancia, tuvo sus propios rincones de desarrollo en la provincia. La crianza de ganado mayor (reses) y menor (cabras) se encontraba como actividad primordial de algunas poblaciones, sobre todo las localizadas en el trayecto del camino real y con presencia de población de origen europeo. Además de estas, había cría de cerdos, en Coatepec, Chiconquiaco y San Miguel del Soldado<sup>85</sup>; gallinas, en Xalapa y Naolinco; y alguna pesca de *bobo* en Teocelo. Es de resaltar también la crianza de mulas de carga para cubrir las necesidades de la arriería. Los criaderos se localizaban en Xalapa, la venta/pueblo de La Banderilla sobre el camino real, Coatepec, Xico, Naolinco y Chiconquiaco. (Véase tabla 5)

La producción de bienes manufacturados y los servicios también formaban parte de las actividades económicas regionales. En los centros de producción se trataba la caña de azúcar (en Ingenios y Trapiches) para obtener una serie de derivados como mieles, panelas, aguardiente y vinagre. En otros sitios se elaboraban productos necesarios para el desarrollo de las actividades cotidianas y agrícolas: cuerdas (hilados de pita), sillas de montar, vigas de madera, cal, loza común e incluso una poca extracción y laminación de cobre. En Xalapa existía una locería (donde se fabricaban ollas, pisos, teja y diversos utensilios de barro) que distribuía sus productos más allá de la sierra, hasta los lejanos puntos de Campeche y La Habana.<sup>86</sup> Naolinco tenía como principal comercio la talabartería.<sup>87</sup> En el pueblo de Jilotepec explotaban minas de cal que se ofrecía en Xalapa y su provincia. Finalmente un producto que llama la atención era la “Nieve”, este postre se vendía en la plaza mayor de Xalapa los domingos, se ofrecía nieve garapiñada

---

<sup>84</sup> Entre los años de 1560 y 1600, los virreyes otorgaron extensiones de tierra para fomentar la ganadería en la provincia de Xalapa. Méndez, *Población*, 2002, p. 142.

<sup>85</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1992, p. 185.

<sup>86</sup> AHMX, LA, 1797, fs. 131-132v

<sup>87</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1992, p. 185.

(escarchada) de sabores de frutas (limón, piña, canela y horchata); nieve sin sabor; bloques de hielo y aguas frescas de sabores con hielo, traído desde las faldas del Cofre de Perote en grandes cajones de madera.<sup>88</sup> El rubro del hospedaje y sus servicios (albergues, estancias) es el que dominaba en ciertas localidades, la mayoría ubicadas sobre el camino México-Veracruz. También existían estos servicios en localidades como Naolinco, punto de conexión de la provincia con el territorio de Misantla y las Huastecas. (Véase tabla 6)

---

<sup>88</sup> AHMX, LA, 1802, fs. 97-98.

**Tabla 4. Principales sitios de productos agrícolas, 1746-1830**

Nombre de la localidad	Maíz	Frijol	Purga	Frutas	Verduras	Chile	C. azúcar	Semillas	Maderas
Coatepec	•	•		•	•			•	
Ixhuacán	•	•	•	•					
Jilotepec	•			•	•				•
Naolinco	•	•			•	•		•	
Xalapa	•		•	•					
Xico (A)	•	•		•					
Acajete (A)	•		•	•					•
Acatlán (A)				•					
Aguasuelos	•			•					
Atexquilapan	•	•		•					
Ayahualulco (A)	•	•	•	•					
Coacoatzintla (A)	•	•							
Coapan (San Pablo y María) (A)	•	•		•					
Chapultepec (A)	•			•					
Chiconquiaco	•		•						
Chiltoyac	•	•			•				
Jalcomulco	•	•		•					
Las Vigas	•				•				•
Miahuatlán (San José)(A)	•			•	•	•			
Miahuatlán (San Juan)(A)	•				•			•	
Paztepec (A)	•			•					
San Miguel de Soldado	•	•							•
Tatatila	•	•	•						•
Teocelo (A)	•	•		•					
Tepetlán (A)	•	•			•				
Tlacolulan	•		•						•
Tonayán (A)	•	•			•				
Tlalnahuayocan (A)	•		•						
Ingenio de la Concepción							•		
Ingenio de la purísima Concepción (El Chico)	•		•	•			•		
Ingenio de la Santísima Trinidad (El Grande)							•		
Ingenio de las Ánimas							•		
Ingenio de Tuzamapan							•		
Ingenio de los Remedios (Pacho Nuevo)							•		
Rancho de Zoncuantla								•	
Rancho de Mahuixtlan	•								
Ingenio de San Pedro Buenavista (La Orduña)							•		
(A) La mayor parte de la producción agrícola de estos pueblos se destinaba al autoconsumo									
Fuentes: Villaseñor y Sánchez, Teatro, 1746; Noticias, 1815; Blázquez, Estado, 1986, pp. 59-317									

**Tabla 5. Sitios de ganado en el partido 1746-1830**

Nombre de la localidad	Ganado vacuno	Ganado cabrío	Cerdos	Gallinas	Pesca (Bobo)	Recuas
Banderilla	•					•
Coatepec			•			•
Naolinco				•		•
Xalapa				•		•
Xico						•
Ayahualulco**	•	•				
Chiconquiaco			•			•
Jalcomulco					•	
Las Vigas	•	•				
San Miguel de Soldado			•			
Teocelo					•	
Ingenio de Mahuixtlan*	•	•				
Venta de la Hoya		•				
<p>* cerca de 1801 se establece un potrero al servicio del estanco de la carne de la villa de Xalapa</p> <p>** Su ganado se destina al pueblo de Tepeaca en Puebla</p> <p>Nota: no debe desestimarse las quejas puestas en el cabildo del ayuntamiento de Xalapa referentes a que se vende carne por todos lados de esta villa, lo que nos dice que la producción de carne no es rigurosamente exclusivo de estas poblaciones.</p> <p>Fuentes: Villaseñor y Sánchez, <i>Theatro</i>, 1746; <i>Noticias</i>, 1815; Los libros de acuerdos del ayuntamiento de Xalapa en el AHMX de 1794-1815; Blázquez, <i>Estado</i>, 1986, pp. 59-317</p>						

**Tabla 6. Principales productos y servicios de la provincia. 1746-1830**

Nombre de la localidad	Productos manufacturados					Comercio		Servicios			Industria azúcar	
	Peletería	Muebles	Hilados Pita	Loza	Brea alquitrán	Tiendas	Arriería	Labradores	Albergues	Molinos	Panela/azúcar	Agua ardiente
Banderilla									•			
Coatepec							•					•
Naolinco	•					•	•	•				
Xalapa	•	•		•		•	•	•	•	•		
Xico							•					
Coapan (San Pablo)			•									
Chapultepec			•									
Chiconquiaco							•					
Chiltoyac				•				•				
Paxtepec			•									
Tlacolulan		•										
Pueblo de las Vigas		•				•						
Ingenio de la Concepción											•	
Ingenio del El chico											•	
Ingenio El grande												•
Molino de Pedreguera										•		
Hacienda de Lucas Martín										•		
Ingenio de las Ánimas									•		•	
Ingenio de los remedios Pacho											•	
Ingenio de Tuzamapan										•	•	•
Ingenio de la Orduña											•	•
Rancho de Zoncuantla							•					
Rancho de Estanzuela									•			
Venta de la Hoya									•			
Venta de las Vigas					•				•			
Venta de Lencero									•			
Fuentes: Villaseñor y Sánchez, Teatro, 1746, pp. 281-300; Noticias, 1815; Los libros de acuerdos del ayuntamiento de Xalapa en el AHMX de 1794-1815; Blázquez, Estado, 1986, pp. 59-317												

### ***1.3.2. Los intercambios comerciales, sus alcances y medios***

Las tareas dedicadas al comercio también formaban una parte importante de la geografía regional xalapeña. A pesar de lo “difícil” que era atravesar los espacios serranos, el traslado de productos y servicios era una realidad significativa en la zona. Labradores, campesinos, hacendados y tenderos de la zona buscaban los mejores lugares para ofrecer sus productos y completar objetivos de ganancia, algunos lo hacían también para cumplir con las obligaciones tributarias. El comercio se llevaba a cabo en la zona desde épocas prehispánicas, pero la incursión europea y su intervención en el espacio establecieron condiciones diferentes. A partir de la construcción y consolidación del camino real México-Veracruz y el establecimiento de instituciones políticas en Xalapa crearon ejes de comercio que iban desde las pequeñas poblaciones hacía el centro regional (el pueblo Xalapeño) y la vía entre la capital del virreinato y su puerto principal. Los habitantes de los diversos lugares del partido buscarían constantemente estos espacios para ofrecer sus productos y adquirir otros necesarios.

Los productos obtenidos de las actividades agrícolas eran ofrecidos para su venta en los pueblos, teniendo mayor incidencia en las localidades con mayor número de habitantes, y en las ventas del camino real. Ixhuacán de los Reyes “sacaba” de su suelo frijol, maíz y purga de Xalapa. Mientras que Ayahualulco mandaba a Xalapa y Perote (localizado al noroeste de Xalapa) peras, manzanas y guindas.<sup>89</sup> Jilotepec ofrecía chirimoyas y cal, la cual era bastante apreciada para la construcción/reparación de casas para la época.<sup>90</sup> Al mismo tiempo en estos lugares se ofrecían productos que no provenían de la zona como herramientas, vinos, harinas de trigo, textiles, alquitrán (mezcla de

---

<sup>89</sup> Romero y Echenique, 1992, *Relaciones*, p. 184.

<sup>90</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1992, p. 185.



diversas vísceras de pescado y aceite para impermeabilizar maderas). Se observa una marcada explotación de madera proveniente de las zonas más altas, donde había pinos y encinos de manera considerable. El asunto incluso llegó a llamar la atención política pues desde inicios del siglo XIX se nombró a un guarda-bosques para evitar el corte masivo de árboles.<sup>91</sup>

El comercio exterior de la provincia estaba marcado por la demanda de productos en la ciudad y puerto de Veracruz. Varios puntos de la provincia xalapeña comercializaban maderas, plantas medicinales y cueros a este importante puerto. A las afueras del mar salían productos como losa, madera y la purga de Xalapa (cuyos destinos eran Campeche, Cuba y España). (Véase tabla 7 y 8)

Estos elementos perfilaron a Xalapa como un cierto centro comercial. Cada dos semanas la plaza mayor de Xalapa era escenario de “vendimias de indios”. Durante el régimen novohispano se evitaba el imponerles impuestos pues aparte de ser perjudicial a los “jóvenes súbditos” que pagan tributo, sólo les alejaría de Xalapa.<sup>92</sup> En la plaza de mercado se podían observar, para inicios del XIX, una variedad de puestos como: de pan, regatón, de tocineros (venta de carne de puerco), de losas locales y de Puebla, puesto de petates, pescado salado, bizcochos y dulces<sup>93</sup>.

Esta realidad comercial fue impulsada de acuerdo a objetivos particulares de los diferentes grupos poblacionales del partido. Es notorio que varias personas al interior de la provincia xalapeña buscaron entablar relaciones comerciales para sus producciones, pero quienes comerciaban diferían en sus objetivos. La principal meta del comercio practicado por la población española y mestiza (pueblos mixtos) era el lucro, la ganancia

---

<sup>91</sup> AHMX, LA, 1800, fs. 77-77v, informe del ayuntamiento de Xalapa al intendente de Veracruz, Xalapa, 12 de agosto de 1800.

<sup>92</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: “Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797” fs. 33-34.

<sup>93</sup> AHMX, Libros de acuerdos, 1797, fs. 126v, minuta del ayuntamiento de Xalapa a la Real Hacienda, Xalapa, 1 de septiembre de 1797.

económica<sup>94</sup>, esta situación sirvió como base al impulso de un comercio exterior; mientras que la mayor parte de los pueblos de indios se buscaba el comercio para el pago de tributos, la manutención de sus gobiernos y pueblos, favoreciendo un cierto comercio interior<sup>95</sup>. Aunque esto último no descarta iniciativas personales por parte de los indígenas.

---

<sup>94</sup> Una lógica ordenada, interesada y tendiente, entre otras cosas, a satisfacer las motivaciones de lucro (búsqueda de propiedades, obtención de títulos, dominio comercial, conservación del bien obtenido, etc.), impulsaba a este grupo. No hay que olvidar que además hubo una naciente política económica dirigida a la generación de riquezas, se trataba también de la época donde la ideología capitalista estaba sentando sus bases. Véase a Assadourian, *Sistema*, 1983, p. 19.

<sup>95</sup> La racionalidad económica de los pueblos de indios estaba dirigida esencialmente a satisfacer sus necesidades, es decir, producían para alimentarse. En este sentido, se puede decir que fue una economía de auto subsistencia. Esto no implicó que no hubiese intercambios, sino que éstos fueron realizados fundamentalmente a través de un sistema de trueque que tenía como objetivo complementar la subsistencia. Así la lógica comercial estos pueblos era producir y obtener bienes para la subsistencia; la ganancia o la acumulación fueron ajenas a su realidad económica. Véase a Menegus, *Indios*, 2006, pp. 27-28.

**Tabla 7. Productos ofrecidos en Xalapa y su procedencia, 1746-1830**

<b>Producto</b>	<b>Procedencia</b>
Aguardiente	Ingenio de la Concepción, Ingenio de los remedios –Pacho, Veracruz
Alquitrán	Perote
Arrieros	Coatepec, Naolinco, Xico; Chiconquiaco; Rancho de Zoncuantla
Arroz	Jalacingo
Cal	Jilotepec
Carbón	Acajete, Tlalnahuayocan
Carne	San Miguel del Soldado; Ingenio de Mahuixtlan*
Cerdos	Naolinco; Chiconquiaco, San Miguel del Soldado
Frijol	Teocelo
Frutas	Coatepec, Ixhuacán; Teocelo
Ganado	San Miguel del Soldado
Láminas de cobre	Tatatila
Losa	Chiltoyac
Madera	Acajete; Tlalnahuayocan, Pueblo de las Vigas, Tlacolulan; Venta de la Hoya
Maíz	Coatepec, Naolinco, Jilotepec, , Ixhuacán; Chiconquiaco, Miahuatlán (San José), Perote, Tlacolulan
Herramientas	México, Veracruz
Muebles (mesas y sillas)	Tlacolulan
Ocote	Tlalnahuayocan
Panela	Jilotepec; El Chico, La Orduña, El Grande
Pieles, talabartería, zapatos	Naolinco
Purga	Acajete, Ixhuacán; Tlacolulan, Tlalnahuayocan
Recuas	Coatepec; Chiconquiaco
Rosas medicinales	Tlacolulan
Semillas	Naolinco; Miahuatlán (San José)
Tabaco	Orizaba
Textiles	Puebla
Trigo	Puebla
Verduras	Coatepec, Jilotepec, Miahuatlán (San José), Naolinco, Xico
Zarza parrilla	Tlalnahuayocan
* Se estableció en 1801 como potrero para la crianza de ganado destinado al estanco de la carne de la villa de Xalapa. Véase AHMX, libro de acuerdos de 1801.	
Fuentes: Villaseñor y Sánchez, <i>Theatro</i> , 1746, pp. 281-300; <i>Noticias</i> , 1815; Los libros de acuerdos del ayuntamiento de Xalapa en el AHMX de 1794-1815; Blázquez, <i>Estado</i> , 1986, pp. 59-317.	

**Tabla 8. Productos de comercio exterior del partido xalapeño 1746-1830**

Producto	Procedencia	Destino
Cerdos	Coatepec	Veracruz
Ganado mayor y cueros	Naolinco	Veracruz, Actopan
Losa (ollas, teja, piso)	Xalapa	Veracruz, Campeche y La Habana
Maderas	Las Vigas	Veracruz
	La Hoya	Veracruz
Purga de Xalapa	Tlacolulan	Veracruz, Ciudad de México, España, Europa
	Ixhuacán de los Reyes	
	San Andrés	
Rosas medicinales	Tlacolulan	No especificado, pero se dice que las plantas se comercian “Fuera de la provincia”
Fuentes: Villaseñor y Sánchez, <i>Theatro</i> , 1746, pp. 281-300; <i>Noticias</i> , 1815; Los libros de acuerdos del ayuntamiento de Xalapa en el AHMX de 1794-1815; Blázquez, <i>Estado</i> , 1986, pp. 59-317		

El comercio en la región de Xalapa a finales durante el siglo XVIII basaba su dinamismo en dos actividades y un medio: la arriería, la agricultura y la red de caminos. La arriería era un importante medio para el intercambio de mercancías, personas y noticias. Desde todos los lugares aquí expuestos salían arrieros, mulas y demás bestias de carga en diversas direcciones.<sup>96</sup> Se rentaban también literas y carros para los viajeros con mayores recursos económicos, éstas llevaban las pertenencias en compartimentos espaciales y a los pasajeros en cabinas especiales.<sup>97</sup> Las rutas de arrieros y pasajeros privilegiaban las zonas de mayor circulación de personas, la ruta México-Veracruz y los pueblos donde había mayor población establecida. Esta actividad de trajinantes fijó una serie de instalaciones dedicadas a servir a “los de afuera”: mesones, hostales, cuartos para renta; e incluso la elaboración de ciertos alimentos como “el totopo del arriero” que se elaboraba en Xico, el rancho de Zoncuantla y en Xalapa.<sup>98</sup>

La agricultura era otra condición importante para los movimientos comerciales. La necesidad de productos comestibles y derivados era necesaria para el mantenimiento

<sup>96</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1995, p. 181

<sup>97</sup> AHMX, LA, 1797,

<sup>98</sup> Esta comida era de maíz seco al calor del comal y era muy valorada por los viajeros y dueños de mulas en sus jornadas de camino. Villaseñor, *Theatro*, 1746.

de diversos grupos, sobre todo en las poblaciones mixtas y en la cabecera principal.<sup>99</sup> En la mayor parte de estas poblaciones mixtas estaban establecidas las tiendas de hacendados y de particulares. Al igual que la agricultura existieron diversas voces señalando lo pobre del comercio de la zona, colocándolo con los términos de “pobre, infeliz y nulo”. Nuevamente hay que cuestionar este tipo de argumentos, sobre todo ante la evidencia de los diversos productos generados en diversas localidades y por lo tanto circuladas de un lugar a otro. Se debe asumir este calificativo al comercio en función a que la circulación de productos se hacía al interior de la provincia y no cumplía con las expectativas de un nuevo comercio internacional (salida masiva de materias primas y de productos alimenticios) tan anhelado por las reformas de índole económico en el reino de Nueva España, y promovido por sus figuras administrativas<sup>100</sup>

La red de caminos consistía el medio por el cual productos y arrieros llegaban a diversos lugares de mercado. En la zona los caminos estuvieron ligados a las actividades comerciales y a las ubicaciones de las localidades con respecto a Xalapa y el camino real México-Veracruz. Se trataba de un importante elemento para estudiar y comprender la zona y tiempo de estudio, pues en los caminos se conjuntaron las tareas de generación de riqueza y el espacio regional.

Los caminos del partido de Xalapa iban de acuerdo con el ordenamiento espacial definido en las centurias pasadas. Las dimensiones de estos caminos dependían de la cantidad de productos y personas que se trasladaban por medio de ellos; también del uso hecho por parte de quienes acudían a las zonas de generación de productos y su comercio.<sup>101</sup> Un buen camino -entiéndase como aquél que permitía un paso cómodo y sin dificultades- garantizaría el traslado de bienes y personas dentro y fuera de los pueblos.

---

<sup>99</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1995, p. 181.

<sup>100</sup> De la Torre, *Instrucciones*, 1991.

<sup>101</sup> La mayor parte de estas consideraciones se derivan de las investigaciones que realicé para mi tesis de licenciatura. *Vías de comunicación e integración regional de la provincia de Xalapa, 1760-1810*.

Durante el periodo de estudio existían tres tipos de caminos: carretero, de herradura y las veredas. Existieron dos caminos carreteros el de México-Veracruz y el de Xalapa-Coatepec, este tipo de camino estaba diseñado en función del paso de carretas y cargas rodadas. Los caminos de herradura, como menciona su nombre, estaban en función de los jinetes y/o arrieros con sus respectivos animales; solían cubrirse de piedra labrada para evitar resbalones de las herraduras y pezuñas de los animales que los transitaban. Mientras que las veredas o calzadas fueron vías de comunicación de pequeñas dimensiones para el estricto paso de personas a pie y animales de carga. En ciertas ocasiones, según la irregularidad y dificultades del terreno, contaban con empedrados y escalones de madera. Los puentes fueron construcciones de mampostería y piedras y eran contruidos cuando era necesario librar algún río cercano.<sup>102</sup>

Dentro de los principales caminos existentes estaba el tendido para la ruta Ciudad de México- Puerto de Veracruz. Esta fue la vía de comunicación más importante en la época y zona de estudio, puesto que era una de las principales rutas de Nueva España, parte de una red más amplia por donde se iba a las principales ciudades del reino. Esta vía siempre fue objeto de reparaciones, ampliaciones y proyectos por parte de los diferentes gobiernos. El camino México-Veracruz (llamado real en la época virreinal y nacional en la independiente) guardaba un gran acarreo de bienes tanto del comercio “exterior”, como la plata y las mercancías traídas de Europa, como del interior.<sup>103</sup>

Como principal complemento al camino entre México y Veracruz estuvieron los caminos de herradura de Coatepec y Naolinco. Estas vías "atravesaban" la región del suroeste al noreste. La primera partía desde Xalapa (o llegaba a ella) y se dirigía hacia los pueblos de Coatepec y Xico, extendiéndose hasta Ixhuacán y Ayahualulco. El segundo, el camino de Naolinco, tenía dos tramos: uno partía desde el pueblo de Banderilla para

---

<sup>102</sup> Véase a Cramausel, *Rutas*, 2006 y a Salinas, *Historia*, 1994.

<sup>103</sup> Véase a Driever, *Veracruz*, 1995; Florescano, *Camino*, 1992; Cramausel, *Rutas*, 2006.

dirigirse a los pueblos de Jilotepec, Coacoatzintla, Paztepec, Coapan, llegar a Naolinco y continuar hasta Chiconquiaco, dicho trecho resultaba difícil porque pasaba por varias barrancas que conducían al valle de Actopan. El otro tramo de este camino salía desde Xalapa hacía el ingenio de la Concepción y de ahí hacia la población naoliqueña; este tramo era un poco más fácil, pero había que atravesar una zona de malpaís y casi no había poblaciones entre el ingenio y Naolinco que pudieran socorrer a los trajinantes. A la par de los caminos abordados, había varios caminos menores, generalmente conocidos como “de herradura” que unían a los ingenios, trapiches y molinos. Al mismo tiempo una compleja red de veredas y calzadas comunicaban a estos caminos con los pueblos de indios, a los ranchos y otros asentamientos menores.<sup>104</sup>

Además de estos caminos, y porque la comunicación y comercio no se ciñen a una sola jurisdicción, estaban los que mantenían la comunicación con otras zonas como Veracruz, Misantla, Perote y Jalacingo. De este grupo de caminos (por lo regular de herradura) sobresalen: el del valle Actopan, que partía desde Xalapa y atravesaba el valle del mismo nombre alcanzando a los pueblos de Chiltoyac, Actopan, Chicuasén y sus trapiches cercanos (que recaían en la jurisdicción de la Antigua Veracruz); otro camino era el que partía desde Xico e Ixhuacán hacía las zonas de San Juan de los Llanos y Quimixtlan; el de Chiconquiaco y de Tlacolulan que se enlazaban con las regiones de Misantla, Jalacingo respectivamente; y finalmente el del valle de Jalcomulco que partía de los ingenios de azúcar cercanos a Coatepec y comunicaba a las zonas de Huatusco,

---

<sup>104</sup> Los caminos tuvieron ciertas particularidades a causa de la diversidad fisiográfica. En Chiconquiaco los indígenas habían labrado escalones sobre las rocas de los cerros para poder pasar lo más cómodo posible. Entre los pueblos de Tlalnahuayocan y Rafael Lucio (San Miguel del Soldado) se dispusieron troncos de "una vara" aproximadamente a manera de escalones. Los ejemplos citados expresan la preocupación de los habitantes para solucionar los problemas camineros y sobre todo hacer que fueran transitables. Véanse otras descripciones a los caminos de la zona en Villaseñor, *Theatro*, 1746, p. 296; y en Archivo General de la Nación, Operaciones de Guerra, t. 118, fs. 315-317.

Córdoba y Orizaba.<sup>105</sup> Como se puede constatar había una red de caminos que desde Xalapa comunicaban a todas las localidades hasta aquí expuestas. (véase mapa 4)

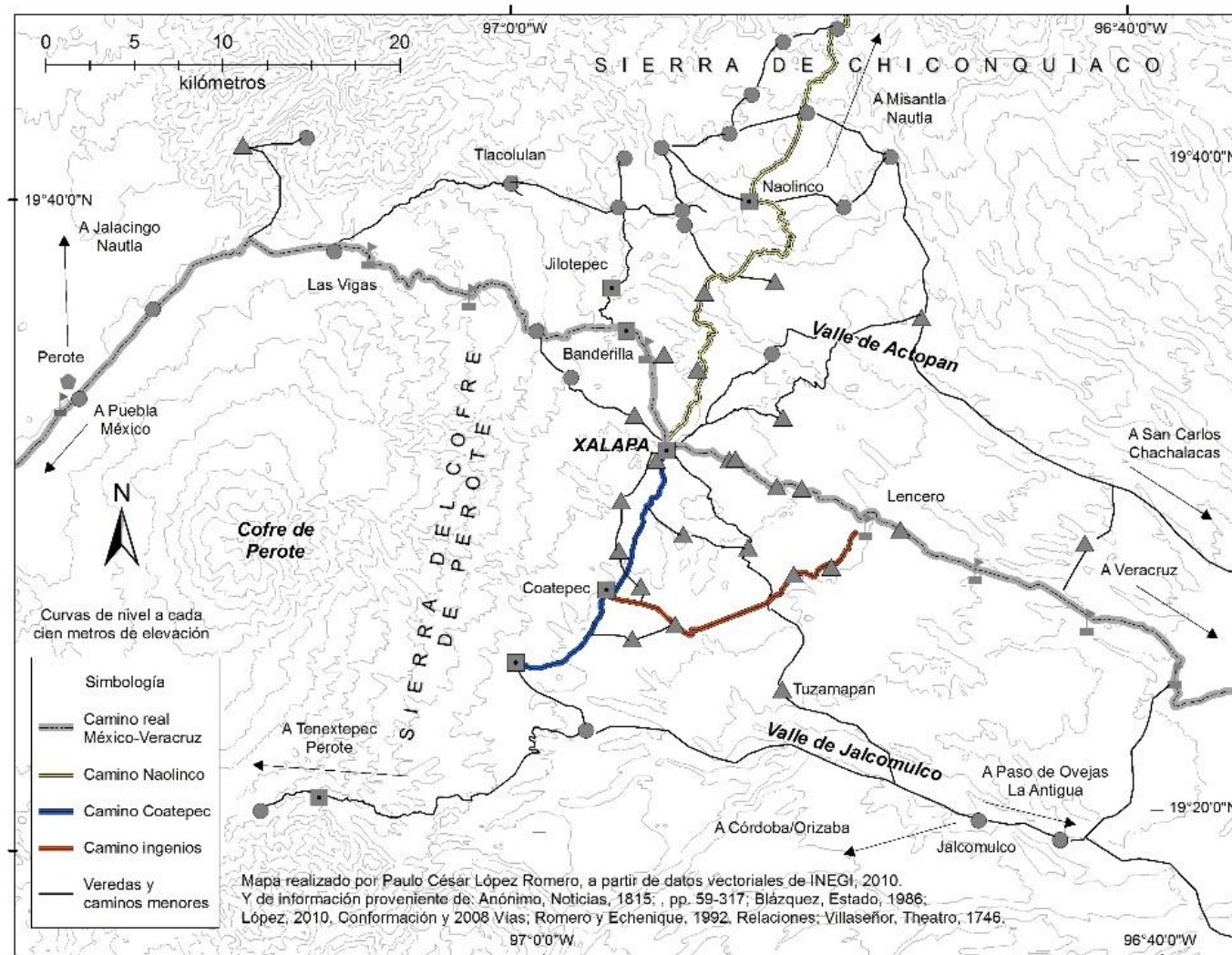
Igualmente es importante señalar el hecho de que en los ejes de intercambio y de contacto (caminos) es donde aparecen las principales referencias de ubicación en la provincia. Es decir las fuentes primarias arrojan información de nombres de lugares, de ríos, de cerros y montañas en estrecha función con los espacios ocupados por estos caminos, en claro contraste con aquellos lugares por donde se carecía de estos. Asimismo la mayor presencia de caminos expresados en las fuentes indica que toda el área apuntaba hacia el oriente es decir hacia las costas.

---

<sup>105</sup> Blázquez, *Estado*, 1986; Gerhard, *Geografía*, 1992; Gobierno del Estado de Veracruz, *Actualización*, 2000; *Atlas*, 2003, y *Enciclopedia*, 1998; Villaseñor, *Theatro*, 1746; Anónimo, *Noticias*, 1815.



**Mapa 4. Red de caminos del partido de Xalapa, 1786-1831**



## **Conclusiones. Una Geografía diversa de cara al mar**

En este capítulo se han revisado una serie de realidades fisiográficas, hidrológicas, poblacionales y económicas que evidencian una serie de condiciones para los procesos territoriales a estudiar en esta tesis. Con la lectura de las fuentes se pudo vislumbrar que la zona de la provincia de Xalapa era espacio en donde las legalidades naturales (climas, pendientes y recursos hidráulicos) dispusieron una serie de condiciones a los habitantes (españoles, mestizos, indios y afrodescendientes) que lo ocuparon en diversos tipos de asentamientos (pueblos, haciendas, ranchos y ventas). A partir de estas situaciones se realizaron diversas tareas de generación de riqueza (agricultura, ganadería) dinamizadas por el consumo al interior y exterior de la zona, promoviendo el comercio y las vías de comunicación existentes.

Para una mejor comprensión de este complejo espacio es necesario organizarlo en segmentos generales. En primer lugar bajo un criterio de localidad (tomando en cuenta realidades comunes a cada asentamiento comprendido en la provincia) y después en grandes zonas comunes, donde estas comunidades se desarrollaron. Esta organización permitirá apreciar características en función de los procesos territoriales a desarrollar en el próximo capítulo. La información aquí condensada servirá también como contexto de la territorialidad, pues será en función de las condiciones generales en que un espacio se ocupa o no.

En primer lugar, como se mencionó, hay que identificar los tipos de localidad del partido de Xalapa. La presente propuesta de clasificación se hizo tomando en cuenta varios indicadores de relaciones geográficas de los años de 1746, 1791, 1815 y 1831.<sup>106</sup>

---

<sup>106</sup> Villaseñor, *Theatro*, 1746; Romero y Echenique, *Relaciones*, 1995; Anónimo, *Noticias*, 1815 y Blázquez, *Estado*, 1992.

Los datos considerados fueron: los tipos poblacionales (españoles, indios y castas y su cantidad); los datos ofrecidos por el tipo de asentamiento (pueblo, hacienda, rancho y venta); sus tareas de generación de riqueza (agricultura, ganadería y servicios) y su ubicación en el espacio geofísico (zona serrana, zona de Xalapa, zona baja). Toda esta clasificación se hizo mediante elementos que poco cambiaron a lo largo del periodo de las fuentes consultadas.

Se identificaron cuatro tipos de localidad: mixtas, indígenas, de hacienda y ventas (véase tabla 9). En primer lugar están las localidades *mixtas*, estas se caracterizaron por ser lugares “privilegiados” del orden espacial del partido, dicha condición fue conformada desde épocas pasadas. Sus habitantes como lo dice su nombre, eran de las diferentes castas novohispanas españoles, mestizos, indígenas y castas. Las localidades mixtas concentraban a una población diversa y los mercados o tianguis donde se llevaban productos de otras zonas aledañas. Sus tareas generadoras de riqueza se enfocaban en el comercio y en la agricultura, en estas localidades también existía un número importante de labradores eventuales para las haciendas que estuvieran cerca. La mayor parte de estas localidades se encontraban entre la sierra y las tierras bajas de la zona de estudio constituyéndose como enclaves y centros de enlace de los movimientos y pasos en el partido.

Luego siguen las *poblaciones indígenas*, como su nombre lo señala, eran lugares con marcada población indígena desde el régimen virreinal, donde no hay registros que indiquen población española o de otras castas (aunque esto no signifique una exclusividad étnica). Algunas de estas localidades se habían formado a partir de los procesos de hispanización (congregaciones, promoción de repúblicas de indios, composiciones de tierras), mientras que otras se fundaron por diversos procesos de ocupación de tierras durante el siglo XVIII. Estas localidades por lo regular se encontraban en las zonas más

altas de la provincia. Las tareas económicas de estos sitios estaban concentradas en la agricultura de milpa (maíz, chile, frijol y calabaza), en el ganado menor y en la explotación de recursos forestales. Muchas de sus producciones eran conducidas hasta las localidades mixtas, y algunas a las ventas del camino real México-Veracruz.

Finalmente se identificaron a las localidades de *hacienda* y de *ventas*, ambas ceñidas a los centros donde se generaban y transformaban varios productos de uso cotidiano y se ofrecían servicios a las personas de “afuera” del partido xalapeño. La mayor parte de estas localidades eran habitadas por españoles, mestizos y castas, por lo regular no estaban muy pobladas pero recibían muchos habitantes eventuales de los lugares cercanos. En estas localidades habitaban diversas personas dedicadas a estas tareas: como labradores, operarios, contadores, arrieros y artesanos. Todos con tareas específicas para fructificar las tierras fértiles de la zona en beneficio de sus dueños. Estas localidades se encontraban en las partes medias y bajas de la zona de estudio, es decir cerca de las corrientes de ríos y de un clima más tropical donde la caña de azúcar (principal producto de estos centros) se producía. Mientras que en las poblaciones de venta, ubicadas a lo largo del camino real México-Veracruz, concentraban poca población pero dedicada específicamente a tareas de servicios, principalmente el hospedaje y el arreglo de carretas, y la venta de productos. (Véase tabla 9. y mapa. 4)

Además de este ordenamiento de localidades, como se mencionó antes, es igualmente importante hacer una clasificación de espacios complementarios. En los datos recabados es posible identificar tres unidades espaciales de la geografía del partido de Xalapa. Identificando para ellos tres áreas, cada una de ellas en función de las realidades presentadas y analizadas a lo largo de este primer apartado. Estas zonas fueron enlazadas por los caminos regionales y por las tareas de generación de productos y riqueza de los habitantes de las localidades del partido.

La primera área que se denota es la de la “Sierra”. Este espacio elevado, entre los dos mil cuatrocientos y los mil trescientos metros sobre el nivel del mar, se caracteriza por la presencia de grandes montes, (antiguos volcanes), cerros y terrenos irregulares, la zona se caracteriza por tener muchos nacimientos de agua y arroyos pequeños. Toda la zona, enmarcada por la Sierra del Cofre de Perote y la Sierra de Chiconquiaco, estaba cubierta de grandes extensiones de bosques con temperaturas baja y fue poblada principalmente por las localidades indígenas. La zona de la Sierra era el enlace directo con el altiplano central, la sierra de Misantla y la zona de Jalacingo, en esta parte llegaban primero los productos y personas provenientes de las ciudades de México y Puebla.

El segundo espacio es el referido como “Xalapa”, zona localizada entre los mil trescientos y los mil metros sobre el nivel del mar. Aunque las pendientes lomas y cerros no dejan de estar presentes, este sitio se caracteriza por una mayor presencia de terrenos llanos, con una vegetación forestal importante, pero ya mermada por la presencia de centros de producción agrícola y ganadera. El clima de esta zona es templado y cálido, con la presencia de ríos de considerable dimensión que han bajado desde las partes más altas de la sierra. En este espacio central sobresalen las localidades del tipo mixtas y de hacienda, y la presencia de la principal población del partido: Xalapa. Asimismo esta zona es la que guarda el mayor número de habitantes de la zona, y muestra una mayor diversidad poblacional. Las actividades económicas de esta zona son las más múltiples. Se puede asumir que es la zona dominante para la provincia.

Finalmente, pero no por eso menos importante se encuentran las tierras de “los valles”, ubicadas en una altura entre los mil metros y los ochocientos metros sobre el nivel del mar. Este espacio, que al contrario de la sierra, fue el enlace directo con las llanuras costeras, a la zona de Córdoba-Orizaba y al puerto de Veracruz (en su momento el principal puerto del virreinato y del país). El terreno de este espacio es más llano, con la

presencia de dos extensos valles (Jalcomulco al sureste y Actopan al noreste de Xalapa) donde los arroyos se concentran en ríos de mayor caudal. Las localidades del tipo Hacienda son las que más se presentan en esta parte del partido xalapeño y con muy pocas del tipo indígena. No es para menos, el clima propició el cultivo de la caña de azúcar y de las frutas que movilizaron a varias personas a los centros de producción.

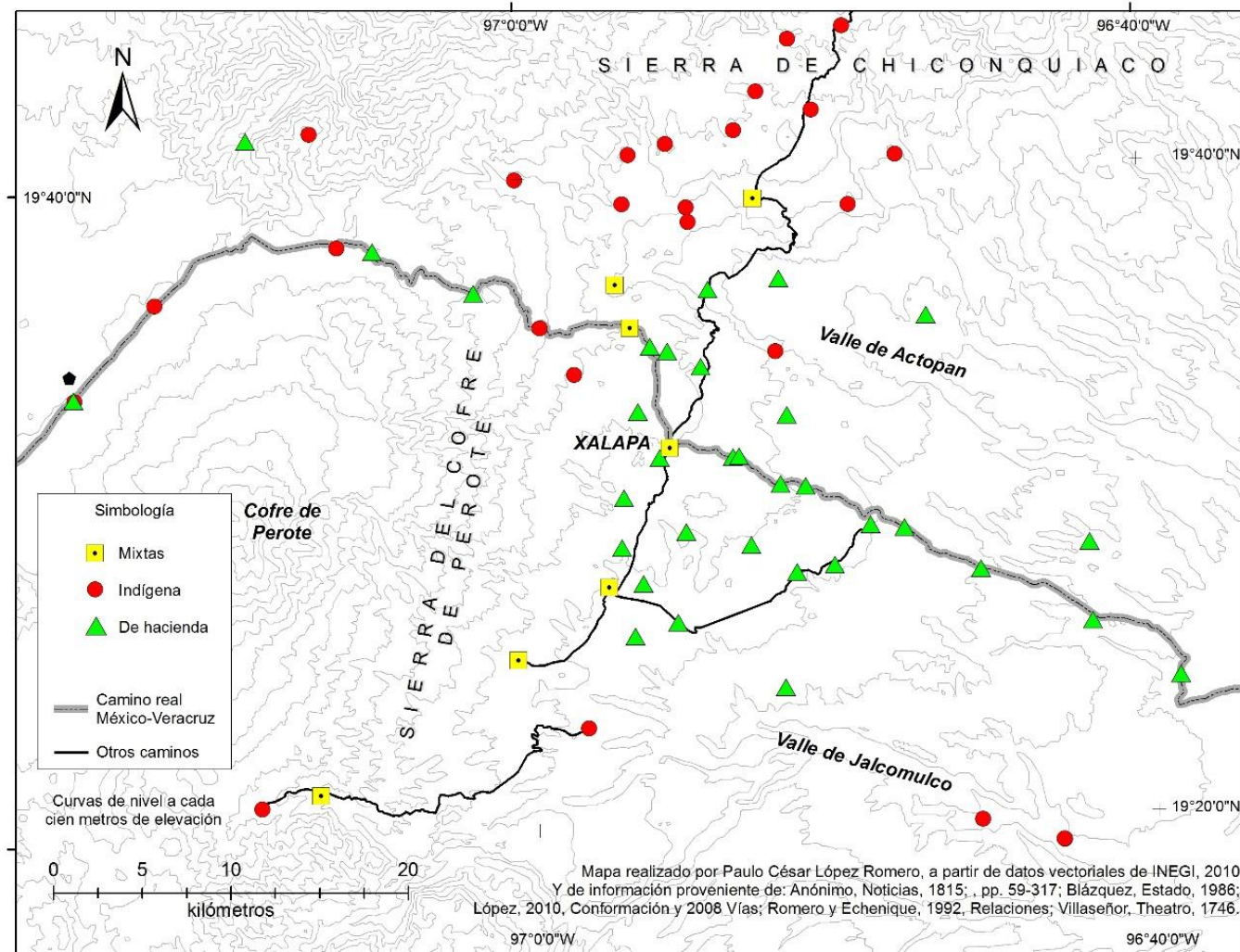
Estas tres áreas eran prácticamente atravesadas por el trayecto del camino que unía a la Ciudad de México con el Puerto de Veracruz. Esta importante vía de comunicación sirvió como un medio para unir las áreas aquí descritas, pues los caminos regionales buscarán conectar las diversas localidades a esta importante rúa y quedando integradas las zonas. Los productos de las diversas áreas y localidades eran concentradas en Xalapa y el camino real en donde se intercambiaban con productos de fuera, complementándose así los lugares y uniéndose con otras regiones como el altiplano y la costa. Este entramado de caminos dirigía su exterior a las costas principalmente, al puerto de Veracruz y al centro político y económico del partido, el pueblo de Xalapa. (Véase mapa 5)

Al tener en cuenta esta base geográfica se puede comenzar a exponer las diversas organizaciones sociales/políticas y económicas que existieron en el área de estudio. Con dicha información se podrá entrever las formas que adquirieron las acciones territoriales, antes y durante las reformas borbónicas en Nueva España.

**Tabla 9. Tipos de localidades del partido de Xalapa 1786-1830**

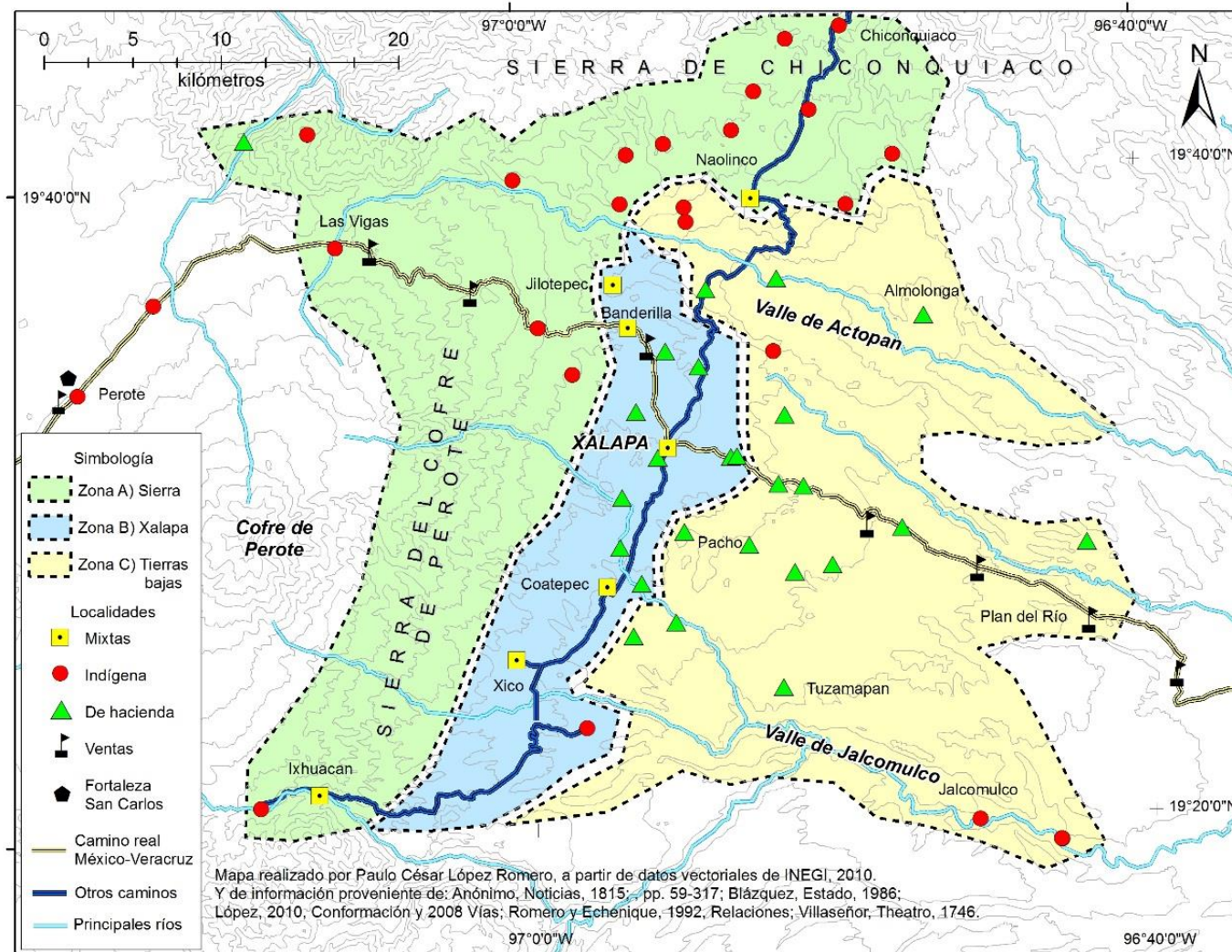
<b>Tipo de localidad</b>	<b>Nombres</b>
Poblaciones mixtas (7)	Banderilla, Coatepec, Ixhuacán, Jilotepec, Naolinco, Xalapa, Xico
Poblaciones indígenas (24)	Acajete (San Salvador), Acatlán, Apazapan, Aguasuelos, Atexquilapan, Ayahualulco, Chapultepec, Chiconquiaco, Chiltoyac, Coacoatzintla, Coapan (Magdalena), Coapan (San Pablo), Jalcomulco, Las Vigas, Miahuatlan (San José), Miahuatlan (San Juan), Paztepec, San Miguel del Soldado, Tatatila, Teocelo, Tepetlán, Tlacolulan, Tlalnahuayocan, Tonayán
Poblaciones de hacienda (25)	Haciendas
	Almolonga; Ánimas; Lucas Martín (Molino); Molino de Pedreguera; Tuzamapan; Xomelhuacan (Las Minas); Zozocola
	Ingenios y trapiches
	Ingenio de San Pedro Buenavista (La Orduña); Ingenio de la Concepción; Ingenio de la Purísima Concepción (Ingenio Chico); Ingenio de la Santísima Trinidad (Ingenio grande); Trapiche de la Laguna; Trapiche de Pacho; Ingenio de los Remedios (Pacho nuevo); Ingenio de Mahuixtlan; Ingenio de Lencero
	Ranchos
	Estanzuela; Garnica; Mahuixtlan, Palenque; Pajaritos; Tenampa; Pajaritos; Tlalmecapan; Zoncuantla
Poblaciones de Venta	Aguilar; Banderilla (Sedeño); Corral Falso; Lencero; La Joya; Las Vigas; Plan del Río

**Mapa 5. Tipos de localidades del partido xalapeño, siglos XVIII y XIX**





**Mapa 6. Las principales zonas de la Geografía humana de Xalapa. 1786-1836**





## **CAPITULO II**

### **CONTAR CON TIERRAS PARA EL BENEFICIO DEL PUEBLO. FORMACIÓN DE TERRITORIOS EN EL PARTIDO DE XALAPA ANTES DE LAS REFORMAS BORBÓNICAS 1756-1786**

*“Lo que les dio motivo a estos miserables naturales a empeñarse con tanto esfuerzo en seguir estas demandas [por tierras], ha provenido de la grande estrechez con que en su pueblo viven”.<sup>107</sup>*

#### **Introducción**

En los siguientes dos capítulos de este trabajo se estudiará la cuestión territorial, así como el estado de la territorialidad, de los pueblos de indios de la alcaldía mayor de Xalapa. Como se ha mencionado el concepto de territorio comprenderá un espacio material en donde convergen una serie de legalidades sociales que terminaron por reconstruirlo. Dichos legitimaciones se refieren a las dinámicas de funcionamiento particular de cada sociedad (política, economía, cultura) en su determinada época y contexto. Poco a poco se han ido reuniendo y compilando las disposiciones económicas y culturales, evidenciadas en la regionalización practicada. Falta por explicar la situación política/administrativa y su injerencia en la definición de territorios indígenas.

En el presente apartado, primero se rescatarán las principales características y elementos del territorio indígena, resaltando a sus tierras como una parte importante y definitiva. Se revisará el contexto político/administrativo de la época virreinal, sobre todo el que se refiere a la legitimación y otorgamiento de tierras para los pueblos de indios. De esta

---

<sup>107</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 225, fs. 240v-245.

manera se revisará el papel de los gobiernos locales y virreinales, así como las diligencias y peritajes realizados en torno a los pueblos de indios. Se continuará con los principales impulsores de la territorialidad de los pueblos de indios de la alcaldía, como el pago de tributos, la independencia jurisdiccional y/o económica y la incidencia del entorno regional en dichos procedimientos. Al final, mediante un examen a las fuentes consultadas, se señalará el estado de la territorialidad de dichos pueblos, y se expondrán las principales acciones políticas y legales en cuanto a sus reclamos por tierras durante la primera mitad del siglo XVIII.

## **2.1 Entidades políticas de la alcaldía mayor de Xalapa 1730-1786**

En este apartado se revisarán las principales entidades políticas de la región de Xalapa antes de las reformas borbónicas de 1786. El siglo XVIII se caracteriza por ser una época de cambios en la población la economía y la política novohispana. Las antiguas localidades indígenas, que vieron aumentada su población empujaron sus dinámicas a diversos espacios que su experiencia local les indicaba. Sin embargo esta época también es un enlace con las viejas estructuras impuestas a inicios del virreinato durante buena parte de la centuria aún existían las alcaldías mayores que estaban más ligadas al poder virreinal que al de la metrópoli. Asimismo las comunidades de indios que se habían convertido en pueblos novohispanos y buscaron movilizarse políticamente para lidiar con sus necesidades cotidianas y sus nuevas realidades.

Para poder garantizar una existencia una legitimidad y un control sobre el territorio, existieron diversas organizaciones políticas. Siendo el gobierno virreinal y la justicia de la

alcaldía mayor de Xalapa las entidades para lograr esto en la escala general y las repúblicas de indios en el ámbito local.

### ***2.1.1 Gobierno virreinal-gobierno local***

En Nueva España existían tres importantes instituciones políticas: el virrey, el Juzgado General de Indios y la Real Audiencia. El primero de ellos intervenía en los casos directamente mediante una petición (ya fuera individual o colectiva), previo agotamiento de las instancias locales: alcalde mayor, justicias y jueces. Asimismo era a quien se turnaban todas las últimas determinaciones y decisiones, desarrollados en otros ministerios, de todas las querellas ya fuera para ejecutarlas, revisarlas o enviarlas a España. El virrey requería ayuda y/o soporte administrativo constante.<sup>108</sup> Ahí es donde participaban la Real Audiencia y el Juzgado General de Indios, instituciones subordinadas, cuyo personal se mantenía por muchos años en sus puestos y trabajos, ganando fuerte experiencia en las cuestiones administrativas/judiciales.<sup>109</sup>

El virrey de Nueva España tenía una importante atribución para el desarrollo territorial novohispano: la mediación en el otorgamiento de mercedes reales. El procedimiento habitual, cuyo origen se remonta al siglo XVI, era solicitar al virrey una parcela determinada para la agricultura o la cría de animales. El virrey otorgaba esas tierras para de alguna forma promover las tareas de generación de riqueza y la retribución real correspondiente. Se estipulaba que las tierras otorgadas para la agricultura fueran cultivadas

---

<sup>108</sup> Además de ser el jefe de una organización muy burocrática, el virrey debía atender varias responsabilidades de los ministerios y ceremoniales propios de su cargo, situación que dispuso el desarrollo de cuerpos complementarios que desarrollaron sus propios procedimientos. Borah, *Juzgado*, 1993 p. 236.

<sup>109</sup> Un virrey por lo regular tenía un periodo de cinco años para gobernar, mientras que los miembros de la Real Audiencia y el Juzgado General mantenían sus cargos durante varios años, incluso algunos llegaron a ocupar cargos vitalicios. Dentro de esas instituciones de soporte se desarrolló la figura de "asesor general", quien con el paso de los años regularmente pasaba a ser un miembro de la Real Audiencia. Con toda la experiencia de sus cargos, siempre era consultado por el virrey quien aceptaba sus resoluciones sin miramientos, salvo en ocasiones extremas. Borah, *Juzgado*, 1993, p. 236.

en su mayor parte durante uno o dos años, y no podían ser vendida en los primeros seis. Mientras que para la cría de ganado se hacían otorgamientos que variaban su dimensión en base al tipo de animales que se pensaba criar, resultando las estancias de ganado mayor y menor. Cabe mencionar que si bien la merced no era considerada como título de propiedad definitivo, pues era un permiso de usufructuar tierras realengas, su venta y traslado fue una práctica común durante el periodo virreinal.<sup>110</sup>

La Real Audiencia de México (o La Audiencia y Cancillería Real de México) fue el máximo tribunal de justicia de la Corona española en Nueva España. Esta institución fue creada por Real Cédula en 1527 y fijó su sede en la Ciudad de México. Estaba conformada por un grupo de abogados de la Corona adscritos en dos divisiones: civil y criminal; ambas ramas extendieron su jurisdicción a los indios. De sus reuniones, salían las resoluciones definitivas a los casos de particulares y de corporaciones.<sup>111</sup>

El Juzgado General de Indios<sup>112</sup> intervenía de forma más directa en las resoluciones puestas por el virrey y la Audiencia a los pueblos de indios. Según las reales cédulas que lo establecieron y definieron su competencia, este cuerpo tenía jurisdicción alterna<sup>113</sup>, pero no exclusiva, en varias instancias de los pleitos de indios (ya fueran entre si y/o contra españoles). En dicha institución se revisaban y atendían varios casos: denuncias de los

---

<sup>110</sup> En las otorgaciones para ganado menor, el más común de la época, se estableció que en un año se criaran dos mil cabezas y que la venta no estaría permitida hasta que se hubiera poseído la tierra durante cuatro años. Véase a Gibson, *Aztecas*, 1967, pp. 382-383.

<sup>111</sup> Véase a Borah, 1993, *Juzgado*.

<sup>112</sup> Según Woodrow Borah, la masa documental más considerable del Juzgado General de Indios es el ramo de Indios del Archivo General de la Nación, el cual contiene un "gran residuo de los decretos administrativos y en grado menos considerable de los judiciales". Más documentos están dispersos en dicho archivo que probablemente constituyen un buen muestrario de los documentos judiciales. Borah, *Juzgado*, 1996, p. 135.

<sup>113</sup> Su "esfera" jurisdiccional obedecía al conjunto de la competencia virreinal en asuntos indígenas. Por esta causa solía mezclar jurisdicciones administrativas y judiciales. Cabe mencionar que su ejercicio era comprensible y justificable para el pensamiento de los siglos XVI y XVII, no así para el siglo XVIII que es cuando esta idea fue menos aceptable y a medida de que avanzó el tiempo pareció nociva al pensamiento político ilustrado, dejando al virrey y a la audiencia la última palabra en asuntos indígenas. Véase a Borah, *Juzgado*, 1996.

pueblos cuyas tierras de comunidad fueron invadidas (a los indios casi siempre se les da un amparo, escrito que concedía protección gubernamental en la posesión); disputas entre pueblos por conflicto de límites y derechos sobre recursos naturales; quejas de indios contra sacerdotes, alcaldes mayores y otras personas por extorsiones, intromisiones en las elecciones y realización de trabajos "forzados" o empresas privadas; y diversas inconformidades en elecciones de funcionarios de las repúblicas de indios.<sup>114</sup>

La mayor parte de los casos atendidos por el Juzgado eran conflictos derivados de la propiedad de la tierra. Temas como concesiones, solicitudes de amparo, división de herederos, renta y venta de las tierras indígenas fueron muy comunes en las salas de este tribunal.<sup>115</sup> Dentro de los casos de "derecho en propiedad" que se atendieron en dicho juzgado estaban los fundos legales, la oposición a cesiones de tierras<sup>116</sup>, cesiones y privilegios especiales sobre la tierra, los amparos a las cesiones y dotaciones de tierra de terceros<sup>117</sup>, e incluso el derecho de llevar armas.<sup>118</sup>

---

<sup>114</sup> Borah, *Juzgado*, 1996, p. 137.

<sup>115</sup> Según un estudio hecho al Juzgado entre 1650 y 1750, en este periodo, los pueblos de indios pleitaron más entre sí que contra los españoles. Borah, 1996, *Juzgado*, p. 139.

<sup>116</sup> Todas las tierras desocupadas eran legalmente propiedad de la Corona y podrán ser cedidas a sus súbditos por medio del virrey. La orden virreinal para la cesión debía ir seguida por una investigación para establecer que la tierra efectivamente no era utilizada ni reclamada por nadie más. Se suponía que los vecinos y la gente con posibles reclamaciones serían debidamente informados de los trámites para que pudieran hacer todas las protestas que quisieran. Borah, *Juzgado*, 1996 p. 150.

<sup>117</sup> El amparo (que acordaba protección en algún derecho que probablemente se veía amenazado, o garantizaba las dimensiones existentes de tal derecho) fue una de las herramientas jurídicas que ayudaron a las diversas oposiciones sobre las resoluciones de Juzgados y autoridades en materia de propiedad de las tierras. Borah, *Juzgado*, 1996, p. 153.

<sup>118</sup> Borah, *Juzgado*, 1996, p. 153.

### **2.1.2 La Alcaldía mayor de Xalapa 1555-1786**

Hacia mediados del siglo XVI el virreinato de la Nueva España<sup>119</sup> estaba dividido en numerosas jurisdicciones políticas al servicio del aparato gubernamental español<sup>120</sup>, como el corregimiento, administrador de justicia para las encomiendas, el ayuntamiento/cabildo (para ciudades y villas de españoles), los gobiernos de indios (para pueblos y señoríos indígenas) y las capitanías. Estas entidades fueron creadas para cumplir comisiones específicas de gobierno en los diversos espacios del virreinato. Con el paso del tiempo dichas jurisdicciones se fueron haciendo numerosas, complejas y algunas de ellas ganaron fuerte autonomía.<sup>121</sup>

Conscientes de las imperfecciones de tal sistema, las autoridades de Nueva España volvieron a instaurar una nueva figura política que se encargaría de espacios más amplios, situados en un nivel de escala medio entre el conjunto de la colonia y el mosaico de los pueblos indios que había. De esa forma se establecieron "alcaldías mayores" que abarcarían, y en algunos casos suplantaría, a las jurisdicciones existentes. Cabe decir que la medida buscó sobre todo poner a dichas entidades específicas (encomenderos, corregidores, gobernadores y capitanes) bajo el control directo de funcionarios reales.<sup>122</sup>

En 1551 el corregimiento de Chapultepec fue trasladado al pueblo de Xalapa (punto de paso obligado para el nuevo camino real) donde comenzó a identificarse como "justicia mayor de Xalapa". Siete años después esta figura era referida como la alcaldía mayor de

---

<sup>119</sup> El Virreinato de Nueva España fue una entidad territorial, integrante del Imperio español en América de los siglos XVI-XIX. Fue creado tras la conquista de los pueblos indígenas e instaurado oficialmente en 1535. Su primer virrey fue Antonio de Mendoza y su capital general fue la Ciudad de México. Esta unidad político-territorial llegó a abarcar los territorios del Imperio español en Norteamérica, Centroamérica, Asia y Oceanía. Véase a Gerhard, *Geografía*, 1992.

<sup>120</sup> Este sistema buscaba cubrir cuatro principales "causas": gobierno (encargado de la administración civil), justicia (persecución de delitos, dar a cada quien lo que merece y resoluciones judiciales), guerra (vigilancia del territorio) y hacienda (recaudación de rentas para la Corona española). A la par de este régimen también funcionaba un ordenamiento eclesiástico instaurado por los diversos grupos del clero católico. Véase a Gerhard, *Geografía*, 1992.

<sup>121</sup> Véase a Gerhard, *Geografía*, 1996.

<sup>122</sup> Véase a: O'Gorman, *Historia*, 1996.



Xalapa encargada de varios pueblos a la redonda, su jurisdicción tenía atribuciones de "supervisión subordinada" sobre los corregimientos de Teziutlán, Tlatlahuiquitepec, Jalacingo y Colipa (al extremo noroeste y noreste de Xalapa). En ese momento la jurisdicción de Xalapa se extendía desde el Cofre de Perote hasta el Golfo de México. Sin embargo, con el paso del tiempo dichos corregimientos fueron transferidos a otras alcaldías o se conformaron como jurisdicciones aparte.<sup>123</sup> Cabe señalar que el abandono y traslado de los corregimientos de Colipa y Chapultepec suspendieron el desarrollo que estas poblaciones pudieron haber tenido como centros jurisdiccionales de cierta amplitud.

Fue a partir de entonces que el pequeño pueblo de Xalapa comenzaría a desempeñar determinadas funciones (principalmente del ramo de justicia) que la colocaron como un sitio central de primer orden. La alcaldía mayor de Xalapa tuvo bajo su demarcación a los pueblos de indios de Colipa (hasta 1600), Chiconquiaco, Acatlán, Miahuatlan, Chapultepec, Tonayan, Tepetlan, Tlacolulan, Coacoatzintla, Naolinco, Jilotepec, Almolonga, Chiltoyac, Maxtatlan (Alto Lucero), Xalapa, Coatepec, Xico, Teocelo, Ixhuacan, Ayahualulco, Jalcomulco y Apazapan.<sup>124</sup>

Bajo la misma jurisdicción también estaban las ventas del camino real, Perote, Las Vigas, La Joya, Aguilar, Banderilla, Xalatengo (Ánimas) y Lencero; los recién instalados molinos de Lucas Martín y los ingenios y trapiches que se habían instalado en las inmediaciones de Xalapa y Coatepec como El Chico, El Grande, Nuestra señora de los Remedios (Pacho Viejo), Mahuixtlan, San Pedro Buenavista (La Orduña); y los ingenios de Almolonga y Nuestra Señora de la Concepción (al norte de Xalapa)<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> Véase a Gerhard, *Geografía*, 1992, p. 385.

<sup>124</sup> Acuña, *Relaciones*, 1992 pp. 340-348; Villaseñor y Sánchez, *Theatro*, 1746.

<sup>125</sup> Acuña, *Relaciones*, 1992, pp. 340-348; Villaseñor y Sánchez, *Theatro*, 1746.

El alcalde mayor además se encargaba de las averiguaciones en primera instancia e impartir justicia a ese nivel, asimismo tenía como deber registrar las ventas y traspasos de las propiedades rurales y urbanas, vigilar la conservación de caminos vecinales, recaudar tributos de las comunidades indígenas y en algunos casos recolectaba contribuciones de Real Hacienda.<sup>126</sup> Esta figura apoyaba su trabajo en las repúblicas de indios y en los tenientes de justicia, localizados en pequeños lugares con población española como haciendas, ranchos y ventas, generalmente se trataba de comerciantes, labradores y artesanos locales. Sobre este sistema encabezado por el alcalde mayor giraban diversos casos de justicia local desde litigios menores, hasta pugnas por terrenos, compra-venta de los mismos, solicitudes diversas y actos criminales. Cuando las primeras instancias (repúblicas de indios, justicias) no resolvían las desavenencias presentadas, eran turnadas al alcalde mayor quien era el encargado de darles buen término.<sup>127</sup>

### **2.1.3 Repúblicas de indios**

Después de congregarse<sup>128</sup> en un centro poblacional con características españolas, las poblaciones de indios comenzaron a afianzar su sistema de gobierno y política local. Bajo este contexto se desarrollaron los "pueblos de indios", término que se refirió durante la época

---

<sup>126</sup> Véase a Serrano, *Jerarquía*, 2001, p. 61.

<sup>127</sup> Véase a Bailón, *Pueblos*, 1999, pp. 37-38; Véase a Serrano, *Jerarquía*, 2001, p. 61.

<sup>128</sup> La administración civil y eclesiástica novohispana demandó una nueva organización espacial para las poblaciones indígenas con límites definidos y espacios urbanos para el control civil y la administración religiosa. Bajo este objetivo, los espacios indígenas (como el edificio que servía de reunión del cabildo indígena, el templo que serviría a la religión y la plaza de intercambios comerciales) deberían estar reunidos en el centro del caserío, a la usanza y costumbres de los pueblos españoles. De esta manera surgió la política de *congregaciones* que fue una serie de disposiciones para que los indios se integraran a la sociedad virreinal, afectando principalmente la disposición de edificios, templos, plazas, casas y tierras de cultivo de las poblaciones indígenas, en favor a una mejor administración civil y religiosa según sus promotores en el gobierno español. De esta manera los antiguos caseríos indígenas fueron concentrados en poblados compactos, los cuales deberían cumplir ciertos requisitos: estar sobre un terreno plano, alrededor de una plaza central en donde se erigirían la iglesia, el cabildo, la cárcel y la casa de comunidad; desde aquél centro se trazarían las calles de una manera recta. A partir de esa "base" se procedería al reparto de solares para casas y huertas de los habitantes, y finalmente, fuera del caserío, se distribuirían tierras para labranza y pastizales comunales. Véase a Fernández, *Espacio*, 2006; García, *Pueblos*, 1987; Sullivan, *Congregación*, 1996.

a un asentamiento humano con un gobierno de autoridades indígenas reconocido legalmente por el gobierno virreinal.<sup>129</sup> Al inicio la Corona reconoció a los antiguos "altépetl" como pueblos de indios "cabeceras" y a los "calpultin" como pueblos de indios "sujetos". De esta manera, había un pueblo cabecera (congregado) que comprendía en su caserío a "barrios" formados por antiguos pueblos sujetos, y al mismo tiempo esta cabecera mantenía como "sujetos" a otras pequeñas localidades alejados de su caserío, originadas sobre todo por nuevas fundaciones.<sup>130</sup>

En un inicio el gobierno virreinal procuró la separación entre indígenas y otros grupos raciales. Hubo disposiciones que prohibieron a españoles y negros residir de forma permanente en pueblos y reducciones de indios. De la misma forma se privó a los indios el derecho de residir en ciudades y villas de españoles, permitiéndoles sólo establecerse en sus proximidades y/o en barrios especiales.<sup>131</sup> Sin embargo la realidad rebasó las expectativas de la Corona, y al transcurrir de los años, los españoles se fueron introduciendo lentamente en los pueblos indígenas, junto con esclavos negros y mestizos, a causa de las necesidades económicas (trabajo y comercio) y los contactos culturales (fiestas, eventos, reuniones entre otros).<sup>132</sup>

Cada pueblo de indios tenía un consejo gubernativo llamado "república de indios", pocas veces se le denominaba cabildo o ayuntamiento ya que estos últimos eran usados para las poblaciones españolas. La república funcionaba además como un tribunal agrario, ya que vigilaba y distribuía las parcelas de las tierras comunales para el usufructo de los habitantes de su comunidad/pueblo. Asimismo representaba al pueblo en ceremonias importantes, tanto

---

<sup>129</sup> Tanck, *Atlas*, 2006, p. 21.

<sup>130</sup> Tanck, *Atlas*, 2006, p. 21-22.

<sup>131</sup> Véase a Tanck, 2006, *Atlas*.

<sup>132</sup> Véase a García, 2007, *Desamortización*.

civiles como eclesiásticas, tales como la recepción del cura, alcalde mayor, justicia o el paso de un nuevo virrey.<sup>133</sup>

Los puestos principales de la república de indios eran los de gobernador, principal representante de la república; alcalde, jefe del gobierno de un pueblo sujeto; regidor, tequilato, alguacil, y mayordomo, funcionarios encargados de varias tareas como la recaudación casa por casa del tributo; y un escribano bilingüe, puesto considerado por varios estudios como el más importante, ya que muchas veces era la única persona de un pueblo que hablaba y escribía en español.<sup>134</sup>

El gobernador y los alcaldes eran los responsables de la colección del tributo, de la administración de los bienes del pueblo<sup>135</sup>, de la representación legal del pueblo frente al gobierno virreinal y eclesiástico, así como de la asignación de parcelas de tierra agrícola comunal a los tributarios de la localidad. Al mismo tiempo sus funcionarios eran encargados de la administración de justicia en primera instancia, imponían castigos por infracciones menores como deudas, embriaguez, faltas a la moral, robo, inasistencia a misa y riñas. Los regidores y el escribano vigilaban el mercado y fungían como testigos para diversas reuniones y actos con las distintas autoridades españolas.<sup>136</sup>

Los miembros de una república de indios fueron los constructores y promotores de la organización territorial. Se trataba de agentes mediadores puestos entre las leyes y procedimientos impuestos por las autoridades españolas, y la realidad que presentaron las necesidades específicas de sus localidades/comunidades.<sup>137</sup> Como se ha mencionado el

---

<sup>133</sup> Tanck, *Atlas*, 2006, p. 26-29.

<sup>134</sup> Tanck, *Atlas*, 2006, p. 27-30

<sup>135</sup> Conocidos como bienes de comunidad, los cuales incluían recursos monetarios colectivos, tierras "comunes" de labor, de bosques y de cría ganado, las iglesias y las casas consistoriales con todos sus ornamentos. Tanck, *Atlas*, 2006,

<sup>136</sup> Tanck, *Atlas*, 2006, p. 27-30

<sup>137</sup> Véase Dehouve, *Ensayo*, 2001, p.37.

gobierno de un pueblo de indios, representado por la república, cumplía con varias tareas que tenían que ver con el ordenamiento y mantenimiento de la comunidad y su territorio.<sup>138</sup> Cada problema surgido en un pueblo, que se creía afectaría a la comunidad, tenía que pasar por la discusión de los miembros de la república de indios. Éstos se reunían en las casas consistoriales para discutir las decisiones y acciones para enfrentar dichos problemas surgidos; dichas juntas reuniones eran registradas por sus escribanos.<sup>139</sup>

La congregación y el establecimiento de pueblos y repúblicas en Nueva España generaron un nuevo orden territorial. A partir del pueblo congregado se dispondrían de diversas tierras para el usufructo de la nueva población.<sup>140</sup>

Casi todos los indios novohispanos se sometieron a las exigencias españolas de organización y administración políticas. Sin embargo, el mismo sistema español brindó a los pueblos y sus integrantes cierta autonomía en el manejo de sus poblaciones, aspectos que ayudaron a conservar y promover antiguas convicciones políticas locales. Una de estas persuasiones se inclinó a la propiedad de las tierras, aspecto importante para los indios durante toda la época virreinal: la mayor parte de los documentos en archivos históricos de pueblos de indios son títulos de posesión de tierras. En dichos registros, afirman sus estudiosos, se habla muy poco de la conquista, un poco más de las cuestiones tributarias y de

---

<sup>138</sup> Véase a: Tanck, *Atlas*, 2006.

<sup>139</sup> Como ejemplo se incluye el final de un acta sobre una reunión del pueblo de indios de Miahuatlan, de la alcaldía mayor de Xalapa. Cabe mencionar que se trata de la traducción que hicieron en el despacho de la alcaldía mayor. "Y con esto sepan, todos los naturales del pueblo de Miahuatlan, como nosotros los caciques de este pueblos, les deseamos salud y que Dios nos de buena paz. Y con esto, concluimos nuestras razones, estando todos juntos, todos así los principales, y alcaldes, y fiscal, y regidores, y todos los demás oficiales, y viejos de este pueblo, juntos en sus casas de comunidad". Véase: AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 125, exp. 1 fs. 176.

<sup>140</sup> Véase a Gibson, *Aztecas*, 1967.

la mano de obra, pero la temática de tierras es un ámbito muy recurrente. En ella estaba la amenaza esencial de la existencia de la comunidad y por ende del territorio indígena.<sup>141</sup>

De esta manera se puede dividir en dos partes esenciales el territorio de un pueblo de indios en la época. Por un lado: el "caserío" del pueblo, donde estaban los edificios de gobierno y religiosos (iglesias, casas de comunidad) y la infraestructura necesaria para el devenir cotidiano de sus habitantes (casas, caminos, puentes, plazas de mercado); y las tierras, tanto privadas como comunales, de donde se obtenían los recursos para el sostenimiento del pueblo (construcción de edificios, embellecimiento de las iglesias, financiamiento de la fiesta patronal y pago de tributos y otras contribuciones de la comunidad).<sup>142</sup>

## **2.2 Condiciones para los territorios políticos de la alcaldía mayor de Xalapa a mediados del siglo XVIII.**

Buena parte de la ocupación y control de espacios fue llevada a cabo por las repúblicas de indios de la jurisdicción de Xalapa. La alcaldía mayor de Xalapa si bien era una institución de gobierno se dedicó muy poco a determinar parámetros territoriales. Su sola capacidad de juzgar, y de recolectar tributos a las poblaciones de indios, bastaba para su funcionamiento, no hacía falta que tuviera un determinado espacio de tierra para llevar a cabo sus actividades, como si ocurría con los pueblos. Si bien hubo intentos por grupos de españoles por hacer sus organizaciones políticas, como la representación de los comerciantes españoles de 1774, éstas no dispusieron de un área de dominio o marcaron el espacio regional xalapeño con sus intervenciones. De la documentación revisada, se entiende que fueron los pueblos de indios

---

<sup>141</sup> Gibson, 1967, *Aztecas*, p. 416.

<sup>142</sup> Véase a Gibson, *Aztecas*, 1967.

quienes más desarrollaron acciones de ocupación de tierras, defensa y delimitación. De esta manera las condiciones que impulsaron el territorio político de la alcaldía mayor tienen una fuerte base en las necesidades locales de los pueblos, que junto con sus gobiernos se volcaron a ocupar diversos espacios de la región xalapeña. Ámbito que cambiaría durante finales de la centuria donde se procuró la creación de otras corporaciones políticas en la zona de estudio.

Según estudios sobre la Historia de los pueblos de indios en Nueva España, el siglo XVIII fue una época en la que una creciente población indígena ejerció presión sobre los recursos de la tierra y disputó la posesión de ella ante sus vecinos, ya fuesen otros pueblos o bien propiedades individuales. La política de las repúblicas de indios en aquellas épocas estuvo dirigida hacia el ámbito territorial de su comunidad (pueblo y tierras), y a mejorar, conservar o cambiar dicho espacio,<sup>143</sup> situación que concuerda con el concepto de territorialidad definido atrás.<sup>144</sup>

En un pueblo de indios, la política, en el básico concepto de "buscar el bien común", estuvo fuertemente basada en los aspectos cotidianos y las necesidades, tanto materiales como espirituales, de su comunidad. De esta forma las políticas de un pueblo fueron dirigidas a cubrir la construcción de casas, de iglesias, de sitios públicos, de infraestructuras para las

---

<sup>143</sup> Se pueden revisar las obras de Dorothy Tanck, Margarita Menegus, Bernardo García, Wodrow Borah y Charles Gibson, para corroborar esta afirmación.

<sup>144</sup> La necesidad de tierras estuvo ligada a diversas épocas. Cuando la sociedad indígena parecía estar condenada a extinguirse a finales del siglo XVI e inicios del XVII, por las epidemias y situaciones de pobreza que mermaron considerablemente la población indígenas, hubo pocas manifestaciones de querellas por tierras. Para inicios del siglo XVIII la propiedad de muchas tierras ya habían pasado del lado español, siendo las haciendas, centros de producción agrícola-ganadera, el clero y la nobleza novohispana los principales beneficiarios. Mientras tanto los pueblos de indios habían comenzado a recuperar y aumentar su población, situación que propició la búsqueda y necesidad de tierras; la recuperación significó muchas veces, la "migración" de integrantes de un pueblo para buscar nuevos sitios donde incorporarse a alguna actividad económica, formando nuevas poblaciones, con la consiguiente "tensión" con localidades vecinas. Sin embargo, las querellas por tierras también se vieron incrementadas y favorecidas por las disposiciones virreinales. Dos Reales Cédulas, de 1687 y 1695 respectivamente, dieron a los indios un arma poderosa en sus querellas por tierras: en ellas se ordenaba que cada pueblo podría reclamar un derecho supremo sobre su dotación legal original, y podría exigirla a expensas de los derechos de propiedad ajenos. Gibson, *Aztecas*, 1967, pp. 413-418.

actividades económicas, entre otros. Su territorialidad estaba fuertemente ligada al sostenimiento y mejoramiento de un pueblo y su cuerpo de gobierno.<sup>145</sup> En la región xalapeña existieron varias condiciones que impulsaron a la creación de territorios a mediados del siglo XVIII. Éstas fueron: el pago de tributos, la principal responsabilidad con el gobierno superior; el mantenimiento de relaciones sujeto-cabecera, para asegurar la unidad territorial del pueblo; el aumento de población, que provocó fricciones entre sujetos y cabeceras; los factores regionales, situaciones particulares del terreno y del arreglo regional que afectaban decisiones políticas de los pueblos; y un proceso histórico: la realización de ferias de Flota en el pueblo de Xalapa, que imprimió un importante centro comercial del que los pueblos buscaron sacar provecho.

### ***2.2.1 Condiciones locales para el territorio***

Los indígenas novohispanos pagaban diversas contribuciones a los gobiernos civiles y los servicios eclesiásticos. La obligación tributaria fue una carga anual en las comunidades de indios y fue un medio para garantizar los derechos de un pueblo sobre su devenir; un pueblo que no tributaba era "abandonado" por la justicia novohispana. La generación y recaudación de tributos estuvieron en una íntima relación en las finanzas de los pueblos, ya que una parte de sus capitales era asignada a sus gobiernos, a los gastos "comunes" y el mantenimiento del clero local (con todo y sus ceremonias), mientras que el resto debía alcanzar para tributar. Cuando la recaudación resultaba insuficiente, se presentaban una serie de deudas para la comunidad ocasionando periodos de pobreza. Asimismo, el cumplimiento

---

<sup>145</sup> Véase a Menegus, *Indios*, 2006.



de los tributos reforzaba la autoridad de los gobiernos indígenas en sus pueblos, porque era un reflejo de la capacidad de organización de la comunidad.<sup>146</sup>

La mención al pago, recaudación y cumplimiento de tributos está constantemente presente en las diversas solicitudes hechas a las autoridades, tanto para la adquisición de tierras como de licencias para la fundación de otros pueblos de indios, en la alcaldía mayor de Xalapa. En un conflicto de tierras entre el pueblo de indios de Jalcomulco y el ingenio de Tuzamapan, al sureste de Xalapa, los primeros declararon que intercediera a su favor, ya que no tenían tierras "por cuya carencia no tenemos en que sembrar para nuestra subsistencia y subvenir a la satisfacción del real tributo de su majestad".<sup>147</sup> Al noroeste de Xalapa, un grupo de indios que se había desplazado hacia el pueblo de Perote mencionó que el motivo para que se acogieran a dicho paraje era "tener congregación y satisfacer los reales tributos".<sup>148</sup> Estas manifestaciones ponen en evidencia la relación justicia/tributo.

Asimismo en la información recolectada son reiteradas las veces en que se menciona que los recursos monetarios obtenidos por las producciones locales servían para pagar el tributo real. El pueblo de Tlacolulan cubría los caudales de tributo con la venta de productos madereros a inicios del siglo XVIII: "[...] todo nuestro comercio, [que es] para proporcionar el alimento entero de los reales tributos y demás pensiones, son las tablas y ocotes que

---

<sup>146</sup> Los funcionarios indígenas fueron los encargados de la recaudación de los "reales tributos", cobrando directamente a cada jefe de familia, en sus cabeceras y sus sujetos. Este procedimiento provocó que el gobierno español quedara al margen de las tareas de recaudación y sólo se dirigiera a un número pequeño de jefes indígenas, lo que sin duda conllevó una continuidad en las tradiciones caciquiles indígenas que a su vez originó abusos y conflictos. La responsabilidad de los funcionarios de república con esta tarea estuvo bien marcada y valorizada; los gobernadores debían de responder ante los funcionarios reales en caso de faltantes o pérdidas, las cuales eran castigadas incluso con cárcel. Sin embargo los gobernadores indígenas regularmente supieron potencializar esta situación, exigiendo cantidades adicionales y explotando a los tributarios. Estas situaciones terminaban en conflictos entre los gobernantes y "el común", cuando estos últimos pensaban que las cargas eran excesivas. Véase a Gibson, *Aztecas*, 1987, y Rojas, *Tributo*, 1993.

<sup>147</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2718, exp. 27, fojas 13.

<sup>148</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 35, exp. 120, f. 189v.

labramos y cultivamos en los pinales de aquél monte que es de nuestras tierras de comunidad”<sup>149</sup>

Otros registros aluden a la condonación de tributos cuando los pueblos realizaban trabajos para obras públicas como la composición de caminos y construcción de puentes. Siendo el camino real una de las vías más importantes, varios registros aluden a dicha situación. Los gobiernos de los pueblos solicitaban que la cantidad correspondiente al pago por su trabajo colectivo, realizado por "peones" provenientes de sus pueblos, se restara a los tributos que estaban obligados a pagar.<sup>150</sup>

En los documentos consultados también se encontraron registros referentes a los "graves daños" causados por la falta del pago de tributos. Los pueblos de Aguasuelos y Teocelo registraron los conflictos que los enfrentaron a sus respectivas cabeceras Acatlán e Ixhuacan. Por una parte los sujetos acusaron una serie de "abusos" y "pleitos" que la cabecera le incurría; mientras que las cabeceras denunciaron la falta de contribución de sus sujetos con el "gravísimo daño que sigue a la recaudación de los reales tributos", situación que no podían tolerar.<sup>151</sup>

Durante la recuperación de la población indígena de finales del siglo XVII e inicios del XVIII, los arreglos políticos y las relaciones entre pueblos se volvieron más complejos. En esta época comenzó una cierta disputa en el tema de las categorías de cabeceras y sujetos. Antiguos pueblos sujetos que habían incrementado su vecindario o habían sido beneficiados económicamente por su inserción a las dinámicas económicas, comenzaron a separarse de los antiguos lazos políticos con sus cabeceras. En el periodo de 1743-1765 varios pueblos

---

<sup>149</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

<sup>150</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 89, fs. 81v-82v y AGN, Real audiencia, Indios, vol. 24, exp. 501, fs. 372-373.

<sup>151</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 48, exp. 135, f. 160.

sujetos denunciarían los abusos de sus cabeceras y buscarían más autonomía en el manejo de sus recursos económicos y naturales. Cuando la situación no parecía mejorar estos antiguos subordinados solicitaban al virrey la separación de su cabecera y la instauración de su república con "gobernador aparte", provocando además conflictos territoriales, porque los sujetos reclamaron tierras y fundos legales, afectando a otras tierras.<sup>152</sup>

Varios pueblos iniciaron largos procesos de separación de sus respectivas cabeceras, y al lograrlo se hacían reconocer como tales: Tonayán, Tatatila y Coacoatzintla se separaron de Tlacolulan (en clara reminiscencia del antiguo señorío); el pueblo de Aguasuelos fundado por gente proveniente del pueblo de Acatlán terminó sus relaciones con éste último; y Teocelo solicitó ser cabecera separada del pueblo de Ixhuacan. El caso de Tonayan (separado de Tlacolulan) llama la atención porque después de surgir como cabecera mantuvo sujetos a los pueblos de Atexquilapan, San Pablo y Santa María Coapan.<sup>153</sup>

Las justificaciones que presentaron los pueblos sujetos guardaron cierta similitud. Alegaron la utilidad que le resultaría a su vecindario el tener un gobernador y repúblicas propias. A continuación se transcribe un ejemplo; la cita proviene del documento de la solicitud de separación por parte del pueblo de Teocelo:

“[...] Que alcanzando este bien [separarse políticamente de su cabecera y conformar otra] de la grandeza de vuestra excelencia, [Teocelo] irá en mayor aumento su pueblo, que hoy se halla con mucha gente y muchachos de todas edades en muy lindo sitio y con suficientes tierras para sembrados para sostenerse [...]”<sup>154</sup>

---

<sup>152</sup> Véase a Gibson, 1987, *Aztecas*.

<sup>153</sup> Para el caso de Ixhuacan, AGN, Real audiencia, Indios, vol. 24, exp. 501, fs. 372-373; para el de Tatatila, AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 244, f. 225v; para el de Tonayan, AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 8-9; y para el de Aguasuelos, AGN, Real audiencia, Indios, vol. 22, exp. 55, fs. 74v-76.

<sup>154</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 24, exp. 501, fs. 372-373.

En la licencia otorgada por el virrey para que se proceda a la separación del pueblo de Tatatila del gobierno de Tlacolulan, se atiende el hecho de que el antiguo sujeto ya contaba con 40 familias y "muchos párvulos". Asimismo se justificaba la separación en la medida de que Tatatila tributaría mejor al ya no entregar sus recursos al gobernador de Tlacolulan quien fue acusado de exigirles cargas muy pesadas.<sup>155</sup>

Asimismo se ha citado a la recuperación de la población indígena y su relación con las acciones territoriales. Se revisó que a partir del siglo XVIII, existió un aumento en los procesos de pugna de límites y tierras ante la incapacidad del viejo sistema de repartimiento de tierras que eran insuficientes: de esta manera los pueblos tuvieron que expandirse para asegurar el bienestar de sus comunidades cada vez más pobladas.

Varias veces se encontró este aspecto como elemento sustancial de los procesos territoriales en la alcaldía mayor. Anteriormente ya habíamos leído la justificación del pueblo de Teocelo para reclamar tierras, sólo que además se mencionó que el vecindario había crecido notablemente<sup>156</sup>. Otra referencia a este aspecto está en el conflicto de tierras del pueblo de Xico contra los dueños del mayorazgo de la Higuera por el paraje y potrero conocido como San Marcos. En sus querellas la república de indios gobernante comenta al virrey la necesidad que tiene el pueblo de tierras "por el crecido número de naturales que pasan de 820 personas"<sup>157</sup>. Si se recuerda, también en el proceso de separación de Tatatila se advierte del crecimiento de su vecindario.<sup>158</sup>

---

<sup>155</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 244, f. 225v.

<sup>156</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 24, exp. 501, fs. 372-373.

<sup>157</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 29, exp. 270, fojas 224v-226.

<sup>158</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 244, f. 225v.

Hasta este momento se han revisado tanto las figuras que legitimaban una acción territorial, así como un contexto de las principales razones que movilizaron a los indígenas en la búsqueda por más tierras. Para seguir con la contextualización de los principales procesos territoriales, se hará un análisis de las pautas encontradas en el ámbito regional que en un primer lugar determinarán los procesos territoriales que se narrarán en el siguiente capítulo.

### ***2.2.2 Incidencia del marco regional del partido de Xalapa***

Como se ha revisado la región xalapeña alcanzó diversos espacios que fueron marcados por ciertas características fisiográficas, culturales y actividades económicas. Estas zonas ofrecieron una serie de ventajas y desventajas para los pueblos de indios, condiciones que dependían mucho de la cercanía a las principales localidades (sobre todo las mixtas); a las zonas fisiográficas, como la zona alta (mayor presencia de recursos forestales), la zona media y la zona baja (mayor presencia de productos tropicales y asiento del mayor número de localidades del tipo hacienda).

Los pueblos de indios buscaron sacar provecho de las circunstancias que el ámbito regional propuso para buscar nuevas tierras, para separarlas de los vecinos y defenderlas de intromisiones de otros, aspectos que garantizarían recursos a sus comunidades. Por ejemplo las repúblicas de indios de Xalapa, Jilotepec y Tlacolulan buscaron tener presencia en la zona del camino real, objetivo que se perseguía más en tiempos de las ferias de flota, que se verá más adelante. Estos pueblos emprendieron acciones territoriales para afianzarse en zonas estratégicas de dicha vía de comunicación.

A partir de la apropiación y control de las tierras cercanas a un punto estratégico en un camino, venía una serie de permisos solicitados por las repúblicas de indios para vender los productos de la localidad (maderas y muebles en las partes más altas, o mieles, verduras

en las zonas bajas, así como alguno que otro producto manufacturado) a los usuarios de las vías. Existen varios ejemplos de esta práctica: el gobierno indígena del pueblo de Xalapa obtuvo una licencia para construir en el paraje que llaman “aguascalientes” (hoy Plan del Río, Veracruz a 30 kilómetros. al sur de Xalapa), una venta para atender a los pasajeros del camino real y con esto “se acojan y tengan bastimento y todo lo necesario para poderla fundar por serles de conveniencia y utilidad”.<sup>159</sup>

La república de indios del pueblo de Tlacolulan, al pedir permiso para re-fundar una nueva población sobre el camino real México-Veracruz, aludió que su comercio se vería beneficiado al ofrecer a los trajinantes del camino real una serie de productos propios incluida la venta de maderas.<sup>160</sup> Cuando el pueblo de Jilotepec pidió licencia para fundar dos pueblos, San Miguel del Soldado (1733) y Banderilla (1765) ya se habían instalado habitantes de su comunidad en el camino real. La fundación, alegaron los solicitantes convenía a los viajeros porque tendrían la comodidad "de la misa como en las cosas necesarias de bastimentos", y a los indios porque podrían "vender con facilidad sus semillas y aves."<sup>161</sup>

Otro ejemplo de controlar un sitio estratégico en un camino secundario, es el que ocurrió con la fundación del pueblo de Santa María Coapan. Este establecimiento se verificó en un paraje dominado por el malpaís, pero que se encontraba próximo al segundo tendido del camino Xalapa-Ingenio de la Concepción-Naolinco, y significó un interesante sitio para los viajeros que iban hacía la Sierra de Chiconquiaco.<sup>162</sup>

Asimismo, la zona de Coatepec y los ingenios ofreció ciertas soluciones a las economías de los pueblos cercanos, situación que no se encontraba en otras partes, a medida

---

<sup>159</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 17, exp 90, fs. 109.

<sup>160</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

<sup>161</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 79, fs. 64-67v.

<sup>162</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 8-9.

que los valores monetarios comenzaron a ocupar un papel importante en la sociedad indígena, y en la forma en que los pueblos se inmiscuyeron en las actividades económicas de dicha área. Las tareas de los ingenios y trapiches de caña de azúcar ofrecían ciertos ingresos regulares a los indios de las comunidades cercanas. Las alternativas (morir de hambre, vagabundear, abandonar el pueblo y la familia) eran menos atractivas para la mayor parte de trabajadores indios que la propia labor de la hacienda.<sup>163</sup> A pesar de que años atrás (siglo XVI-XVIII) pueblos como Coatepec, Xico y Teocelo habían perdido muchas tierras en beneficio de los ingenios, éstos les significaron muchas veces, una vivienda y un modo de vida.<sup>164</sup>

El ámbito presentado por las formas fisiográficas de esta región también se manifestó en las formas y acciones territoriales. Los repartimientos de tierras de indios en la alcaldía no se hicieron de manera lineal y uniforme, por la irregularidad del terreno. De esta forma la dotación de terrenos se realizaba midiendo los lugares más "realengos" y adecuados. Los indios de Tlacolulan al comprobar los límites de su pueblo y jurisdicción mencionan que del lado sur de su pueblo (en dirección al cofre de Perote), no tienen tierras ya que se trata "de tierra infructífera por razón de los continuos hielos del paraje".<sup>165</sup> Algo similar ocurre con los pobladores de Xico al delimitar unas tierras en conflicto: mencionaron al virrey que no querían que sus tierras se midieran "para el poniente, porque en aquella parte se lindan con las faldas del cerro de Perote" y las consideraban "inservibles, montuosas y barrancosas."<sup>166</sup>

---

<sup>163</sup> Aunque la hacienda colonial se había ganado una mala reputación a causa de varios actos de usurpación de tierras, esta situación se refería a regiones donde las haciendas eran muy grandes y habían menos trabajadores, o donde éstas tenían procesos de expansión ante el incremento y la demanda de sus producciones. Véase a Gibson, *Aztecas*, 1967.

<sup>164</sup> En la relación geográfica de Jose Villaseñor y Sánchez, se denuncia que estos pueblos "no serían tan pobres si fueran dueños de las tierras que laboran". Villaseñor, *Theatro*, 1746.

<sup>165</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

<sup>166</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.

### ***2.2.3 Las ferias de flota en Xalapa 1718-1776***

Durante los siglos XVI y XVII arribaron al puerto de Veracruz varias flotas procedentes de España. Todas traían una gran variedad de mercaderías en las que destacaban popas de vino, aceite de oliva, papel, vinagre, aguardiente, cera, aceitunas, clavo, pimienta, jamones, pasas, instrumentos manufacturados de metal, herramientas, libros, azogue (necesario para la separación de la plata en la minería), ropa y otros enseres que no eran fabricados o producidos en Nueva España. Cabe mencionar que los participantes de las flotas siempre buscaron sitios cómodos para realizar los intercambios comerciales, debido al miedo de adquirir el vómito prieto en el puerto de Veracruz o pasar los fuertes calores de sus costas.<sup>167</sup>

La dinámica generada por las actividades portuarias y mercantiles en el puerto de Veracruz y el tráfico que fluía por las rutas hacía las tierras del interior de reino, provocó un acercamiento de los comerciantes veracruzanos con los arrieros y los dueños de almacenes, mesones y ventas de la zona de Xalapa. Además de ser un punto obligado del camino real y gozar de un clima agradable para la época, el pueblo de Xalapa ya contaba con una serie de lazos comerciales y de intercambios consolidados que garantizaban el abasto de materia prima y de alimentos.<sup>168</sup>

De esta manera el pueblo de Xalapa, junto a varias ventas del camino real, fueron sitios preferidos de los comerciantes radicados en Veracruz.<sup>169</sup> Dichos mercaderes establecieron diversas casas, bodegas y almacenes en dichos sitios, sin abandonar su

---

<sup>167</sup> Bermúdez, *Sumaria*, 2001.

<sup>168</sup> Blázquez, *Xalapa*, 1992.

<sup>169</sup> Grupo que se había desempeñado en el comercio de las flotas internacionales por cuenta propia y trabajaban también como comisionistas y consignatarios de los grandes mercaderes y almaceneros del Consulado de México y de los comerciantes del puerto de Cádiz, España (grupos de comerciantes dedicado al intercambio de productos entre los dos reinos). Bermúdez, *Sumaria*, 2001.



residencia y negocios en el Puerto de Veracruz, para así disminuir los riesgos de sus actividades trasatlánticas. Igualmente se valieron estrategias tradicionales (bodas, compadrazgos, entre otros) que los "unieron" con los funcionarios, terratenientes, comerciantes y dueños de haciendas, ingenios y trapiches de la alcaldía mayor, consolidando así un grupo económico-político-comercial que pugnó por la realización de las flotas en Xalapa.<sup>170</sup>

Para el año de 1718 quedó establecida, por cédula real de Felipe V, la celebración de ferias de flota en el pueblo de Xalapa.<sup>171</sup> Dichos eventos consistían básicamente en el intercambio comercial, en gran medida, de productos provenientes de Europa. Se realizaban cada cuatro años, y por lo regular duraban de dos a tres meses y sólo por causas específicas podían alargarse otro mes. Durante su celebración las calles y plazas de mercado de Xalapa se "abarrotaban" de todo tipo de personas y las ventas localizadas a lo largo del camino real tenían un incremento en sus actividades. Dichas ferias se realizaron hasta el año de 1776, cuando se decretó el libre comercio en los territorios hispanos.<sup>172</sup>

Las personas que frecuentaban las ferias eran comerciantes de ultramar, mercaderes regionales y locales. En ellas se traían todo tipo de producciones del reino y paralelamente invertían fuertes sumas de dinero en la compra de bienes europeos para cubrir la demanda al interior. Asimismo estos eventos "atraían" a muchas personas de la alcaldía mayor como artesanos, labradores, vendedores de frutas, de platillos y bebidas, quienes ofrecían sus servicios a los comerciantes, arrieros, viajeros y funcionarios virreinales durante la realización de dichos eventos. Esta situación no hizo sino acentuar la condición central e

---

<sup>170</sup> Véase a Blázquez, *Políticos*, 1992.

<sup>171</sup> Osorio, *Ferias*, 2002, p. 39.

<sup>172</sup> Gorrochotegui, *Sumaria*, 2001, p. 61-65.

importancia del pueblo de Xalapa y el camino real, lugares donde se enfocaban las actividades económicas y comerciales para los pueblos de indios, los ranchos y las haciendas, ingenios y trapiches aledaños durante la primera mitad del siglo XVIII, consolidando el entorno regional.<sup>173</sup>

### **2.3 Intervenciones territoriales de los pueblos de indios de la región de Xalapa 1730-1765**

Según las fuentes revisadas en trabajo de campo, los procesos territoriales promovidos por las repúblicas de indios de la alcaldía mayor de Xalapa se presentaron durante todo el periodo virreinal. Pero, como se ha revisado antes, se aprecian dos periodos importantes uno, que es de interés de este capítulo y anterior a la ordenanza de intendentes, es el de 1730-1765. En este periodo ocurren varias pugnas por tierras que conllevaron una serie de querellas, peticiones, conflictos en torno a la apropiación, delimitación y defensa de las mismas. Para el primer periodo señalado las poblaciones mixtas de Xico, Jilotepec y las indígenas de Tlacolulan, Tonayan, Coapan, Chiconquiaco, San Juan y San José Miahuatlan, Jilotepec, Acatlan y Aguasuelos fueron los que de alguna manera "concentraron" los eventos referentes a procesos de apropiación, delimitación y defensa de tierras. Asimismo y con la información de los expedientes que se consultaron se pudieron localizar en mapas actuales ciertas "zonas" de conflicto.

Uno de los eventos más recurrentes en las acciones territoriales del periodo de estudio fue la fundación de nuevas poblaciones. Esta práctica aseguraba la "ampliación" del territorio de una comunidad indígena, en función de puntos estratégicos para explotar recursos

---

<sup>173</sup> Blázquez, *Breve*, 2000, p. 95.

naturales o vender productos de las tierras de comunidad. El establecimiento de estos pueblos se dio principalmente en dos periodos: 1689-1704 y 1734-1746. Llama la atención éste último lapso porque concuerda cuando ocurrieron la mayor parte de los conflictos de tierras, lo que indica una relación entre el conflicto territorial y la fundación de nuevas poblaciones. Las principales poblaciones fundadas para la época fueron Aguasuelos, Sierra de Agua, Atexquilapan, Banderilla, Rafael Lucio (San Miguel del Soldado), Las Vigas.

Las separaciones de un pueblo sujeto de su cabecera para conformarse como comunidad aparte también representan otra vertiente significativa para la acción territorial. No hay que olvidar que la separación también representaba autonomía y mayor control de los recursos económicos para la población separada. Si bien estas segregaciones ocurrieron mayoritariamente a finales del siglo XVII e inicios del XVIII, todavía en la década de 1730 hubo dos escisiones importantes. Las de Tatatila de Tlacolulan en 1738 y la de Coapan de Tonayán en 1733.

Al ubicar geográficamente estos eventos territoriales anteriores a las Reformas Borbónicas se puede apreciar que la zona norte, con mayor presencia de pueblos de indios de la región, y la del camino real, espacio favorecido por las ferias de flota en Xalapa, concentran la mayor parte de los casos que señalan acciones territoriales. Aspecto que cambiaría totalmente en años posteriores.

### ***2.3.1 Separación de sujetos***

#### ***2.3.1.1 Separación del pueblo de Tatatila (1738)***

La república de indios del pueblo de Tatatila (pueblo localizado en la ladera de una imponente barranca al norte de Tlacolulan), al ver su vecindario aumentado, consideró necesario separarse de su cabecera. Ya se habían soportado ciertos desacuerdos políticos

referentes al trabajo comunitario y tributos que eran exigidos por el gobierno de Tlacolulan, así como ya se había intentado a finales del siglo XVII, sin éxito, la conformación de un gobierno aparte.<sup>174</sup>

Para 1738 la república de indios del pueblo Tatatila acudió hasta el pueblo de Xalapa, para obtener una constancia de parte del alcalde mayor de la condición de su vecindario y los beneficios que les brindaría la autonomía laboral y económica. El alcalde mayor aceptó la información entregada y brindada por los solicitantes y realizó el documento requerido. Allí promovió a las autoridades virreinales lo conveniente que era acceder a la separación pretendida, ya que los indios de Tatatila "se dedicarían exclusivamente a satisfacer los tributos del rey, sin tener que ocuparse con los trabajos que eventualmente su cabecera Tlacolulan pudiera obligarlos a cumplir". Además la población, hizo constancia el alcalde, se conformaba de cuarenta familias y un "crecido número de párvulos que de seguro tributarán", así como buenas tierras para mantenerse y una iglesia con todos sus ornamentos.<sup>175</sup>

El gobierno virreinal aceptó la solicitud de los indios de Tatatila y la constancia del alcalde mayor. Sin embargo, antes de dar su resolución final esta entidad pidió nuevamente al alcalde mayor de Xalapa y al cura doctrinero de Tlacolulan, unos informes individuales sobre los convenientes e inconvenientes resultantes de esta separación. Así lo realizó porque la república de indios de Tlacolulan había enviado una serie de informaciones a fin de impedir

---

<sup>174</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 244, f. 225v, D. Juan Antonio de Vizarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 27 de junio 27 de 1738.

<sup>175</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 244, f. 225v, D. Juan Antonio de Vizarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 27 de junio 27 de 1738.

la separación. En dicha información el pueblo cabecera reclamaba derechos señoriales y de pertenencia.<sup>176</sup>

Asimismo la solicitud de separación implicó una serie de represalias por parte del gobernador de Tlacolulan. En octubre de 1738, los indios de Tatatila hicieron una nueva representación ante el virrey para denunciar "las muchas derramas y pensiones" (trabajos forzados en empresas del pueblo cabecera, multas monetarias, mayor contribución de tributos), obligaciones que el gobernador de Tlacolulan, Miguel de San Gabriel, les había aplicado por insistir en la separación.

El virrey dio parte a los quejosos y encomendó al alcalde mayor de la jurisdicción de Xalapa, con una pena de 200 pesos en oro por incumplimiento, que no permitiera ningún castigo ni "embargo" que dicho gobernador impusiera a los de Tatatila por haber acudido al superior gobierno por su separación y justicia, la que finalmente se realizó en dicho año. El pueblo de Tatatila quedó separado de Tlacolulan teniendo en su república su propio gobernador.<sup>177</sup>

Sobre la separación del pueblo de Coapan, antiguo sujeto de la localidad indígena de Tonayán, esta se dio en un interesante conflicto por tierras que será abordado más adelante. Pero a grandes rasgos se puede mencionar que para garantizar el control de una estancia estratégica en el pasaje de viajeros de Xalapa a Naolinco, un pueblo referido como Santa María Magdalena Coapan alternó sus cabeceras entre 1733-1738 respectivamente. En primer lugar el pueblo pertenecía a Tonayán pero para lograr su autonomía en la estancia cambió su cabecera a Coacoatzintla y buscó su autonomía del anterior.

---

<sup>176</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 244, f. 225v, D. Juan Antonio de Vizarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 27 de junio 27 de 1738.

<sup>177</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 261, fs. 234v-235, D. Juan Antonio de Vizarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 9 octubre de 1738.

### ***2.3.2 Fundación de nuevos pueblos***

#### *2.3.2.1 Establecimiento de San Miguel del Soldado por Jilotepec (1733)*

La zona del camino real, cuya actividad se vio incrementada por la instalación de las ferias de flota en Xalapa, fue el espacio que más intervenciones tuvo por parte de los pueblos de indios de la región. En 1733, el alcalde mayor de Xalapa recibió una orden del virrey para que atendiera una petición por escrito de la república de indios de Jilotepec acerca de formalizar una nueva población en el paraje nombrado "la Cuesta del Soldado".<sup>178</sup> El documento daba constancia de la existencia de veinte familias en dicho sitio y solicitaba permiso para que esa reunión fuese reconocida como pueblo sujeto a Jilotepec. El gobierno virreinal había recibido primero a los indios de Jilotepec, pero aún no había otorgado la licencia solicitada, por lo que ordenó al alcalde mayor realizar las diligencias correspondientes al caso: hacer una "vista de ojos" del terreno, levantar información sobre las conveniencias del pretendido pueblo y constatar que no había contradicciones a la petición de los de Jilotepec.<sup>179</sup>

El alcalde mayor se trasladó a la Cuesta del Soldado donde se habían establecido las familias jilotepenses, y realizó su informe, señalando que la pretensión de la república de Jilotepec parecía "competente y al propósito". En primer lugar porque el sitio contaba con bastantes aguas y buenas tierras para sembrar, y en segundo porque dicho sitio estaba

---

<sup>178</sup> Zona localizada a unos 12 kilómetros al noroeste de Xalapa y a 4.5 kilómetros al suroeste de Jilotepec, próxima al camino real. Según las crónicas de viajeros, era una de las partes más difíciles del trayecto entre Perote y Xalapa. El sitio se encontraba en la parte más alta de la unión entre el valle de Actopan y la Sierra del Cofre de Perote, al oriente de dicho lugar se encontraba una empinada cuesta conocida como la "Cuesta del Soldado". Son varios los relatos donde se hace referencia a este tramo del camino, ya sea por el trabajo que costaba pasarlo y por ser el punto de descanso antes de continuar para Xalapa.

<sup>179</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 44, fs. 35v-36, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 17 de junio de 1734.

inmediato al camino real. Estas cualidades redundarían en el bienestar de las personas que estaban en dicho sitios y en el alivio de los trajinantes de dicha vía. En este último aspecto el alcalde señaló que los viajeros "tendrían un lugar para abrigarse con comodidad, y asistir a misa, en las más de 10 leguas que dista Xalapa de Perote que es el pueblo más cercano", esto claro sin contar con los servicios de hospedaje que ofrecían las ventas.<sup>180</sup> Además de estos beneficios, el alcalde mayor apunta que, de darse el permiso para establecer pueblo, el sitio quedaría bastante "cómodo" para la administración de la doctrina<sup>181</sup> y la justicia.<sup>182</sup> A esta información remitida al virrey se anexaron los testimonios de José Ventura de Acosta (pariente de José Ventura que había sido alcalde mayor de Xalapa) y Margarita de Castro, españoles que durante las diligencias señalaron un perjuicio en su derecho de propiedad del paraje del Soldado que alegaron se les estaba usurpando.

Toda la información fue remitida a la ciudad de México en donde el virrey resolvió que no se otorgaría el permiso para la fundación solicitada, porque era necesario atender el daño denunciado por los contradictores. Esta resolución otorgaba un plazo de veinte días para que los afectados le presentaran suficiente información sobre el presunto daño a sus propiedades.<sup>183</sup> Al término de dicho plazo sólo se había presentado el abogado de Ventura de Acosta, quien presentó un expediente donde se señalaban que las tierras de la Cuesta del

---

<sup>180</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 44, fs. 35v-36, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 17 de junio de 1734.

<sup>181</sup> Esta afirmación la hace en base de la información dada por el cura de la doctrina de Jilotepec, quien declaró que los indios establecidos en el paraje de la Cuesta del Soldado debían acudir hasta Jilotepec para tomar misa y otros sacramentos, dejando en descuido sus casas, semillas y animales. Con la formalización del pueblo, apuntaba el cura local, y la consiguiente construcción del edificio de iglesia, los indios se verían muy beneficiados. AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 79, fs. 64-67v.

<sup>182</sup> En este sentido, el alcalde mayor expuso en su informe que el teniente de justicia libremente podría practicar las diligencias de su ramo, ya que al estar cerca del camino real, este funcionario podría ir y venir con mayor facilidad, además de que podrían evitarse fácilmente "los graves excesos que los indios hacen viviendo en sitios fragosos y montuosos". AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 44, fs. 35v-36, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 17 de junio de 1734.

<sup>183</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 44, fs. 35v-36, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 17 de junio de 1734.

Soldado estaban en un litigio pendiente en los juzgados de la Real Audiencia. Había una demanda legal en la cual se solicitaba la restitución del sitio que había sido invadido y despojado por los indios de Jilotepec años atrás.<sup>184</sup>

La república de Jilotepec buscó revertir esta situación. Mediante su abogado en México informaron al virrey que el recurso interpuesto por Ventura de Acosta en la Real Audiencia no podía continuar ni ser vigente, y que la licencia para la fundación del nuevo pueblo sería, además de necesaria para el bienestar de las familias establecidas, un paso importante dentro de un proceso legal de mayor trascendencia. La parte de Jilotepec justificó dichas declaraciones: en primer lugar, Ventura no tenía nada que reclamar porque la república ya había ganado un "definitivo" dominio de las tierras en el mismo juzgado en 1723<sup>185</sup>; y en segundo lugar, mencionaron que algunas tierras cercanas a la Cuesta del Soldado estaban en litigio con la república de indios de Tlacolulan<sup>186</sup> y si el pueblo no era finalmente fundado éstas se perderían en los Juzgados.<sup>187</sup>

Ante los argumentos y situaciones presentadas, finalmente el virrey resolvió que los señalamientos de Ventura de Acosta eran un asunto menor, comparado con la importancia de formalizar la población cuanto antes por el juicio pendiente en la Real Audiencia entre los pueblos de Jilotepec y Tlacolulan. De esta manera se concedió la licencia para que las familias de Jilotepec que ya estaban viviendo en el paraje de la Cuesta del Soldado fueran reconocidas como pueblo. Asimismo se dejó constancia para que Ventura de Acosta fuera

---

<sup>184</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 44, fs. 35v-36, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México, 17 de junio de 1734.

<sup>185</sup> Asimismo los de Jilotepec acusaron a José Ventura de Acosta de querer engañar a las autoridades. Las tierras que éste denunciaba como despojadas, siempre habían sido arrendadas por la república de Jilotepec en diversas épocas y personas, no siendo Ventura una de ellas. AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 79, fs. 64-67v.

<sup>186</sup> Cuerpo que había puesto una demanda legal para restitución de tierras por una estancia nombrada *Acaxix* años atrás. Véase más adelante el conflicto por este paraje.

<sup>187</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 79, fs. 64-67v.



indemnizado por el gobierno virreinal, en el extremo caso de que su demanda resultara con algún derecho a su favor.<sup>188</sup>

Estas resoluciones fueron entregadas al alcalde mayor de Xalapa quien a su vez fue encargado del seguimiento de las mismas y dar información a los implicados, así como vigilar que en dicho nuevo pueblo se practicaran y guardaran las leyes reales. Igualmente se encomendó al cura de Jilotepec encargarse la construcción de la iglesia del lugar con toda "la correspondiente decencia". Finalmente se definía que esta nueva población, conocida desde entonces como San Miguel del Soldado, quedaría sujeta a la república y doctrina del pueblo de Jilotepec.<sup>189</sup>

#### *2.3.2.2 Fundación/restablecimiento de San Miguel de las Vigas (1745)*

A mediados del siglo XVIII el pueblo de Tlacolulan se encontraba en varias disputas por tierras y algunos procesos por separación de sus pueblos sujetos. Había que buscar entonces nuevas oportunidades ante estos panoramas y sobre todo asegurar su control en los territorios que le quedaban. En el año de 1745, por medio del alcalde mayor de Xalapa, el gobierno virreinal se enteró de la pretensión de la república de indios de Tlacolulan<sup>190</sup> para restablecer un pueblo muy cercano al camino real y que había sido abandonado muchos años atrás. Dicho pueblo, referido como San Miguel de las Vigas<sup>191</sup>, sería reedificado y repoblado

---

<sup>188</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 79, fs. 64-67v, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México 18 de enero de 1735.

<sup>189</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 54, exp. 79, fs. 64-67v, el virrey Juan Antonio de Vozarrón al alcalde mayor de Xalapa, México 18 de enero de 1735.

<sup>190</sup> En ese entonces conformada por D. Miguel de San Gabriel, gobernador; D. Pascual Martín y D. Juan de la Cruz, alcaldes de los pueblos de Acajete y Tatatila; Miguel de la Cruz, y Felipe Juan, regidores; y Esteban de Mendoza escribano de su cabildo. AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

<sup>191</sup> Sitios que según los solicitantes fue abandonado en la época de las congregaciones y que no había sido renovado porque Tlacolulan había procurado más la creación de los pueblos de Acajete (siglo XVI) y Tatatila (siglo XVIII).

con familias del pueblo de Tlacolulan que se encontraban viviendo cerca a la Venta de las Vigas donde ofrecían productos y servicios a los viajeros del camino real.<sup>192</sup>

Los solicitantes aludieron que con la licencia para restablecer el pueblo, se evitarían las intromisiones que pudieran hacer algunos habitantes y trabajadores de la venta de Las Vigas en las tierras de Tlacolulan<sup>193</sup>, así como se mejoraría la economía y el pago de tributos. Esto último porque las familias que allí se avecinarían se dedicarían a vender sus productos a los "tenientes de correos y viajeros que del Real servicio" que pasaban por dicha vía. Asimismo, los indios de Tlacolulan avecindados cerca de dicho paraje se habían comprometido, ante Lázaro Farfán dueño de la venta de Las Vigas, a continuar con la buena relación que ya existía entre ellos.<sup>194</sup>

Las autoridades virreinales aceptaron dar seguimiento a la petición, indicando en respuesta que la ley era muy clara, al señalar que en caso de reestablecimientos de pueblos, éstos no podían realizarse si las tierras ya tenían dueño legitimado. En este caso, resultaba que la Venta de las Vigas estaba muy cercana al pretendido pueblo, según la información previa. De esta manera se encargó al alcalde mayor investigar la situación del pueblo abandonado, quien practicó una vista de ojos e hizo una medición provisional de las 600 varas que le corresponderían al pueblo arruinado de San Miguel. Este primer sondeo sirvió para prever posibles invasiones y/o despojos a la Venta de Las Vigas<sup>195</sup> (véase mapa 17).

---

<sup>192</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 338, fojas 325v-326, el virrey Pedro de Cebrian y Agustín al alcalde mayor de Xalapa, México, 25 de septiembre de 1745.

<sup>193</sup> Dentro de la petición de la república de Tlacolulan se mencionan varios hechos territoriales. La república de Tlacolulan justificaba la reedificación del pueblo porque, aunque estaba abandonado, seguía dentro de sus dominios, los cuales partían, según los solicitantes, desde su pueblo hasta Cruz Blanca distante 17 kilómetros al oeste de Tlacolulan; y desde su pueblo hasta las tierras de Acajete su sujeto, a excepción de la Venta de la Joya, distante 7 kilómetros al sur de Tlacolulan. Este vasto territorio estaba limitado al sur pinales, malpais y zonas nevadas (Cerro de las Vigas, Cerro de las Lajas y el Cofre de Perote) y "encerraba" a ciertas propiedades privadas como las Ventas del camino real de Las Vigas y La Hoya (La Joya). AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v. (véase mapa 17)

<sup>194</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v

<sup>195</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 338, fojas 325v-326.

Las prácticas para hacer la medición provisional se llevaron a cabo a finales del mes de octubre de 1745. El alcalde mayor de Xalapa, Lázaro Farfán, junto con su escribano Diego Cárdenas, se trasladaron al paraje donde se intentaba reestablecer el pueblo de San Miguel. Lo primero que hicieron en dicha práctica fue buscar las ruinas de la antigua iglesia; llegaron ante unos viejos muros y encontraron dos piedras esculpidas: una tenía la forma de una cruz y la otra tenía grabada la expresión "mil quinientos setenta y cinco".<sup>196</sup>

Una vez registrado este hecho el alcalde mayor pidió se nombraran a las personas que servirían como ayudantes/testigos de la medición de las 600 varas que se realizaría a partir de esas marcas. Fueron dos españoles, Roque de Leusa, vecino de Xalapa, y Manuel de Alarcón, vecino de la Venta de la Joya, quienes aceptaron la tarea de medir e hicieron "santo juramento" para llevarla a cabo de manera correcta y "sin engaño ni encubierta alguna". Como testigos de dicho acto fungieron el mismo alcalde mayor; el dueño de la venta de Las Vigas, Lázaro Farfán M. (hijo del alcalde mayor); el gobernador de Tlacolulan, Miguel de San Gabriel; los alcaldes de los pueblos de Tatatila y Acajete (sujetos de Tlacolulan), Esteban de Mendoza y Pascual Martín; y los escribanos de dichos pueblos respectivamente, Pedro Clemente, Pedro Miguel y Juan de San Gabriel (hijo del gobernador de Tlacolulan). Cabe decir que esta práctica estuvo acompañada de varias personas entre habitantes de los pueblos y curiosos.<sup>197</sup>

Las mediciones se hicieron a los cuatro vientos a partir de las antiguas piedras encontradas y se utilizó un cordel de 20 varas de largo (16 metros). En los lugares donde se terminaban las 600 varas (498 metros), los medidores encargados y el escribano iban colocando señales (montones de piedras, estacas de maderas). Se les pidió a los de Tlacolulan

---

<sup>196</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

<sup>197</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

que en caso de ser aprobada su licencia, pusieran mojoneras de cal y canto en dichas marcas para futuras referencias. La diligencia duró tres días, dos de ellos en las mediciones y el tercero para tomar nota a los testigos y posibles afectados por la misma. Las autoridades participantes pernoctaron en la venta de Las Vigas mientras duraron las prácticas. Lázaro Farfán, uno de los que se creía como afectado por la medición, dejó constancia ante las autoridades y testigos que no tenía ninguna contradicción en la reedificación del pretendido pueblo de San Miguel, sobre todo porque las 600 varas no llegaron a las tierras de su Venta y además por compromiso de "buena correspondencia y sociable amistad" previamente celebrado con los de Tlacolulan.<sup>198</sup> (Véase mapa 18)

Los documentos referentes a estos hechos fueron remitidos al virrey, quien al confirmar que no había ningún problema y sí muchas ventajas para los solicitantes, finalmente otorgó la licencia en favor de los de Tlacolulan. Se mandó poner en posesión de las tierras medidas a todas las familias que participarían en la reedificación del pueblo de San Miguel de Las Vigas<sup>199</sup>, pidiendo que éstos respetaran perpetuamente el compromiso que habían adquirido con el dueño de la Venta del camino real.<sup>200</sup>

Aunque el pueblo no representó problemas para los dueños de la Venta cercana, si lo fue para los gobiernos de los pueblos sujetos. En 1746 el gobierno virreinal recibió una queja interpuesta por Juan Francisco de Córdoba, abogado del Juzgado General de Indios, a nombre

---

<sup>198</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 354, fojas 344v-346v.

<sup>199</sup> Llama la atención la relación del nombre del "nuevo" pueblo "San Miguel" de Las Vigas, con el nombre del gobernador de Tlacolulan Miguel de San Gabriel, quien fungió como gobernador del pueblo de Tlacolulan durante varios años (en AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 403, fojas 404-404v, se denuncia que lleva más de 18 y en Biblioteca de Archivos Notariales Universidad Veracruzana, protocolo 1754-1757, acta 33, fs. 22v.27 se señala que gobernó 24 años consecutivos). En el documento de solicitud de parte del pueblo de Tlacolulan se habla del viejo pueblo de "San Miguel de Las Vigas", cabe recordar que en siglo XVI no era común que las poblaciones tuvieran en su nombre al santo, esta tendencia es del siglo XVIII, véase a Tanck, *Atlas*, 2006. El que el nuevo pueblo sujeto de Tlacolulan se llamase como su gobernador puede darnos idea de la influencia que éste personaje tuvo en la época.

<sup>200</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 403, fojas 404-404v, el virrey Juan Francisco de Güemes Horcasitas al alcalde mayor de Xalapa Lázaro Farfán, México, 3 de agosto de 1746.

de los gobernadores y alcaldes de los pueblos Tonayán, Jilotepec, Chapultepec, Coapan, Tlalnelhuayocan, Chiltoyac y Coacoatzintla, mencionados como pertenecientes a la cabecera de Tlacolulan.<sup>201</sup> En dicho reclamo se acusaba al gobernador de Tlacolulan de haber mandado golpear, arrestar, multar con diez pesos y pedir trabajos forzados, a los gobernadores de los pueblos mencionados.<sup>202</sup>

El problema comenzó porque el citado gobernador hizo varios "llamamientos" (convocatorias) a los gobernadores de los mencionados pueblos para realizar una reunión. Los funcionarios nunca llegaron en los tiempos indicados<sup>203</sup>, pero una vez reunidos, Miguel de San Gabriel les impuso los castigos que denunciaron, además de obligarlos a enviar a varios habitantes de sus respectivos pueblos para que construyeran siete casas en el nuevo pueblo de San Miguel de Las Vigas. Los afectados mencionaron que hacer trabajos personales no era su obligación, y que ésta se centraba en reparar el camino real para "el tránsito de los excelentísimos señores virreyes y reverendos obispos de la Puebla".<sup>204</sup>

En esta demanda se pidió la intervención del virrey para que Miguel de San Gabriel dejase de ser gobernador, y que en adelante ninguna autoridad de Tlacolulan los obligase a realizar servicios personales e involuntarios. El gobierno virreinal respondió con un mandato al alcalde mayor de Xalapa (con multa de 500 pesos en caso de incumplimiento), para que éste hiciera una averiguación de los excesos demandados y notificara al gobernador de

---

<sup>201</sup> Si bien aquí se habla de una sola cabecera para varias repúblicas, no se refiere a lo político, sino más bien señala a la cabecera eclesiástica. No hay que olvidar que en Tlacolulan había una parroquia cuya jurisdicción abarcaba a la mayor parte de los pueblos de la Sierra de Chiconquiaco. Asimismo dicha nominación era reminiscente del antiguo señorío de Tlacolulan, donde se estableció uno de los primeros curatos de la zona. Véase a Ramírez, *Cuatro*, 1998.

<sup>202</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 403, fojas 404-404v.

<sup>203</sup> En esta afirmación se denota la "autonomía" que ya habían ganado las repúblicas de indios de pueblos "sujetos" durante los inicios del siglo XVIII, ya que ellos mismos admiten en su demanda que tardaron días (o que a veces no asistieron) en acudir al "llamamiento" de su cabecera. Lo más probable es que hayan terminado por asistir con las presiones del cura local, que era el mismo para todas las poblaciones aludidas.

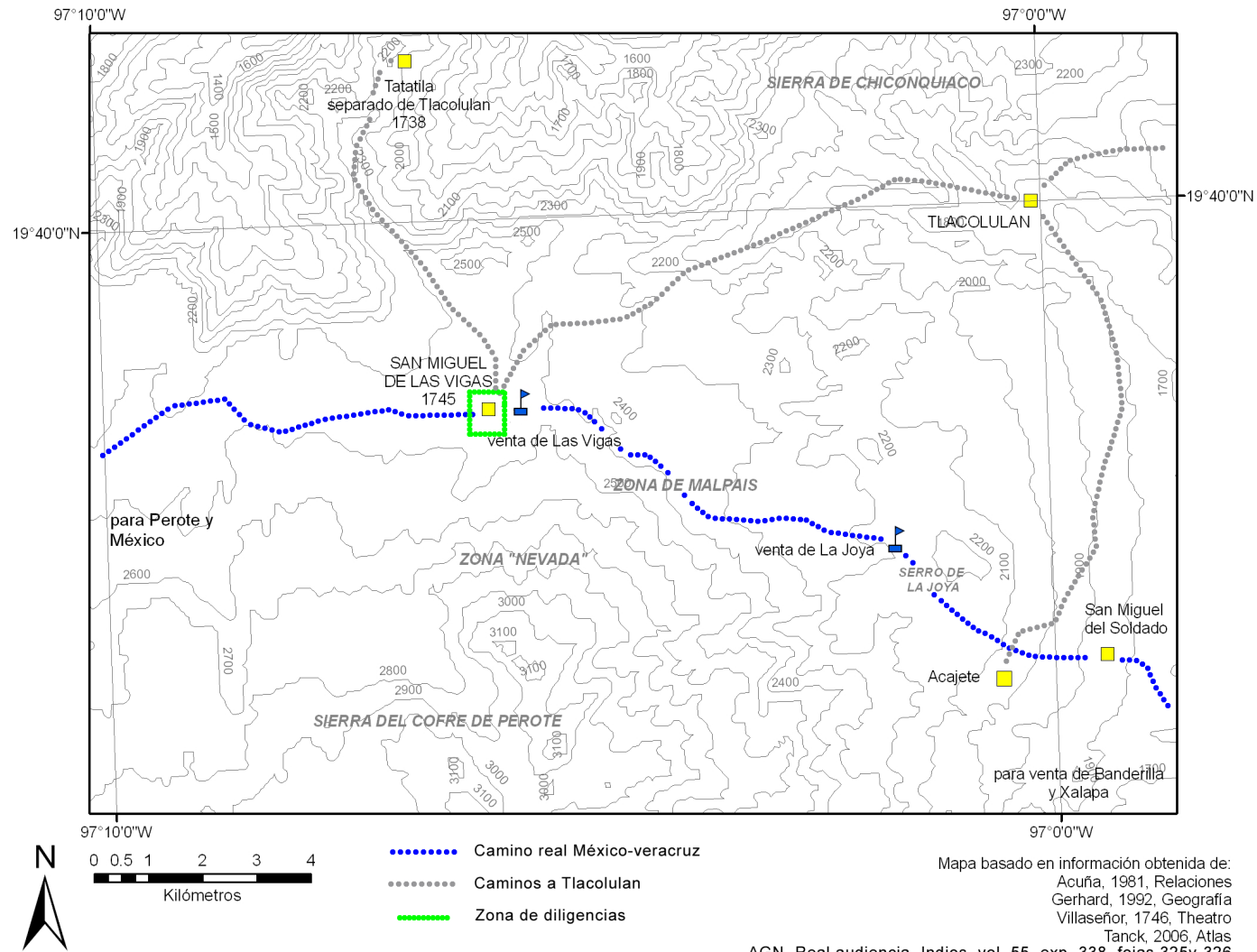
<sup>204</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 403, fojas 404-404v.

Tlacolulan que no podía obligar a los indios de los pueblos afectados a hacer trabajos involuntarios.<sup>205</sup> (véase mapa 7)

---

<sup>205</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 55, exp. 403, fojas 404-404v, el virrey Juan Francisco de Güemes Horcasitas al alcalde mayor de Xalapa Lázaro Farfán, México, 3 de agosto de 1746.

**Mapa 7. Fundación de San Miguel de Las Vigas**



#### *2.4.2.3 Fundación del pueblo de Guadalupe Banderilla por Jilotepec (1765)*

El pueblo de Jilotepec no se quedaría con la fundación de San Miguel del Soldado sino que promovió otra fundación interesante. Este establecimiento se realizó en el camino real México Veracruz, y muy cerca de Xalapa y el Molino de Lucas Martín. Aunque ya varios pobladores de Jilotepec se habían avecindado en las tierras de la hacienda de Lucas Martín, que también incluía la venta de Sedeño, sería en 1765 donde se obtendría en la Real Audiencia la formalización de un pueblo y lo más interesante la dotación de fundo legal para el mismo. El paraje de la Banderilla era un paso inclinado muy cercano al río sedeño y parte del camino real. Su importancia radicaba en la cercanía a un centro de producción de harinas y a la misma Xalapa. Esta tierra, cabe mencionar no estaba sin ocupar y sin litigio pues la venta de Sedeño estaba insistiendo en adueñarse del paraje definitivamente. Mientras que la república de indios de Jilotepec reclamaba en años anteriores la pertenencia del lugar.<sup>206</sup>

En 1765 la república de indios de Jilotepec se presentó ante el alcalde mayor de Xalapa buscando llevara su caso y justificaciones a la real audiencia para la formalización de un pueblo. La corporación jilotepeña alegó que la licencia de pueblo sería un medio efectivo para acabar con los litigios del dueño de la hacienda Lucas Martín, Antonio Vázquez. En un principio la respuesta del alcalde mayor fue negativa: se aludía que el pueblo ya gozaba de la fundación de San Miguel del Soldado, los vecinos de Jilotepec se verían igual de beneficiados si se mudaran a nuevo pueblo en el camino real. Asimismo se alegaba que la misma cabecera contaba con pastos, aguas y casas para subsanar las carestías mencionadas por la república de Jilotepec. La negativa fue enviada al representante del pueblo en México.<sup>207</sup>

---

<sup>206</sup> AGN, Real Audiencia, indios, vol. 61, exp. 67, fs. 49-41v.

<sup>207</sup> AGN, Real Audiencia, indios, vol. 61, exp. 67, fs. 49-41v.



La defensa presentó a la Real Audiencia una serie de informes sobre el poblado. Una de ellas es que el sitio ya estaba habitado desde hace tiempo por miembros de Jilotepec. En el reporte entregado se menciona la presencia de más de setenta familias de indios, y 41 familias de razón. Otro reporte proviene del cura del pueblo de Jilotepec quien decía que el establecimiento ya se había hecho cerca de treinta años atrás, aproximadamente en 1730, fecha en que se hizo la población de San miguel, abordada anteriormente.<sup>208</sup>

La república anexó un documento petitorio a su representante. En este mencionaba que en el paraje de la Banderilla se habían establecido muchas familias a manera de ranchos. Que todos estaban dispersos y que la licencia del pueblo podría congregarlos, podría reunir más los tributos y así contribuir mejor a las arcas tanto de la república como del reino. Otro elemento de importancia fue mencionar que en el paraje de la banderilla, donde se pretendía la reunión de los dispersos vecinos. Había varios españoles arrendatarios de la república que tenían ganados mayores en las mismas, se pide que estos deben desaparecer al momento de hacer el nuevo pueblo. Este dato es de importancia pues el pueblo parece aludir a una fundación para tener un punto de control importante sobre el camino real y de paso quitar a los ganaderos que podían ganar más recursos.<sup>209</sup>

La licencia se otorgó sin mayores condiciones, sólo la de demostrar que el pueblo tenía más de cien familias. Al final se dio la orden correspondiente y se procedió a fundar el pueblo y dividir las tierras de españoles e indios. Con este evento los futuros gobiernos de Jilotepec dispondrían de manera más directa en los espacios de la Banderilla que quedó como pueblo sujeto al mencionado lugar. Años después aparecerían registros, en el archivo notarial

---

<sup>208</sup> AGN, Real Audiencia, indios, vol. 61, exp. 67, fs. 49-41v.

<sup>209</sup> AGN, Real Audiencia, indios, vol. 61, exp. 67, fs. 49-41v.

de Xalapa, sobre rentas y ventas de casa en Banderilla declarado como propiedad de la república jilotepeense.<sup>210</sup>

### ***2.3.3 Conflictos por tierras***

#### *2.3.3.1. Xico reclama el potrero de San Marcos (1710-1761)*

Los cambios en la población indígena (descenso de población y proceso de congregaciones) fueron procesos históricos que propiciaron que la hacienda española fuera tomando a su favor antiguas tierras de indios. En el caso regional, las tierras bajas, como se ha revisado, fue donde se establecieron varios centros de producción que se dedicaban al cultivo de caña de azúcar como a cría ganado y sembrar/vender frutas tropicales. La prosperidad económica del mayorazgo de la Higuera,<sup>211</sup> que poseía varios de estos centros, permitió la expansión progresiva de sus propiedades agrarias. Los pueblos de indios de Coatepec y Xico siempre estuvieron al margen y en pugna por las tierras que consideraron suyas.

Llama la atención el caso de Xico, cuyos reclamos por tierras fue uno de los procesos territoriales más duraderos en la región. Sus constantes reclamos no tuvieron resolución final alguna en el periodo virreinal. Las demandas y acciones sobre la tierra que consideraba suya, continuaron hasta el siglo XIX, incluso dando pauta para la formación del "primer partido de rebeldes de la provincia de Xalapa" en la guerra civil de 1810. En ese tiempo aquel grupo insurgente pidió la restitución de todas las tierras del pueblo, mismas que habían sido despojadas años atrás.<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> ANX, RIP, 1805, fs- 123-124 y fs. 451v-453.

<sup>211</sup> Un título gestionado por Francisco Fernández de la Higuera, abarcaba una buena parte de los establecimientos de haciendas, ingenios y trapiches en la zona de Coatepec.

<sup>212</sup> *Gaceta del gobierno de México*, t. III, núm. 236, 3 de diciembre de 1812, en Ortiz, *Veracruz (A)*, 2008.

El antecedente más remoto sobre reclamo de tierras por parte del pueblo de Xico se ubica casi 130 años atrás del surgimiento de los rebeldes de 1810<sup>213</sup>. En el año 1687, la república y los habitantes de Xico presentaron una demanda al entonces virrey, donde se solicitaba la restitución y el reestablecimiento de un antiguo pueblo referido como San Marcos. Dicha población, según los demandantes, se trataba de una antigua fundación del pueblo de Xico y un pueblo sujeto de éste cuando se trasladó a su sitio definitivo<sup>214</sup>

Para ese entonces la restitución solicitada por los habitantes de Xico buscaba recuperar el control de las tierras y el sitio de San Marcos, sobre todo porque dicho lugar ya no se reconocía como un pueblo sujeto a Xico, sino como un potrero comprendido en las tierras de los ingenios de Mahuixtlan y El Grande, todo en propiedad y dominio del Mayorazgo de la Higuera. En el sitio reclamado, sólo estaban unas pocas casas que tenían que ver con los labradores, trabajadores y cuidadores de animales del potrero, dedicado a la cría y engorda de ganado mayor (muchos de estos operarios vivían y provenían de Xico). Cabe mencionar que el potrero de San Marcos se estableció cuando dicho paraje fue rematado a Josefa Petronila de la Higuera Matamoros, heredera del mayorazgo, por medio del gobierno virreinal. Esta operación se hizo porque las tierras fueron abandonadas, según el testimonio de los mismos xiqueños, durante la época de las congregaciones y dicha propiedad había regresado al dominio del Rey.<sup>215</sup> La restitución para recuperar el pueblo de San Marcos y sus tierras no fue aprobada, al menos las diligencias y documentos así lo señalaban, puesto que

---

<sup>213</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 29, exp. 270, fojas 224v-226.

<sup>214</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 29, exp. 270, fojas 224v-226, el virrey Melchor Portocarrero Lasso de la Vega al alcalde mayor de Xalapa, México, 20 de octubre de 1687.

<sup>215</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 29, exp. 270, fojas 224v-226, el virrey Melchor Portocarrero Lasso de la Vega al alcalde mayor de Xalapa, México, 20 de octubre de 1687.

se había corroborado la propiedad legítima que el mayorazgo defendió sin vacilar ante los tribunales.<sup>216</sup>

En aquella antigua solicitud del siglo XVII, los habitantes de Xico presentaron a las instancias virreinales un lienzo que ilustraba la extensión de sus territorios. En este recurso se pueden apreciar las diversas fundaciones del pueblo, las que con informaciones de las Relaciones Geográficas se han podido ubicar en los siglos XVI y XVII, así como aspectos fisiográficos que servían de límites a sus tierras como los dos ríos que surgen de la serranía del Cofre de Perote, y dos cerros menores que de seguro servían como referencia. Llama la atención las representaciones de las construcciones de iglesias: en los pueblos viejos se observa sólo una iglesia, mientras que en la población definitiva, señalada como "pueblo nuevo cuando las congregaciones Santa María Magdalena Xicochimalco" se observa la reunión de la iglesia con otras casas. (véase figura 2)

---

<sup>216</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 29, exp. 270, fojas 224v-226, el virrey Melchor Portocarrero Lasso de la Vega al alcalde mayor de Xalapa, México, 20 de octubre de 1687.

[illegible]

141

Fue hasta inicios del siglo XVIII cuando se presentó una oportunidad para remediar la situación de tierras y la pobreza en Xico. En el año de 1710 fue publicado un bando (anuncio del gobierno virreinal al público) en el pueblo de Xalapa. En éste aviso público se daba a conocer la difícil situación de los dineros reales a causa de la guerra que el Rey mantenía contra los franceses.<sup>217</sup> Para poder sostener al gobierno y ejército de la Península, aludía el bando, se convocaba a la ayuda de los súbditos y las colonias americanas para apoyar al Rey mediante un donativo personal. Este "socorro" debería de entregarse en oro al funcionario real más cercano, y a cambio, la Corona española entregaría títulos de propiedad de tierras a aquellas personas que no los tuviesen en sus posesiones.<sup>218</sup>

En febrero de 1710, la república de indios de Xico junto con varios habitantes del pueblo, comparecieron en el pueblo de Xalapa. El grupo comunicó al alcalde mayor la situación por la que atravesaba su pueblo por la necesidad de tierras y que se habían enterado del bando publicado sobre el donativo. Acto seguido entregaron treinta pesos de oro y pidieron se les admitiera un expediente donde se daba cuenta de todas las tierras que habían poseído, de las cuales no tenían título actualizado, y pedían su restitución.<sup>219</sup> Unos días después el alcalde mayor, José de Hoz y Escalante junto con una comitiva<sup>220</sup>, acudieron al pueblo de Xico para recibir y admitir el conjunto de documentos mencionados, así como para dejarlos en posesión provisional de las tierras solicitadas.<sup>221</sup>

---

<sup>217</sup> Mejor conocida como la Guerra de Sucesión Española de 1701 a 1713.

<sup>218</sup> AGN, Gobierno virreinal, Bandos, vol. 1, exp. 7, fs. 158-161.

<sup>219</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.

<sup>220</sup> Formada por Antonio de Parga, teniente de justicia de Coatepec y juez comisario para el reconocimiento de límites para título; el capitán Francisco de Campo, "practico de tierras". Esta comitiva se valió de los servicios del intérprete Juan Cruzado vecino de Xico.

<sup>221</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.

El expediente entregado<sup>222</sup> declaraba la propiedad para el pueblo, desde "tiempos inmemoriales" de todas las tierras comprendidas entre los ríos que bajan del Cofre de Perote llamados Güigüilapan y Xoloapan (actualmente conocidos como Huehueyapan y Matlacobalt), junto con algunas mojoneras y linderos definidos anteriormente.<sup>223</sup> En dicho desglose territorial se afirmaba que si bien había mucha disposición de tierras, sobre todo las que se acercaban al Cofre de Perote y pertenecientes al pueblo viejo, éstas no las utilizaban, ni las querían, porque eran "inservibles, montuosas y barrancosas." Cabe mencionar que dentro del grupo de documentos presentados, estaba el antiguo lienzo que señalaba las tierras en el siglo pasado.

Después de tomar nota del recibimiento del expediente y de las declaraciones de la república sobre el territorio xiqueño, el alcalde mayor y sus funcionarios procedieron a tomar información a testigos sobre la situación de las tierras, sobre todo de las que representaban mayor litigio y debate: las del sitio de San Marcos.<sup>224</sup> Después de haber tomado las declaraciones, la comitiva salió, a primera hora del día siguiente, a reconocer los límites que el pueblo de Xico reclamaba se legitimaran y dieran en posesión.<sup>225</sup> El grupo conformado

---

<sup>222</sup> Firmado por Nicolás de la Cruz gobernador de Xico; Juan Miguel y Francisco Gerónimo gobernadores pasados; Lucas Manuel, Sebastián Pérez y Miguel Marcos, alcaldes; Pascual Juan escribano de la república, recibida y rectificada por José de Hoz Escalante, alcalde mayor de Xalapa, José Gonzales García, escribano y Francisco M. teniente de Justicia de Coatepec. Xico, 10 de febrero de 1710. AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53

<sup>223</sup> Sobre las mojoneras los habitantes de Xico mencionaron que la primera se nombraba Soltetiatle y estaba sobre el río Matlacobalt cercano al sitio conocido como La Alameda (nombre actual de un poblado), en el camino que iba de Ixhuacán para Teocelo; y la segunda nombrada Aquatitlan "que está yendo por debajo" del Puente del obispo (actualmente Paso del Obispo). Y como linderos mencionaron: el primero nombrado Acatepeque (hoy en día Acamalín), y el otro formado desde el mencionado Aquatitlan y siguiendo río abajo, corriendo por el norte va terminando con las faldas de dicho Acatepeque para seguir hasta topar con el río de Chapalapa (hoy Río de San Marcos, Paso de Limón). AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.

<sup>224</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53

<sup>225</sup> Cabe señalar también que la diligencia no alcanzó el reconocimiento total de los límites sino de aquellos que eran los más conflictivos y que estaban en pugna con las propiedades del Mayorazgo. No se fueron a constatar los límites de los ríos mencionados (Huehueyapan y Matlacobalt) por los testigos, ni los del Cofre de Perote comprendidas por el pueblo viejo, porque según el juez comisionado se trataban de "barrancas muy serradas de

por la comitiva del alcalde mayor y de la república de Xico y varios habitantes del pueblo recorrieron una legua<sup>226</sup> hacía el sur del pueblo, hasta llegar a un puente sobre el caudaloso río de Matlacobalt, sitio conocido como el Paso del obispo.<sup>227</sup> En ese lugar indicaron los de Xico se terminaban las tierras de su pueblo. Después la comitiva siguió "como media legua" en dirección noreste por el camino de Ixhuacan-Xico, para después ir en dirección oriente por unas tierras "llanas y laborales" que según eran del pueblo. Por ese rumbo llegaron a la ladera oriental del cerro de Acatepeque (Acamalín) desde donde se apreciaron (por la altura y posición del cerro), se revisaron y reconocieron las tierras que los de Xico declaraban. Los del pueblo mencionaron que todas las faldas del dicho cerro eran sus tierras y que a partir de allí, para el extremo oriente, estaban las tierras del Mayorazgo.<sup>228</sup> En el mismo sitio se dio por terminada la diligencia. El alcalde y los jueces de tierras presentes regresaron a Xico para realizar los papeles con toda la información levantada, entregando copias a la república de indios de Xico para que las usaran en el consecuente proceso de legitimación en los juzgados virreinales.<sup>229</sup>

La aceptación de dicho expediente y las prácticas llevadas a cabo para el reconocimiento de los límites por parte de las autoridades de la alcaldía significaron un buen paso para las aspiraciones de la república y el pueblo de Xico. Sobre todo se había logrado

---

monte" y estaban declaradas por todos como "gozadas en entera paz". AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.

<sup>226</sup> La legua es definida en el diccionario académico de la Real Academia de la Lengua Española de 1734 como la distancia que "regularmente se anda en una hora", véase RAE, Diccionario académico, 1791, p. 435; y según estudios económicos equivalía a una distancia de 5.5 kilómetros.

<sup>227</sup> El nombre alude al paso que el obispo Juan de Palafox y Mendoza hizo en el año de 1643 como parte de una visita eclesiástica a los pueblos de la alcaldía mayor. Véase Biblioteca Nacional de España, Mss. 4476. *Relación de la visita eclesiástica que hizo de una parte de su obispado el Illmo. y Exmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla de los Ángeles, del consejo de Su Majestad en el Reino de las Indias y visitador general de esta Nueva España, año de 1643*, fs. s/n.

<sup>228</sup> Esta última declaración bien puede tratar de lidiar con lo expuesto por los testigos, es decir, en ella se acepta que el mayorazgo tiene tierras en las cercanías de Xico, pero no se pone un límite fijo sino que se menciona que todas las faldas del cerro eran propiedad del pueblo.

<sup>229</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.



reconocer que las tierras de San Marcos formaban parte del antiguo territorio. Esta condición les permitiría disputar en los juzgados las tierras perdidas por el avance de las actividades agrarias y ganaderas del mayorazgo de la Higuera de años anteriores. A partir de entonces la república de Xico exigiría en los juzgados el reconocimiento de todos los límites de sus tierras.<sup>230</sup>

A pesar de este buen antecedente, la posesión definitiva no llegó para la comunidad de Xico. En los siguientes años, 1713 para ser precisos, se interpuso un recurso de apelación en la Real Audiencia de México por parte del abogado y representante del conde de Calimaya<sup>231</sup> (quien para ese entonces había adquirido el mayorazgo de la Higuera). La demanda exponía que el conde y sus representantes estaban enterados de un despacho ejecutado a favor del pueblo de Xico en donde autoridades y jueces en Xalapa les puntualizarían y les restituirían tierras. El mismo recurso legal reconocía que aquél despacho se había procedido conforme a derecho y a la situación particular (lo expuesto por el bando), pero apuntaba que este despacho se debió de haber realizado "sin causar despojo a propietario o pueblos colindantes". La querella terminó acusando a los indios y a las autoridades que participaron, de no haber considerado a todos los colindantes, entre los cuales estaba el referido conde como poseedor del mayorazgo de la Higuera, y que éstos que sólo habían llamado a un sirviente a declarar y dar fe. Esta razón obligaba a señalar que el procedimiento

---

<sup>230</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 19-53.

<sup>231</sup> Familia de grandes terratenientes del poblado de Calimaya en el actual Estado de México, en la monografía del actual municipio de Calimaya se menciona que "Al iniciarse el siglo XIX, los condes de Calimaya se encontraban saliendo adelante de los estragos económicos que el litigio contra los marqueses del Valle y del Real Fisco les ocasionaron durante el siglo XVIII, con lo que habían podido recuperar sus propiedades confiscadas." Este dato nos hace pensar que el reclamo hecho era para asegurar todas sus propiedades mientras arreglaban los litigios mencionados. Otro dato para el análisis es que el palacio que esta familia ocupó en la ciudad de México, hoy el edificio que alberga el museo de la ciudad, fue remodelado totalmente en 1770. Véase <http://www.cultura.df.gob.mx/index.php/component/content/article/50-mcm/84-historia-mcm>; y <http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/mexico/mpios/15018a.htm>.

no tuvo el conocimiento total de la situación de dichas tierras, por lo tanto se pidió la anulación de las diligencias y de la posesión de tierras a favor de los de Xico.<sup>232</sup>

La demanda puesta delató una serie de fallas y malintencionados actos en aquél pasado reconocimiento. Las tierras sembradas con "toda paz y quietud" en las tierras de San Marcos lo habían sido por varios "subarrendatarios" y labradores, algunos de ellos provenientes de Xico y otros del ingenio de la Santísima Trinidad (El Grande). Se argumentó que sólo por presentar papeles viejos y hasta el momento insustanciales se les dio posesión a los de Xico, que tiempo después por orden del alcalde mayor se quiso derribar una antigua cerca de piedra que servía de límite, y éste mismo funcionario no había querido aceptar información alguna de la posesión de las tierras del ingenio y del potrero contrarias a las declaraciones tomadas. Estas fallas enmarcaban un "violento despojo", en primer lugar a los mencionados labradores, tanto los de El Grande como los de Xico, quienes se quedaban sin tierra que trabajar para la renta que siempre habían pagado al ingenio y al potrero. Estas razones indicaban la posesión del Mayorazgo sobre la tierra y lo nulo que debía ser la sesión de tierras a los de Xico.<sup>233</sup>

Con los argumentos presentados el virrey mandó un despacho al alcalde mayor de Xalapa, para que recibiera, del arrendador de San Marcos, toda la información de la propiedad del sitio y diera amparo y restitución de las tierras al conde de Calimaya, todo en comparecencia de la república de indios de Xico. El despacho contenía además un llamado a los labradores y trabajadores de San Marcos para que siguieran trabajando y pagando rentas al mayorazgo y no tributaran a Xico.<sup>234</sup>

---

<sup>232</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fojas, 14-16.

<sup>233</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fojas, 14-16.

<sup>234</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fojas, 14-16.

A partir de ahí surge una serie de disputas en los juzgados por la posesión definitiva del sitio de San Marcos. Cuyos terrenos eran muy estimados debido a las características que habían adquirido, producto de las actividades de los ingenios colindantes. Las tierras llanas de las faldas orientales del cerro de Acamalin estaban libradas de árboles, matorrales y piedras; había una cierta infraestructura para realizar las tareas cotidianas y comerciales de dichos centros (caminos de herradura, puentes y canales). El sitio estaba en un paso obligado en la ruta del comercio de las zonas de Ixhuacan y Teocelo con el pueblo de Coatepec. Si a esos panoramas se le adjunta el hecho de que varios trabajadores de esas tierras vivían en Xico, y que algunos de sus arrendatarios se sentían pertenecientes a la comunidad, su experiencia como trabajadores de esas tierras (ya sea como agricultores, pastores y arrieros) terminó por inmiscuirlos en la dinámica económica de las haciendas, aspecto que se comprueba con el rechazo de las muchas tierras que había al poniente, pero que eran calificadas como inservibles.

Esta valorización no se ve desmentida en el año de 1760. Antonio José Vidaburo, abogado del Juzgado General de Indios, presentó al virrey un nuevo recurso legal promovido por la república de Xico. En esta ocasión se pidió la inmediata restitución de todas las tierras para el pueblo, aludiendo que Xico se hallaba pobre y totalmente carente de tierras útiles y fructíferas. También se declaró que a pesar del gran empeño que habían mostrado los habitantes de Xico para obtener las tierras de San Marcos, éstos no pretendían dañar los ingenios y tierras propiedad del conde de Calimaya, sino que lo hacían porque dichas tierras les parecían "el medio más oportuno para el desahogo de su estrechez (pobreza)". Para lidiar

con el conflicto se propuso al virrey que los dueños afectados por esta nueva petición fueran recompensados con otras tierras.<sup>235</sup>

Para esta ocasión la república de Xico intentó valerse de una Real cédula de 1698. En dicho documento se mandaba que todos los pueblos de indios "deben gozar 600 varas de tierras por cada viento, con la precaución de que si por algún viento, no las hubiere por ser infructíferas, o montuosas se les den por donde cupieren, sean éstas de quien fueren".<sup>236</sup> Con base a esto describieron nuevamente su territorio, mencionando que en las direcciones del poniente y del norte, no había tierras puesto que "estaba lo fragoso de la Sierra del Cofre, cuyas tierras no son fructíferas y si pierregosas [*sic.*]", y que sólo por el oriente para San Marcos había tierra "plana y fructífera". En base a esta descripción y a lo estipulado en la cédula, los gobernantes xiqueños buscaban obtener de una vez por todas las tierras de San Marcos, pero separando intencionadamente los parajes malos, con lo que sólo quedarían las tierras del disputado sitio como las únicas buenas.<sup>237</sup> (véase mapa 8)

El dictamen virreinal a estas nuevas querellas determinó autorizar la restitución de las tierras solicitadas, para el mejoramiento de los habitantes y gobierno del pueblo de Xico. Se mandó al entonces alcalde mayor de Xalapa, en base a la cédula aludida, se encargara de medir las 600 varas por los cuatro vientos de la iglesia del pueblo pero siempre poniendo atención a las tierras útiles y fructíferas, de modo que los de Xico tuvieran todo el número de varas de tierras, que la Real cédula les concede, de buena calidad. Se mandó además que en

---

<sup>235</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 225, fs. 240v-245, José de Vidaburo al virrey Joaquín de Monserrat, México, 24 de octubre de 1761.

<sup>236</sup> Ley 4ª, libro 6º, de la recopilación de Leyes de Indias. Puede consultarse en: <http://www.congreso.gob.pe/ntley/libroIndia.asp?wLibro=Sexto>.

<sup>237</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 225, fs. 240v-245, José de Vidaburo al virrey Joaquín de Monserrat, México, 24 de octubre de 1761.

caso de haber propietarios afectados, que perdieran tierras, se les guardarían sus derechos pero sólo en forma de compensación.<sup>238</sup>

Como era de esperarse, la parte del conde de Calimaya interpuso demanda de anulación de las diligencias mandadas. Con esta nueva apelación se detuvieron nuevamente las acciones de posesión impulsadas por los habitantes y gobernantes del pueblo de Xico. En posteriores alegatos, de 1770 y 1790 respectivamente, la república de indios del pueblo de Xico denunciaba la pobreza en que habían caído por el dinero gastado en todas las diligencias realizadas años atrás, así como los maltratos recibidos por las autoridades de Xalapa, quienes se molestaban al recibirlos e incluso "les rompían los papeles cada vez que trataban de solicitar algún papel o audiencia", para continuar con sus miras.<sup>239</sup>

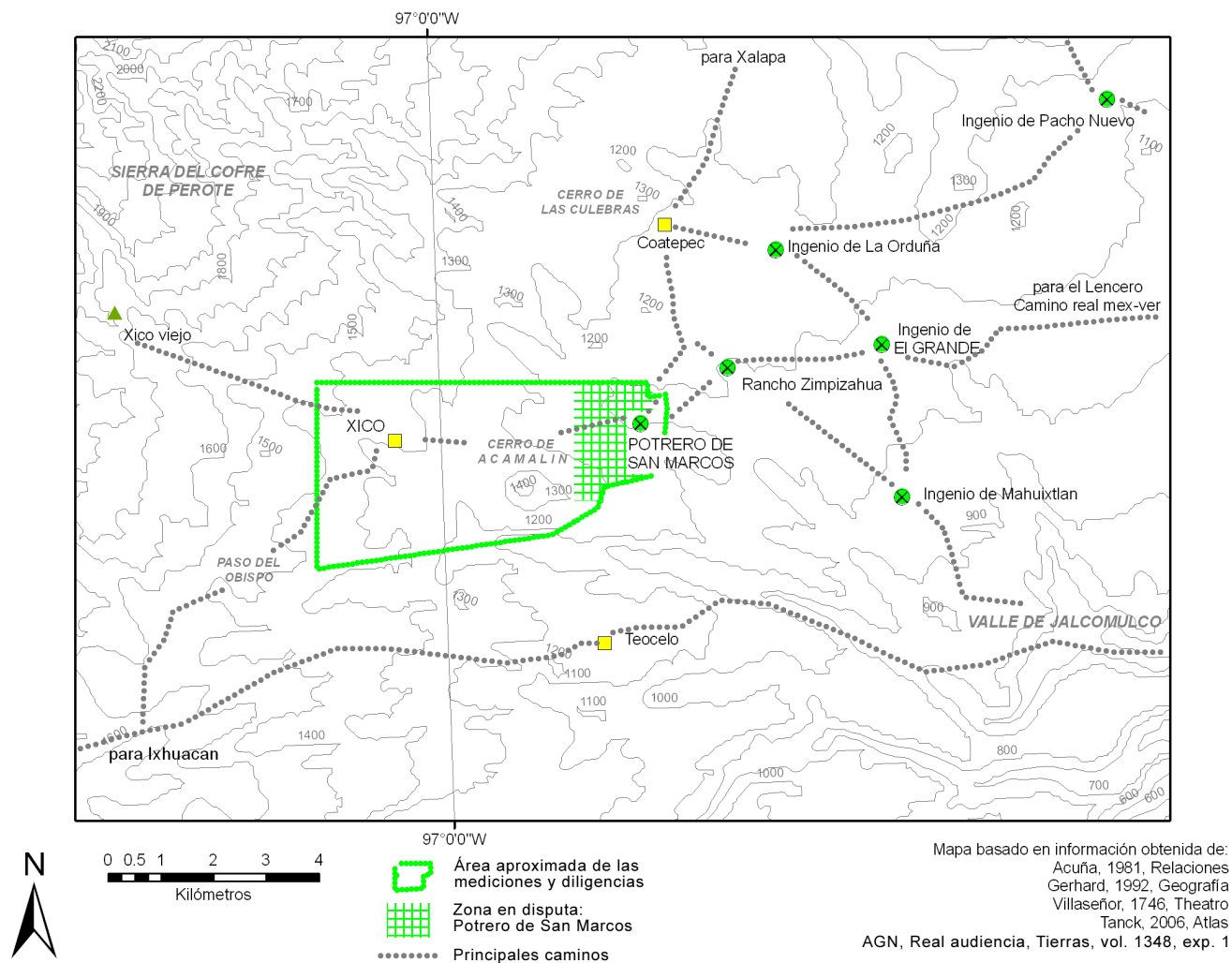
Como se mencionó en un inicio, este conflicto no tuvo una resolución definitiva. Mientras eso ocurría, las actividades de la zona no se vieron afectadas sino que continuaron como siempre, hasta que la pobreza de ciertos habitantes del pueblo, algunos de ellos con la firme idea de estar eternamente despojados, y la no respuesta de las autoridades para resolver la situación llevaron a un grupo de habitantes a tomar las armas en 1810. (véase mapa 8)

---

<sup>238</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 225, fs. 240v-245, el virrey Joaquín de Monserrat al alcalde mayor de Xalapa y al justicia que compete, México, 24 de octubre de 1761.

<sup>239</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fojas, 48-49.

**Mapa 8. Las tierras del Potrero de San Marcos reclamadas por Xico**



### *2.3.3.2 Conflicto por la estancia Acaxic (1720-1760)*

Los pueblos de indios constantemente se enfrentaron entre ellos por tierras. Otro de los procesos más largos en este rubro en la región xalapeña fue la disputa por una estancia de tierra nombrada Acaxic entre los pueblos de Tlacolulan y Jilotepec, evento que derivó en una serie de intervenciones en el espacio de la zona de la Sierra xalapeña.

El antecedente más remoto de las acciones territoriales a este espacio se remite al siglo XVI. Los pueblos de Tlacolulan y Jilotepec reclamaban para sí una estancia denominada Acaxic.<sup>240</sup> El conflicto fue de tal manera que incluso se reportaron varias agresiones entre los miembros de los pueblos enfrentados. Incluso Tlacolulan, quien se proclamaba el dueño original de la estancia, fue acusado de quemar las casas y destruir las siembras del pequeño pueblo que Jilotepec había establecido en las disputadas tierras.<sup>241</sup>

Para resolver esa primer disputa el virrey ordenó, entre otras cosas, que la estancia quedara dividida en dos, una para cada pueblo; que la estancia sólo serviría para las siembras de los pueblos; que ningún de ellos establecería vivienda en el lugar; y que si alguno llegaba a violar el acuerdo no sería escuchado en juicio y quedaría obligado a pagar los costos y daños que a la parte obediente le surgieran. La orden fue acatada por los pueblos de Tlacolulan y Jilotepec, pero años después los gobiernos de dichas localidades se volvieron a reunir para mencionar que habían acordado continuar con las poblaciones que tenían hechas: Acajete pueblo fundado por miembros de Tlacolulan, y unas cuantas casas hechas por

---

<sup>240</sup> Sitio localizado a unos diez kilómetros al noroeste de Xalapa, ocho kilómetros al sureste de Tlacolulan y a seis kilómetros al oeste de Jilotepec, e incluía una serie de lomas, ríos, nacimientos de agua y una pendiente conocida Cuesta del Soldado por donde pasaba un tramo del camino real (véase mapa 19).

<sup>241</sup> Cabe señalar que dicha estancia, según las declaraciones de las partes, nunca había sido disputada en 1540, pero a partir del año de 1580, comenzaron las agresiones y las pugnas más fuertes. Con este dato se infiere que el establecimiento del nuevo camino real (en el siglo XVI, véase el capítulo II) implicó el enfrentamiento de estos dos pueblos, quienes querían para sí la posesión de las tierras en un novedoso sitio estratégico.

miembros de Jilotepec (más adelante San Miguel del Soldado).<sup>242</sup> Cuando se decretó la común propiedad de la estancia años atrás, si bien se había mantenido una cierta calma entre los pueblos de Tlacolulan y Jilotepec, también se dio pauta para la formación y consolidación de los dos pueblos sujetos mencionados arriba. Ambas localidades se establecieron al centro de la estancia de Acaxic muy próximas una del otra, y quedaron sólo divididas por el camino real y algunos ríos que pasaban por el sitio.<sup>243</sup>

Años más tarde, la república de indios de Tlacolulan al enterarse de los intentos de Jilotepec por formalizar al pueblo de San Miguel del Soldado, consideró que se dañarían los derechos de su pueblo-sujeto, debido al consecuente reparto de tierras por ley, temor que se materializó en 1733 con la licencia otorgada. Cuando se decretó la fundación del nuevo pueblo sujeto a Jilotepec, la república de indios de Acajete junto con la de Tlacolulan rápidamente contradijeron el reparto realizado, mostraron sus títulos de propiedad y pidieron una restitución de tierras, misma que fue aprobada y realizada por el alcalde mayor de Xalapa y su teniente de justicia en 1737.<sup>244</sup>

Casi veinte años después las repúblicas de indios de San Miguel del Soldado y de su cabecera Jilotepec acudieron a la Real Audiencia, para denunciar que aquella restitución a favor de Acajete y Tlacolulan había sido un verdadero despojo de sus tierras, que no pudieron reclamar ni contradecir en su momento a causa de su pobreza "y la gran mortandad que les causó el matlalzahualt", brote de tifoidea surgido en la mayor parte de Nueva España entre 1736-1739.<sup>245</sup> Asimismo denunciaron que habían visto en ese año, a Francisco Barradas,

---

<sup>242</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 144, fs. 138-145.

<sup>243</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 144, fs. 138-145.

<sup>244</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2744, exp. 2, fs. 81.

<sup>245</sup> Véase Molina, *Nueva*, 2001.



vecino de Xalapa, y a un teniente de justicia de la alcaldía mayor, midiendo tierras en las cercanías de San Miguel del Soldado.<sup>246</sup>

Para impedir futuras tropelías en su contra, las repúblicas de San Miguel del Soldado y Jilotepec solicitaron a la Real Audiencia un amparo en la posesión que como pueblo tenían de sus tierras así como de la mitad de la estancia de Acaxic. El recurso legal fue aprobado y la Audiencia otorgó el recurso de amparo: a partir de 1757 no debería haber ninguna otra posesión de tierras a ninguna persona/pueblo, hasta que no se definiera la legal posesión de las 600 varas del nuevo poblado de San Miguel en los juzgados virreinales. Con dicha protección los funcionarios de Jilotepec y San Miguel del Soldado se presentaron con el alcalde mayor de Xalapa, y acusaron a los pueblos de Tlacolulan y Acajete de tratar de despojarlos de su dotación de tierra que les tocaba por ley. El alcalde mayor debía hacer una diligencia para definir los límites amparados por la Real Audiencia. Éste transmitió la tarea a un teniente de justicia quien pasó a reconocer los linderos expresados, los cuales estaban desde el paraje nombrado Paso de Sedeño hasta otro conocido como Tlasotlaltel.<sup>247</sup> Estos sitios eran próximos al río Sedeño, uno de los más importantes afluentes de la zona, y al área donde actualmente se encuentran los límites municipales de Rafael Lucio, Acajete y Banderilla.

Los límites amparados fueron contradichos por los de Acajete y Tlacolulan. Los jefes de su república (entre ellos Miguel de San Gabriel) prometieron presentar al alcalde mayor los verdaderos títulos en el plazo de dos meses. Cosa que no hicieron alegando que los tenían en México debido a los constantes juicios que estaban siguiendo los de Tlacolulan, pero lo que si hicieron fue quitar y tirar "violentamente" todas las señales, mojoneras y cruces de los

---

<sup>246</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2744, exp. 2, fs. 81.

<sup>247</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2744, exp. 2, fs. 81.

linderos amparados. En mayo de 1759, los representantes de Tlacolulan fueron a presentar en los juzgados de la Real Audiencia una demanda en donde se declaraban despojados de una tierra perteneciente a su sujeto Acajete, que los gobernantes de Jilotepec y San Miguel habían acudido con el justicia a despojarlos de los terrenos que por acuerdo les tocaban de la estancia de Acaxic, y además denunciaban los daños y destrozos hechos por habitantes de San Miguel del Soldado, en los sembradíos de maíz del pueblo de Acajete.<sup>248</sup> Estas acusaciones se basaban en un expediente con varios testimonios.

Los ahora agredidos pidieron a las autoridades virreinales obligaran a los de Jilotepec a pagar los daños a los cultivos de Acajete y negarles toda pretensión legal por "pleitistas". Para terminar con el asunto, el virrey determinó que se realizara una nueva delimitación y constancia de límites para ambas partes.<sup>249</sup> Como se puede apreciar, la antigua rencilla del siglo XVI por la adjudicación total de la estancia Acaxic para cada uno de los pueblos enfrentados (Tlacolulan/Acajete contra Jilotepec/San Miguel del Soldado) había resurgido en el siglo XVIII.<sup>250</sup>

En dicha resolución se señalaba que, por todos los documentos revisados, había certeza del despojo perpetrado por la parte de Tlacolulan y Acajete cuando éstos habían quitado las señales. Pero se señalaba que cuando esto ocurrió los de Jilotepec y San Miguel nunca intentaron imponer un interdicto<sup>251</sup> para recuperar la posesión de tierras correspondientes a su pueblo, y sólo se habían enfocado a la fundación del mismo. No hay

---

<sup>248</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2942, exp. 1, fs. 1-30.

<sup>249</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2744, exp. 2, fs. 81.

<sup>250</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2942, exp. 1, fs. 1-30.

<sup>251</sup> Un interdicto es un procedimiento judicial muy sumario y de tramitación sencilla, cuyo objetivo es atribuir la posesión de una cosa a una determinada persona física o jurídica frente a otra, de manera provisional. El interdicto, cuya urgencia debe ser justificada, también se puede plantear para el caso de que exista algún reclamo por algún daño inminente. Este recurso se puede utilizar como protección ante cualquier agresión o turbación que una persona sufra sobre su pacífica posesión. Véase : [http://www2.scjn.gob.mx/biblioteca/.../Amparo\\_pte\\_2.pdf](http://www2.scjn.gob.mx/biblioteca/.../Amparo_pte_2.pdf).

que olvidar que la epidemia no permitió a los de San Miguel tramitar algún recurso a su favor. De esta manera, el virrey dictaminó que era notorio que los habitantes de Jilotepec/San Miguel del Soldado no se preocuparon a instruir el mencionado recurso por los medios legales; en cambio los habitantes de Tlacolulan y Acajete se siguieron en juicio petitorio con todos sus documentos y títulos, los cuales siempre habían estado en los juzgados de la ciudad de México por todas las causas que seguían en ese momento. Teniendo en cuenta dicha situación, se decidió que estos últimos sí entraban en plena posesión y propiedad de su parte de la estancia de Acaxic. La resolución de 1757 previno también que si los de Jilotepec y San Miguel del Soldado se resistieran a devolver las tierras a sus contrarios resultaría verdad el "despojo" denunciado por Tlacolulan y Acajete, por lo que también se les imponía un castigo de 200 azotes a sus gobernadores y alcaldes y cuatro años de obrajes personales para sus habitantes, si insistían en dicho despojo. Entregados todos los documentos del dictamen a los de Jilotepec y San Miguel, se procedió a dar posesión a sus contrarios.<sup>252</sup>

La alcaldía mayor de Xalapa ejecutó la orden para dar posesión al pueblo de Acajete el siguiente año de 1758. Se encomendó entonces al teniente de justicia localizado en la Venta de Banderilla procediera a las diligencias de las tierras para el pueblo de Acajete. Dichas prácticas se retrasaron demasiado por las constantes lluvias y aguaceros que cayeron en aquellos días, los terrenos a medir eran todos montuosos resultando más incómodos con las aguas. Finalmente se realizaron las diligencias y en los documentos generados se registró la "entrega" de cinco linderos a San Miguel del Soldado: el "Paso de Sedeño, Tecajete, Barranca Seca, Tlalnonosatl y Tlaxoltlaltel"; mientras que a la parte de Acajete se le restituyó y se le

---

<sup>252</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2942, exp. 1, fs. 1-30.

dejó en posesión seis parajes, "Paso de Sedeño, Tecajete, Barranca Seca, Tempoaca, Arroyo Seco, Chiquistecotlan".<sup>253</sup>

A pesar de las advertencias puestas en el dictamen que restituyó tierras a Acajete, los de Jilotepec y San Miguel del Soldado intentaron un nuevo recurso, que habían considerado les correspondía.<sup>254</sup> En el año de 1759<sup>255</sup> acudieron a la Real Audiencia, y trataron, mediante un abogado, convencer a los magistrados que el juicio que habían seguido era plenario<sup>256</sup>, y sobre todo fue dirigido una propiedad; el representante de dicha parte presentó todos los títulos y papeles mencionados. Se mencionó que el asesor que dictó las resoluciones previas al virrey, no tuvo presente sus expedientes y había determinado "definitivamente" éstas, sólo por los documentos que en su ocasión habían presentado los habitantes de Tlacolulan y Acajete. Por lo mismo, interponían un recurso de apelación, solicitando a la Audiencia que el asesor que revisara todos los documentos no fuera el mismo que había dictaminado en su contra años atrás.<sup>257</sup>

La apelación fue aceptada por la Real Audiencia y nuevamente se revisaron todos los títulos e informaciones sobre las tierras en litigio. Al término de dichas revisiones el máximo tribunal de justicia en Nueva España resolvió lo siguiente: 1) Que sólo tocaría al gobierno virreinal la resolución final del conflicto, y que de ahí en adelante sólo su ministerio podría recibir información alguna y no los demás juzgados. 2) Que el virrey debía de dividir la

---

<sup>253</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2942, exp. 1, fs. 1-30.

<sup>254</sup> No hay que olvidar que si algo tenían en cuenta los gobiernos indígenas era que podían apelar las resoluciones, incluidas las del mismo virrey. Véase a Tanck, *Atlas*, 2006.

<sup>255</sup> Según su abogado, los de Jilotepec y San Miguel del Soldado no pudieron acudir antes, debido a que fueron requeridos por el virrey para participar en la construcción de un puente en la venta de Plan del Río, al sureste de Xalapa, medida comprendida en la modernización del camino real México-Veracruz ocurrida durante la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX. Véase a López, *Vías*, 2008.

<sup>256</sup> Proceso legal donde se controvertía la mera posesión y que debía tratarse con una aplicación de derechos de las partes para declarar la posesión a favor de una de ellas, o reconocer el buen derecho a la propiedad. Véase diccionario de leyes en: <http://www.lexjuridica.com/diccionario/j.htm>

<sup>257</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 144, fs. 138-145.

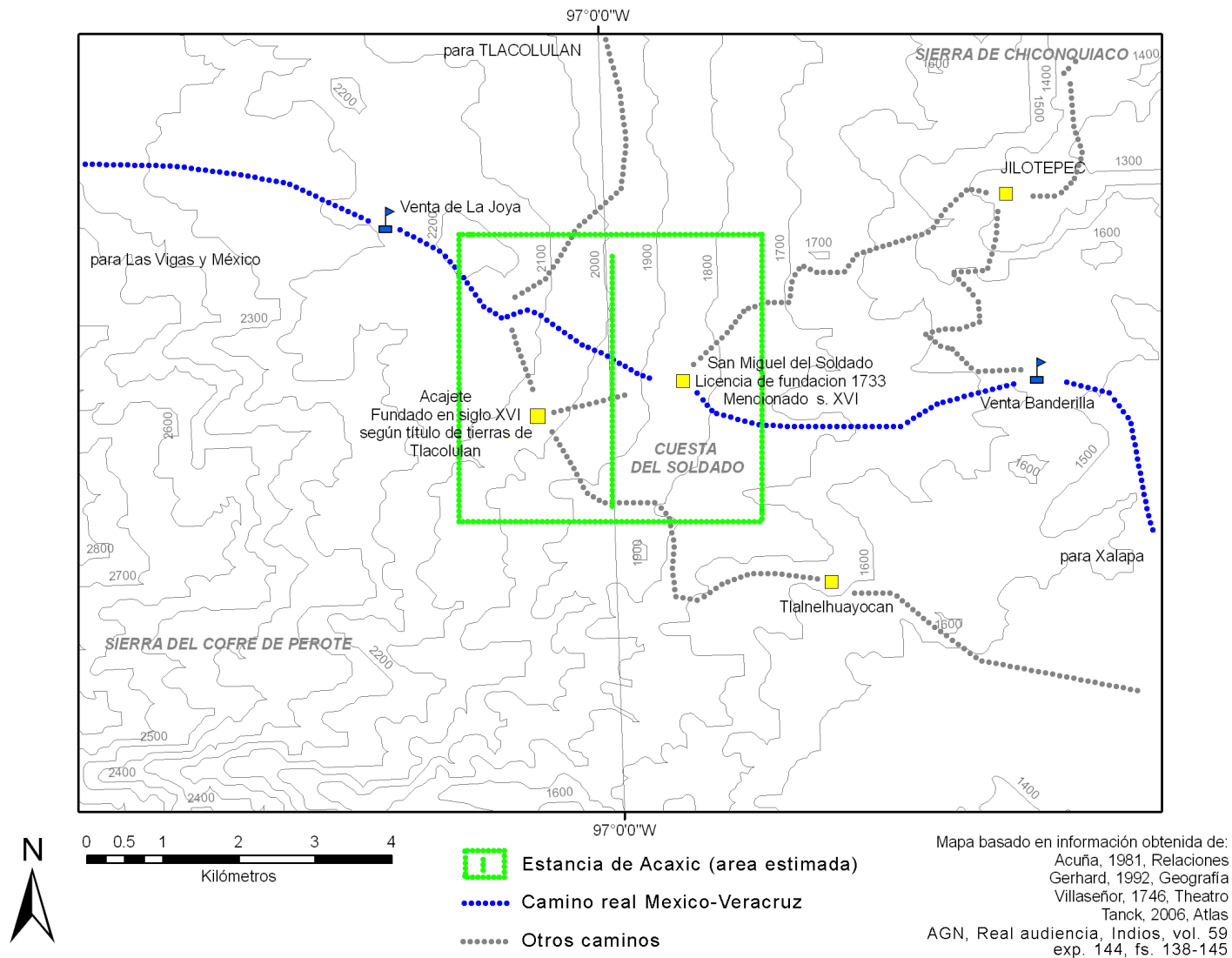
estancia de Acaxic por partes iguales a los pueblos de Acajete y San Miguel del Soldado; y que la tierra comprendida en dirección oriente del camino real pertenecería en posesión a San Miguel del Soldado, mientras que la del poniente a Acajete. 3) Que se realizaría la medición de todas las tierras, la de la estancia, las mitades correspondientes y las que le tocaban a San Miguel del Soldado por haberse constituido como pueblo, sin protesta alguna de las partes y con todo el empeño de las autoridades locales. 4) Que se colocarán en cada límite definido mojoneras de calicanto para futuras referencias. 5) Que en lo futuro quedasen "ciertos y fijos" los límites de cada pueblo.<sup>258</sup>

El virrey, Agustín de Ahumada, aceptó los recursos y mandó al alcalde mayor de Xalapa avisar a los naturales y repúblicas de los pueblos referidos de todo lo revisado. Con dicha resolución se daba por terminado nuevamente el conflicto por tierras, el cual tuvo su origen y vigencia en la necesidad de los pueblos cabeceras Tlacolulan y Jilotepec por controlar un sitio estratégico del camino real. Años después, cuando se terminaron las obras de modernización del camino real, a finales del siglo XVIII, esta vía terminó atravesando al pueblo de San Miguel del Soldado. (véase mapa 9)

---

<sup>258</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 59, exp. 144, fs. 138-145, el virrey Agustín de Ahumada y Villalón al alcalde mayor de Xalapa, México, 28 de junio de 1759.

**Mapa 9. Conflicto por la estancia de Acaxic**



### 2.3.3.3 Conflicto de la estancia de Santa María Magdalena (1746-1750)

Otro interesante proceso territorial se observa en el conflicto por la estancia de Santa María Magdalena. Se trató de la disputa y reconocimiento de tierras en dicho lugar a favor de dos pueblos que se autonombraron cabeceras de Santa María: Coacoatzintla y Tonayán. Llama la atención este caso porque la estancia era dominada por el malpaís, es decir que no contaba con muchos suelos para sembrar y plantar. Pero el aspecto que lo convirtió en un paraje de valor era su posición en el camino Xalapa-Naolinco ya que se trataba de un punto intermedio entre el ingenio de la Concepción, las localidades indígenas de Coacoatzintla, Tonayán, Naolinco (importante sitio regional), Chiltoyac y el valle de Actopan. Asimismo el caso nos muestra una serie de intervenciones en el espacio, diligencias y eventos sobre las relaciones sujeto-cabecera.

A mediados del siglo XVIII el pueblo de indios de Tonayán (en una de las partes más elevadas de la sierra de Chiconquiaco) comenzó a tener una mayor participación económica en la región xalapeña. En el *Theatro Americano* de Villaseñor y Sánchez de 1746, se le señala como la sede de un curato y la cabecera política de tres pueblos: San Pablo Coapan, Atexquilapan y Santa María Coapan, poblaciones que habían sido promovidas por Tonayán en un plazo no mayor de cincuenta años de la centuria pasada.<sup>259</sup> Asimismo cerca de 1718 su república solicitó a las autoridades virreinales dos intervenciones interesantes: la primera protección y licencia para que los comerciantes del pueblo pudieran ofrecer sus productos a

---

<sup>259</sup> Véase Villaseñor, *Theatro*, 1746; Anónimo, *Noticias*, 1815. El pueblo sujeto más antiguo de Tonayán era Atexquilapan, sitio establecido para pugnar por las tierras de un sitio conocido como la Ciénega grande, conflicto territorial llevado a cabo durante la segunda mitad del siglo XVII en donde participaron además San José y San Juan Miahuatlán, Naolinco y los religiosos de un convento de la ciudad de Puebla. véase AGN, Real Audiencia, Tierras, vol. 125, exp. 1.

Xalapa, Naolinco y "donde quiera" que quisieran; y segundo, para gastar más dinero de sus cajas de bienes comunales en sus fiestas patronales, todo lo cual fue concedido.<sup>260</sup>

Para el año de 1746 varios vecinos de Tonayan se habían establecido en la estancia de Santa María Magdalena, muy cercana al pueblo de San Pablo Coapan, pueblo-sujeto del primero. Este hecho llamaba la atención de los pueblos de Coacoatzintla y Paxtepec, cercanos a dicha estancia y puntos de acceso a las sierra de Chiconquiaco desde años atrás. La república de indios de Coacoatzintla se reunió para discutir el asunto, y se dejó claro que era una cierta amenaza la introducción de los habitantes de Tonayán en las tierras que ya eran de su propiedad y para su beneficio. Para tener certeza en sus dichos, la república de Coacoatzintla decidió acudir a su antigua cabecera, Tlacolulan, para denunciarles el hecho y pedirles su apoyo en contra de Tonayan.<sup>261</sup>

De esta manera el gobierno de Tlacolulan acudió ante el alcalde mayor de Xalapa, para apoyar la demanda por invasión a la estancia de Santa María Magdalena, registrada desde hace seis años. El apoyo consistió en presentar una antigua merced y un lienzo.<sup>262</sup> Según la documentación la estancia había pertenecido a uno de los más antiguos gobernantes de Tlacolulan, Francisco de San Gabriel, pero cuando éste no tuvo un legítimo heredero la estancia había pasado al beneficio de la comunidad, formada por el antiguo altépetl de Tlacolulan y los pueblos de su gran comarca, incluidos Coacoatzintla y Paxtepec.<sup>263</sup> (véase figura 3)

---

<sup>260</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 25, exp. 434, fs. 301; y exp. 261, fs. 196v-197.

<sup>261</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2970, exp. 94, fs. 1-5v.

<sup>262</sup> Dicha merced, según el gobernador, fue otorgada en 1550 a favor de Francisco de San Gabriel su "antecesor por línea recta", con la condición de no poderla vender, ni cambiar, ni enajenar. Esta concesión comprendía una estancia de ganado menor en términos del pueblo de Coacoatzintla. El *lienzo de Coacoatzintla* es un documento gráfico donde se alude a dicha merced de tierras. AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1.

<sup>263</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2970, exp. 94, fs. 1-5v.



**Figura 3. Lienzo (o códice) de Coacoatzintla, siglo XVI**



Este lienzo estaba incluido en la merced de tierras del siglo XVI a favor de "los antepasados" de Miguel de San Gabriel, gobernador de Tlacolulan, que comprendía las tierras de Coacoatzintla, sujeto en aquella época. Original en AGN, Mapas planos e ilustraciones, Número de pieza: 0822 Clasificación: 977/0999 Referencia: Tierras, vol. 685, exp. 1, f. 99. Esta imagen es una fotografía tomada del Museo de Antropología de Xalapa, sala 6, sección de códices.

En dicha comparecencia también se aclaró que Tlacolulan no había podido ayudar a Coacoatzintla ni reclamar nada en cuanto a dicha estancia por sus continuos pendientes en los juzgados<sup>264</sup>. Sin embargo durante todo el lapso mencionado, el gobernador de Tlacolulan, Miguel de San Gabriel, había recibido instancias de los pueblos de Coacoatzintla y Paxtepec denunciando la invasión; y ya instado, por escrito, a los naturales de Tonayan instalados en dicho sitio a que dejaran las tierras, puesto que él tenía los títulos y podía ejercer derecho con total confianza. Por último, el gobernador de Tlacolulan solicitó la intervención del alcalde mayor para que los invasores dejaran la estancia; que no les admitiera alguna replica o excusa, que no tuviera la misma calidad e importancia que la merced y lienzo presentados.<sup>265</sup>

El alcalde mayor notificó al gobernador tonayense de dicha demanda y se le pidió algún título que tuviera del sitio de Santa María, para justificar la introducción de sus habitantes y para que se haga cotejo con los documentos presentados por el gobernador de Tlacolulan. Al siguiente mes Francisco Fernández de los Santos<sup>266</sup>, gobernador de Tonayan, respondió que atendería el asunto. Poco tiempo después comparecieron los funcionarios de la república acusada de invasión en Xalapa. Allí declararon no iban a hacer caso a las "amenazas" del gobernador de Tlacolulan, y que estaban seguros de tener derecho sobre la mencionada tierra debido a que "nunca habían sido molestados" en su posesión. Declararon

---

<sup>264</sup> No hay que olvidar que para esos años, Tlacolulan tenía pendientes el proceso de la estancia de Acaxic, la fundación de San Miguel de las Vigas y la separación de su sujeto Tatatila.

<sup>265</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2970, exp. 94, fs. 1-5v.

<sup>266</sup> A juzgar por el nombre del gobernador de Tonayán, da la impresión de ser mestizo o en el caso extremo, algún español avecindado en el pueblo. Cabe señalar que para la época (y a lo largo de los nombres presentados en este capítulo) pocos o casi ningún gobernador de un pueblo de indios tiene apellidos tan castellanizados. La mayor parte de dichos gobernantes no tenía apellidos españoles, y sí una serie de combinaciones con nombres de Santos y personajes católicos como: Mateo, Lucas, Juan, Pedro, San Miguel, San Gabriel, San Cristóbal, reminiscente de los bautizos de la conquista espiritual y de las leyes de indias que prohibían la intromisión de españoles, negros y demás mestizos en pueblos de indios.

que también ellos tenían papeles para justificar sus derechos, sólo que éstos se encontraban en la Real Audiencia.<sup>267</sup>

Las demandas de ambos pueblos llegaron hasta la Real Audiencia. La república de indios de Tonayán decidió proceder en dicho tribunal contra de los de Tlacolulan, en primer lugar interpusieron una demanda por la falsedad de la merced real presentada. Por su parte, la república tlacolulense manifestó que el conflicto llegaría a su fin, sólo si los "invasores" se replegaran a sus límites y no invadieran los de otros. Para finales del año de 1746, la Real Audiencia mandó al alcalde mayor de Xalapa a que realizara una serie de diligencias para reconocer los límites y las causas de la pugna. El funcionario xalapeño debía de tomar declaración a los testigos presentados por ambas partes, para conocer las razones del conflicto; realizar una vista de ojos para reconocer el estado de la tierra en disputa; y realizar un detallado informe de todo lo ocurrido en dichas prácticas, para pasarlas a la Audiencia y ésta diese una resolución final.<sup>268</sup>

Para cumplir con lo estipulado por la Real Audiencia se procedió a un interrogatorio a las partes. Los primeros en acudir a dicha práctica fueron la parte de Tonayan, que junto con los funcionarios de su república y los de sus pueblos sujetos de San Pablo y Santa María Coapan, presentaron al alcalde mayor el cuestionario aprobado en el superior tribunal, con que se interrogarían a los testigos que también presentaron.<sup>269</sup> Días después se presentó la

---

<sup>267</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 2970, exp. 94, fs. 1-5v.

<sup>268</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 16-20

<sup>269</sup> El cuestionario presentado por la parte de Tonayán, incluía los siguientes cuestionamientos para los testigos presentados: 1) el conocimiento de quiénes eran las partes que litigaban; 2) si tenían noticia del pleito que se seguía; 3) si sabían la forma en que los de Tonayán han poseído la estancia de Santa María; 4) si sabían que las tierras les pertenecían por haberlas comprado a José de Ceballos, vecino de Naolinco; 5) si sabían que de los pueblos de Tonayán y Coapan salieron indios a fundar en la estancia de *Santa María*, el pueblo o barrio que hoy se llama Santa María Magdalena, el que se gobierna con su propio alcalde; 6) si sabían que por habérseles dado tierras al dicho pueblo, siempre han estado sujetos a Tonayán; 7) si sabían que por los pleitos llevados contra Manuel de Acosta y D. Diego Martin de los Reyes, cura que fue de Naolinco, y contra los del pueblo de Coacoatzintla, los de Tonayán siempre han obtenido sentencias a su favor. 8) si sabían que los del pueblo de Tlacolulan nunca han usado la merced que han presentado y si la tenía o no por falsa. AGN, Real audiencia,

otra parte, compuesta por las repúblicas de indios de Tlacolulan y Coacoatzintla; también presentaron su cuestionario<sup>270</sup> y los testigos que habrían de ser interrogados por el alcalde mayor.

Las declaraciones de los testigos son muy parecidas, y en este caso no fue la excepción, sin embargo también resaltan ciertos datos interesantes para comprender el curso de este proceso. El testigo Antonio de la Cruz, quien había sido gobernador Jilotepec, aseguró que los de Coacoatzintla habían puesto casas en la estancia de Santa María, y "desde que abrió los ojos" siempre los había visto allí.<sup>271</sup> Otro declarante, Gregorio Sánchez Savaleta mestizo, vecino de Coacoatzintla, informó que a él "le había tocado ver" cuando se entregó la estancia al pueblo de Coacoatzintla; que Tonayán si tenía tierras colindantes con la zona, pero las había comprado anteriormente y eran donde ya existía el pueblo de San Pablo Coapan. Además de los arriba mencionados, la parte de Tlacolulan y Coacoatzintla presentaron a Antonio Laureano de Campo y a Sebastián Lobato, intérprete de la alcaldía

---

Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 25-27v. Francisco Fernández de los Santos, gobernador de Tonayán, al alcalde mayor de Xalapa, 22 de diciembre de 1746.

<sup>270</sup> El cuestionario de Tlacolulan-Coacoatzintla se basaba en los siguientes tópicos para los testigos: 1) si conocían a las partes del pleito; 2) si sabían sobre la posesión que los antepasados del actual gobernador de Tlacolulan tenían en la estancia llamada Santa María, junto con los títulos correspondientes y en tranquila posesión; 3) si sabían que bajo el consentimiento de los antepasados del gobernador de Tlacolulan habían salido familias del pueblo de Coacoatzintla, entonces sujeto a fundar un pueblo en la estancia entre los años de 1723-24; 4) si sabían que por la inmemorial posesión que ha tenido el pueblo de Tlacolulan era justa la pertenencia del sitio Santa María; 5) si sabían que el terreno que compraron los de Tonayán a José Ceballos es el mismo en que estaba fundado el pueblo de San Pablo Coapan, sujeto que fue a dicho Tonayán; 6) si sabían que los de Coacoatzintla siempre han estado habitando el sitio de Santa María; 7) si sabían que el pleito que habían seguido los de Tonayán contra Manuel de Acosta y D. Diego Martín de los Reyes, cura beneficiado que fue de la doctrina de Naolingo, era sobre el sitio nombrado el Salto del agua, lugar muy alejado de la estancia de Santa María; 8) si sabían que los de San Pedro Tonayán y San Pablo Coapan hace diez y ocho años llegaron a la estancia de Santa María, apoderándose de la iglesia y sus ornamentos "sin más formalidad, ni derecho, que su violenta resolución".= AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 39-39v, el gobernador de Tlacolulan Miguel de San Gabriel al alcalde mayor de Xalapa, 26 de diciembre de 1746.

<sup>271</sup> Para esas fechas los habitantes de Tonayán habían declarado que las tierras les pertenecían por estar en "quieta posesión" y tener un pueblo fundado con el nombre de Santa María Magdalena Coapan. AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 10-11.

mayor, ambos españoles y vecinos de Xalapa.<sup>272</sup> Es decir con estas declaraciones se puede apreciar un movimiento de expansión de parte de Tonayán usando a su pueblo sujeto Coapan.

En enero del siguiente año de 1747, se llevaron a cabo diligencias para reconocer las tierras en litigio. Para tal fin el alcalde mayor, junto con su escribano, llegaron a las siete de la mañana al atrio de la iglesia del pueblo de Paxtepec, previa cita de las repúblicas de indios de Tlacolulan y Tonayán. Se inició la vista de ojos a partir de una cruz que según los presentes limitaba al pueblo Paxtepec de la estancia de Santa María Magdalena, y era conocido como Chochocoxotitlan. En dicho paraje ya esperaban al alcalde mayor, Miguel de San Gabriel, gobernador de Tlacolulan; Francisco Fernández de los Santos, gobernador de San Pedro Tonayán; Diego Lucas, alcalde de San Pablo Coapan; y Mateo de la Cruz, alcalde de Santa María Coapan.<sup>273</sup>

Antes de comenzar el reconocimiento de los demás límites, las partes presentaron, para el auxilio de la diligencia, a algunos de los testigos que habían participado en los interrogatorios de Xalapa. Los de Tonayán trajeron consigo a Antonio García de Valdemora, Salvador Montero y Blas de Alarcón. Mientras que los de Tlacolulan y Coacoatzintla presentaron a Antonio Laureano del Campo, Sebastián Sánchez Lobato, Salvador de la Cruz, y Gregorio Sánchez Zavaleta. El alcalde mayor les recibió juramento para decir verdad en la demostración de las tierras de la estancia de Santa María Magdalena, dando inicio al recorrido.<sup>274</sup>

---

<sup>272</sup> Para esas fechas los de Tonayán habían declarado que las tierras les pertenecían por estar en "quieta posesión" y tener un pueblo fundado con el nombre de Santa María Magdalena Coapan. AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 10-11.

<sup>273</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 21-24v

<sup>274</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 21-24v

Guiada por los testigos, la comitiva avanzó por el camino que iba de San Pablo Coapan a Paxtepec, hasta el paraje conocido como Portesuelo, a las faldas del cerro que domina la vista del pueblo de Coapan. A partir de dicho punto el grupo siguió en dirección sur por "tierras quebradas y pobladas de montes delgados y cerros de encinos, hasta subir a un cerrito de piedras grandes que está enfrente del pueblo de Coapan" (cerro del Cuajilote); desde la cima de dicho lugar partieron a dirección sureste hasta topar con "un montón de piedras, que dijeron los testigos se llamaban Pared vieja, cerca del camino para Coapan; de ahí caminaron al suroeste "por una bajada pedregosa y dando algunas leves vueltas" hasta llegar al paraje llamado Posoloapa (cerca de la congregación actual de Las Lomas, municipio de Naolinco) para partir después hacía Xiloxuchitlan.<sup>275</sup>

A partir de ese punto, la comitiva no pudo continuar hacia el último de los linderos de las tierras, a causa de lo intransitable del malpaís que hay en dicho lugar (enmarcado hoy en día por las poblaciones de El Espinal y Colonia San Martín del municipio de Naolinco). Los testigos dijeron que a partir de dicho lugar, estaban dos posesiones de particulares, en dirección sureste, como a "ocho cuabras" (no se ha encontrado equivalencia); eran tierras pertenecientes a Bernardo de Acosta, dueño de la hacienda de Tenampa; y en dirección sur, "como a diez cuabras" eran tierras de Diego Ventura, dueño del ingenio de la Concepción.<sup>276</sup> Una vez reconocidos estos límites, la comitiva regresó para tomar nuevamente el camino que los llevaría a la cruz donde comenzó la vista de ojos. Cabe señalar que en cada reconocimiento de límites los testigos presentados por Tlacolulan afirmaron que los límites reconocidos eran donde se les había dado posesión a los de Coacoatzintla. Mientras que los

---

<sup>275</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 21-24v

<sup>276</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 21-24v

testigos de Toanayan, se cerraron a declarar que no sabían, ni tenían noticia de esa posesión en favor de Coacoatzintla<sup>277</sup> (véase mapa).

Al regresar al punto de inicio, se dio por terminada la diligencia y se levantó el acta correspondiente, que fue firmado por las autoridades reunidas, los testigos presentados por cada parte y otras personas que también estuvieron presentes, incluidos los alcaldes de los pueblos de Chapultepec y Paztepec, que según el acta fueron más de doscientas. En el documento firmado se asentó el verdadero motivo del conflicto que enfrentó a Tonayan y Tlacolulan-Coacoatzintla; no era por las tierras (puesto que la estancia estaba llena de malpaís, montecillos y piedras), sino por la localización y pertenencia del pueblecito de Santa María Coapan.<sup>278</sup>

Presentado los documentos en la Real Audiencia, esta dictaminó que las tierras del litigio efectivamente pertenecían a la parte de Tlacolulan-Coacoatzintla. No obstante esta resolución fue apelada por los abogados del pueblo de Tonayán en 1748. A partir de ese año vendrían una serie de apelaciones y recursos sin efecto alguno. Tlacolulan-Coacoatzintla conservarían la estancia durante muchos años. Sin embargo se puede observar un hecho interesante en una Relación Geográfica del año de 1815, se señala que el pueblo de Santa María Coapan pertenecía al curato de Tonayán<sup>279</sup>, con lo que se puede vislumbrar que el sitio permaneció dividido hasta su desaparición en dicha centuria.

Como se revisó este interesante caso territorial alcanzaba a un punto estratégico y no un suelo con buenas y fructíferas tierras. Casi toda la estancia en pugna era malpaís, tal vez por esa razón los de Tlacolulan se las habían otorgado a los de Coacoatzintla sin ningún

---

<sup>277</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 21-24v

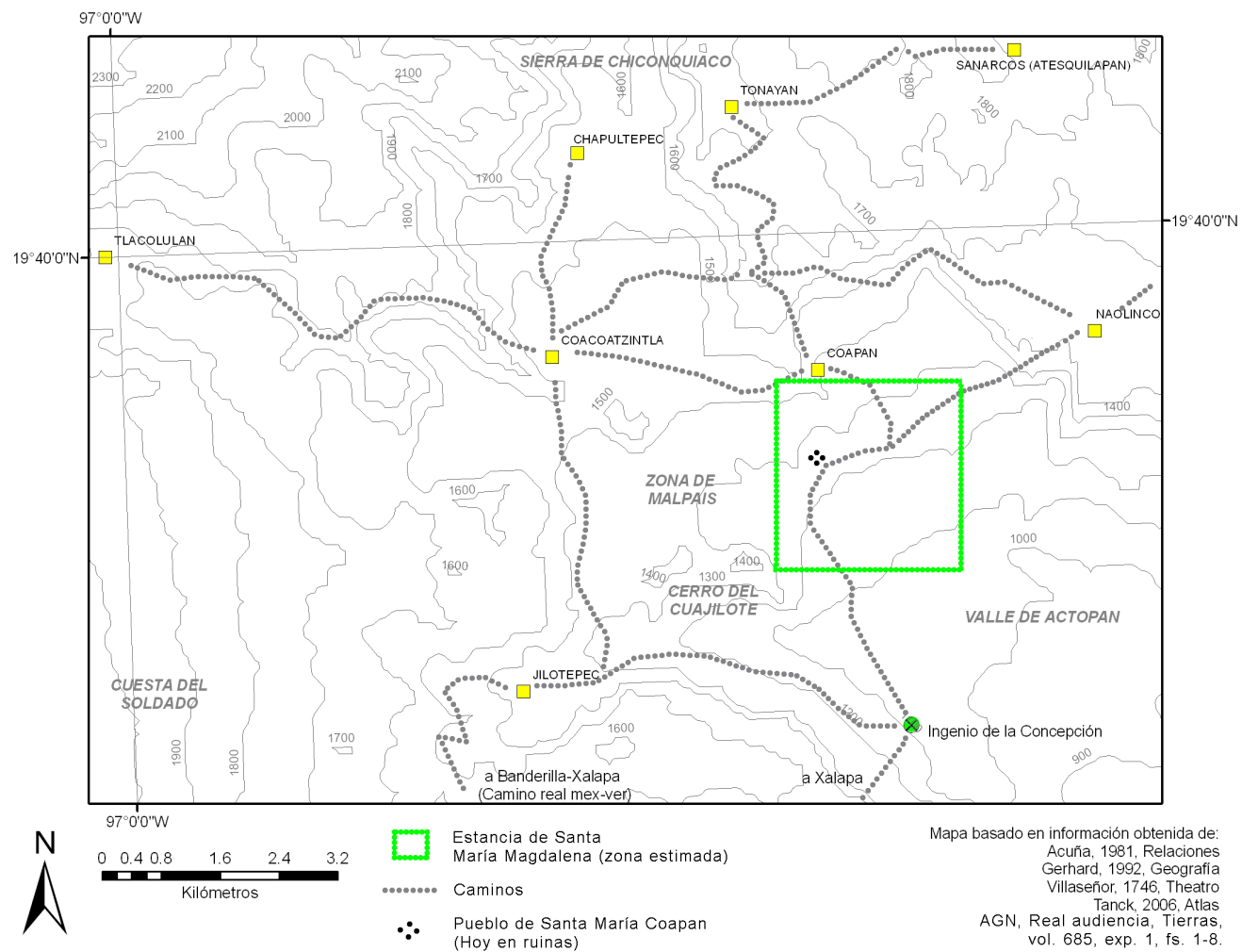
<sup>278</sup> AGN, Real audiencia, Tierras, vol. 685, exp. 1, fs. 21-24v.

<sup>279</sup> Véase Anónimo, 1815, *Noticias*.

apuro. Pero años después cuando la actividad comercial se intensificó en la zona, y ante el establecimiento de una nueva ruta, más corta, que se trataba de instalar entre Xalapa, Naolinco e inclusive Misantla, se comenzó a darle otro valor al lugar. Asimismo se observó cómo un pleito de índole local -los "maltratados" de Santa María contra el gobernador de Coacoatzintla- presentó una oportunidad para que otro pueblo (en evidenciada expansión territorial) extendiera "sus dominios" más allá de las tierras que ya había comprado hacía un sitio estratégico que le dejara más rentas y presencia en el devenir comercial entre dos puntos importantes como lo fueron Xalapa y Naolinco. (véase mapa 10)



**Mapa 10. Conflicto por la estancia de Santa María Magdalena**



## **Conclusiones del segundo capítulo**

En el presente capítulo se revisaron diferentes procesos históricos que articularon y consolidaron un proceso de territorialización en la antigua alcaldía mayor de Xalapa durante la mitad del siglo XVIII. Los procesos territoriales locales (ceñidos a las acciones de apropiación, delimitación y defensa de tierras) de los pueblos de indios de la alcaldía estuvieron significativamente ligados al entorno regional de la jurisdicción xalapeña. El conjunto de las territorialidades políticas de la alcaldía mayor tuvo a las repúblicas de indios (bajo la necesidad de mantener su pueblo como unidad política) como principal protagonista y su proceso se fijó en función de los diferentes espacios regionales. De esta forma, la búsqueda de tierras fértiles, para la mejor explotación de diversos recursos y productos, y de localizaciones estratégicas para venderlos y ofrecer servicios, serían cualidades muy apreciadas por los pueblos al momento de apropiarse, delimitar y defender las tierras.

A partir de su incorporación a la sociedad novohispana las localidades indígenas procuraron sus pueblos y sus gobiernos. Ambos ámbitos tenían en la posesión de tierras un aliciente singular. Influir en el uso y controlar los beneficios de sus tierras permitió dirigir las actividades de generación de riqueza garantizando su existencia y protección. Para cumplir con esta condición las repúblicas de indios, representantes de los pueblos, estuvieron siempre atentos para impulsar obras, trabajos y empresas dirigidas a la territorialidad, es decir se dedicaron a delimitar y ejercer control sobre un áreas relacionadas con la tierra que consideraron aprovechable, aunque no de una manera independiente y aislada, sino bajo las resoluciones de las autoridades superiores del reino de Nueva España.

Con el recuento de estos elementos (morfología de un pueblo y características de sus tierras) se puede vislumbrar la forma que los pueblos de indios tuvieron durante la época de estudio, así como las necesidades materiales de su comunidad, que terminarían expresándose en las políticas de los pueblos y en la búsqueda de oportunidades para controlar e incrementar recursos necesarios para su sostenimiento. Cabe remarcar que estos elementos no estaban de manera universal ni inequívoca en cada pueblo, ni estuvieron directamente ligados al aspecto económico. Es decir, un pueblo, fuera rico o pobre, no siempre tenía todos estos elementos en óptimas condiciones sino que hubo prioridades.

Este capítulo también deja entrever que los procesos de construcción de territorios en la antigua alcaldía mayor de Xalapa durante la primera mitad del siglo XVIII fueron realizados de forma sistemática por las repúblicas de indios de la región, es decir por las corporaciones locales. En una primera instancia puede apreciarse que fueron más las localidades indígenas quienes llevaron a cabo acciones territoriales en la zona de estudio que las eclesiásticas o las virreinales, cuya participación era solamente la jurídica. Las localidades de población mixta y de haciendas se centraron en sus propiedades privadas y en las antiguas mercedes para realizar tareas de generación de riqueza. Los procesos aquí revisados también apuntan a la zona serrana como el espacio de mayor acción territorial en el periodo de 1730-1760. Aunque cabe mencionar que la territorialidad se dirigió al camino real México-Veracruz y teniendo al pueblo de Talcolulan, Tonayán y Jilotepec como los principales protagonistas. Las partes más recónditas de la Sierra no fueron objeto de disputas significativas. Al mismo tiempo, la zona media siguió consolidando las relaciones comerciales debido a su cercanía con Xalapa y sus ferias comerciales; y en las partes bajas las haciendas seguían desarrollando las actividades relacionadas con la caña de azúcar, aunque esto no evitó ciertos enfrentamientos que hubo

entre Coatepec y Xico, el primero sufrió los empujes más significativos de las haciendas, pero se perfiló como la principal fuente de mano de obra de los ingenios comarcanos; el segundo tuvo una pugna mucho más peleada sobre todo por buscar un acceso controlado a una zona productiva y de enlace regional.

En este apartado también se pudo constatar que la política del gobierno virreinal se centró en brindar justicia a las poblaciones para recibir un beneficio de legalidad y tributación. Esta permitió a las repúblicas ser escuchadas en sus litigios y alegatos, muchos de ellos resueltos a su favor. Estos procesos paulatinamente conformaron la comunidad política de los pueblos de indios, dirigida en el ámbito local por su república. Conformando una fuerte actividad de este tipo de gobierno local.

### **CAPITULO III**

## **ENTRE LA RIQUEZA REAL Y LA NECESIDAD LOCAL. TERRITORIALIDADES POLÍTICAS EN EL PARTIDO DE XALAPA DURANTE LAS REFORMAS BORBÓNICAS 1786-1820**

“Habiendo juntado a todo el cabildo y naturales del pueblo, [...] respondieron de mancomún, y cada uno de por sí, que son convenidos, aprobando y admitiendo las condiciones que les proponía en el escrito.”<sup>280</sup>

### **Introducción**

Para poder entender una relación entre los procesos territoriales antes y después de la implementación de las Reformas Borbónicas es necesario demostrar ciertos hechos en torno a cada momento. En el primer capítulo se han diferenciado las condiciones generales de este particular espacio intermedio del virreinato novohispano. Posteriormente se han revisado una serie de realidades en torno al modelo territorial local durante mediados del siglo XVIII. En el presente capítulo se buscará encontrar e identificar las formas de territorios y sus procesos de construcción en la región xalapeña una vez implementadas las reformas borbónicas, en donde la Real Ordenanza de Intendentes de 1786 tuvo un papel significativo en las nuevas relaciones entre autoridad general y local.

A partir de la comprensión del espacio regional xalapeño, a finales del siglo XVIII, surge las preguntas ¿qué grupos controlaban y definieron espacios de control en la zona descrita? Para la época de este apartado se fijaron dos principales grupos políticos en Nueva España: el real y el público, la primera estaba conformada por una serie de oficiales

---

<sup>280</sup> ANX, RIP, 1798, f. 161, Acta del acuerdo de la cesión de las tierras nombradas *Cacaspula* cedidas por José de Arias y Torija a la república de indios de Coatepec, Xalapa, 23 de junio de 1798.

y burócratas, enfocada al cumplimiento de los designios y disposiciones reales; mientras que la segunda estaba conformada por una serie de corporaciones, muchas de ellas promovidas por las Reformas, dedicadas a su bien común. Para esta investigación se asume que las entidades locales del partido de Xalapa desarrollaron una mayor territorialidad sobre la región que los gobiernos reales (intendencia subdelegación de Xalapa) y eclesiástico.

Las diversas comunidades del antiguo régimen conformaban ciertas entidades políticas de intercesión local.<sup>281</sup> Se ha visto en el segundo apartado de este trabajo la fuerte dinámica local de los procesos, fue el pueblo mediante sus repúblicas que acudieron a instancias mayores para defender o refrendar las tierras necesarias para sus actividades. Ésta facultad se expresaba en sus reuniones y acuerdos emanados de ellas; en la disposición y control de sus recursos monetarios (propios y arbitrios); y en el manejo y vigilancia de sus propiedades (tierras, ventas, almacenes). A finales del siglo XVIII, las repúblicas de indios, junto con nuevas corporaciones locales como el ayuntamiento de españoles y el consulado de Comerciantes de Veracruz fueron organizaciones que buscaron satisfacer a necesidades materiales y espirituales de sus integrantes, en función de necesidades regionales, como por ejemplo: Acceso y controlar a la tenencia de la tierra; obtención de recursos para cumplir las obligaciones con gobiernos superiores (tributo y gastos eclesiásticos); el acceso a mercados considerados de importancia; y la construcción de infraestructura que agilizaran el comercio y el tránsito de personas. Todo esto en un espacio regional intermedio, descrito en el primer capítulo, donde confluían elementos de sierra y tierra caliente; con presencia de poblaciones mixtas, haciendas y ranchos; en

---

<sup>281</sup> No hay que olvidar que si bien el Rey consentía la formación de corporaciones, eran éstas las que decidían sus reglamentos internos, controlaban sus propios recursos y manejaban sus propios espacios. Véase a Lempérière, Entre, 2014.

medio del trayecto de los principales caminos del virreinato; y finalmente donde había una localidad donde se concentraban los productos y los representantes del gobierno real.

En la región de Xalapa se observa una larga presencia corporativa, con las repúblicas de indios (catorce en total), entidades que construyeron diversos espacios a lo largo del siglo XVIII, como se ha revisado. A estas corporaciones, a finales de dicha centuria, se sumaron: el ayuntamiento de españoles de 1791 y el Consulado de Comerciantes de Veracruz (con una diputación en Xalapa) en 1795. Todos estos grupos expresarían ante el gobierno real sus diversas necesidades y las soluciones particulares, siendo el espacio de intervención o de dominio una de las pautas clave en sus gestiones.

Al mismo tiempo y en base a lo estipulado por las reformas de 1786. El gobierno virreinal cambiaría sus necesidades y objetivos para los pueblos. Éstos no serían asumidos como meros tributarios sino como entidades generadoras de riqueza y progreso a la metrópoli. Las reformas buscaron construir una nueva relación entre la Península y las colonias, sobre todo una que le dejara más dividendos.

En ese camino estaban los representantes del gobierno real. Éstos ejercían, por lo estipulado en la ordenanza, la voluntad absoluta del mismo en la relación con los vasallos. A partir de 1786 se establecieron diversos agentes para hacer cumplir la voluntad real (entendida como política de estado). Sus funciones se restringían en “cuidar y vigilar” las cuatro ramas del aparato gubernativo español, y en servir de jueces y árbitros en los pleitos de los regnícolas según fuera el caso requerido. El intendente, el subdelegado y los tenientes de justicia se constituían como una estructura política para ordenar a los grupos formados en la región xalapeña (repúblicas, ayuntamiento y consulado) y dirigirlos a la recaudación real. ¿Cómo esta estructura ordenaba al conjunto de corporaciones? Lo hacía bajo nuevos principios, del nuevo tiempo de la modernidad: “policía”, incorporación, justicia y obediencia.

¿Qué papel tenía el gobierno real en los espacios de una comunidad? En primer lugar porque siguió siendo encargada de darle legitimidad a una ocupación o una desocupación, con su dictamen o juicio. Dado su carácter jurisdiccional y de arbitrio la autoridad real, mediante sus nuevos agentes: los intendentes y subdelegados, se perfilaba como un mediador entre las disposiciones reales y las locales. Esta condición hizo que sus intervenciones espaciales fueran más en función de lo indicado por las mismas corporaciones, la ordenanza incluyó pocas estipulaciones sobre la construcción de espacios locales.<sup>282</sup> Asimismo esta estructura muchas veces tenía que lidiar en una condición de “invasor” en los asuntos de los cuerpos de la provincia desatando varias pugnas por la hegemonía jurisdiccional. Sin embargo la autoridad real intervino directamente en el espacio, en obra pública dedicada a sus intereses, como en la construcción de caminos y acondicionamiento de cuarteles.

El presente capítulo se centrará en buscar las intervenciones corporativas públicas en la construcción de los espacios de control y dominio local en esta nueva etapa política novohispana. Lo que permitirá entrever su capacidad de territorialidad antes del fin del régimen monárquico. Para cumplir este objetivo el apartado se desarrollará en tres partes. La primera buscará desglosar las principales entidades políticas del partido de Xalapa, surgidas de la Ordenanza de Intendentes y las reformas, con sus formas de organización espacial, con anotaciones sobre su establecimiento, características y maneras de marcar sus espacios de control. Posteriormente se revisará en qué medida y mediante qué factores las corporaciones locales iniciaron procesos de construcción territorial. En esta sección se verán las diversas necesidades de la región y las intervenciones que el gobierno real hizo sobre ella, ambos factores explicativos para la definición de espacios territoriales en

---

<sup>282</sup> En el ámbito de Policía se manda a los intendentes busquen cuidar el orden y la incorporación de los súbditos y de los cuerpos del virreinato. Y se le dan atribuciones para dar legitimidad a las ocupaciones siempre no interfirieran con estos principios.



lo local. Finalmente el apartado cerrará con los principales procesos llevados a cabo por repúblicas, esto con la finalidad de crear un marco de las intervenciones, para poder terminar el capítulo con unas conclusiones generales.

### **3.1 Las entidades políticas del partido de Xalapa y sus formas de organización territorial, 1789-1812**

A finales del siglo XVIII el ordenamiento territorial del partido de Xalapa estuvo de acuerdo a la estructura corporativa y a las instituciones reales que en dicha región coexistían. Para entonces el territorio novohispano no era un perfecto dominio por parte de la monarquía, sino que éste existía a fuerza de la ocupación de los habitantes y, en palabras de especialistas, de ser cristiano y leal al Rey. Los habitantes de nueva España ocuparon diversos espacios y los fueron definiendo a través de sus necesidades y las realidades existentes, al tiempo que formaron alianzas y asociaciones.

Dentro de la estructura política que ordenaba a la sociedad novohispana se puede identificar a las autoridades reales/eclesiásticas (en el ámbito general-regional) y las corporaciones (más presentes en la experiencia local). Las primeras eran las partes encargadas de llevar la voluntad del Rey de España y la voluntad de la Iglesia católica, ambos buscaban dirigir las conductas de las personas y sus acciones en favor de sus objetivos ideológicos y políticos. Las corporaciones tuvieron una experiencia más local, se centraba en las necesidades de un número limitado de personas y sus decisiones estaban trazadas con una cierta autonomía.

Se aprecia de manera superficial una relación “simbiótica” entre lo general y lo local. Ninguna de las partes podía ceñirse sólo a su autonomía/respaldo de autoridad, otorgadas por privilegios y leyes, sino debían de acudirse mutuamente para satisfacer sus objetivos. Ambas partes no se quedaban a esperar la obediencia del otro, sino más bien

se debía negociar, ver qué beneficios podía obtener de cierta acción y bajo ese precepto trabajar juntos en un determinado ámbito (incluido el territorial).

En la antigua región xalapeña a finales del siglo XVIII convergían diversas entidades políticas de las que se ha comentado. La intendencia de Veracruz; la subdelegación de Xalapa; las autoridades de aduana (Real Hacienda) y la autoridad militar cuando era necesaria su intervención<sup>283</sup> eran entidades del ámbito regional y virreinal. En el ámbito local estaban las repúblicas de indios, muchas de ellas existentes desde las épocas de congregaciones/reducciones; el ayuntamiento de españoles de la villa de Xalapa, erigido en 1791, dedicado a salvaguardar los intereses de los pobladores españoles en la cabecera del partido; la diputación del Consulado de Comerciantes de Veracruz en Xalapa de 1795, institución creada para juzgar conflictos comerciales. Al mismo tiempo, y porque los fines de la sociedad no sólo eran materiales, sino también espirituales estaba la autoridad eclesiástica. Esta también puede entenderse en los planos generales y locales: en el primero estaba la Diócesis de Puebla de los Ángeles y las parroquias de Xalapa y Tlacolulan; en el ámbito local existieron seis curatos que se dedicaban a administrar los servicios eclesiásticos y varias cofradías necesarios para las necesidades espirituales de los habitantes de la época.

El análisis territorial de este capítulo parte de esta base política. Es bien reconocido que todas estas instituciones se conformaron con diversas personas para asegurar su presencia/autoridad. Pero aún no se presta atención a los espacios específicos de acción que requirieron. Para organizar el territorio la autoridad real se valió de la “provincia” (espacio del intendente) y del “Partido” (delimitación para el subdelegado); mientras que las corporaciones tenían el “Pueblo de indios”, que señalaba el espacio de

---

<sup>283</sup> El periodo que nos ocupa también implicó una serie de intervenciones coyunturales por parte del Ejército Español con los acantonamientos de tropa y los planes de defensa militar novohispano. El carácter coyuntural de estas intervenciones hace un poco difícil definir espacios territoriales militares. Véase Ortiz, *Teatro*, 2008.

control de las repúblicas, el común y naturales; la “villa”, lo tocante a la jurisdicción del ayuntamiento de Xalapa y de sus terrenos; las tierras de la cofradías, que variaban a cada una de éstas; y el “distrito” para delimitar las actividades del Consulado de Veracruz.

Al mismo tiempo en el vocabulario de la época existen varios términos ligados a estos espacios: “distrito” “jurisdicción” “coto” o “término” eran conceptos de la época que indicaban el “espacio de tierra sujeto a un término”<sup>284</sup> donde “se ejercía acción por parte de los funcionarios (juicios, ejecuciones, delimitaciones y mediciones) o de los cuerpos”<sup>285</sup>. Si tenemos en cuenta que en la época y espacio de estudio existían dos niveles de autoridad principal, uno regional y otro local, los distritos y jurisdicciones de éstas estaban entrelazados y muchas veces sobre puestos, pues el subdelegado de Xalapa extendía su jurisdicción sobre los pueblos de indios y éstos a su vez hacían intervenciones en las tierras de su comunidad, mismas que se necesitaban para obtener recursos destinados a los servicios eclesiásticos. De esta forma los diversos tipos de población de la zona (indios, españoles y castas), las actividades de producción y comercio, la autoridad real y las necesidades espirituales definieron diversas organizaciones que ocuparon los espacios de esta región. En el siguiente apartado se revisarán las características de cada agrupación y sus principales espacios de ocupación.

### ***3.1.1 Corporaciones del público y sus espacios de control. 1789-1812***

Annick Lempérière afirma que si bien la voluntad del Rey era absoluta, no lo era más que en la relación con los vasallos (reciprocidad y obediencia). El rey no podía disponer de las finalidades de sus súbditos, tanto en economía, religión y voluntad política. Es más que notorio que las personas se asociaban para hacer un negocio, librar un obstáculo

---

<sup>284</sup> RAE, Diccionario académico, 1791, p. 341

<sup>285</sup> RAE, Diccionario académico, 1791, p. 516

natural para desarrollar nuevas tareas, o dedicarse al cultivo de un producto. No se puede creer que el Rey mantuvo una potestad pública homogénea y unificada.<sup>286</sup> Asimismo el territorio de la monarquía no era un verdadero dominio de la sola persona regia, sino más bien era gracias a los súbditos que poblaban el espacio considerado dentro de la monarquía.

La sociedad de finales del siglo XIX, mantuvo en las corporaciones un ordenamiento válido y coherente. Es bien reconocido que la presencia de corporaciones es notoria en la Nueva España y la zona de Xalapa no era la excepción a la regla. En ella las personas se constituían para responder a sus necesidades materiales y espirituales específicas de las que el Rey no tenía conocimiento preciso. La forma de gobierno tomada por dichas corporaciones fue el republicano, entendido no como el que surgió en el siglo XIX sino como el heredado de tiempos pasados. Se trataba de una república escolástica, aristotélica y cristiana. Concebida como cuerpo para atender la búsqueda del bien de varios individuos, es decir del bien común.<sup>287</sup>

Las corporaciones existían bajo sus propias reglas y con cierta autonomía en sus recursos. Cada una de ellas tenía reglamentos, estatutos y manejaban sus ramos de “propios y arbitrios” para su desarrollo. Por supuesto que no se trata de verlas como una isla. Si bien el Rey no tenía una potestad absoluta, como se mencionó, si se requería su sanción su intervención, sobre todo para poder llegar a la toma de decisiones y de acuerdos. Esta condición indica que la existencia de corporaciones no era contradictoria con una realeza absoluta sino todo lo contrario.

---

<sup>286</sup> Lempérière, *entre*, 2014, p. 72.

<sup>287</sup> Lempérière, *entre*, 2014, p. 72.

### *Las repúblicas de indios*

En primer lugar no se puede dejar de lado al grupo de corporaciones más notorio de la provincia en la zona de estudio: las repúblicas y pueblos de indios. Como se ha mencionado, la región estuvo ocupada por sitios de alta población indígena y que contaban con su órgano de gobierno local. Para finales del siglo XVIII esta organización continuaba ejerciendo actividades de índole local. Seguía siendo la principal representación de los habitantes de un determinado pueblo; seguía siendo el encargado de administrar los tributos y los bienes del pueblo<sup>288</sup>; administraba los bienes “del común” de su localidad; vigilaba y distribuía las parcelas de las tierras comunales para el usufructo de los habitantes de su comunidad/pueblo.<sup>289</sup>

Un “pueblo de indios” se componía de relaciones jerárquicas y propiedad de tierras en comunidad. Existía una jerarquía compuesta de pueblos cabeceras, pueblos sujetos, estancias y barrios, todos estos elementos conectados y ordenados por el número de habitantes en un lugar, de la pertenencia a una comunidad, ya sea por linaje o por relaciones de reciprocidad antiguas. Esta estructura heredada de años anteriores, mantenía además una serie de propiedades como edificios y tierras, ámbitos ya revisados en el apartado anterior.

Para esta época, y a diferencia del territorio real, que obedecía más a términos jurisdiccionales que de ocupación, el pueblo de indios si tenía marcas visibles en el espacio. Pues había que hacer una diferencia entre las tierras de un pueblo de las de otro y, aún más, entre las haciendas y ranchos particulares. Para la división de los solares y de las tierras comunales se utilizaron diversos tipos de marcas como cercas de madera, bardas hechas de piedra, mojoneras de mampostería, cruces y en ocasiones algunas

---

<sup>288</sup> El gobernador que cumplía se llevaba el uno por ciento del total de tributos recaudados AHMX, LA, 1802, fs. 79v-80v, título de subdelegado en favor de Alonso Gavidia, Veracruz, 9 de abril de 1802.

<sup>289</sup> Tanck, *Atlas*, 2006, p. 26-29.

piedras labradas.<sup>290</sup> Los límites puestos a estas posesiones funcionaron como separadores y marcaban el paisaje de la época. (véase figura 4)<sup>291</sup>

**Figura 4. Elementos para marcar el territorio, tomados de ejemplos actuales.**



Cruz a la afueras del pueblo de Tlacolulan, no se pretende afirmar que esta cruz conformó una antigua mojonera. Pero si es de llamar la atención que la ubicación actual corresponde a la distancia de 350 metros al poniente de la iglesia, lo que concuerda con las 400 varas de la dotación comprendida por las leyes.



Cerca de piedra volcánica (con restos de pintura de cal) en el valle de Tlacolulan. Este tipo de bardas eran muy mencionadas en las fuentes. Actualmente aún se pueden ver en los municipios de Tlacolulan, Coacoatzintla, Naolinco, Coapan y Xalapa.

Fotografías del autor

---

<sup>290</sup> Los ejes horizontales de una cruz, puesta como referencia a un límite de tierras pertenecientes a un pueblo, servían como guías de la línea divisoria de las mismas. Mientras que las piedras labradas señalaban a quién pertenecían las tierras. En el pueblo de Chiconquiaco había una piedra labrada con el nombre de dicha población y encima de ella una cruz que señalaba el límite de sus tierras. Véase AGN, Real Audiencia, Indios, vol. 49, exp. 53, fs. 62v-63v.

<sup>291</sup> Gibson, *Aztecas*, 1967, pp. 413-418.

En la región xalapeña existieron diecisiete repúblicas de indios. Debido a los procesos de recomposición de tierras, y de búsqueda territorial, a inicios del siglo XVIII, se crearon nuevos pueblos con sus propias repúblicas. Para la época que nos ocupa prácticamente cada pueblo de la región contaba con su república sólo los casos de Acatlán, Coacoatzintla, Chiconquiaco, Ixhuacán, Jilotepec, Miahuatlan, Tlacolulan Tonayán, aparecen pueblos sujetos. Siendo Tlacolulan y Tonayán los que más poblados sujetos mantenían. En la siguiente tabla se hace una clasificación de las repúblicas, sus cabeceras, sus pueblos sujetos y los nombres de algunas de sus tierras identificadas en las fuentes primarias y del capítulo anterior. Esta tabla busca denotar la gran cantidad de cuerpos formados por los habitantes indígenas de la región, cuyas necesidades los harán disponer de sus propios medios, en conjunto de otras corporaciones. (véase tabla 10)

**Tabla 10. Repúblicas de indios en el partido de Xalapa, siglos XVI-XVIII**

<b>Pueblo de indios</b>	<b>Siglo de establecimiento</b>	<b>Sede de la república</b>	<b>Pueblos sujetos</b>	<b>Nombres de algunas tierras del pueblo</b>
(San Andrés Apóstol) Acatlán	XVI	Pueblo de Acatlán	(San Miguel) Aguasuelos	Aguasuelos Cerro Acatepec
(San Juan) Jalcomulco	XVI	Jalcomulco		(sin tierras para 1789)
(San Juan) Chiltoyac	XVI	Pueblo de Chiltoyac		
(Santiago) Coacoatzintla	XVII	Pueblo de Coacoatzintla	(San Juan) Chapultepec (San José) Paztepec	Estancia de Santa María Coapan
(San Jerónimo) Coatepec	XVI	Pueblo de Coatepec		(Sin tierras, sólo su fundo legal de 400 varas, para 1798)
(San Pedro) Chiconquiaco	XVII	Pueblo de Chiconquiaco		
(Santos Reyes) Ixhuacán	XVI	Pueblo de Ixhuacán	(Santiago) Ayahualulco	
(Asunción) Teocelo	XVII	Pueblo de Teocelo		
(Asunción) Jilotepec	XVI	Pueblo de Jilotepec	San Miguel del Soldado (Rafael Lucio), fundado en el siglo XVIII	Piletas Acaxic
			Banderilla, fundado en el siglo XVIII	Xaltepec Sedeño
(San José) Miahuatlán	XVII	Pueblo de Miahuatlán	San Juan Miahuatlan (hoy Landero y Coss) fundado en el siglo XVII	La ciénega grande
(San Mateo) Naolinco	XVI		Ninguno	El Espinal



Pueblo de indios	Siglo de establecimiento	Sede de la república	Pueblos sujetos	Nombres de algunas tierras del pueblo
(San Esteban) Tatatila	XVIII	Pueblo de Tatatila	Xolmehuacan (Las Minas)	
(San Antonio )Tepetlán	XVI	Pueblo de Tepetlán	San Lorenzo	Aguasuelos
Tlacoulán	XVI	Pueblo de Tlacolulan	Tlalnelhuayocan (hasta siglo XVIII)	
			Acajete (San Salvador)	La Hoya
			Las Vigas	Las lajas
				Tenepanoya (ANX, RIP, 1745, n26, fs. 455v-459v)
(San Pedro) Tonayan	XVII y XVIII	Pueblo de Tonayan	Coapan (San Pablo)	Coapan
			Santa María Coapan (desaparecido) (fundado en el s. XVIII)	Estancia de Santa María Magdalena
			Atexquilapan (fundado en el siglo XVII)	La ciénega grande
(Asunción) Xalapa	XVI	Pueblo de Xalapa		Coapexpan Zoncuantla Tierras en el casco urbano de Xalapa
(Santa María Magdalena) Xicochimalco	XVI	Pueblo de Xico	San Francisco Xico San Miguel	San Marcos Acatepeque “La otra banda”
Fuentes: Acuña, 1981, <i>Relaciones</i> ; Villaseñor, 1746, <i>Theatro</i> ; Tanck, 2006, <i>Atlas</i> ; Anónimo, 1815, <i>Noticias</i> .				

Como se ha dicho, la presencia de las repúblicas de indios en la región de Xalapa se mantuvo durante buena parte de la historia novohispana. No obstante es a finales del siglo XVIII donde se instauran dos corporaciones civiles nuevas, gracias a las políticas borbónicas de promoción de corporaciones productivas y de entidades de comercio. Estas organizaciones serían el ayuntamiento de españoles de la villa de Xalapa y el Consulado de Comerciantes de Veracruz. Ambas ligadas a la prosperidad de los comerciantes de Veracruz, por las reformas borbónicas, que controlaban buena parte del comercio ultramarino y lo disponía para su circulación en Nueva España teniendo como plazas importantes el puerto de Veracruz y el pueblo (posteriormente villa) de Xalapa.

#### *El ayuntamiento de españoles de Xalapa*

Para el año de 1791, y mediante la promoción hecha por el virrey Revillagigedo, cuatro diputados para esa comisión en la corte de Madrid, representando al “grupo de españoles y del comercio del pueblo de Xalapa”, se obtuvo la gracia real del ayuntamiento para el gobierno de la nueva villa xalapeña. Que en el momento de la instauración se le pondría el título de “Villa de Xalapa de la Feria”. Existe una historiografía abundante sobre el nombre que no es materia de este trabajo. En el instrumento del Rey de España para la instauración del cabildo español xalapeño, se establecía que la intención del grupo de personas era “para su mejor gobierno y pronta distribución de justicia, sería conveniente la creación de un ayuntamiento, estableciendo los propios y arbitrios necesarios”<sup>292</sup> Según el documento, esta razón, en suma de las características de la población de españoles (suficiente y pujante) y de la ubicación del pueblo (en el camino real México-Veracruz y con marcada actividad comercial), bastaron para la aprobación del título que finalmente mencionaba que los integrantes del ayuntamiento (por compra

---

<sup>292</sup> Pasquel, *Título*, 1969.

de sus oficios) deberían realizar sus reglamentos, sus planes de propios y los términos de su jurisdicción a la Corte real para su aprobación. Es decir se dejaba a la nueva corporación regirse por su propia cuenta, claro con la debida vigilancia real.

Esta institución dedicada a la policía local de poblaciones de españoles se componía de dos alcaldes ordinarios (de primer y segundo voto), dos alguaciles (uno mayor y otro llano), un contador (puesto nuevo dentro de la lógica de administración de las reformas), cinco regidores (uno de ellos reconocido como personero y del común que atendía las querellas locales), un escribano y varios funcionarios complementarios como tenientes, alguaciles y maceros. Cada año los integrantes del ayuntamiento votaban para decidir quiénes serían los alcaldes ordinarios. Se entiende que este puesto estaba sujeto a cambio, pero no así el de regidores porque eran perpetuos<sup>293</sup>, pues se habían pagado a la Real Hacienda por obtenerlos y ejercerlos.<sup>294</sup> Cabe mencionar que el alcalde de primera elección (o primer voto) era quien presidía las reuniones de la corporación, y en su ausencia lo realizaba el alcalde de segunda elección. Este órgano político, entró oficialmente en funciones en 1794, el subdelegado Gaspar de Iriarte fue quien dio posesión a los primeros funcionarios (Matheo Badillo fungió como alcalde de primera elección). La gran mayoría de los miembros de este ayuntamiento, que compraron sus respectivos cargos, desde su instauración, eran comerciantes españoles con negocios y representantes en el puerto de Veracruz.<sup>295</sup>

Las funciones de esta figura se centraban en mejorar las condiciones urbanas del pueblo de Xalapa, mediante la ejecución de obra pública; controlar los precios de productos que se vendían en la entonces villa, mediante tasas impositivas, nombramiento y establecimiento de estancos de diversos productos; vigilar el orden y comportamiento

---

<sup>293</sup> Los regidores perpetuos del ayuntamiento de Xalapa eran: Francisco Sáenz de Santa María, Carlos de la Serna Díaz y Herrero, Joaquín Freyra, José Antonio de la Peña. Véase AHMX, LA, 1794-1812.

<sup>294</sup> García, *Entre*, 2000, p. 48.

<sup>295</sup> Blázquez, "Formación", 2002, pp.51-63.

de los habitantes en las calles; y procurar la educación de la población. Esta figura se mantenía gracias a las cargas impositivas (derecho de arbitrios) puestas a los productos que entraban para su venta en Xalapa, como cacao, sal, sebo, cabezas de cabra y jabón.<sup>296</sup>

La organización territorial de este cuerpo fue un asunto complejo y sujeto a varias intervenciones y modificaciones. En un principio, como decía el título de su instauración, el cabildo hispano xalapeño debía ocuparse de la administración de justicia a los españoles que habitaban Xalapa y que los límites de su jurisdicción serían a disposición de los integrantes de su ayuntamiento. Cabe mencionar, y tener en cuenta la condición étnica mixta de Xalapa, que el ayuntamiento de españoles surgió a finales del siglo XVIII, en un pueblo que ya mantenía control sobre sus tierras (propietarios particulares, rancheros, labradores y la misma república de indios del pueblo de Xalapa). Poco sirvieron los informes solicitados a la Real Aduana y al recolector de Diezmos de la provincia, no había montes y pastos de los cuales disponer.<sup>297</sup> Ante esta situación el cabildo xalapeño buscó adquirir tierras y terrenos para disponer de ellos<sup>298</sup>, y también se enfocó a definir los límites de sus injerencias judiciales, incluidas las tierras que adquiriría después.

El plan de propios y arbitrios, presentado a la autoridad real, buscó definir el espacio jurisdiccional del ayuntamiento. En 1794 la corporación xalapeña solicitaba a la autoridad que sus límites jurisdiccionales se ciñeran a una legua afuera de las goteras de la villa (zona urbana) y a los terrenos que a futuro adquirirían. La delimitación propuesta se hace con interesante descripción y noción espacial.<sup>299</sup> El gobierno real contestó que los

---

<sup>296</sup> AHMX, 1799, Ramo de arbitrios para la villa de Xalapa.

<sup>297</sup> AHMX, LA, 1800, fs. 77-77v, minuta del ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 12 de agosto de 1800.

<sup>298</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: "Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797" f 36.v; 41-41v.

<sup>299</sup> "Por la parte de poniente, la hacienda de Lucas Martín con su terreno quedando principio en las goteras de esta villa, dista por el viento poco más o menos la misma legua y da vuelta por el norte hasta unirse con las tierras que se llaman de El Castillo, por cuya banda sean también termino sus ranchos que están sujetos a la campana de esta parroquia, siguiendo la misma distancia hacía el oriente por las tierras que se dicen de Pensado hasta el camino real y paraje que se nombra de Pajaritos en donde se halla el lindero de dichas

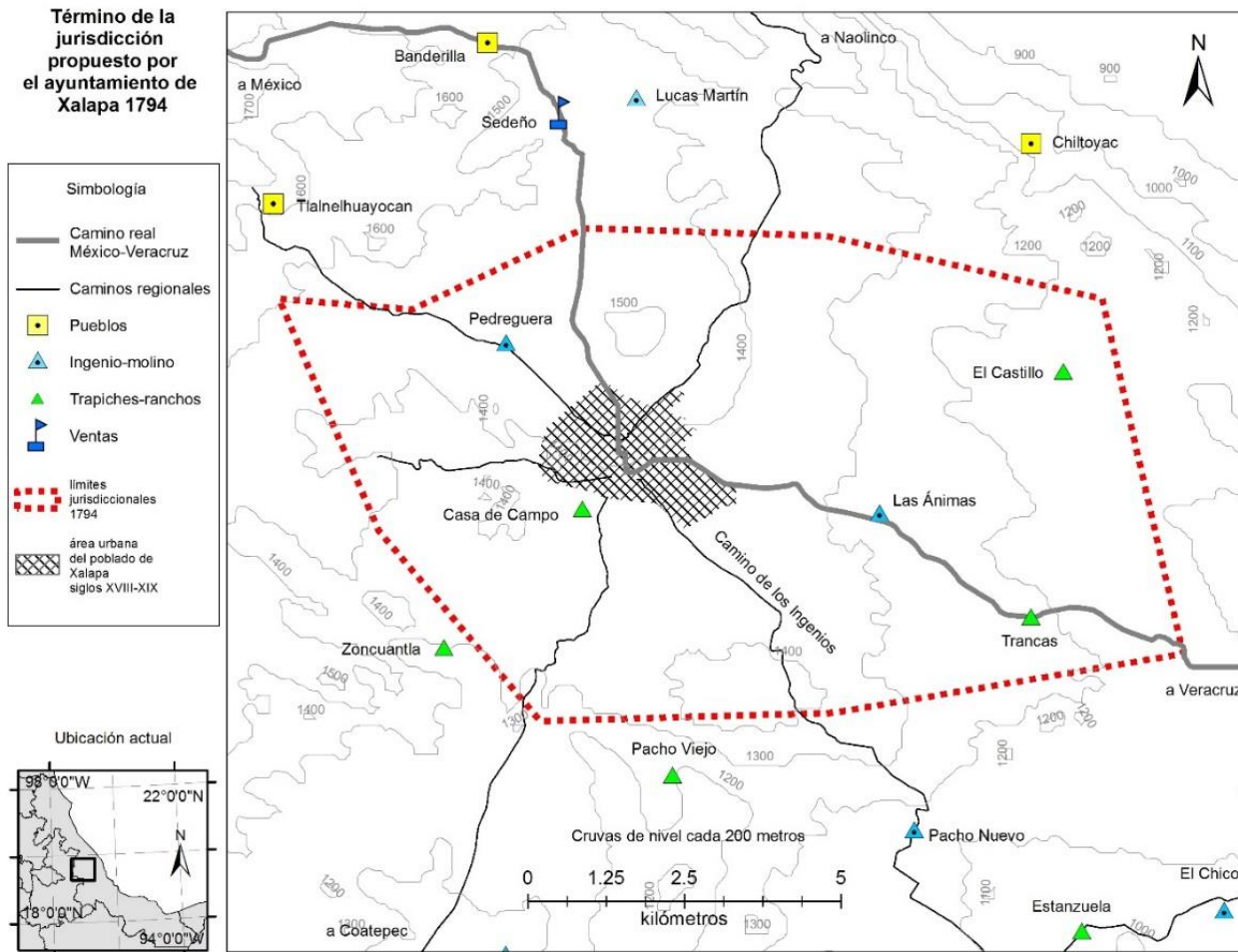
términos de esa jurisdicción no estaban aprobados, pues la jurisdicción no tenía que interponerse con la real (en Xalapa estaba el subdelegado de la intendencia de Veracruz), ni con las de las repúblicas de indios. De esta forma la secretaría de Estado de la monarquía fijó que en términos jurisdiccionales el ayuntamiento debía quedarse dentro de las goteras de la villa y en los asuntos de españoles exclusivamente y que con el tiempo se reconocería jurisdicción en los terrenos adquiridos.<sup>300</sup> Es decir la idea de espacio territorial para el ayuntamiento de Xalapa se pensó, en un inicio, sobre la capacidad de juzgar y lidiar con problemas de la población española-mestiza y no en la propiedad de tierras como pasaba con las corporaciones indígenas. Más adelante veremos que esta proyección territorial traerá consigo una serie de pugnas y de pleitos entre diversas entidades. (véase mapa 11)

---

tierras, y de la Hacienda de Lencero y de allí siguiendo la misma línea de circunferencia al sur el trapiche del Platanar, sus tierras que se une por aquella banda con la de Pacho, este trapiche y su terreno que corre hacia el poniente y termina poco más o menos en la presa o toma del Agua de la acequia para la Orduña y siguiendo por la misma banda del poniente, y a la misma distancia de dos leguas poco más o menos entran las tierras que hoy posee D. Francisco Xavier de Ulloa, y corren hasta casi unirse con los del Molino del teniente coronel de milicias D. José de la Pedreguera, y se termina en el mismo círculo de demarcación por aquella banda con el río Sedeño por donde lo atraviesa el camino real que es donde empezó la demarcación, en inteligencias que con la expresada quedan los términos claros, para que en lo sucesivo no se pueda ofrecer la menor duda y que así todos tienen principio desde las goteras de la villa.= Porque a esta con el tiempo le será preciso como bien representado hacerse de dehesas o ejidos para los ganados de su vecindario o baso de ella deba que desde luego también se le declare por jurisdicción suya lo que así adquiriese con el tiempo". AGI, Mexico 1312, año 1797, f 36.v; 41-41v

<sup>300</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, f 36.v; 41-41v

**Mapa 11. Los límites propuestos por el ayuntamiento de Xalapa, 1794**



Fuente: AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: “Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la villa de Xalapa, año de 1797” fs. 44-44v; 61v; 64

### *El Consulado de Comerciantes de Veracruz*

Otra importante presencia corporativa en la zona de estudio es la que impuso la instauración del Consulado de Comerciantes de Veracruz.<sup>301</sup> Esta corporación fue la máxima organización de los comerciantes veracruzanos (que controlaban el paso de mercancías por la ruta de Xalapa), fungiría como un tribunal comercial y como agente de negocios con otras latitudes, rompiendo el monopolio entre los comerciantes de México y Cádiz. Su instauración tomó en cuenta el artículo 53 del “Reglamento para el comercio libre de España e Indias” que estipulaba la creación de Consulados de comercio “protegidos eficazmente de mi real autoridad y auxiliados de las sociedades económicas de sus respectivas provincias, se dediquen a fomentar la agricultura y la fábrica de ellas y también a extender y aumentar por cuantos medios sean posibles la navegación a mis dominios de américa”.<sup>302</sup>

El nuevo sistema llegaría con buenos ojos al puerto de Veracruz. Los comerciantes especializados en los grandes negocios, actores significativos en el anterior sistema de flotas, comenzaron a buscar la manera de establecer su propio consulado y ya no depender de las disposiciones de los mercaderes de la ciudad de México, distante del puerto varias leguas y jornadas de viaje. Para 1781 se hizo la primera petición de un grupo de

---

<sup>301</sup> Las diversas estipulaciones de las reconocidas reformas borbónicas iban dirigidas para promover una nueva forma de comercio entre España y las colonias americanas. Se consideró que el comercio trasatlántico hasta ese momento practicado sólo beneficiaba a ciertos grupos (sobre todo los comerciantes y los extranjeros –con sus prestanombres- en Cádiz), había que romper estos grupos e incluir nuevos personajes a la esfera comercial. El libre comercio decretado en 1778 fue un bastión importante de este objetivo. Del lado americano también había una necesidad de romper con los monopolios, el consulado de comerciantes de la ciudad de México prácticamente controlaba cualquier iniciativa de comercio y disponía de los recursos monetarios al cobrar la alcabala en todo el centro del virreinato novohispano. De La Tabla, *Memorias*, 1985 p. XIV.

<sup>302</sup> A partir de su promulgación del libre comercio llegarían a España varias solicitudes para establecer consulados americanos. En el año de 1789 se determinó una real orden para que el libre comercio se hiciera extensivo, con todo y sus posibles consulados, en Nueva Granada y Nueva España. Una de las principales implicaciones de esta nueva ley fue el fin del sistema de flotas de comercio. De La Tabla, *Memorias*, 1985, p. XIX.

comerciantes, pero el estado de guerra con Inglaterra y Francia atrasó la petición. Para 1789 se le hizo otra vez la petición, dirigida al primer intendente de Veracruz, Pedro Corbalán, quien terminaría apoyando la empresa. Siendo hasta 1795 que la petición de los comerciantes tuvo eco en la corte de Madrid. Junto con los consulados de Guadalajara, Santiago de Chile y Cartagena.<sup>303</sup>

En el establecimiento de esos consulados quedaba establecidas sus funciones: administración de justicia (de una manera pronta y eficaz) en los pleitos mercantiles, así como la protección y fomento del comercio en todos sus ramos. Es decir este consulado se encargaría de controlar precios, importaciones, compra-venta de productos y dispar pleitos entre comerciantes. Para su funcionamiento este juzgado comercial sería conformado por los siguientes funcionarios: Este Consulado se compondría en Veracruz de un Prior, dos Cónsules, nueve consiliarios, y un síndico, todos con sus respectivos tenientes, un secretario, un contador, un tesorero y un escribano; al mismo tiempo se nombrarían diputados, representantes del cuerpo porteño, en Xalapa y en los demás pueblos y lugares donde al Consulado se parecieran necesarios, cabe mencionar que dichos diputados no podrían conocer ni determinar causas por si solos.<sup>304</sup>

Los fondos con los cuales se sostendría este cuerpo serían generados por el pago el cobro de un peaje (derecho de avería) en las garitas de Veracruz y Xalapa. La contribución era proporcional al producto, según el reglamento medio por ciento, por ejemplo se cobraba un real por cada cabeza de ganado introducida en Xalapa por la garita. Este órgano mercantil se sostenía a la vez del producto de las multas y penas pecuniarias que impusieran a las causas comerciales resueltas en su juzgado.<sup>305</sup>

---

<sup>303</sup> En los años anteriores de 1793 y 1794 se habían autorizado los de Guatemala, Caracas y La Habana, Buenos Aires respectivamente. De La Tabla, *Memorias*, 1985, p. XXI.

<sup>304</sup> Juárez, *Veracruz*, 2005.

<sup>305</sup> De La Tabla, *Memorias*, 1985, p. XXIV.



¿Qué espacio abarcaría esta administración? Según la real cédula el espacio de tierra sujeto al Consulado sería todo “el de la gobernación de Veracruz, y además el pueblo de Xalapa de la Feria”. Llama la atención la inclusión de Xalapa, que es referido como pueblo mientras que ya había ganado el título de villa años atrás, aunque se especifica la jurisdicción del Consulado en Xalapa se extendería a su vecindario “por la indubitable dependencia, conexión y relaciones de intereses que tienen los comerciantes establecidos en él con los que residen en Vera-Cruz”.<sup>306</sup> En 1799 el Consulado solicitó a la corte que su jurisdicción territorial se ampliara y comprendiera todo el espacio de la intendencia de Veracruz, instancia que fue aprobada años después.<sup>307</sup>

Finalmente se tiene el registro de agrupaciones de población española en Naolinco. En un acta protocolaria del Archivo Notarial está el registro del nombramiento de un representante para que “a nombre del vecindario de españoles” del pueblo los defienda y represente en sus actos judiciales. Dicho representante era proveniente de Naolinco, pueblo que como vimos antes mantenía una naturaleza mixta.<sup>308</sup>

### ***3.1.2 Los agentes y representantes de la voluntad Regia y sus espacios jurisdiccionales 1789-1812***

La Real Ordenanza de 1786 fijó un intendente de provincia en la ciudad de Veracruz. El funcionario, estaría a cargo de la ejecución de la ordenanza. Llevar justicia soberana de una forma más directa, controlar los recursos o caudales reales más eficientemente, procurar la felicidad y la prosperidad de los súbditos con obra pública y fomento a tareas

---

<sup>306</sup> AGI, MEXICO 1758, exp. núm. 6, ejemplar impreso, Real Cédula de erección del Consulado de Vera-Cruz expedida en Aranjuez” a 17 de enero de 1795.

<sup>307</sup> AGI, México 1687, t1, sf

<sup>308</sup> ANX, RIP, 1804, fs. 378-380. Carta poder otorgada para Vicente Agudo por parte de Nicolás Pérez, Domingo Reyes, Manuel Pérez, Tomás Antonio Huesca, Luis José Barradas y José Patricio Fernández, vecinos del pueblo de Naolinco, en nombre y representación del vecindario de razón de Naolinco, compuesto por: José de Acosta, Manuel Fernández, Julia Cueva, Manuel Antonio, Nicolás Barrera, Antonio de Zárate, Mariano Cayetano Dorantes, José Bruno de Acosta, Joaquín Sayago, Antonio Gómez, Joaquín de Aguilar, Manuel Márquez y Nicolás de Aguilar. Xalapa, 17 de agosto de 1804.

generadoras de riqueza. Y lo más importante vigilar el orden y tranquilidad de las repúblicas, mediante la mediación directa entre sus necesidades y lo dispuesto en la ordenanza.<sup>309</sup>

Se ha visto las atribuciones especiales que tenía el intendente, muchas de ellas se imponían a las realizadas por los virreyes. El virrey de Nueva España tendría a su cargo las máximas oficinas reales (real hacienda, real audiencia), pero dejaba en el término regional el control del gobierno real a los intendentes. Sin embargo los intendentes no se manejaron de forma autónoma. El título de los intendentes veracruzanos, como el del resto de Nueva España, estaba constituido del nombramiento real y de las aprobaciones/confirmaciones de la secretaría de Estado y del despacho Universal de Indias, y del “cúmplase” del virrey en turno.<sup>310</sup>

Pedro Corbalán fue el primer intendente de Veracruz. A su cargo se unió también el de gobernador del puerto de Veracruz y la oficina del antiguo corregimiento veracruzano.<sup>311</sup> El cargo de intendente era decidido en las oficinas de la Corona, es decir desde la península ibérica y con gente nacida ahí. La duración en el cargo, como lo mencionaba la ordenanza, no estaba fija y se determinaba desde el despacho real. Los encargados de la intendencia de Veracruz provenían de ultramar, de los seis identificados, dos de ellos son los más presentes en el periodo de casi treinta y cinco años de la duración de esta figura: Antonio de Cárdenas y José García Dávila. (véase tabla 11)

---

<sup>309</sup> Annick, Entre, 2014.

<sup>310</sup> Mantilla, *Real*, 2008, p. 135-136; 739-738

<sup>311</sup> Trens, *Historia*, 1950, t. II, p. 312.

**Tabla 11. Intendentes de la ciudad de Veracruz. 1787-1820**

Años	Nombre	Situación
1787	Pedro Corvalán	
1797-1798	Antonio de Cárdenas	Interino
1798-1800	Francisco Rendón	
1800-1803, 1804	José García Dávila	
1803	Antonio de Cárdenas	Interino
1805-1808	Pedro Telmo de Landero	Interino
1808	José García Dávila	
1811	Carlos de Urrutia	
1820	José García Dávila	
Nota: Los datos se han obtenido a través de la lectura y captura de diversas fuentes, porque no existe al momento una lista de los intendentes veracruzanos. Fuentes: Archivo General de la Nación, Real audiencia, subdelegados Archivo Histórico Municipal de Xalapa, Libros de acuerdos, años 1794-1820 Trens, 1950, t. II.		

La provincia de la intendencia veracruzana estaría delimitada por el conjunto de poblaciones comprendidas en las antiguas jurisdicciones conocidas como alcaldías mayores y dispuestas según la ordenanza de 1786. Cabe mencionar que en 1774 se hizo un primer plan, por el visitador Gálvez, del distrito veracruzano que comprendía buena parte del litoral del Seno Mexicano (hoy Golfo de México), esta delimitación al final no fue de la misma manera. Es de notar que la provincia fue diseñada en base a la actividad naval del puerto de Veracruz, que dominaba en sus “costas laterales” esta primera zona delineada.<sup>312</sup> (véase figura 5) La forma definitiva que tendría la provincia en 1787 sería la conformada por los partidos, viejas alcaldías mayores, de: Veracruz, Xalapa, Jalacingo, Acayucan, Tuxtla-Cotaxtla, Papantla, Panuco-Tampico, Cosamaloapan, Orizaba y Huatusco-Córdoba.<sup>313</sup> (véase mapa 12)

Si bien la base de la provincia (termino jurisdiccional del intendente) fueron las antiguas jurisdicciones creadas con los Habsburgos, hay que tener en cuenta, que se trata

<sup>312</sup> García de León, *Veracruz*, 2009.

<sup>313</sup> Mantilla, *Real*, 2008, p. 739-738

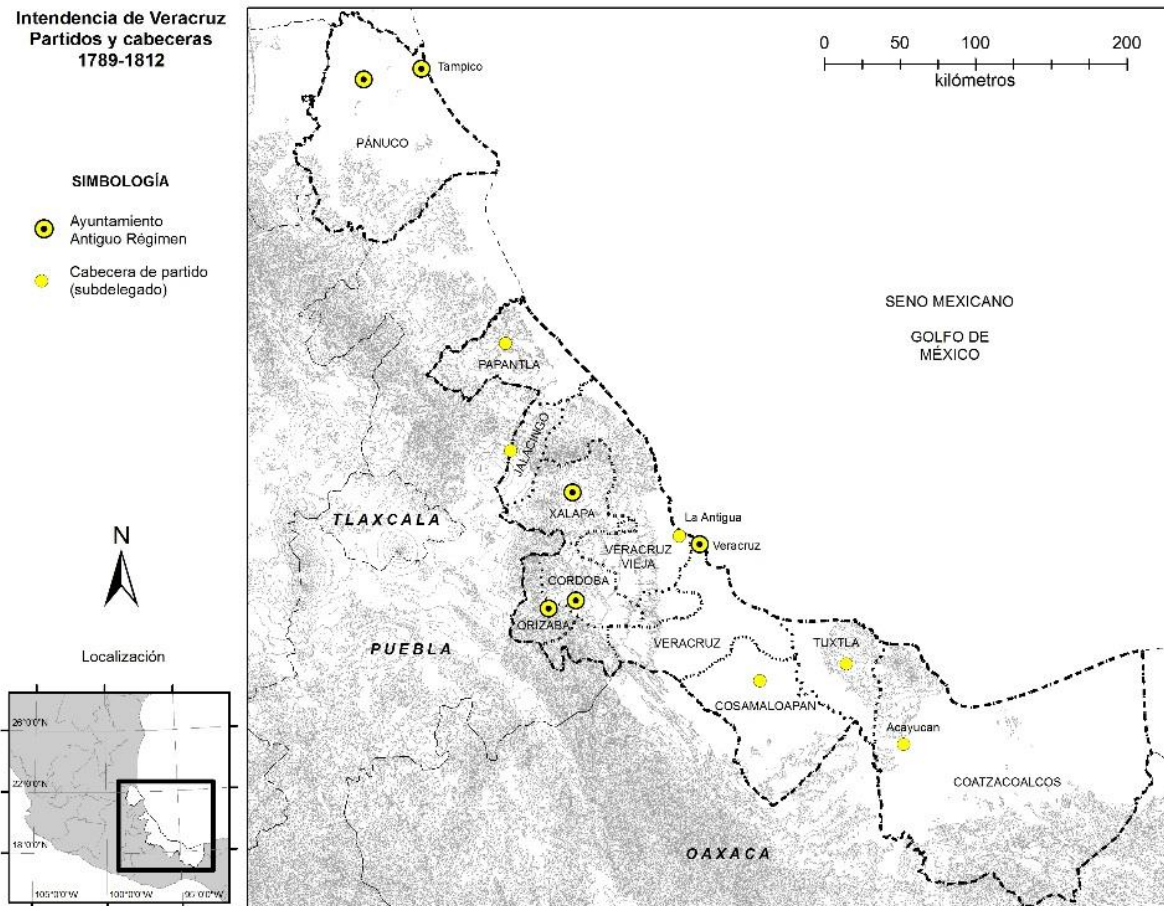
de una innovación territorio-espacial para la época. En su tiempo, las alcaldías mayores carecían de una noción/expresión espacial como las nuevas provincias/partidos. Su entendimiento era meramente nominal: la antigua alcaldía mayor de Xalapa, que daría pauta al partido del mismo nombre, estaba conformada por una lista de pueblos que estaban bajo la jurisdicción del alcalde mayor xalapeño. Este término no implicaba montañas, ríos o una frontera visible que le indicara al alcalde mayor su distrito, y si involucraba la capacidad de juzgar un asunto particular en el devenir de un pueblo comprendido en la lista.

**Figura 5. Propuesta para el “distrito” de la intendencia de Veracruz, 1774, después de la visita de Galves.**



Fuente: AGN, Mapas planos e ilustraciones, clasificación GD 280, núm 85, Intendencia de Veracruz, Anónimo.

**Mapa 12. Provincia de la intendencia de Veracruz, 1787-1812**



Nota: las subdivisiones son producto del análisis de especialistas en el ramo de la cartografía, siendo el primero Peter Gerhard con su “Geografía Histórica de Nueva España.

Esta provincia definitiva debe entenderse bajo el dominio del litoral del “Seno Mexicano” que guardaba el puerto del mismo nombre. Esa condición explica la “exclusión” de los partidos de Chicontepec y Tuxpan (comprendidos por el intendente de Puebla), el partido de Pánuco y Tampico si bien no se podía acceder de una forma efectiva por tierra, si era posible por mar, esto por la relaciones de puerto que mantenían Tampico y Veracruz.<sup>314</sup>

También es necesario reflexionar un poco sobre esta implementación. Si bien la provincia sirvió como elemento agrupador de antiguas jurisdicciones, y un término para las tareas del nuevo intendente, no se trata de una manifestación de un territorio moderno. En los pocos estudios sobre la implementación de la intendencia de Veracruz se menciona que ésta no tuvo un territorio totalmente unido, pero esta consideración parte de la visión de Estado moderno del siglo XIX.<sup>315</sup> La innovación de la provincia estuvo dirigida, primordialmente, al ámbito fiscal-administrativo. Es decir el espacio no tenía, aún un valor político o de visión estatal particular, sino más bien se buscaba mejorar la llegada de reales caudales y hacer eficiente la autoridad del Rey español en los partidos.

La real ordenanza estableció que para, “su mejor gobierno”, los intendentes debían apoyarse en oficiales subalternos que se encargarían (bajo su mando directo) de las cuatro ramas en cada partido que conformaba su demarcación provincial. La principal figura en este sentido representativo sería la conocida como “subdelegado”. Este funcionario sería el intermediario entre las disposiciones reales y las necesidades locales. En un inicio el subdelegado sería nombrado directamente por el intendente. Pero pronto este privilegio chocaría con el que le correspondía antes al virrey de nombrar las autoridades de las viejas

---

<sup>314</sup> García, *Veracruz*, 2010.

<sup>315</sup> Edmundo O’Gorman en el caso nacional mexicano y Sergio Florescano, en el ámbito local, en sus esfuerzos por comprender las divisiones territoriales de sus espacios, aluden a la fragilidad y desunión territorial de las intendencias.

alcaldías mayores/corregimientos. Y para 1792 se estableció que: el intendente hará al virrey una propuesta en terna para el cargo; el virrey se encargaría de nombrar a uno; la decisión se comunicaría al rey de España para su aprobación. De esa manera el nuevo subdelegado debía contar con el apoyo del Intendente, el nombramiento del virrey y la aprobación del rey.<sup>316</sup>

A finales del siglo XVIII el subdelegado era el principal funcionario real en la zona de Xalapa. Su instancia sobresalía en las diversas actividades de los habitantes de la zona de estudio, un cierto intermediario entre lo local y lo general. Este comisionado y representante del intendente de Veracruz tenía su residencia en Xalapa y su despacho en las casas consistoriales del mismo pueblo.<sup>317</sup> El subdelegado xalapeño tenía un salario fijo por la real hacienda/intendente y además gozaba del premio de la recaudación de reales tributos. De cada cien pesos recolectados por este oficial le pertenecían cinco.<sup>318</sup>

El subdelegado, como complemento de la intendencia, mantenía casi las mismas prerrogativas que el gobernador de la provincia. Podía ejercer jurisdicción en las cuatro causas; encausaba los tributos; participaba en operaciones de propiedad de tierras; realizaba arrestos; procuraba la realización de obra pública y preparaba las milicias que debían salvaguardar el reino en caso de invasión. Se trataba de una extensión de los objetivos reales, plasmadas en la ordenanza, pero en una escala más reducida, más cercana a los pobladores de un rancho, a los de un pueblo o a los miembros de una cofradía.<sup>319</sup> A la par de su superior (el intendente) el subdelegado debía tener asesor letrado y la disposición del escribano real, para sus juicios y resoluciones, así como varios

---

<sup>316</sup> Mantilla, *Real*, 2008, pp. 145-146; 148; 150 y 152.

<sup>317</sup> Hoy en día el lugar que ocupaban dichas casas no existe, pues éstas se derrumbaron para construir el Palacio de Gobierno del Estado de Veracruz.

<sup>318</sup> Artículo 132 de la Ordenanza de intendentes. Véase: Mantilla, *Real*, 2008, p. 135-136; 739-738.

<sup>319</sup> Esta particularidad del subdelegado ha llamado mucho la atención académica mexicana en los últimos años. La Red de Subdelegados de la América Borbónica promovida por El Colegio de Michoacán ha comenzado a enfocar esfuerzos por comprender el complejo mundo en que estos funcionarios intermedios se desenvolvían. Véase Diego-Fernández, *Reinos*, 2014.



subalternos como: teniente provincial de la acordada (ejecución de arrestos); los antiguos “tenientes de justicia”<sup>320</sup>; los gobernadores de los pueblos de indios circunscritos a su partido.<sup>321</sup> En este “aparato” recaían las principales acciones políticas de la región: litigios menores (reparto de herencias, fiadores de cárcel, celadores del orden); actos criminales (homicidios, robos, extravíos, tumultos y azoradas); asuntos de propiedad de tierras (compra, venta y arrendamiento); y solicitudes diversas a autoridades superiores (intendente de Veracruz, virrey de Nueva España, Rey de España).<sup>322</sup>

La subdelegación de Xalapa comenzó a funcionar en 1789, tres años después de la publicación de la ordenanza. A partir de ese momento se nombraron varios subdelegados hasta el año de 1812. Esta interrupción fue originada por el cambio de marco legal propuesto por las Cortes de Cádiz en la Constitución de la Monarquía Española, proceso que será visto más adelante. Con la restauración del absolutismo en 1814, se reinstauró la subdelegación xalapeña, pero poco después ésta fue sustituida por un “gobierno político militar” en 1815. Para el año de 1820 se intentó volver a colocar la figura del subdelegado pero ya no fue posible darle continuidad por los acontecimientos del mismo año en que se volvió a promulgar la Constitución española.<sup>323</sup>

El primer subdelegado fue Pedro Gorrindo Palomino en 1789. Su nombramiento fue ordenado por el virrey de Nueva España, Juan Vicente Güemes el conde de Revillagigedo, y ratificado con el nombramiento del intendente de Veracruz Pedro Corbalán. Algo parece indicar que el intendente no tenía relación personal con su subdelegado, pues el nombramiento se hizo con dos condiciones: la orden del virrey (lo que se supone no debería ser); y un voto de confianza basado en un juicio de residencia.

---

<sup>320</sup> Los tenientes de justicia eran ayudantes del alcalde mayor de Xalapa, para procurar la justicia en primera instancia en localidades con población europea (Haciendas, ranchos, pueblos mixtos).

<sup>321</sup> Centro, *Historia*, 2000, p. 371

<sup>322</sup> Véase a Bailón, *Pueblos*, 1992, pp. 37-38; Véase a Serrano, *Jerarquía*, 2001, p. 61.

<sup>323</sup> AGN, Indiferente virreinal, Intendencias, caja 5464, exp. 024, 8 fs. 2, 4 y 6.

Asimismo la Ordenanza indicaba que los subdelegados “sustituirían” a los alcaldes mayores y entrarían en funciones en cuanto acabara el periodo de la alcaldía. El nuevo subdelegado de Xalapa, Pedro Gorrindo Palomino, sustituyó a último alcalde mayor que era él mismo.<sup>324</sup>

Hubo nueve subdelegados para la zona xalapeña. De éstos sólo tres cumplieron con el periodo de cinco años, fijado en la ordenanza, de manera ininterrumpida. Gaspar de Iriarte mantuvo el cargo cerca de ocho años (un periodo completo y otro incompleto) Bernardo de los Cobos estuvo seis años (un interinato y dos periodos incompletos). Cinco subdelegados fueron nombrados “interinamente” es decir mientras otro era nombrado, de éstos dos llegaron por el fallecimiento del sucesor, dos por orden directa del intendente de Veracruz, y uno por intercesión de su antecesor. (Véase tabla 12)

**Tabla 12. Subdelegados de Xalapa 1786-1816**

Periodo	Nombre	Situación
1789-1793	Pedro Gorrindo Palomino	
1793	José Joaquín de la Pedreguera	Interino (por fallecimiento del anterior)
1793	Francisco Hidalgo y Ahumada	Interino (por orden del intendente)
1793-1795	Gaspar de Iriarte	
1796-1797	Joaquín de Cendoya	Interino (promovido por su antecesor)
1798-1802	Gaspar de Iriarte	
1802-1803	Alonso Gavidia	Teniente del Regimiento de Valladolid
1803	Francisco Sáenz de Santa María	Interino (por fallecimiento del anterior)
1803	Bernardo de Los Cobos	Interino (por orden del intendente de Veracruz)
1804-1808	Ramón María de Villalba	Falleció en el último año de su cargo
1808-1812	Bernardo de Los Cobos	
1815-1816	Bernardo de Los Cobos	Restitución del absolutismo
Fuente: AHMX, Libros de acuerdos, años 1794-1816; AGN, RA, Tierras, exp. 1048		

<sup>324</sup> AGN, Indiferente virreinal-Intendencias, c. 2337, exp. 10, f. 1

Los subdelegados del partido de Xalapa fueron hacendados y comerciantes, de reconocimiento en Xalapa y el puerto de Veracruz.<sup>325</sup> Tres subdelegados tuvieron una marcada presencia en el espacio regional xalapeño. Gaspar de Iriarte; Joaquín de Cendoya y Bernardo de los Cobos; quienes ocuparon los cargos en los periodos de: 1793-1795 y 1700-1802; 1796-1798; y 1803, 1809-1812, 1815-1816, respectivamente. Aparte de tener en común el cargo, coincidieron con un espacio económico importante: el ingenio de San Cayetano (alías Pacho Nuevo). Gaspar de Iriarte fue hermano de José Miguel de Iriarte y Alba<sup>326</sup> el dueño del ingenio. Éste propietario fue el suegro de Bernardo de Los Cobos<sup>327</sup>; Mientras que Joaquín de Cendoya (subdelegado interino) mantenía propiedades en el ingenio mencionado (almacenes, cultivos y tierras dispuestas en sociedad).<sup>328</sup> Sólo dos subdelegados de Xalapa no tenían que ver con las actividades económicas regionales. Éstos fueron el médico Francisco Hidalgo<sup>329</sup> y el militar Alonso Gavidia<sup>330</sup> (jefe de la compañía de granaderos de Valladolid) quien estuvo accidentalmente en Xalapa por los acantonamientos de tropa.

En el análisis de los subdelegados encontramos irregularidades entre lo que la ley dispone y las acciones locales. Uno de los preceptos primordiales de la Ordenanza de Intendentes y de la política de la Corona hispana borbónica era el de la justicia. Según se ha estudiado era un deseo de la casa reinante que los jueces (esta categoría incluye al intendente y al subdelegado por su capacidad de juzgar) no fueran de “El país” donde

---

<sup>325</sup> Pedro Gorrido Palomino era un importante comerciante en Xalapa, anteriormente había sido alcalde mayor de dicha población, AGN, Indiferente virreinal (en adelante IV), caja 3455, exp. 34; Joaquín de la Pedreguera manejaba un molino de Harina cercano a Xalapa. Gaspar de Iriarte era un comerciante regional que compartía los bienes de la antiquísima hacienda y trapiche de Pacho; Joaquín de Cendoya y Bernardo de Los Cobos también fueron importantes comerciantes de Xalapa y el pueblo vecino de Coatepec, ANX, RIP, 1809, fs. 104-104v.

<sup>326</sup> AHMX, LA, 1802, f. 189.

<sup>327</sup> ANX, RIP, 1807, exp. 71.

<sup>328</sup> ANX, RIP, 1818-1819, fs. 188-190v, Xalapa, 19 de noviembre de 1818.

<sup>329</sup> Francisco Hidalgo y Ahumada, médico importante de Xalapa, cuidaba de la salud de los párrocos de Xalapa y de otros funcionarios reales. ANX, RIP, 1793, 36-37v, Xalapa, 13 de febrero de 1793.

<sup>330</sup> AHMX, Libros de acuerdos, 1802, fs. 16v-17, Xalapa, 24 de abril de 1802.

hacían sus resoluciones pues esto sería tomar parte decisiva.<sup>331</sup> Pero al mismo tiempo la ordenanza exigía a los funcionarios el conocimiento de la provincia o partido encargados. En el partido de Xalapa ganó la región, la mayor parte de subdelegados tenían un perfil regional/local, necesario para poder controlar la zona y garantizar los buenos resultados en el escalafón de autoridad hispana de la época. Incluso con lo mencionado arriba se puede afirmar que además de Xalapa el centro político del partido estaba en el Ingenio de Pacho Nuevo.

El espacio demarcado para las acciones de esta subdelegación era reconocido como el partido de Xalapa (véase figura 6). La ordenanza de 1786 estableció su partido bajo el marco de la jurisdicción de la suprimida alcaldía mayor, pero dicho partido fue dividido en 1790, con la separación de Jalacingo y sus pueblos sujetos en una subdelegación aparte.<sup>332</sup> Las jurisdicciones que "rodeaban" este partido eran Misantla al Norte, Jalacingo al oeste, Veracruz antigua al este, y Córdoba.<sup>333</sup> El distrito de la subdelegación xalapeña mantuvo una extensión considerable. Vicente Nieto anotaba que era de catorce leguas de oriente a poniente y veinticuatro de norte a sur.<sup>334</sup> Aunque cabe mencionar que dichos límites que no eran continuos ni regulares, sino poco claros y estuvieron a discusión.<sup>335</sup> Por ejemplo el subdelegado de Xalapa hacía intervenciones en Perote, pueblo que tocaba al partido de Jalacingo.<sup>336</sup>

---

<sup>331</sup> Véase a García, 2013, Arena, p.

<sup>332</sup> La antigua alcaldía mayor de Xalapa, con su agregado de Jalacingo, comprendía una amplia jurisdicción sobre los pueblos de: Xalapa, Coatepec, Xico, Ixhuacan, Ayahualulco, Teocelo, El Chico, Jalcomulco, Perote, Las Vigas, Jalacingo, Altotonga, Tlapacoyan, Tlacolulan, Acajete, San Miguel del Soldado, Jilotepec, Coacoatzintla, Coapan (San Pablo y Magdalena) Tonayán, Chapultepec, Atexquilapan, Naolinco, Acatlán, Miahuatlan (San Juan y San José) Chiconquiaco. Para 1790 el "agregado de Jalacingo" se incorporó como subdelegación aparte, disgregándose los pueblos de Perote, Jalacingo, Altotonga y Tlapacoyan. Véase: Gerhard, *Geografía*, 1992, p. 192.

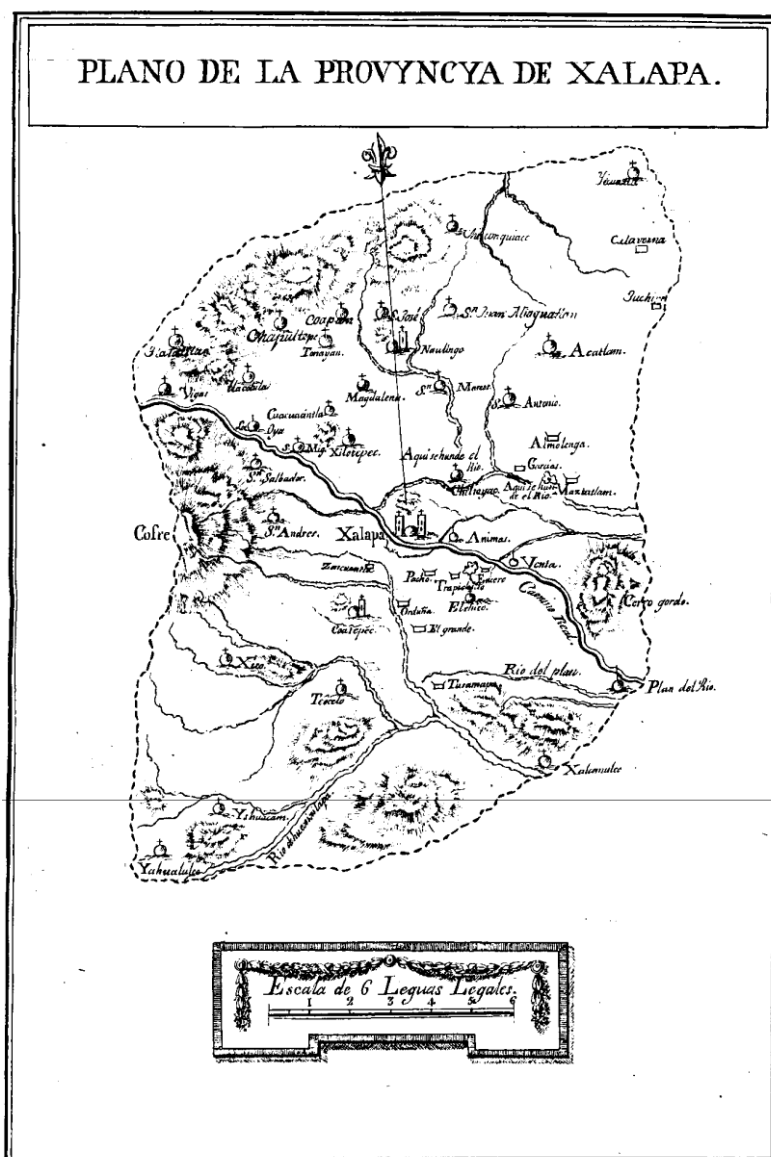
<sup>333</sup> Gerhard, *Geografía*, 1992, p. 192.

<sup>334</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1995, p. 180.

<sup>335</sup> Esto será así hasta finales del siglo XVIII, pues todavía las relaciones geográficas de la década de 1790 hablan, por ejemplo, de "la provincia de Xalapa".

<sup>336</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 70, exp. 253, fs. 282-283v

**Figura 6. Representación del partido de Xalapa, atribuido a Manuel Rincón, 1815**



Fuente: Anónimo, Noticias Topográficas y Estadísticas de la Provincia de Xalapa en el Reino de Nueva España, 1815, en Archivo del Servicio Histórico Militar, caja 97, material facilitado por el doctor Juan Ortiz Escamilla (en adelante Noticias, 1815) El término de “Provincia” esta usado aquí con la acepción coloquial de la época. “La zona de influencia de una ciudad, villa o cabecera”.

Si bien existía en la ordenanza las denominaciones reconocidas como provincia y partido para delimitar los espacios de acción y jurisdicción del intendente y su subdelegado, éstas se idealizaron y se representaron de acuerdo a las listas de poblaciones sujetas a las viejas alcaldías mayores y antiguos corregimientos los que al parecer no estaban dispuestos en términos espaciales. Es decir, la provincia de Veracruz y el partido de Xalapa nunca se definieron con límites rígidos en el espacio físico, no había cercas, marcas, ni indicadores que dieran cuenta del término de sus espacios, más bien había nombres de poblaciones y cartografías que plasmaron un área territorial sobre el espacio regional. Se trata entonces del nacimiento de la noción moderna de territorio, pero solamente en el plan en la carta y en el informe. Dicho territorio no se definía mediante un río, una montaña o una barranca que señalase la porción sobre la que el subdelegado ejercía su jurisdicción. Si bien ha habido estudios notables que han tratado de identificar y especificar los espacios jurisdiccionales novohispanos, viendo las cartografías pasadas existen pocos ejemplos de delimitación territorial moderna sobre las antiguas alcaldías mayores y corregimientos. En los documentos se suelen expresar los límites, pero para las del intendente/subdelegado siempre ser hicieron en términos jurisdiccionales/nominales. Esto me parece es necesario llevar al debate, y poner en una adecuada historización la organización territorial novohispana que no podemos asumir con las características modernas/contemporáneas.

### **3.2 Elementos de impulso de los territorios del partido de Xalapa, 1789-1806**

Dentro de este entramado de instancias políticas (corporaciones públicas, eclesiásticas y agentes del gobierno real) se encontraban los habitantes del partido de Xalapa y los eventos coyunturales de la época. Las necesidades de los habitantes y las condiciones venidas “de afuera” pusieron a las personas de los pueblos en determinadas situaciones que los llevaron a la organización y ésta a realizar acciones sobre sus territorios o sobre nuevos espacios. A continuación se dará cuenta de los principales elementos que dieron impulso a las acciones locales colocando a las corporaciones como principales agentes de intervención y construcción territorial.

Serán dos principales ejes los que se aborden en este apartado. El primero se enfocará a las necesidades, expresadas en las fuentes primarias, de las corporaciones del partido de Xalapa. Los menesteres experimentados por las corporaciones de la región xalapeña tenían que ver con su situación geográfica, su población y las características de su entorno local, es decir las necesidades de los pueblos surgieron a partir de su propia experiencia local. Al mismo tiempo había elementos externos que complementaban estas prácticas “micro”. Durante los últimos años del siglo XVIII es notorio una serie de Reformas para mejorar la relación económica y política entre España y sus colonias. Las innovaciones borbónicas implicaron el rompimiento de monopolios, la promoción de nuevas corporaciones de españoles, promulgación de leyes e instituciones agrarias y comerciales que beneficiaran las actividades de generación de riqueza, todo esto en función de una mayor y eficiente recaudación de recursos monetarios a las arcas reales.

#### ***3.2.1 Nuevas y viejas condiciones en las localidades de la región 1789-1812***

Las necesidades son el “pan de cada día” en la vida cotidiana de las personas. El llevar comida a la casa, el tener un lugar donde vivir, el contar (e incrementar) con dinero para

intercambiar servicios y productos, lograr la salvación espiritual eran el conjunto de las necesidades de las personas de finales del siglo XVIII. Ahora cuando las personas forman grupos para cumplir diversos objetivos también se van generando obligaciones en grupo. En esta parte trataremos de inmiscuirnos en los menesteres corporativos.

Las diversas peticiones a una autoridad mayor, los registros notariales y las representaciones en expedientes judiciales, conforman una interesante fuente para conocer las necesidades de la sociedad de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Al ir revisando fuentes documentales de la Real Audiencia, del Juzgado General de Indios, de la oficina del virrey, de las actas de cabildo, y de los instrumentos públicos de un archivo notarial local (en este caso el de Xalapa) se pueden observar una tendencia, se presentan los comparecientes, se exponen las causas por las cuales se acude a la autoridad, o se enlistan las situaciones por las que se busca dejar un documento al público, se describe el hecho o la acción seguida ante la necesidad y la solicitud ante la autoridad o el cierre del instrumento que tendría como fin el archivo. En esta dinámica podemos identificar las diversas necesidades de individuos y de colectivos, siendo la segunda entidad la que interesa en este trabajo.

Para el periodo que nos ocupa, 1789-1810, se acudió a la lectura de diversas fuentes documentales, para obtener una visión de las necesidades de las corporaciones xalapeñas (repúblicas de indios, ayuntamiento de españoles, consulado de comerciantes, cofradías y otras organizaciones) expresadas en solicitudes, en representaciones y en registros públicos.<sup>337</sup> Se trató de identificar una necesidad expresa para después clasificarla en diversos grupos. De esta manera, los principales menesteres localizados

---

<sup>337</sup> La documentación revisada para este apartado es muy variada y provino de varios acervos como el Archivo General de Indias de Sevilla (varias signaturas de los acervos de “Estado” y “México”), el Archivo General de la Nación de México (en los ramos de “Indios”, “Alcaldes mayores”, “Subdelegados”, “Camino y Calzadas”, “Operaciones de Guerra”, “Obras públicas”, “Consulado y Tierras”), el Archivo Histórico Municipal de Xalapa (con los “Libros de acuerdos”) y el Archivo Notarial de Xalapa con sus “Registros de Instrumentos Públicos”.



fueron: intervención de autoridades superiores, nombramiento de representantes y defensores legales, actividades de producción y comercio, construcciones, obtención de recursos monetarios y tierras. De estos requerimientos los dos últimos serán los más importantes y los que sostengan a las demás. Una alhóndiga de maíz no era indispensable, pero tener montes para cortar leña, tierras para los tributarios y dinero para promover obras de beneficio si representaban un objetivo colectivo.

Recurrir a una autoridad superior era también parte de las necesidades de las corporaciones xalapeñas. Puede resultar muy obvia este objetivo, pero son varias los documentos que señalan la búsqueda de una intervención gubernamental superior. Sobre todo para dirimir los asuntos de las repúblicas, garantizar el reconocimiento de las mismas e imponer autoridad sobre alguna ocupación previa o futura. Mantener el orden, procurar la colaboración entre los cuerpos y algo no menos importante, hacer obra pública en beneficio de los habitantes.

Es bien conocido que por el sistema de gobierno hispano, la solicitud para la intervención de una autoridad real (subdelegado, intendente, virrey y Rey) era constante. No obstante me gustaría describir aquí ciertos ejemplos que hablan de la necesidad de la intervención, sobre todo en los ámbitos de la vida política de las corporaciones. En 1796 la república de indios de Teocelo manifestaba la urgente necesidad de la intervención del virrey de Nueva España ante el control de un grupo de personas en las cofradías locales.<sup>338</sup> En 1797 la república de indios de Xalapa pidió la intervención del virrey para la no destrucción de sus baños de temascal, la orden había sido dada por la intendencia de Veracruz por considerar estas instalaciones como foco de infección en una época de viruelas, el cabildo indígena mencionó estar necesitado de la intervención virreinal<sup>339</sup>. En 1802 el ayuntamiento de españoles de Xalapa solicitó al intendente ordenara tajantemente

---

<sup>338</sup> AGN, Real Audiencia, indios, vol. 70, exp. 89, fs. 81v-83.

<sup>339</sup> AHMX, LA, 1797, fs. 131-132v. Xalapa, 1 de septiembre de 1797.

a su subdelegado en matriculación de tributarios detener la inclusión de vecinos morenos, pardos como tributarios indios, para poder tener tranquilidad pública ante la indignación de ser señalado con una calidad distinta, que implicaba para ese momento el fin del goce de privilegios de una corporación a otra, nada racial.<sup>340</sup>

Los diversos cuerpos que se encontraban en el partido de Xalapa no eran entidades puramente independientes, sino que necesitaban estar comprendidos en el sistema de gobierno español. Para tener una relación directa con las entidades superiores cada corporación necesitaba de diputados, abogados, encargados a la distancia y representantes legales en otras instancias, sobre todo las judiciales. Siguiendo las leyes de indias y la ordenanza de intendentes, señalaba que uno de los requisitos para proceder en un juicio era nombrar y mantener a un representante. Fueron varias veces en que en los documentos se asentaba la necesidad de mantener a estas figuras.

En la zona de estudio, las repúblicas de indios son las que más aparecen con registros de estos nombramientos. Tonayán, nombró representante en 1800 para seguir sus causas legales<sup>341</sup>; lo mismo Miahuatlan en 1803, pero en su nombramiento se afirma que es “porque hace falta”<sup>342</sup>; en 1804 Tlacolulan y Jalcomulco nombraron representantes para sus litigios por tierras<sup>343</sup>; la república de indios de Xalapa nombró un representante ante los pleitos “que pudieran venir” en 1808<sup>344</sup>; y Jilotepec, bajo el mismo precepto nombró a un representante legal en 1809.<sup>345</sup> Todos estos actos, aunque en temporalidades diferentes, manifiestan la necesidad de contar con algún enlace con los gobiernos

---

<sup>340</sup> AHMX, LA, 1802, f. 60. Xalapa, 26 de enero de 1802.

<sup>341</sup> ANX, RIP, 1800, fs. 322v-323, Xalapa, 28 de noviembre de 1800.

<sup>342</sup> ANX, RIP, 1803, fs. 111-112. Xalapa, 2 de junio de 1803.

<sup>343</sup> ANX, RIP, 1804, fs. 439v-440v, Xalapa, 24 de octubre de 1804 y ANX, RIP, 1807, 241-242v, Xalapa, 21 de agosto de 1807.

<sup>344</sup> ANX, RIP, 1808, 128v-130, Xalapa, 11 de julio de 1808.

<sup>345</sup> ANX, RIP, 1809, fs. 42-42v y 44. Xalapa, 23 de febrero de 1809.

superiores como se ha explicado arriba. Las finalidades de estos nombramientos podrían variar según el caso, no obstante se buscaba tener este elemento para poder continuar.

Garantizar la felicidad de una corporación implicaba atender la autosuficiencia material, la satisfacción de alimento, agua, productos manufacturados y conservar (o en su caso mejorar) edificios, calles y plazas. De ahí que las corporaciones se enfocaran en hacer pactos comerciales, fijar en sus disposiciones y reglamentos aspectos referentes al consumo, a la regulación de precios, a la protección para quienes llevaban sus productos en el entorno regional, a la adquisición de géneros necesarios para la “utilidad pública”, es decir para el uso del pueblo, de la villa o incluso de la provincia. A la educación y la incorporación de la población a sus grupos.

En este rubro domina el ayuntamiento de la villa de Xalapa, esta situación es acorde a las realidades anteriormente revisadas. El suelo xalapeño era donde residían las principales autoridades reales, era un paso obligado del camino real México-Veracruz y guardaba la población más numerosa de toda la región de estudio. El cabildo xalapeño constantemente requería de la llegada de productos y servicios, ya sea de sus goteras o de los pueblos de la redonda. Por ejemplo son constantes las referencias a la demanda de productos como: aguardiente (para hospitales y bebidas públicas)<sup>346</sup>; panelas, azúcar y miel (para la elaboración de casi todas las bebidas el público)<sup>347</sup>; maíz y harinas para la satisfacción del público que consume pan y tortillas<sup>348</sup>; cebada para el alimento de caballos (usados por militares o correos)<sup>349</sup>; materiales para la construcción de edificios como cal y maderas (como cuarteles<sup>350</sup> y casas consistoriales)<sup>351</sup>; mesones para la

---

<sup>346</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: “Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797” fs. 33-34, México, 11 de noviembre de 1797

<sup>347</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: “Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797” fs. 33-34, México, 11 de noviembre de 1797.

<sup>348</sup> AHMX, LA, 1800, f. 8, Xalapa, 28 de enero de 1800. Y AHMX, LA, 1800, fs. 7-7v. Xalapa, 21 de enero de 1800

<sup>349</sup> AHMX, LA, 1801, fs. 20v , Xalapa, 28 de julio de 1801

<sup>350</sup> AHMX, LA, 1800, fs. 77-77v. Xalapa, 12 de agosto de 1800

<sup>351</sup> AHMX, LA, 1802, f. 155 Xalapa, 19 de diciembre de 1801.

atención de viajeros y trajinantes del camino real México-Veracruz.<sup>352</sup> Para las repúblicas estas necesidades no están tan documentadas, las principales menciones son que ellos, en su mayor parte auto consumían y eran los encargados de llevar esos productos a Xalapa.<sup>353</sup> Pero es imposible asumir que fueran distintas a lo aquí presentado, aunque con sus debidos matices.

Otra importante necesidad de la nueva época borbónica está en la construcción de infraestructura, un tanto ligada a la mencionada anteriormente. Reparar o abrir caminos, instalación de puentes, levantamiento un edificio para escuela, reparar y mejorar los edificios públicos (sede de cabildo, cárcel, casa de comunidad), atender la buena condición de instalaciones comerciales (plazas, calles, garitas, mercados y almacenes) y realizar obras materiales para beneficio del público (pilas de agua, lavaderos, calles, plazas, mejoramiento de templos), conformaron una serie de necesidades notables.

Cabe mencionar que esta necesidad fue expresada por casi todas las corporaciones de la región. Los pueblos de indios de los alrededores manifestaban su preocupación por permanecer en la villa vendiendo cada quince días sus productos.<sup>354</sup> En 1805 las repúblicas de indios de Xalapa, Coatepec, Xico y Teocelo manifestaban la falta de un camino para llevar los productos de sus tierras a Xalapa.<sup>355</sup> Misma petición hicieron los oficiales de república de Jilotepec, Chiltoyac, San Miguel del soldado y San Andrés para la reparación de los caminos regionales.<sup>356</sup> El ayuntamiento de Xalapa también plasmó la construcción de instalaciones como una necesidad primordial: el contar con casas consistoriales cómodas<sup>357</sup>, reparar cuarteles de milicia (regimiento de las tres villas,

---

<sup>352</sup> AHMX, LA, 1803, fs. 27-27v, Xalapa, 19 de julio de 1803.

<sup>353</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: "Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797" fs. 33-34. México, 11 de noviembre de 1797; y ANX, RIP, 1798, fs. 152v-169. Xalapa, 23 de junio de 1798.

<sup>354</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: "Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797" fs. 33-34 México, 11 de noviembre de 1797.

<sup>355</sup> AGN, Caminos y Calzadas, vol. 22, exp. 8, fs 164-255.

<sup>356</sup> AGN, OG, t. 118, fs 308-310 Xalapa, febrero de 1806.

<sup>357</sup> AHMX, LA, 1800, fs. 11-11v; fs. 24v-25. Xalapa, 4 de marzo de 1800; y 16 de junio de 1800.

tropas acantonadas)<sup>358</sup>; tener almacenes para resguardar los maíces en época de carestía y garantizar al público su consumo<sup>359</sup>; el tener en buenas condiciones el archivo del cabildo<sup>360</sup> y la construcción de plazas e instalaciones públicas (fuentes de agua, lavaderos). Fueron parte de las acciones llevadas a cabo en función del menester de construir. Por último el Consulado de comerciantes de Veracruz, manifestaba constantemente la necesidad de contar con mejores caminos, sobre todo el real de México a Veracruz, pues esto redundaría en el mejoramiento de sus tareas y de sus representados.<sup>361</sup>

La obtención de dinero se ve reflejada en varios asuntos de la vida republicana de antiguo régimen. Por ejemplo para los pueblos de indios se necesitaba dinero, para cumplir con el pago de tributos, de los funcionarios de república, de servicios eclesiásticos, de pensiones y obligaciones adquiridas por el común o por los miembros de sus repúblicas. Asimismo para el incremento, o mejor control, de sus bienes de comunidad (tierras, casas consistoriales, cárcel y caminos). En el caso del ayuntamiento de Xalapa, y del Consulado de comerciantes, el obtener dinero representaba incrementar los “fondos de propios”, pagar a sus funcionarios y representantes, hacer obras públicas, garantizar el abasto de productos y para mejorar sus instalaciones y edificios. En pocas palabras las corporaciones buscaban el dinero para tener autosuficiencia y promover las actividades que consideraban propias, era un fuerte factor de impulso para la vida de dichos cuerpos.

En el partido de Xalapa existieron diversas corporaciones que manejaban los particulares objetivos materiales y espirituales de las personas que habitaron su espacio. Muchas de ellas se concentraron en la cabecera principal, pero no hay que dejar de tomar

---

<sup>358</sup> AHMX, LA, 1802, f. 158      Xalapa, 19 de diciembre de 1801.

<sup>359</sup> AHMX, LA, 1802, f. 134      Xalapa, 28 de octubre de 1802.

<sup>360</sup> AHMX, LA, 1803, fs. 53-54. Xalapa, 20 de enero de 1803

<sup>361</sup> AGI, Estado, 25, n. 31, sf. México, 27 de agosto de 1796

en cuenta que este espacio estuvo dominado por la presencia de poblaciones con la categoría: república de indios; sin olvidar que en la cabecera existía una considerable población española que buscaba afianzarse como grupo ante la presencia indígena y preparar a Xalapa como una población comercial; posteriormente, y por la misma vocación comercial de la zona estaba una serie de mercaderes del puerto de Veracruz que buscaron organizarse para afinar sus objetivos; para finalizar, y atendiendo los objetivos espirituales, existieron varias cofradías religiosas, la mayor parte de ellas localizadas en Xalapa.

### ***3.2.2 El decenio borbónico xalapeño 1794-1804***

Hay varios hechos señalados en la historiografía reciente<sup>362</sup> que apuntan que la región de Xalapa fue de alguna manera beneficiada por las reformas económicas/políticas borbónicas de finales del siglo XVIII. La decidida política de acabar con monopolios de estamentos en los intercambios comerciales entre España y América, terminó por promover una liberación de comercio y el establecimiento del Consulado de Comerciantes en Veracruz. Los proyectos borbónicos también propiciaron la llegada de migrantes y comerciantes de otras latitudes hispanas, sobre todo de Galicia y Castilla. Si bien se ha señalado que con el establecimiento del libre comercio, y consecuente fin del sistema de flotas, Xalapa resintió una caída en sus actividades económicas en el periodo de 1794-1804 hubo un cierto aumento en las actividades productivas de la zona. Una muestra de esto es el intercambio extra regional de productos (Xalapa comenzaría a exportar losa y caña de azúcar a Campeche y la Habana en dicho periodo).<sup>363</sup>

---

<sup>362</sup> Trabajos de Juan Ortiz Escamilla, Silvia Domínguez Maín, Luis Juventino García Ruiz, David Carbajal López, Abel Juárez.

<sup>363</sup> AHMX, LA, 1797, fs. 168-171v, Representación de Joaquín Cendoya al intendente de Veracruz, Xalapa, 16 de septiembre de 1797.

El ayuntamiento de españoles de Xalapa de 1794 también es una intervención venida de “afuera”. Sin la promoción virreinal, que tenía al pueblo de Xalapa como un importante punto para los planes de defensa militar, no se hubiera podido crear la corporación local que de aquí se habla. Asimismo el ayuntamiento fue participe de varias obras materiales. Esta corporación buscó asegurar las relaciones mercantiles con los pueblos de la región para no dejar sin abasto a la principal cabecera, que había subido de categoría política con el título de villa. Otra instancia de injerencia regional, auspiciada por los gobiernos borbónicos, fue el Consulado de Comerciantes de Veracruz, que a pesar de su vocación de tribunal de comercio, también estuvo haciendo diversas obras públicas, sobre todo en el camino real México-Veracruz.

Las reformas borbónicas también buscaron cambiar el comercio entre España y sus colonias, sobre todo mejorar el sistema de extracción de materias primas de las colonias. Estableciendo el fomento al desarrollo agrícola de las colonias, y la protección industrial y manufacturero de la península para que se gestara una dependencia mutua y constante.<sup>364</sup> Varias disposiciones se mandaron a hacer para que esto fuera una realidad.

En 1797 se promulgaron nuevas leyes agrarias y de protección al acceso a la propiedad. Es reconocida la labor de Miguel Contanzó en estas disposiciones que incluían el otorgamiento de arrendamientos con marco favorable a quienes carecían de tierras y bienes, y la obligación dirigida a los grandes propietarios a rentar tierras ociosas.<sup>365</sup> Además de las disposiciones legales hubo intervenciones materiales y espaciales. En el periodo de 1794-1804 el gobierno virreinal se volcó en la modernización y mejoramiento del camino real México-Veracruz. Son constantes las menciones a las obras hechas en los años de 1794, 1795, 1797, 1803 y 1804.<sup>366</sup>

---

<sup>364</sup> Centro de Estudios Históricos, *Historia*, 2010, pp. 374-379.

<sup>365</sup> García, *Arena*, 2013.

<sup>366</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Obras públicas, vol. 32, exp. 11, fs 182-187; AGN, Caminos y Calzadas (en adelante CyC), vol. 20, exp. 12, fs. 220-289; AGN, Operaciones de Guerra (en

El régimen borbón, a partir de los conflictos bélicos internacionales del siglo XVIII, dispuso también medidas de vigilancia al territorio colonial americano. Los “planes de defensa militar” experimentados en las costas veracruzanas a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Trajeron como consecuencia la atención del gobierno virreinal en obras de infraestructura militar y de comunicaciones. La zona xalapeña experimentó la llegada de miles de tropas del ejército español en determinados periodos, estos militares llegaban a Xalapa con la intención de realizar maniobras de defensa ante una posible invasión extranjera. La villa de Xalapa experimentó acantonamientos en los años de 1797, 1801, 1802, 1803, 1805 y 1808.<sup>367</sup> Para el acomodo de las tropas se construyeron cuarteles en 1799, 1801 y 1804 respectivamente. La construcción de estos cuarteles y la manutención de los soldados en Xalapa implicaron la compra venta de productos de los pueblos de los alrededores.<sup>368</sup> Todo esto en un importante proyecto de militarización de las costas veracruzanas en función de los contextos de guerra internacional.

Las intervenciones de la autoridad real tenían un importante baluarte en el subdelegado de Xalapa. Se han identificado en las fuentes varias intervenciones de estos subalternos reales desde el ámbito cotidiano hasta el ámbito regional. Se trataba de un intermediario entre las necesidades locales y las del reino novohispano. Sus acciones ponían en práctica las disposiciones reales en la zona y buscaban cumplir con la política de esas épocas. Los subdelegados también fueron figuras importantes en la construcción de espacios territoriales indígenas. Estos funcionarios debían de legitimar, en representación del gobierno real, las diligencias, las mediciones y las órdenes giradas por

---

adelante OG), vol. 118, fs. 240-241; Archivo Histórico de la Ciudad de Veracruz (en adelante AHCv), año 1804, c. 3, vol. 3, fs. 562-565; AGN, C y C, vol. 22, exp. 8, fs 164-255.

<sup>367</sup> Ortiz, *Teatro*, 2008.

<sup>368</sup> Ortiz, “Defensa”, 1998.



autoridades superiores. Los subdelegados estaban presentes en los repartos, arrendamientos y ventas de tierras de comunidad hechas por los indios.<sup>369</sup>

Todo este periodo de cambios y de intervenciones externas, impactaron a las comunidades de la región de Xalapa. Los acantonamientos, las mejoras al camino real, las disposiciones al fomento agrario y comercial, el establecimiento de un ayuntamiento de españoles y un Consulado de comerciantes (con decidida política de patrocinio mercantil). Dejaron a la zona en constante necesidad de insumos, de mano de obra, de alianzas comerciales y de productos provenientes de los pueblos de la provincia. Situaciones que en conjunto con las necesidades materiales y espirituales de los pueblos pusieron a sus corporaciones a la defensa, ampliación o pérdida de sus entornos territoriales.

---

<sup>369</sup> Diego-Fernández, *Reinos*, 2014, pp. 17-48.

### **3.3 Intervenciones territoriales del partido de Xalapa, 1787-1806**

A finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX el partido de Xalapa experimentó, como en toda la época virreinal, una serie de eventos sobre espacios de control. En los apartados anteriores se han descrito elementos que nos indican cierta particularidad con respecto a otros tiempos, el impulso de las actividades comerciales desde el gobierno real-virreinal así como sus necesidades políticas, en conjunto con los requerimientos cotidianos de la región dieron a estas intervenciones variaciones y continuidades en sus arreglos espaciales. En este apartado se verán las injerencias de diversas entidades (en su mayor parte las repúblicas de indios) en el espacio del partido xalapeño durante el periodo arriba señalado.

#### ***3.3.1 Nuevos territorios para la prosperidad de los pueblos***

Algunas prácticas territoriales tuvieron como principal meta el incremento de tierras para el pueblo o para los fines de la corporación. Dichos aumentos se diseñaban desde lo local, desde las reuniones de los miembros de una corporación, la búsqueda de auxilio de las autoridades superiores y la ocupación presencial del espacio anhelado. Todo lo anterior para poder garantizar una importante base para las actividades de generación de recursos destinados a la prosperidad de los miembros de una corporación (república de indios, ayuntamiento, consulado de comerciantes).

En el partido de Xalapa varios pueblos de indios (mediante sus repúblicas) vieron incrementados sus ámbitos territoriales en el periodo de estudio. El pueblo de Coatepec, sumido en la carestía de tierras propias (desde 1782 sólo mantenía tierras rentadas a la hacienda del Ingenio de Pacho) logró incrementar de manera sustancial su territorio por medio de un arreglo con el ingenio de la Orduña y la compra de las tierras que antes rentaba, todo esto en un periodo de cuatro años 1798-1802. Este caso es el de mayor

incremento de tierras de la zona de estudio. Los habitantes de Xico recuperarían las tierras del Potrero de San Marcos en el año de 1803, aunque su gusto sólo duraría pocos años, fue evidente el uso que le dio a las tierras. También en la parte sur del partido Jalcomulco después de disputar varias tierras, e incluso rentarlas, se hizo de tierras realengas y encontró incrementado su territorio en el año de 1808. A continuación se revisarán estos casos de forma detallada.

### *3.3.1.1 De carestía a opulencia. El caso de Coatepec 1798-1802 (1820)*

En la última década del siglo XVIII el pueblo de Coatepec tenía una situación territorial precaria. Las tierras propiedad del pueblo estaban reducidas a su caserío y a algunos solares particulares, al mismo tiempo se ocupaban otras tierras pero bajo renta a hacendados locales<sup>370</sup>. En relaciones geográficas de los años de 1743<sup>371</sup> y 1791<sup>372</sup> los habitantes del pueblo fueron registrados como pobres y carentes de tierras. En el año de 1793 perdieron un juicio de restitución de tierras en la Real Audiencia con los dueños del ingenio de la Orduña, el ingenio de Pacho nuevo y el rancho de Zoncuantla, por no presentar títulos legítimos. Los autos judiciales ordenaban también al pueblo de indios pagar las costas del juicio de sus contrarios y seguir el juicio (si obtenían los títulos) en el despacho de la intendencia.<sup>373</sup> La situación contraria se observaba en el aspecto económico, a inicios del año de 1798 un informe del ayuntamiento de Xalapa señalaba a los campesinos coatepecanos como “pegujaleros”, es decir labradores con poca siembra

---

<sup>370</sup> Entre estas tierras rentadas estaba “El Espinal” un sitio de ganado y agricultura, localizado al sur-suroeste del pueblo, dichos terrenos eran rentados a la hacienda del ingenio de Pacho Nuevo en 50 pesos anuales desde 1782. ANX, RIP, 1818-1819, f. 334v-338v, testamento de José Miguel de Iriarte, Xalapa, 23 de septiembre de 1819.

<sup>371</sup> Villaseñor, *Theatro*, 1746 p. 243.

<sup>372</sup> Romero y Echenique, *Relaciones*, 1995, p. 182.

<sup>373</sup> ANX, RIP, 1798, fs. 153-156v. Diligencias de deslinde y amojonamientos de las tierras nombradas “Cacaspula” cedidas por José de Arias y Torija a la república de indios de Coatepec, Coatepec, 7 de mayo de 1798.

o labor. La mayor parte de ellos trabajaba como jornaleros del ingenio de la Orduña, dedicándose a la industria de la caña de azúcar local.<sup>374</sup>

En ese mismo año la situación de la propiedad de tierras cambiaría de forma significativa. Antes, en 1797, la república de indios se reuniría varias veces con el párroco y el vicario del pueblo, Francisco Pablo Vázquez y Santiago Horren. En dichas juntas se veían opciones para obtener tierras de comunidad. La oportunidad se dio cuando el dueño del ingenio de la Orduña, José de Arias y Torija, accedió a una revisión de los títulos de sus tierras al cura de Coatepec.<sup>375</sup> La lectura denotó que se podía exigir derechos, pues varias de las tierras de Arias habían sido mercedadas y después vendidas a particulares, las leyes de 1797 favorecían a los pueblos de indios la propiedad de tierras que estaban en dicha condición.<sup>376</sup>

La república coatepecana diseñó una serie de condiciones dirigidas a Arias y compañía. Primero Arias accedería a ceder perpetuamente al pueblo de Coatepec las tierras denominadas Cascapula; segundo, en reconocimiento por semejante “bondad” los jornaleros coatepecanos acudirían a servir a los trabajos de la Orduña bajo las formas acostumbradas mientras Arias fuera el dueño del ingenio (esto no aplicaría a sus herederos); tercero, si las futuras generaciones de naturales de Coatepec hicieran algún pleito contra Arias por dichas tierras se daría por nulo el acuerdo y Cascapula volvería a las tierras de la Orduña; y finalmente, que Arias tendría acceso libre y sin restricciones a las maderas de las partes más altas del terreno.<sup>377</sup>

---

<sup>374</sup>AHMX, LA, 1798, f. 33-33v, Informe de las cosechas del partido del ayuntamiento de Xalapa al intendente de Veracruz, Xalapa, 1 de febrero de 1798.

<sup>375</sup> ANX, RIP, 1798, fs. 152v-169, Acta del acuerdo de la cesión de las tierras nombradas “Cacaspula” cedidas por José de Arias y Torija a la república de indios de Coatepec, Xalapa, 23 de junio de 1798.

<sup>376</sup> No hay que olvidar que para 1797 se promulgaron diversas leyes agrarias, las cuales buscaban el fomento al acceso a la propiedad a los pueblos de indios. Entre las pautas que más llaman la atención de estas leyes, propuestas por Miguel Constanzó, se encuentran arrendamientos con marcos favorables, y buscar obligar, desde las autoridades superiores, a los beneficiarios de mercedes reales a rentar y trasladar tierras ociosas. Véase: García, *Arena*, 2013.

<sup>377</sup> ANX, RIP, 1798, fs. 152v-169, Acta del acuerdo de la cesión de las tierras nombradas “Cacaspula” cedidas por José de Arias y Torija a la república de indios de Coatepec, Xalapa, 23 de junio de 1798.

La república acudió con el subdelegado de Xalapa, Joaquín de Cendoya, para hacer relación de todo lo referido, pedir que notificara las condiciones hechas a Arias y que se mandase a avisar a la intendencia y a la real audiencia el término del litigio de tierras. Es de notar que en las condiciones del pueblo mencionaban que irían a trabajar en la Orduña “como es de costumbre”; luego, se indica que el acuerdo era para “la mayor tranquilidad y sosiego del pueblo”, lo que me indica que probablemente los jornaleros de Coatepec habían dejado de trabajar para Arias como forma de presión para lograr que aceptara el acuerdo. El 4 de septiembre de 1797 se llegó el ansiado acuerdo. José de Arias aceptaba la mayor parte de las condiciones puestas, pero pediría modificar dos de ellas. Uno, pediría que la condición de la cesión se extendería a sus herederos directos; y que los naturales de Coatepec tendrían prohibido ceder, traspasar, rentar o adjudicar a otros las tierras cedidas con el fin, según el hacendado, de garantizar que los indios de Coatepec tuvieran tierras. La república del pueblo aceptaría, en cabildo multitudinario<sup>378</sup>, todo el acuerdo y pediría a la subdelegación realizar los trámites necesarios para que dicha cesión fuera una realidad.

El subdelegado de Xalapa, Joaquín Cendoya, envió toda la información a la intendencia de Veracruz. Antonio de Cárdenas, intendente, despachó un auto fechado el 13 de marzo de 1798<sup>379</sup> donde se disponía: uno, que era mucho el beneficio para los de Coatepec la cesión propuesta; que se pediría la suspensión de cualquier litigio pasado sobre las tierras de Cascapula; que la subdelegación-ayuntamiento de Xalapa se

---

<sup>378</sup> Dicha reunión se hizo en la casa del apoderado de la república de indios, y con la reunión del cabildo del pueblo, los naturales del pueblo (lista de 90 personas) el 9 de septiembre de 1797. En ella se leyeron la propuesta de Arias (donde se modificaban dos condiciones puestas por ellos) y se respondió “de mancomún y cada uno de por sí que son convenidos, aprobando y admitiendo las condiciones que les proponía en el escrito referido de 6 de septiembre y ofrecieron cumplirlas como también el que sean de su cuenta, y no de su benefactor, las costas y gastos que se ofrecieren hasta la conclusión de este asunto” ANX, RIP, 1798, fs. 152v-169, Acta del acuerdo de la cesión de las tierras nombradas “Cacaspula” cedidas por José de Arias y Torija a la república de indios de Coatepec, Xalapa, 23 de junio de 1798.

<sup>379</sup> Poco después que el ayuntamiento en febrero de 1798 remarcaba lo pegajulero de los labradores coatepecanos, como se mencionó arriba.

encargaría de las diligencias de deslinde en Coatepec y que se hiciera un registro público del acuerdo, de sus antecedentes, del deslinde y de las condiciones pactadas por Arias y la república de indios de Coatepec.<sup>380</sup>

¿Cómo eran las tierras de Cascapula? ¿Qué se estaba negociando? Estas fincas se encontraban rodeando el caserío del pueblo de Coatepec en las direcciones norte, noreste y este, comprendían tierras altas y bajas de oriente a poniente (parte de la sierra del Cofre de Perote) y se extendían hasta el río Suchapa (hoy conocido como Consolapa). El nombre de las tierras provenía de los montes más altos, donde abundaban los súchiles e iquimites. En las partes más bajas, entre terrenos abiertos y montuosos, se distinguen principalmente maizales y guayabales, mucha parte de esta zona estaban “cercadas” por árboles de iquimite, súchil y aguacate. Todo este espacio era regado por los ríos Suchapa, Aguacapa y el nacimiento de la Cruz del Espinal (río pintores).<sup>381</sup> Por estas descripciones, que aparecieron en las diligencias realizadas, se puede entrever que las tierras de Cascapula no representaban un interés mayor para las actividades del Ingenio de la Orduña. La nula mención a cañaverales y potreros hace entender que sólo la mano de obra y la madera eran elementos que interesaban a los negocios de Arias y en los cuales se basó el acuerdo.

Las diligencias para el deslinde de las tierras se hicieron el 7 de mayo de 1798. En ellas participaron: José Fernández de la Castañeda, alcalde de segundo voto del ayuntamiento de españoles de Xalapa y comisionado para el efecto por el intendente; José de Arias y Torija, dueño del ingenio de la Orduña y la república de indios de Coatepec, integrada por Alejandro José, gobernador, Baltazar de los reyes y Antonio Onofre, alcaldes, Mariano Candelario y Luis Silverio, regidores, y Antonio Gil, escribano. La comitiva primero acordó que el principal límite de las tierras cedidas y las de la Orduña

---

<sup>380</sup> ANX, RIP, 1798, fs. 152v-169, Acta del acuerdo de la cesión de las tierras nombradas “Cacaspula” cedidas por José de Arias y Torija a la república de indios de Coatepec, Xalapa, 23 de junio de 1798.

<sup>381</sup> ANX, RIP, 1798, fs. 153-156v, Diligencias practicadas en la donación de tierras de Cascapula en favor de la república de naturales de Coatepec, Coatepec, 7 de mayo de 1798.

sería el río Suchapa “desde su nacimiento” hasta unos maizales que estaban cercanos a un puente de madera a la entrada del pueblo.<sup>382</sup> A partir de ese punto se siguieron una serie de recorridos (de norte a sur) y bordeando las calles de caserío coatepecano en cada calle<sup>383</sup> y en cortas distancias (pues se había abandonado el trazo del río Suchapa) se colocaron mojoneras para dividir las tierras de Arias (al poniente) y las denominadas Cascapula (que pasarían al territorio del pueblo). Hasta llegar a otro río, el Aguacapa (conocido actualmente como “Pintores”) donde se estableció que su curso delimitaría las tierras de la cesión. Al final se puede apreciar que el territorio de la Orduña prácticamente rodeaba todo el caserío del poblado que éste ganaba un buen territorio con los acuerdos puestos a Arias, igualmente es interesante cómo la parte tocante al pueblo el territorio es marcado con mojoneras, pero en las partes más altas y alejadas no se puso mojonera alguna. Lo que indica que las tierras de Cascapula estaban más definidas en el lado oriente que en el poniente. (véase mapa) Las diligencias acabaron ese mismo día terminando el expediente para su envío a la intendencia de Veracruz.

El acuerdo de cesión de las tierras de Cascapula fue registrado el 23 de junio de 1798. En ella se anotaron los antecedentes (litigios pasados), las diligencias y las condiciones a considerar para que las tierras de Cacaspula pasaran a dominio coatepecano. De dichas cláusulas hubo una que Arias había puesto como importante para aceptar la cesión que la servidumbre de los de Coatepec, pactada a cambio de la cesión, sería efectiva mientras Arias y sus herederos fueran dueños de la Orduña , y sería nula si la Orduña “fuera vendida o la poseyeren personas extrañas”. En 1806 por la consolidación de vales reales, Arias deshizo sus sociedades comerciales con Pedro López Gómez de

---

<sup>382</sup> El lugar es actualmente el cruce entre la carretera Xalapa-Coatepec y el río Consolapa. Pues ahí era la entrada principal del pueblo, donde en 1804 se construiría un puente de piedra sólido.

<sup>383</sup> Se nombran los parajes: “Esquina del solar del pueblo”, “Calle de Salgados”, “Calle de la Toma”, “Calle real”, “Calle bajoneros”; “Boca calle del pueblo”. Es decir la diligencia recorrió en una de sus partes las orillas de la estructura urbana del pueblo de Coatepec, lo que afirma que el pueblo carecía de tierras, pues éstas se restringían a su casco urbano, establecido por las congregaciones del siglo XVII.

Herrera, por lo que le devolvió el Ingenio de San Pedro (la Orduña). Este hecho dejó sin efecto el acuerdo de trabajo con la gente de Coatepec, quien ya se había quedado con las tierras.<sup>384</sup>

Cuatro años después, en 1802, el pueblo de Coatepec ganaría más tierras. La república de indios organizaría la compra de las tierras llamadas “El Espinal”, que mantenían y ocupaban por arrendamientos hechos en épocas pasadas. Dicha adquisición se hizo a José Miguel de Iriarte dueño de la hacienda de Pacho<sup>385</sup>, “a nombre y beneficio del pueblo”, y con una condición similar a la cesión de años atrás: permitir la toma de leña para la hacienda de Pacho nuevo. El pago de las tierras se estimó en setecientos pesos los cuales se cubrieron en un plazo de dieciocho años, para el año de 1820, en que se hizo la escritura de pago y entrega total del terreno, la república coatepecana había dado setecientos treinta y cinco pesos (35 pesos de interés anual), es decir pagaba cada año por esas tierras, cuarenta pesos con seis reales.<sup>386</sup>

Las tierras del espinal complementarían por la parte sur, suroeste, el nuevo territorio del pueblo de Coatepec. El sitio se componía de tres caballerías de tierra y una estancia de ganado mayor (casi cincuenta kilómetros cuadrados); se encontraba localizado en la parte sur del pueblo y limitadas por los ríos río Huehueyapan (límite con las tierras de Xico) y Aguacapa. Las tierras tenían similitud con las de Cascapula, pues eran tierras altas en su lado poniente (Sierra del Cofre de Perote) que contaban con bastantes bosques de encino e iquimites, y tierras bajas en dirección oriente, donde estaban desmontadas y listas para las actividades agrícolas ganaderas. Cabe mencionar

---

<sup>384</sup> En la escritura de entrega de la Orduña a su viejo dueño, Arias renuncia a todos los derechos y propiedades que de la sociedad dimanaron, y por eso entrega el ingenio. ANX, RIP, 1807, fs. 80-82v, Acta de entrega del ingenio de San Pedro Buena vista (la Orduña) de José de Arias y Torija a favor de Pedro López Gómez de Herrera, Xalapa, 6 de marzo de 1807.

<sup>385</sup> Hermano de Gaspar de Iriarte y suegro de Bernardo de Los Cobos, subdelegados de Xalapa, en los periodos de 1794-1802 y 1809-1812, 1815, respectivamente.

<sup>386</sup> ANX, RIP, 1820, fs. 29-30v, Constancia de término de pago, de las tierras de “El Espinal”, dada por José Miguel de Iriarte y Alba a favor de la república de indios de Coatepec. Xalapa, 12 de febrero de 1820.



que estas tierras estaban rentadas por la república de Coatepec en 50 pesos anuales desde el año de 1782, fecha en que Iriarte fue dueño del ingenio de Pacho.<sup>387</sup>

Una vez ganados los terrenos, por la cesión y por la compra, la república de indios de Coatepec comenzó a poblar los sitios estableciendo “ranchos” y parcelas de cultivo en los montes de Cacaspula. La ocupación de estas tierras implicó una mejora económica para el pueblo de Coatepec, pues las referencias históricas cambian con el paso de los años. Cuando se hizo el camino real entre Xalapa y Coatepec, los informes del ayuntamiento de Xalapa y del cura párroco del pueblo mencionan que el camino permitirá un mejor intercambio entre estas poblaciones, que los labradores de Coatepec venden su producción de frutas y verduras en Xalapa.<sup>388</sup> En una relación de 1815, se anota que el pueblo es el que surte de verduras, legumbres y toda clase de frutos a Xalapa y que mantenía un crecido y considerable vecindario (véase mapa 13).<sup>389</sup>

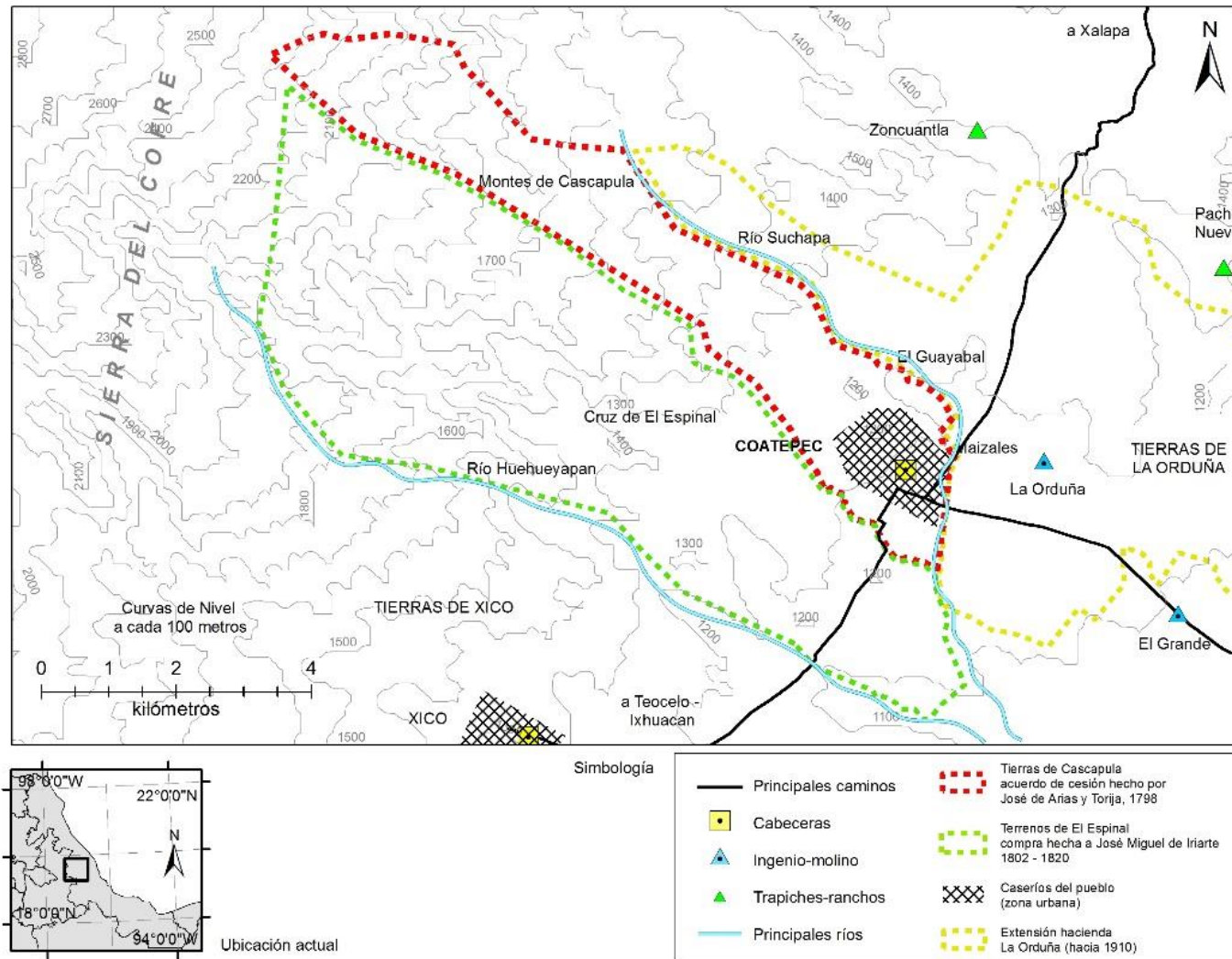
---

<sup>387</sup> ANX, RIP, 1818-1819, f. 334v-338v, testamento de José Miguel de Iriarte, Xalapa 23 de septiembre de 1819.

<sup>388</sup> AGN, CyC, vol. 22, exp. 8, fs. 164-255, Autos promovidos por José Joaquín de la Pedreguera, cura propio y juez eclesiástico de la doctrina de Coatepec sobre que se preste atención a la reparación de los caminos que van de México y Coatepec a esta provincia, Xalapa, 1803-1805.

<sup>389</sup> Anónimo, *Noticias*, 1815, p. 154.

**Mapa 13. El nuevo territorio del pueblo de Coatepec 1798-1802**



### *La perpetua pugna de Xico por San Marcos. 1803-1806*

De los pueblos de indios de la región xalapeña el de Xicochimalco (o Xico) mantuvo durante la época virreinal una constante pugna por la posesión de tierras. Desde la época de congregaciones el pueblo había mantenido para sí casi todas las tierras que le pertenecían a su viejo altépetl, que se extendía desde la cima del Cofre de Perote hasta las inmediaciones de Coatepec/Teocelo (hasta la junta de los ríos Huhuyepan y Xoloapan). Sólo las tierras conocidas como el “potrero de San Marcos”, localizado en la parte oriental de las faldas del cerro Acatepec (Acamalín), cerca de la barranca con Teocelo, y al oriente del pueblo cabecera, habían sido mercedadas, en el siglo XVII a Francisco Fernández de la Higuera (beneficiario del primer mayorazgo de la zona). Este traspaso de tierra de la comunidad xiqueña a un particular mantuvo a la comunidad, en diferentes tiempos y bajo diversas situaciones, en los tribunales buscando el control definitivo de la misma.

El potrero de San Marcos era un sitio privilegiado para actividades de generación de riqueza. A inicios del siglo XIX, y como su nombre lo indicaba, las tierras estaban dedicadas a la crianza de ganado (mulas y bueyes) y a plantaciones de caña de azúcar. Se trataba de un sitio dispuesto para la arriería y agricultura al servicio de las actividades del mayorazgo de la Higuera (en esa época ya propiedad del Condado de Santiago de Calimaya). A inicios del siglo XIX se mencionaba que el sitio guardaba de 180 a 200 mulas y de 40 a 50 yuntas de bueyes (casi trescientos animales), así como varios aperos, galeras y almacenes para resguardar el alimento de los animales. La mayor parte de su extensión mantenía vastas zonas de pastoreo, es decir de tierras ya desmontadas y llenas de pastos, cultivos de maíz (con sus respectivos barbechos) y calzadas. En dicho espacio también se plantaba maíz, chile, calabaza y caña de azúcar, los primeros cultivos para el sustento de los labradores y trabajadores del lugar y los demás para el abasto y producción

del mayorazgo (existían dos trapiches para la molienda de caña).<sup>390</sup> La zona estaba ocupada por varios labradores que atendían las tareas de barbecho, corte de pasto, cultivo de caña de azúcar y pastoreo de los animales del potrero, muchos de estos trabajadores provenían de Xico, Teocelo y Coatepec. Toda esta infraestructura y presencia humana servían para los trabajos del viejo mayorazgo, arriería para el transporte de mercancías, producción de carne, caña de azúcar y derivados de ella para su venta en Xalapa.<sup>391</sup> Asimismo el espacio del potrero estaba entre las tierras altas de Xico (resguardado por el cerro de Acatepec), la barranca de Texolo y en plena comunicación con la zona de Coatepec y Zimpizahua donde había varios terrenos llanos, manteniendo recursos hidrológicos de consideración gracias al paso de las considerables corrientes de los ríos Huehueyapan y Xoloapan que hacían su “junta” en los terrenos del potrero, todo muy próximo al principal camino entre Xico, Coatepec, Teocelo y Xalapa. En pocas palabras era un sitio de mucho interés donde se estaban desarrollando varias actividades para la generación de riqueza regional (ganado para la arriería/agricultura y cultivo de la caña de azúcar, dos de las actividades más importantes de la zona de estudio).

Todas estas características mantuvieron aún más atrayente el lugar para la comunidad xiqueña. Si el pueblo controlara dichas tierras sería el usufructuario de ellas. Se podrían mejorar los ingresos del mismo, el mayorazgo (incluido el conde de Calimaya) tendría que pagar una renta al pueblo para poder pastar sus animales, los labradores de otras localidades y los tributarios dedicarían sus esfuerzos al beneficio de los ingresos de la república (unos con el pago de la renta y los otros con su trabajo). Se garantizaría el paso irrestricto de los miembros de la comunidad por dicha zona y los valles de Zimpizahua y Jalcomulco. La pugna por este sitio, como se ha mencionado, ocupó buena

---

<sup>390</sup> ANX, RIP, 1806, fs. 214v-216, Contrato de renta entre Juan Esteban de Elías (apoderado del Conde de Santiago de Calimaya) y Francisco Sáenz de Sarabia diputado del ayuntamiento de Xalapa encargado del abasto de carne, Xalapa, 16 de junio de 1806.

<sup>391</sup> López, *Conformación*, 2010.

parte del periodo virreinal. El pueblo de Xico alegó la usurpación hecha “poco a poco” por el “poderoso” colindante, desde hace años. Una cerca de piedra mantenía el lindero entre el potrero y el resto de las tierras de Xico, este límite se había dispuesto en la falda oriental del cerro de Acatepec (Acamalín).<sup>392</sup>

Una oportunidad de usufructuar (mediante la posesión definitiva) las tierras de San Marcos se comenzó a construir a finales de 1802. En noviembre de ese año, la república de indios de Xico logró obtener de la intendencia de Veracruz un expediente con la transcripción de sus títulos del archivo del juzgado general, en donde se comprendía la posesión, por composición de tierras en 1710, del potrero de San Marcos. Con el expediente obtenido la república acudió a su representante en el Juzgado General de Indios de México para solicitar el amparo del virrey en la vieja posesión de las que consideraron sus tierras. El representante mencionó que el pueblo dejó de poseer las tierras por un arrendamiento hecho en el año de 1756, a partir del cual habían sufrido despojo y resistencia por el mayorazgo de la Higuera.<sup>393</sup>

En febrero de 1803 la república fue notificada por el juzgado general de una resolución virreinal favorable a su pugna por el “potrero de San Marcos”. En dicho auto se ordenaba al subdelegado de Xalapa señalar los límites y transferir los bienes raíces de las tierras de manos del conde de Calimaya (dueño del mayorazgo) a la comunidad xiqueña. El título también encomendaba que la diligencia se haría como lo pidieran e indicara la república de indios, con una interesante cláusula: “que no se hiciese sin causar despojo”<sup>394</sup>. Esta sentencia, puesta en doble negación, ilustra cómo la república mantuvo una firme intención de apropiarse del usufructo del potrero. El señalamiento de sus nuevos límites,

---

<sup>392</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, f. 3.

<sup>393</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, f. 52.

<sup>394</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, f. 23.

se haría sin tener en cuenta si hubiese dueños o si a éstos se les despojaría de sus tierras. El subdelegado de Xalapa recibió la orden y decidió llevarla a cabo.<sup>395</sup>

La primavera de 1803 parecía traer el anhelado control de las tierras de San Marcos para el pueblo de Xico. El 21 de marzo de ese año, el subdelegado interino de Xalapa Francisco Sáenz de Santa María junto con el alguacil mayor del partido Carlos Díaz y Herrero llegaron a la cabecera xiqueña. Ahí los esperaban: la república de indios del pueblo, Juan Esteban de Elías administrador de las tierras del conde de Calimaya y varios arrendatarios del potrero. El gobernador, Juan de los Santos, y el escribano guiaron a la comitiva a los parajes a deslindar y amortizar. El recorrido pasó por el “pueblo viejo de San Marcos” y llegó a la barranca de Teocelo, atravesó por la parte sur del cerro de San Marcos (Acatepec) hasta llegar a los puentes del paso del Obispo (puente vieja) y Coyopolan. El recorrido se hizo siguiendo el curso del río y en dirección de oriente a poniente. Durante el trayecto el “ocurso” buscó y localizó dos mojoneras (una de ellas marcada con una cruz) y una barda de piedra que dividía el terreno a deslindar. Las mojoneras no representaron problema en el reconocimiento de las partes (Pueblo de Xico – Conde de Calimaya), lo que sí ocurrió con la cerca. El gobierno de Xico solicitó a la autoridad real derrumbarla (pues era la división entre la tierra del conde y la del pueblo) y Elías (arrendador de San Marcos) manifestó que al hacerlo se produciría (y acusaría) despojo al Conde. La decisión de la autoridad fue tirarla porque dicha barda “no estaba construida más que de piedra floja”<sup>396</sup> y se dispusieron mojoneras en su lugar, con lo que

---

<sup>395</sup> La resolución virreinal llegó en un “mal momento” para la administración real local. Entre enero y marzo de 1803 el subdelegado de Xalapa Alonso Gavidia, cayó enfermo y falleció. El intendente Dávila nombró al regidor del ayuntamiento de Xalapa Francisco Sáenz de Santa María como subdelegado interino, mientras llegaba uno nuevo. AHMX, LA, 1803, fs. 15v-16v, acta de sesión de cabildo del ayuntamiento de Xalapa, 7 de marzo de 1803. El subdelegado interino preguntó a su asesor letrado si debía, en su calidad, obedecer la orden. El asesor Antonio López de Santa Anna (padre del presidente decimonónico) consideró que el despacho del virrey se ceñía a amparar la posesión de la tierra de “San Marcos” por lo que no había ningún problema si procedía a la orden. AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 54v-55, dictamen del licenciado Antonio López de Santa Anna, letrado de Francisco Sáenz de Santa María, Xalapa 18 de marzo de 1803.

<sup>396</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, f. 63v.

se cumplía el deslinde y el amparo tal como la república lo había solicitado e indicado. Las diligencias terminarían con el levantamiento del acta correspondiente, la cual se hizo al siguiente día (22 de marzo) en el pueblo de Coatepec para ser enviadas a la aprobación virreinal.<sup>397</sup>

El nuevo subdelegado de Xalapa, Bernardo de los Cobos, nombrado en abril del mismo 1803 enviaría la diligencia y recibiría la queja del dueño del mayorazgo de la Higuera: el conde de Santiago de Calimaya.<sup>398</sup> El derrumbe de la cerca y el actuar de la subdelegación interina sin escuchar al arrendador de San Marcos, Juan Esteban de Elías, fueron motivos para que Francisco de Río Frío, abogado del Conde, obtuviera un amparo contra el derrumbe de la cerca de piedra y el deslinde de las nuevas mojoneras. La parte del conde alegaba que la tierra deslindada no estaba poseída del pueblo de Xico sino por el conde, la posesión se basó en tres elementos: los pastos, los barbechos, los sembrados y el pago que los labradores (muchos de ellos provenientes de Xico) al mayorazgo.<sup>399</sup> Es interesante reconocer las justificaciones de posesión de las partes. La república de Xico mediante un reclamo histórico (las tierras siempre habían pertenecido al pueblo); el conde de Calimaya con el señalamiento de su actividad en el potrero (pastos, sembrados y trabajadores del mayorazgo ocupando el sitio).

Lo que siguió a este deslinde fue la ocupación de habitantes de Xico en el potrero y una serie de acciones legales por parte del conde de Calimaya. La república de indios de Xico comenzó a cobrar la renta que, labradores y arrendatarios, pagaban al mayorazgo a su favor. Y envió a varias familias del pueblo a habitar la zona amparada, esta ocupación sería calificada por la parte contraria como “inquieta y perturbadora del estado de las

---

<sup>397</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 56-58v, acta de las diligencias para el deslinde de tierras para el pueblo de Xicochimalco, Coatepec, 22 de marzo de 1803.

<sup>398</sup> AHMX, LA, 1803, fs. 19-20, acta de sesión de cabildo del ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 5 de abril de 1803.

<sup>399</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 15-16.

cosas”.<sup>400</sup> Los provenientes de Xico comenzaron a sembrar sus propios cultivos (maíz) y en las tierras deslindadas, esto provocó no menos encuentros con Juan Esteban de Elías, quien fue acusado en Xalapa de impedir la siembra y cosecha de las tierras.<sup>401</sup> Por su parte, los representantes del Conde declaraban a la autoridad virreinal que su orden anterior daba permiso a quienes se sintieran afectados acudiesen al superior gobierno<sup>402</sup> y que su parte reclamaría, pero no lo haría despojado.<sup>403</sup>

Si bien el pueblo comenzó a gozar de los beneficios esto no duraría mucho tiempo. En 1804 el conde de Calimaya fue “beneficiado” por una resolución de la Real Hacienda donde se hacía notar que las diligencias de 1803 habían causado despojo a sus tierras y se ordenaba la restitución de las cosas como estaban en dicho año, es decir antes del derrumbe de la cerca. La restitución fue encargada y llevada a cabo por el nuevo subdelegado de Xalapa Ramón María Villalba en 1805. De ahí resurgiría una batalla en los juzgados, que no se resolvería ya, pues el gobierno virreinal no pudo tomar partido en una resolución final. No era para menos, pues se trataba del choque de dos entidades con privilegios y fueros dados por la misma Corona. Asimismo la cerca nunca fue reconstruida, y se mantuvieron las mojoneras puestas el año pasado.<sup>404</sup>

Otro interesante evento ocurrió en 1806 cuando el ayuntamiento de Xalapa, como se ha visto antes, buscó adquirir más tierras para su beneficio. La búsqueda de terrenos para pastar el ganado dedicado para el abasto de carne de la villa (tópico necesario para el aumento de los recursos de propios y arbitrios de su ayuntamiento), así como las estrechas relaciones personales entre los miembros del ayuntamiento y los hacendados

---

<sup>400</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, f. 69.

<sup>401</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, f. 178.

<sup>402</sup> Esta garantía indica que el gobierno virreinal ya tenía conocimiento de la resistencia que iba a presentar el conde de Calimaya. Pero aún así decidió dar las tierras a los de Xico, en el seguimiento de la política de dar tierras a los indios para que se incorporaran a las actividades de generación de riqueza y prosperar.

<sup>403</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 15-16.

<sup>404</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 94



regionales, dispusieron el encuentro entre Juan Esteban de Elías y la corporación hispana de Xalapa. En junio de dicho año se logró concretar un acuerdo de renta entre el cabildo español, mediante Santiago Sáenz de Sarabia (diputado del ayuntamiento y comisionado para el abasto de carne) y el administrador de los bienes del Conde en la zona. La renta incluía los potreros de San Marcos y Mahuixtlan con todos sus bienes, ganado, instalaciones (dos trapiches) <sup>405</sup> Esta renta se hizo teniendo de fondo la pugna por la propiedad del terreno lo cual provocó no menos desencuentros entre los individuos. El potrero de San Marcos de 1804 a 1807 pasó de la república de indios de Xico al Conde de Santiago de Calimaya, para ser rentado al ayuntamiento de Xalapa, el cual ocupó las tierras con las vacas y corderos necesarios para el abasto de la villa, quien de nueva cuenta lo regresó al noble de la ciudad de México. <sup>406</sup>

La república de indios de Xico acusó un despojo injusto y contrario a la orden virreinal de 1803 en el juzgado general. Fue hasta el año de 1811 en que recibieron una resolución favorable, el virrey ordenaba al subdelegado de Xalapa restituir las tierras de la antigua resolución y despojar al Conde de Calimaya. Antes de eso, en el año de 1810, el subdelegado había hecho una representación de lealtad al rey “a nombre de las repúblicas de indios” ante la insurrección de Miguel Hidalgo en 1810. <sup>407</sup> Para junio del siguiente año el gobierno de Xico se quejaba a la autoridad real de la falta de atención de la subdelegación a la orden de restitución mandada por el juzgado general. Las quejas llegaron incluso a mencionar el maltrato del subdelegado de Xalapa Bernardo de los Cobos al gobernador indígena de Xico, amenazándolo con golpes, rompiendo un papel

---

<sup>405</sup> ANX, RIP, 1806, fs. 214v-216, Contrato de renta entre Juan Esteban de Elías (apoderado del Conde de Santiago de Calimaya) y Francisco Sáenz de Sarabia diputado del ayuntamiento de Xalapa encargado del abasto de carne, Xalapa, 16 de junio de 1806.

<sup>406</sup> AHMX, LA, 1807, fs. 124-124v, acta de sesión de cabildo del ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 19 de octubre de 1807,

<sup>407</sup> Ortiz, *Veracruz*, 2008, p. 27

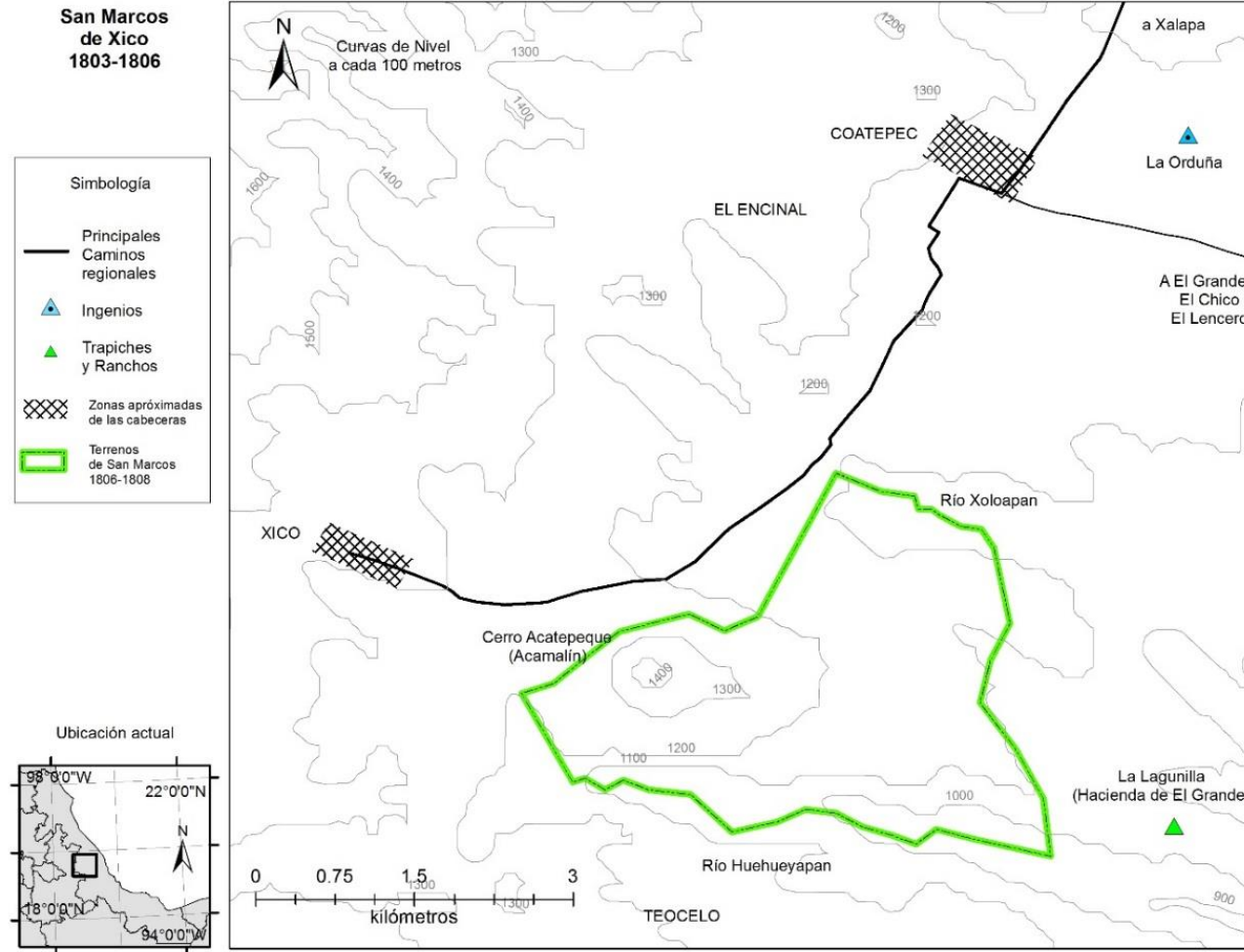
de la república y pateándola en el piso.<sup>408</sup> El subdelegado de Xalapa mencionó que no podía obedecer a la restitución por no haber representante del Conde en la villa xalapeña y que no daría un paso sin tener a ambas partes.

El caso xiqueño es muy interesante y lleno de movimientos territoriales. En un lapso de ocho años (1803 a 1811) el sitio fue ocupado y desocupado por los habitantes de Xico de diversas maneras. Al ser conscientes de sus opciones para mejorar su condición de riqueza, un sitio con infraestructura para dos de las actividades más importantes de la región (producción de caña de azúcar y ganadería para la arriería y agricultura local), los miembros de la corporación indígena xiqueña se organizaron y se dirigieron a las autoridades. Cuando las resoluciones les fueron favorables aprovecharon el usufructo de las tierras pugnadas y enviaron a los integrantes de su pueblo a ocupar las tierras y beneficiarse de ellas. Esta ocupación y las tareas burocráticas para que se lograra los pusieron en la mira de los colindantes, sobre todo de uno muy fuerte. (véase mapa 14)

---

<sup>408</sup> AGN, Tierras, vol. 1348, exp. 1, fs. 245.

**Mapa 14. Las tierras del potrero de San Marcos 1803-1811**



*El pueblo de Jalcomulco solicita tierras realengas para no seguir  
rentando. 1806*

Jalcomulco sería el último pueblo en buscar mejorar su situación con respecto a la propiedad de tierra a inicios del siglo XIX. Para 1807 el pueblo cabecera, situado sobre un valle donde sobresale el caudaloso Río de los Pescados, se reportaba con mucha cortedad y miseria por la falta de tierras propias. En 1782 había perdido muchas tierras al poniente y al norte del pueblo, muy próximas a las Haciendas de Tuzamapan y Lencero. Esta reducción del territorio de Jalcomulco fue ocasionada por una demanda de invasiones mutuas entre la hacienda de Tuzamapan propiedad de Francisco Xavier Gorozpe y el pueblo.<sup>409</sup> La pérdida del juicio repercutió directamente a Jalcomulco, que a partir de ese momento las producciones agrícolas y ganaderas estarían relacionadas con la renta de terrenos a Tuzamapan y a otros propietarios cercanos (como la hacienda de Lencero). En 1799 la república del pueblo<sup>410</sup> pagaba renta por las tierras llamadas Nacicintla a la hacienda por 15 pesos anuales. El terreno era usado para cultivo de “los frutos que ellos deseen” y pastar sus bestias. Esta renta implicaba también la construcción, mantenimiento y no alteración de una cerca a otro terreno de Gorozpe donde tenía sus criaderos de ovejas. El periodo de renta era de cinco años y concluía en 1804, dando

---

<sup>409</sup> Las mutuas acusaciones indican una serie de revanchas, la república de Jalcomulco mencionaba que los ganados de Gorozpe eran introducidos en sus cultivos; Gorozpe acusa al gobierno del pueblo de dejar abiertas, apropósito, cercas de ganado para que se introdujeran y tener la oportunidad de robarlas, acusó también al gobernador por afirmar “que se comería todas las vacas que entraran al pueblo”, el alcalde mayor de Xalapa Pedro Gorrindo Palomino ejecutó la sentencia contraria al pueblo quitándoles las tierras colindantes con la hacienda. AGN, Indiferente virreinal, c. 2455, exp. 11, fs. 22, Acta levantada por Domingo Lasón, justicia de Coatepec, hacienda de Tuzamapan, 2 de septiembre de 1782.

<sup>410</sup> Mariano Cristóbal, gobernador, Antonio Celestino, Santiago Mariano, alcaldes, Thomas de la Cruz y Gaspar Melchor, regidores, y Miguel Salvador escribano de república. ANX, RIP, 1799, fs. 70-71v.

oportunidad para renovar el trato otros cinco años.<sup>411</sup> Esta situación de renta constante, pago de tributos y servicios eclesiásticos mantuvo al pueblo en una situación precaria.<sup>412</sup>

En 1807 la república de Jalcomulco acudió al Juzgado general a solicitar se le dotara de tierras, por carecerlas totalmente. Como se puede observar la carestía no estaba ligada a una ocupación, sino a la propiedad de las tierras. Jalcomulco sembraba en tierras del mayorazgo de Tuzamapan y de particulares, mencionando que para esos años el gasto para mantener sus cultivos era de setenta pesos anuales. La tierra rentada y ocupada se usaba para tener y explotar parcelas de mantención, es decir para el autoconsumo del pueblo, y para resguardo y alimentación de ganado.<sup>413</sup> De esta manera el pueblo tenía su manutención a un alto costo.

La república solicitó a la autoridad que les otorgaran tierras “realengas”, tierra de nadie, excepto del Rey, en términos formales. Los sitios pedidos por el gobierno de Jalcomulco fueron: Ayusuca, Tisatla, Pila, la barranca de Tenexsapa y Nancintla. De estos sitios, se declaró, que los dos últimos habían sido propiedad del pueblo pero que fueron despojados de estos por las diligencias del antiguo alcalde mayor de Xalapa en 1782. El subdelegado de Xalapa recibió la demanda, y añadió su informe en el cual afirmaba que: en el pueblo de Jalcomulco vivían cerca de cien familias y ningún español, que las siembras que tenían para su sobrevivencia las tenían en terrenos que no les pertenecían. La autoridad virreinal aceptó el expediente, pidió al subdelegado xalapeño toda la información antecedente para dar resolución. Ésta fue favorable para los de Jalcomulco y se hizo efectiva en julio de 1808, las tierras de Tenexcapa y Nancintla fueron entregadas

---

<sup>411</sup> ANX, RIP, 1799, 70-71v, Constancia de renta del terreno conocido como Nancintla, propiedad del Francisco Xavier Gorozpe a la república de naturales de Jalcomulco. Xalapa, 9 de abril de 1799.

<sup>412</sup> AGN, Indiferente virreinal (en adelante IV), c. 2455, exp. 11, fs. 24, El escribano de república de indios de Jalcomulco, Miguel Savala al virrey de Nueva España, José de Iturrigaray. Xalapa, 6 de abril de 1807.

<sup>413</sup> AGN, Indiferente virreinal (en adelante IV), c. 2455, exp. 11, fs. 24, El escribano de república de indios de Jalcomulco, Miguel Savala al virrey de Nueva España, José de Iturrigaray. Xalapa, 6 de abril de 1807

al pueblo para su uso, advirtiéndolo no contravenir los límites puestos por el mayorazgo de Tuzamapan.<sup>414</sup>

### ***3.3.2 Pérdidas definitivas y temporales del pueblo de Xalapa 1786-1806***

Durante el transcurso del siglo XVIII la situación política del pueblo de Xalapa cambió como pocas de la región. Su posición como cabecera de la autoridad real, como cabecera religiosa y punto central de la región estudiada, poco a poco fue afectando a su parcialidad indígena. Es bien sabido que este proceso comenzó desde el mismo siglo XVI y que a finales del siglo XVIII se vio más afectada con el establecimiento del ayuntamiento de españoles, la presencia de la subdelegación y las disposiciones realengas.<sup>415</sup> Para finales de la centuria, la república de indios vería reducida su fuerza política. Pero su situación de tierras se mantenía en conjunto con el crecimiento urbano de la localidad. A finales del siglo se vendieron terrenos comunales y se arrendó un importante terreno de la misma.

No había llegado el régimen de subdelegados al pueblo de Xalapa cuando se hicieron desocupaciones de terrenos comunales. El 23 de marzo de 1787, la república de indios<sup>416</sup> acudió con Pedro Gorrindo Palomino alcalde mayor (y primer subdelegado) para pedir autorización legal para vender un terreno del pueblo. La falta de recaudación

---

<sup>414</sup> AGN, IV, c. 2455, exp. 11, f. 9, El fiscal protector al virrey de Nueva España, Huehuetoca, 11 de mayo de 1808.

<sup>415</sup> Otros elementos interesantes a considerar para la situación de la corporación xalapeña fueron: el tumulto hecho por la república en el año de 1760. El evento, que se originó por la negativa de la parcialidad indígena para ampliar el templo parroquial, provocó el arresto de la corporación (el gobernador estuvo preso en México tres años), la disolución de la misma y el restablecimiento de otra con miembros afines al párroco y al alcalde mayor de Xalapa. AGN, Real Audiencia, Criminal, vol 446, exp. 2, fs. 63-86v, autos seguidos contra Basilio Menesio gobernador de Xalapa. Años después el gobierno indígena daría nuevas muestras de rebeldía, los indios representaron a las autoridades eclesiásticas del obispado de Puebla la clausura del curato auxiliar de la parroquia en San José, mismo que los obligaba a hacer adornos gratis en dicho templo, en 1774. Núñez y Naveda, 2008, *División*. Las obras de ampliación del templo parroquial fueron terminados en 1776 pero con “las limosnas” de la “gente del comercio de Veracruz” y las personas de razón de Xalapa. González, *plano*, 1958.

<sup>416</sup> Formada por Andrés Juan, gobernador, Luis Bernardo, Juan Eugenio y Juan Gregorio alcaldes, Martín Francisco, José Manuel, y Juan Pedro regidores y Pedro de la Trinidad escribano. ANX, RIP, 1786, fs. 236v, acta de venta de terreno del pueblo de Xalapa a Antonio Pérez Pensado, Xalapa, 23 de febrero de 1787.

(provocada por un episodio de viruela) fue el motivo aludido por la república para pedir la licencia que fue otorgada. Antonio Pérez Pensado, español, había contactado a la república con la intención de comprar el terreno, el cual se encontraba cercano a la salida del pueblo de Xalapa, en el referido “barrio de arriba”, tenía barbechos (tierra abierta), y era considerado sin valor para la parcialidad indígena.<sup>417</sup> La venta se concretó en ciento sesenta pesos de contado, dinero que fue usado para pagar los tributos al alcalde mayor.

Ese mismo año, y meses más tarde, el cabildo de la parcialidad de Xalapa vendió otro terreno de su comunidad. Esta vez en el camino real México-Veracruz y muy próximo al barrio de la Lagunilla ya en las afueras del espacio urbano xalapeño. La venta del terreno “eriazó”, y sin valor para la república, se hizo a favor de Gerónimo Rebolledo comerciante español vecino de Xalapa quien pagó ochenta pesos de contado.<sup>418</sup>

Al siguiente año la república de Xalapa vendió otro terreno en similares situaciones. Se volvió a mencionar la falta de recursos para completar la recaudación tributaria del pueblo. El terreno vendido era de poco valor (en ese caso por ser barrial) y no interesaba a la corporación indígena mantenerlo.<sup>419</sup> El sitio era un solar dispuesto en la entrada del pueblo del camino real México-Veracruz en el lado oriente del caserío de Xalapa, cuyo comprador fue el español Antonio Pérez de Lemús quien pagó cuarenta y cinco pesos por el terreno. La transacción se realizó después de la presentación del caso al alcalde mayor y la obtención del permiso para vender un terreno de comunidad. El

---

<sup>417</sup> Llama la atención que la república afirma que el terreno estaba próximo a casas de españoles y que éstos no se iban a dormir sino a las nueve de la noche, lo que era molesto para los indios de Xalapa, pues ellos saliendo de la oración de las seis de la tarde se retiraban a dormir a sus casas para recuperarse y comenzar las jornadas de campo muy temprano. ANX, RIP, 1786, fs. 236v, acta de venta de terreno del pueblo de Xalapa a Antonio Pérez Pensado, Xalapa, 23 de febrero de 1787.

<sup>418</sup> ANX, RIP, 1786-87, fs. 293v-294v, escritura de venta de solar de los naturales de Xalapa a favor de Gerónimo Rebolledo, Xalapa, 13 de julio de 1787.

<sup>419</sup> La república estaba formada por Pedro Vicente Quiroz gobernador, Patricio Martín, Justo Mariano y Pascual Tomás, alcaldes, Francisco Martín, Ramón Francisco, Mariano Santiago, regidores, y Alfonso Paulino Flores, escribano. ANX, RIP, 1788, f. 123-127, acta de venta de terreno de los naturales de Xalapa a Antonio Pérez de Lemús, Xalapa, 1 de agosto de 1788.

dinero obtenido se utilizó para pagar una parte de los setenta pesos faltantes de los tributos de ese año, la república aún tenía que pagar veinticinco pesos al oficial real.<sup>420</sup>

Casi al término del siglo XVIII la república de indios<sup>421</sup> desocupó temporalmente un predio de considerable dimensión, alejado de Xalapa y parte de las tierras del pueblo desde el siglo XVI:<sup>422</sup> el potrero de Coapexpan, ubicado al poniente en una zona alta y cercana a la Sierra del Cofre de Perote. En ese año la república nuevamente reportó una baja recaudación (ligada a la “fuga de tributarios”) para remediar el faltante habría que disponer nuevamente de la tierra. La república solicitó al subdelegado, Gaspar de Iriarte, permiso para sacar al pregón las tierras de Coapexpan. A diferencia de las anteriores ocasiones el cabildo indígena xalapeño dispuso de sus tierras en arrendamiento, tal vez porque observaba un futuro potencial debido a su posición y dimensiones. El subdelegado aceptó la propuesta y ordenó una serie de nueve pregones que comenzarían desde el 20 de diciembre de 1798.<sup>423</sup>

El 9 de enero de 1799 se presentó Francisco Fernández de Ulloa, síndico personero del ayuntamiento de Xalapa, en la mesa puesta en los portales de la plaza para presentar una oferta para la renta del terreno. Su oferta fue de treinta y un pesos anuales, por siete años, es decir doscientos diecisiete pesos en total. Fernández además ofreció dar en contado y en el instante doscientos pesos y el resto pagarlo en los próximos años hasta 1806. El subdelegado preguntó al cabildo indígena si les convenía la oferta y éstos así lo

---

<sup>420</sup> ANX, RIP, 1788, f. 123-127, acta de venta de terreno de los naturales de Xalapa a Antonio Pérez de Lemús, Xalapa, 1 de agosto de 1788.

<sup>421</sup> Formada por: Cristóbal de Santiago gobernador, Casimiro Eusebio, Andrés Florentino, Hermenegildo de León, alcaldes, Mariano José, Florencio José y Manuel Silvestre, regidores y Cleto Hernández, escribano de república. ANX, RIP, 1799, fs. 6-9, contrato de arrendamiento de las tierras de Coapexpan entre la república de indios de Xalapa y Francisco Fernández de Ulloa, Xalapa, 10 de enero de 1799.

<sup>422</sup> En la relación geográfica de 1580 se menciona que Xalapa tenía dos estancias de indios, las cuales eran San Luis Zoncuanla y Santiago Coapexpan. Véase: Acuña, *Relaciones*, 1980, y García, *Arena*, 2013.

<sup>423</sup> Los pregones se hicieron mediante el grito Valeriano Florencio, cada dos días a las 10 de la mañana, quien indicaba a quién quisiera presentar oferta para arrendar las tierras de Coapexpan debía acudir a una mesa en los portales cercanos a la plaza mayor de Xalapa a las doce del día, ahí estarían el subdelegado y la república para aceptar la mejor postura. ANX, RIP, 1799, fs. 6-9, contrato de arrendamiento de las tierras de Coapexpan entre la república de indios de Xalapa y Francisco Fernández de Ulloa, Xalapa, 10 de enero de 1799.



confirmaron. Con este acuerdo y la ausencia de otros postores, se acordó realizar la escritura de arrendamiento del potrero de Coapexpan.<sup>424</sup>

El potrero de Coapexpan se encontraba un tanto abandonado pero guardaba condiciones favorables. Al momento de las negociaciones se describió como “eriazo y montuoso”, pero también se menciona que el espacio era regado por varios ríos, tenía pastos y era “de tan buena calidad en tan buen sitio”. El arrendamiento de Coapexpan se hizo guardando condiciones. Francisco Fernández pidió a la república de indios cercar el terreno de Coapexpan pues había visto que estaba abierto y despejado; la república pidió que Fernández se comprometiera a regresar el terreno a la comunidad en 1806, si esto no se hiciera ellos entrarían sin menoscabo a ocupar las tierras. (véase mapa 15)<sup>425</sup>

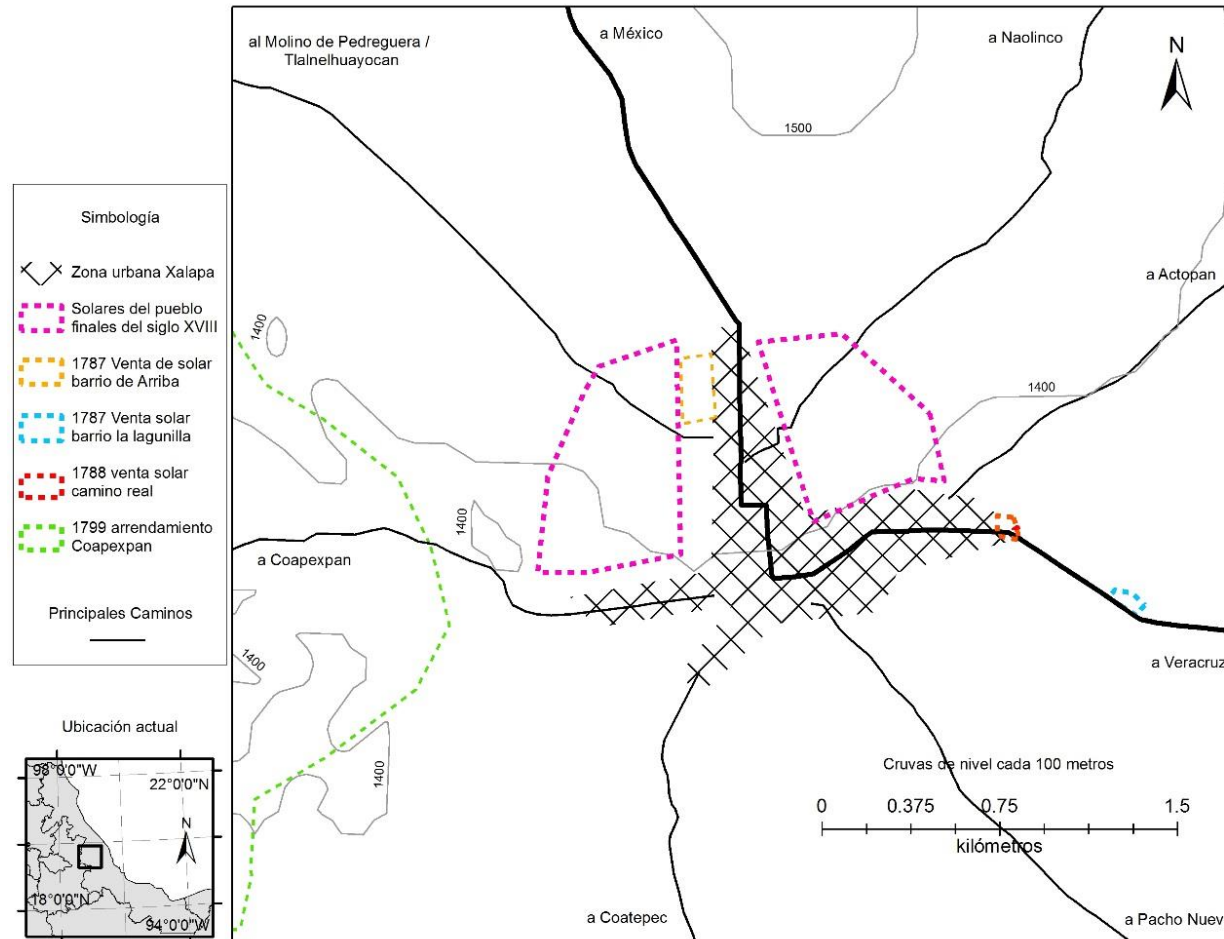
Revisando las dimensiones de los terrenos vendidos y arrendados, se puede considerar que la situación de tierras de la parcialidad indígena de Xalapa era todo menos decadente. Aunque cabe señalar dos ámbitos de importancia: el crecimiento urbano del pueblo/villa de Xalapa requirió más solares destinados a viviendas y almacenes, por lo que las ventas de terrenos de los naturales pudo haber continuado; y el proceso de mestizaje fue mayor en este sitio que en otro, tanto que era difícil, en la época, definir quiénes eran tributarios y quiénes no. Si bien la pérdida de tierras (ya sea por venta o renta) representó ingresos monetarios a la república de Xalapa, éstos eran destinados al pago de tributos principalmente, con lo que se estableció un cierto “círculo vicioso”. La falta de tierras afectaba buena parte de la generación de recursos propios, lo que terminaba por exigir la venta de las que quedaban. Esta situación, es palpable con los ejemplos dados, pero al mismo tiempo se contrasta con las dimensiones de las tierras aún en control de la república indígena xalapeña.

---

<sup>424</sup> ANX, RIP, 1799, fs. 6-9, contrato de arrendamiento de las tierras de Coapexpan entre la república de indios de Xalapa y Francisco Fernández de Ulloa, Xalapa, 10 de enero de 1799.

<sup>425</sup> ANX, RIP, 1799, fs. 6-9, contrato de arrendamiento de las tierras de Coapexpan entre la república de indios de Xalapa y Francisco Fernández de Ulloa, Xalapa, 10 de enero de 1799.

**Mapa 15. Desocupación de tierras de la república de indios de Xalapa. 1787-1806**



### ***3.3.3 Propietarios en tierra ajena, territorios imperfectos del partido***

Para finales del siglo XVIII, las necesidades territoriales ya habían ocupado buena parte de los espacios regionales. Sólo quedaban las zonas más alejadas de los principales caminos de la región xalapeña. De ahí que para poder obtener recursos monetarios a través de la tierra, muchas entidades locales recurrieron al arrendamiento para solventar sus necesidades mediante las tareas realizadas en tierras de otros. Esto generó una serie de “propiedades imperfectas” en la región, es decir lugares donde los dueños eran unos, pero el control de los mismos era ejercido por otros.

#### *2.3.4. Necesidad de tierras ante la ocupación de arrendatarios. El caso de Teocelo 1798-1807*

La república de indios de Teocelo, al saber que varias de sus tierras de común, ya estaba arrendadas a otras personas y por lo tanto fuera de su control, buscó incrementar su territorio, en el periodo de 1798-1807 logró hacerse de más tierras aunque no de forma total, pues terminó rentando las nuevas tierras a la hacienda de Tuzamapan.

Teocelo también tendría para la época importantes movimientos territoriales. A finales del siglo XVIII el pueblo mantenía sus tierras ocupadas por particulares ajenos a su comunidad. Pues estaban rentadas a particulares y cofradías. Las tierras así se dedicaban a la siembra de mantención, caña de azúcar, crianza de ganado mayor y algunas tenían trapiches instalados. Siendo la república del pueblo la principal responsable de la situación.<sup>426</sup> En el año de 1795, el común del pueblo acusó al “mestizo” Juan Olmos de aprovecharse de las tierras del pueblo, de venderlas y de poner trapiches de azúcar que “vende en Xalapa”. El señalado no era sino el gobernador pasado del pueblo, y presentó a los tribunales, 1797, los documentos que demostraban la propiedad de los terrenos

---

<sup>426</sup> AGN, Real Audiencia, indios, vol. 70, exp. 89, fs. 81v-83, El virrey de nueva España el marqués de Branciforte al subdelegado de Xalapa Joaquín de Cendoya. México, 10 de noviembre de 1796.

donde estaban los trapiches, lo que señaló no eran los del pueblo y los que si estaban arrendados a otros particulares y a la cofradía local del señor sacramentado. El gobierno virreinal absolvió al gobernador y advirtió a los habitantes de Teocelo que no permitiría que se le volviese a molestar.<sup>427</sup> El pueblo quedó entonces, a inicios del siglo XIX, con la misma situación, sus tierras ocupadas por particulares y a beneficio de los integrantes de su república; y una probable represión por la insistencia de sus habitantes a demandar espacios.<sup>428</sup>

No obstante el pueblo no quedó aislado de las realidades que ocurrían en la región xalapeña. En 1802 se menciona que vendían sus productos agrícolas (verduras y maíz) a los regatoneros de la plaza central de Xalapa.<sup>429</sup> Y que varios de sus hombres trabajaron en las obras del mejoramiento del camino real México-Veracruz en 1804<sup>430</sup> y la construcción del camino real de Coatepec, entre 1804 y 1808, éste último financiado (materiales y mano de obra) con los dineros de las cajas de comunidad del pueblo.<sup>431</sup> Estas situaciones causaron la búsqueda de mayores tierras para sembrar y obtener productos para venta y autoconsumo de los habitantes de Teocelo.

Esto se lograría mediante una serie de conferencias, en 1806, de la república de Teocelo con los apoderados de Francisco Xavier Gorozpe, dueño de la hacienda de

---

<sup>427</sup> AGN, Real audiencia, Indios, vol. 70, exp. 111, fs. 124r-124v, El virrey de nueva España el marqués de Branciforte al subdelegado de Xalapa Gaspar de Iriarte. Orizaba, 20 de febrero de 1798.

<sup>428</sup> En la biografía del virrey Félix Berenguer de Marquina se anota como uno de sus logros “Acabar con la rebelión indígena en el pueblo de Teocelo” en el año de 1803. Véase: Enciclopedia de México, 1996, vol. 2.

<sup>429</sup> AHMX, LA, 1802, fs. 18-18v, Sesión de cabildo del ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 7 de mayo de 1802. Los puestos de regatón acumulaban los productos de varios campesinos y artesanos, y los revendían al público en los domingos de mercado. En Xalapa los indios no debían pagar ningún impuesto por introducir sus productos, pero las tiendas de regatón si debían, por su instalación, dar las contribuciones municipales. Esta manera de comercio recuerda a los actuales mercados sobre ruedas, donde las camionetas que ofrecen productos ya los compraron antes a los campesinos.

<sup>430</sup> AGN, Consulado, vol. 179, exp. 1, f. 1. Representación de los arrieros de la antigua para la mejora del camino real, La antigua, 2 de marzo de 1804.

<sup>431</sup> AGN, Caminos y calzadas (En adelante CYC), vol. 22, exp. 8, fs. 164-255, Autos promovidos por José Joaquín de la Pedreguera, cura de Coatepec para la composición de los caminos que de México vienen a Coatepec y a esta provincia. Xalapa 1803-1805.

Tuzamapan localizada al oriente del pueblo.<sup>432</sup> Se acordó la renta de las tierras llamadas “Zacacuautla”<sup>433</sup> comprendidas en un valle al que se accedía por la zona Este del pueblo de Teocelo en poco tiempo. El pacto de renta ofrecía características interesantes, pues incluía “todas las entradas y salidas [de los potreros], usos, costumbres, derechos y servidumbres que de hecho y de derecho le pertenecen” no sólo se trasladaba la tierra sino además lo que ésta implicaba. El pueblo de Teocelo incorporaría este territorio a cambio de una renta a Gorozpe fijada por 9 años y con la cantidad de 50 pesos cada año, de esta manera la renta acabaría en 1815 y el terreno con todo debía regresar a Tuzamapan.<sup>434</sup>

Las tierras arrendadas, y que después pasaron al control del pueblo teocelense, eran tierras bajas más cálidas y regadas con bastante agua. La zona era un pequeño valle donde se juntaban varios afluentes del río de los pescados (La Antigua) y estaba rodeado de cantilos y grandes paredes de roca. En el lugar se sembraba caña de azúcar principalmente y se mantenía ganado. (véase mapa 16).

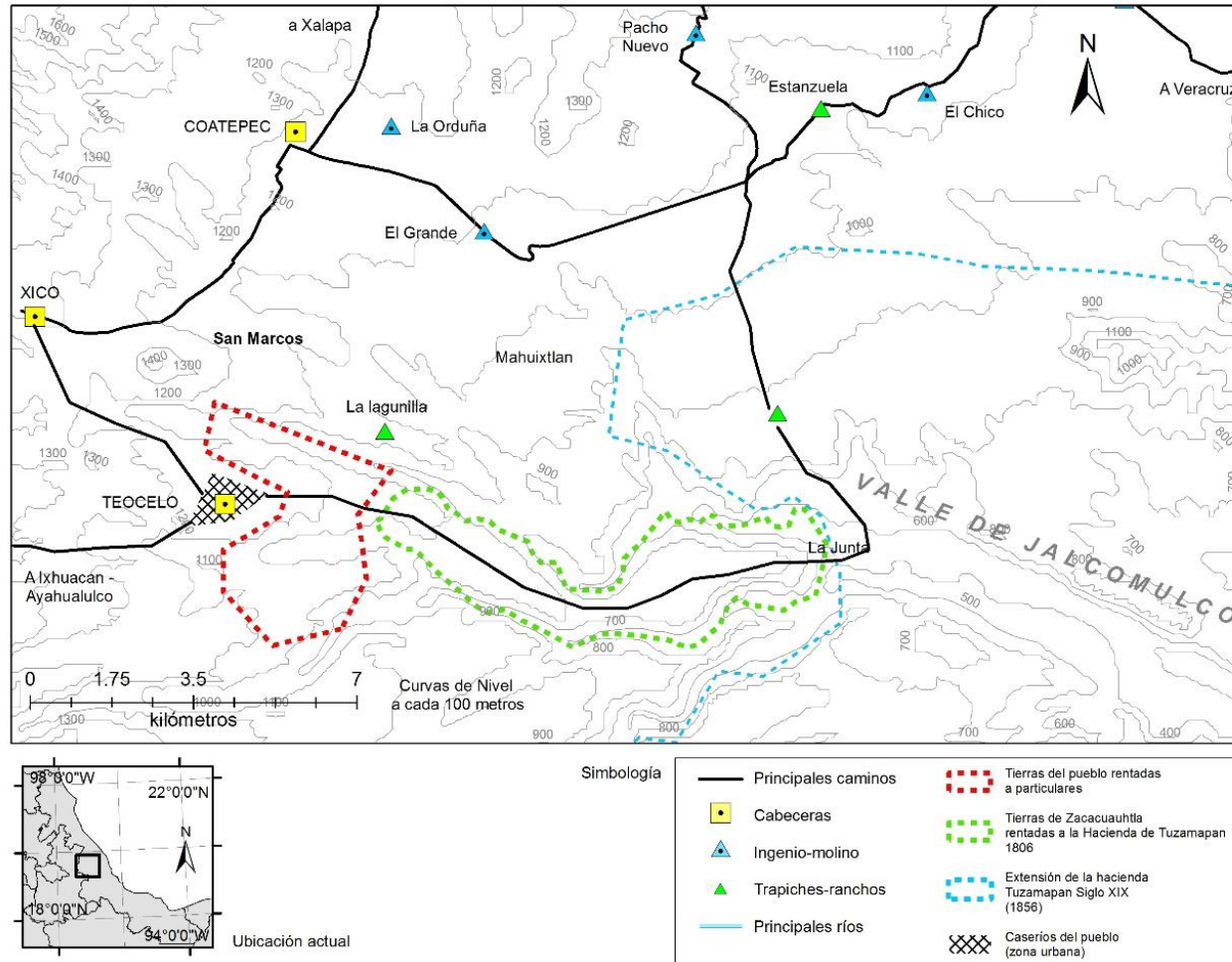
---

<sup>432</sup> En el documento se menciona a José de la Cruz García, gobernador, Pedro Esteban, escribano de cabildo de Teocelo, y a Francisco Castro como apoderado de Francisco Xavier Gorozpe dueño de Tuzamapan. ANX, RIP, 1806, 300v-302, Xalapa, 17 de septiembre de 1806.

<sup>433</sup> Conocidas hoy como Llano Grande.

<sup>434</sup> ANX, RIP, 1806, 300v-302, Acuerdo de renta de las tierras llamadas “Zacacuautla” de Francisco Xavier Gorozpe a la república de indios de Teocelo, Xalapa, 17 de septiembre de 1806.

**Mapa 16. Las tierras de Zacacuauhtla rentadas por la república de Teocelo, 1806**



### ***3.3.4. Otras intervenciones territoriales***

En el partido no solo había intervenciones territoriales enfocadas a la propiedad y disposición de tierras. Si bien este ámbito significaba un importante elemento para garantizar las actividades comerciales y agrícolas de los habitantes de la zona de estudio había también otras intervenciones que incidían en dicha caución de prosperidad. En este ámbito la construcción y mejoramiento de caminos en la zona representa una intervención en el territorio xalapeño interesante. Fue en estas tareas donde convergieron los objetivos de las instancias virreinales-reales con los de las corporaciones, de ahí que éstas mandarían recursos materiales (moneda, materiales, insumos) y humanos (operarios, labradores y demás personas) para que estas obras llegasen a buen fin y sirvieran como elementos de la mejora de sus objetivos particulares.

#### ***3.3.5.1 El camino real y las obras del Consulado de comerciantes 1788-1804***

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX la administración virreinal borbónica decidió modernizar una de las principales vías del virreinato. El tramo que pasaba por la provincia de Xalapa no escapó de dichos planes, sobre todo en la parte que iba desde el pueblo de Perote a la cabecera provincial, y comprendido en la parte más irregular de la Sierra, objeto de constantes reparos desde hacía muchos años.

Este mantenimiento, casi permanente, también incluía la parte sureste de la Provincia: en las localidades de Plan del Río y la venta del Encero. Alrededor de 1760, se construyeron dos puentes y se acomodó el empedrado de esa parte del camino. Dichas obras fueron gestionadas por la administración virreinal y encomendadas al entonces

alcalde mayor de Xalapa Antonio Primo de Rivera.<sup>435</sup> Las obras fueron costeadas gracias al recién instaurado impuesto de *pisaje*, el cual sirvió para pagar a los trabajadores, la mayoría provenientes de los alrededores como: Tonayán, Naolinco, El Chico, El Encero, Las Ánimas, Jalcomulco, Coatepec y Xalapa.<sup>436</sup>

En la zona comprendida entre las venta de Las Vigas y San Miguel del Soldado, se comenzaron a allanar las partes más “difíciles” del camino, aplanando el suelo y colocando el empedrado. Estas reparaciones se mandaron realizar por el virrey de Nueva España, Marques de Croix, quien le solicitaría al alcalde mayor de Xalapa, Vicente Toledo y Viveros, procediera a la construcción de 2 807 varas de calzada labrada en la “cuesta del Soldado, Bajada de la Joya y la entrada y salida del malpaís”.<sup>437</sup> Las obras se llevaron a cabo según lo señala el informe del ingeniero Ricardo Aylmer al alcalde mayor de Xalapa.<sup>438</sup> Al mismo tiempo esta autoridad anunció al virrey “con el más grato gusto” la finalización de la construcción de cinco mil varas de calzada en el trecho de la venta de Las Ánimas localizado en la parte sur de Xalapa.<sup>439</sup>

Los trabajos de modernización y mantenimiento de esta importante vía fueron una constante actividad, siempre y cuando el tiempo y las condiciones laborales lo permitían. De la misma manera estas tareas implicaron ciertos conflictos sociales. Simon Nicolás, alcalde de primer voto del pueblo de indios de San Miguel del Soldado, hizo un reclamo al virrey y al alcalde mayor de Xalapa porque el camino real iba “a partir” el potrero

---

<sup>435</sup> AGN, Caminos y Calzadas (en adelante CYC), vol. 5, exp.2, fs. 152-155, Antonio Primo de Rivera alcalde mayor de Xalapa al virrey Marques de las Amarillas, Xalapa, 1759.

<sup>436</sup> AGN, CyC, vol. 5, Exp. 8, fs. 209-295, certificaciones de Antonio Primo de Rivera alcalde mayor de Xalapa sobre los pueblos de la jurisdicción de Xalapa que trabajaron en la reparación del camino real de Veracruz, Xalapa, 1757-1758.

<sup>437</sup> AGN, Alcaldes Mayores (en adelante AM), vol. 2, exp. n.e., fs. 105-106v, el virrey Marques de Croix a Vicente de Toledo y Vivero alcalde mayor de Xalapa, México, 22 de noviembre de 1770.

<sup>438</sup> AGN, CYC, vol. 2, Exp. 7, fs. 99-113, Ricardo Aylmer al alcalde mayor de Xalapa Vicente de Toledo y Viveros, Xalapa, 1767.

<sup>439</sup> AGN, CYC, vol. 1, exp. n.e., fs. 300-301v, Vicente de Toledo y Vivero al virrey Marques de Croix, Xalapa, 28 de febrero de 1770.



llamado “La Pileta” perteneciente a la jurisdicción del mismo pueblo.<sup>440</sup> Este potrero, que además servía para la siembras de maíz de dicho poblado, estaba localizado en un terreno llano en medio de los muchos cerros de la zona. Condición que lo ponía como un lugar necesario para la construcción de un tramo que facilitara el ascenso hacía la sierra del cofre de Perote. La petición hecha por el gobernante no fue atendida y se tendió un tramo de camino en dicho lugar debido a que la obra representaba un “bienestar al reino”.<sup>441</sup>

Otro ejemplo de los problemas que esta modernización generó está en la situación de los pagos a los trabajadores de la obras. En la construcción del tramo de camino perteneciente al paraje de la Joya, cuyo terreno fue catalogado como “malpaís” (una serie de terrenos llenos de roca volcánica, muy incómoda para el paso y cuyo allanamiento requiere picar y romper dicho material), los obreros, indios en su mayoría, solicitaban un mayor salario por el “mucho esfuerzo realizado para abrir y allanar” dichos caminos. Ante la negativa de las autoridades decidieron mostrar la misma negativa para avanzar en las obras, la situación se volvió tensa y se reflejó en la petición del teniente coronel de ingenieros, Pedro Ponce, al nuevo virrey Martín de Mayorga, para que se le facilitase un destacamento de dragones, para someter a estos trabajadores.<sup>442</sup> Al final los indios fueron escuchados en su demanda, ya que era necesario terminar las obras, gracias a la intervención del alcalde mayor de Xalapa ante el virrey. Con esta medida se esperaba que los indios ya no tuvieran “más pretextos para no realizar su trabajo”,<sup>443</sup> y terminaran dichas obras de allanamiento del camino en tan difícil paraje.

---

<sup>440</sup> AGN, CyC, vol. 10, exp. 3, fs. 11-24, Simon Nicolás, alcalde de primer voto del pueblo de San Miguel del Soldado por los naturales del mismo pueblo al virrey, San Miguel del Soldado, Xalapa, 1781.

<sup>441</sup> Hoy en día en el poblado de Piletas, municipio de Rafael Lucio (San Miguel del Soldado) Ver., se conservan pequeños tramos de camino empedrado, en la parte más llana de aquella zona. Prueba de lo anteriormente dicho.

<sup>442</sup> AGN, CyC, vol. 10, exp. 2, fs. 9-10, Pedro Ponce teniente coronel de ingenieros al virrey Martín de Mayorga, Xalapa, 1781.

<sup>443</sup> AGN, AM, vol. 8, fs 49, el virrey Martín de Mayorga a Pedro Gorrindo Palomino alcalde mayor de Xalapa, México, 12 de febrero de 1782.

Estas obras, además de perseguir la tan ansiada modernización de la principal vía de comunicación del virreinato, formaba parte de un proyecto más amplio que incluía la construcción de un nuevo punto estratégico en la provincia, dispuesto en los llanos de Perote: la fortaleza de San Carlos. Esta construcción, destinada para el almacenamiento de artillería y el hospedaje de tropas acantonadas para la defensa de las costas de Nueva España, el camino real y la protección de la ciudad de Puebla, requirió de una serie de condiciones para su buen funcionamiento. Una de ellas fue una vía capaz de transportar la mayor cantidad de artillería y víveres. Aspecto que se pone de manifiesto en las órdenes del virrey para el constante arreglo del camino.<sup>444</sup>

Aproximadamente 20 años después de la construcción de dicha fortaleza, en 1797, las miras del gobierno superior de Nueva España pusieron a Xalapa como centro de acantonamiento militar. Las condiciones presentadas por la recién nombrada villa (buen clima, importante centro urbano, cabecera de provincia, punto estratégico para el abasto y la comunicación de las tropas acantonadas) fueron factores decisivos para materializar los planes de defensa españoles. Este suceso no sólo influirá en nuevas mejoras y reparos al camino real de Xalapa, sino que se extendería la tendencia a las poblaciones aledañas cuyo ejemplo más significativo, el caso de Coatepec, tendrá su propia mención más adelante.<sup>445</sup>

En lo respectivo al camino real, apenas comenzó a fraguarse el acantonamiento y se comenzaron a realizar por parte del gobierno español estudios sobre la situación del camino. El virrey Marqués de Branciforte encomendó las nuevas obras de reparación al ayuntamiento de Xalapa, y éste a su vez pidió al ingeniero Diego García Conde conocer

---

<sup>444</sup> AGN, CyC, vol. 11, exp. 2, fs. 52-60, Ordenes del virrey Martín de Mayorga, sobre que del producto de alcabalas de Xalapa se pague la herramienta y jornales de los trabajadores que se emplearan en la reparación del camino que va de Veracruz a Perote, México, 1784.

<sup>445</sup> Véase a Ortiz, *Defensa*, 1999.

el estado de los caminos de toda la zona.<sup>446</sup> al término de su evaluación este oficial de milicias solicitó al ayuntamiento de españoles de Xalapa, por disposición del virrey, realizar las providencias necesarias para reparar el camino real, de manera urgente en el conflictivo tramo de Xalapa a las Vigas, además del paraje del Plan del Río al sur de la provincia, donde las lluvias habían hecho estragos en un puente y el empedrado.<sup>447</sup> Por su parte, el subdelegado interino D. Joaquín de Cendoya informó a la superior autoridad que él se encontraba reparando los peores pasos de la cuesta que llaman del Soldado, con la ayuda de setecientos pesos que mencionó, tenía “colectados de algunos de los vecinos de dicha villa”.<sup>448</sup>

Cabe mencionar que para las poblaciones por donde pasaba este camino las reparaciones derivaban y solían terminar en obras urbanas. Sobre todo en el mejoramiento de las entradas, salidas y calles principales. En la cabecera de la provincia, Xalapa, las calles de San José y la de El Calvario (actualmente las avenidas xalapeños ilustres y Revolución) fueron beneficiados con obras de empedrado y “embellecimiento de sus banquetas.”<sup>449</sup> En poblaciones como Perote, Las Vigas, La Joya, San Miguel del Soldado, Banderilla, Garnica-Las Ánimas, El Lencero y Plan del Río se empedraron y adoquinaron sus calles principales influyendo en sus conformaciones urbanas. Por lo general dichas obras no representaban un gasto mayor para las administraciones.<sup>450</sup>

El camino real de México-Veracruz que pasaba por la provincia de Xalapa fue objeto de varias gestiones por parte de las autoridades reales provinciales. Cada una de ellas obedecía a las nuevas necesidades de transporte para los fines del gobierno virreinal, gobierno que a finales del siglo XVIII y principios del XIX estableció una serie de

---

<sup>446</sup> AHMX, LA, año 1797, f. 9v, sesión de cabildo de 28 de febrero de 1797.

<sup>447</sup> AGN, OG, vol. 118, fs. 240-241, el ayuntamiento de Xalapa al virrey, Xalapa, 17 de junio de 1797.

<sup>448</sup> AHMX, LA, año 1797, f. 172-173v, Representación que hace el subdelegado de la provincia de Xalapa al virrey, Xalapa, septiembre 16 de 1797.

<sup>449</sup> AHMX, LA, año 1808, fs. 18v-19, sesión de cabildo de 15 de marzo de 1808, Xalapa.

<sup>450</sup> AHMX, LA, año 1802, f. 30v, sesión de cabildo de 3 de agosto de 1802, Xalapa.

reformas para modernizar al estado y sus funciones con respecto a los territorios que dirigía, dentro de esta lógica, también se buscó modernizar a la principal vía de comunicación de la capital del reino con la corona española.

Desde su establecimiento el Consulado de Veracruz se enfocó no sólo a ser un mero tribunal para las diferencias comerciales ultramarinas, sino además como un impulsor a las actividades comerciales para beneficio de su corporación y de la metrópoli. Su campo de acción no sólo se restringió al puerto veracruzano sino además a la región de Xalapa. Además de realizar una extensa modernización de la ciudad y puerto de Veracruz, dotándole de la infraestructura necesaria para enfrentar los retos comerciales y militares del siglo XIX, el Consulado intervino en obras de modernización al camino real que pasaba por Xalapa. No hay que olvidar que la otra ruta (Orizaba) estaba controlada por los comerciantes de la ciudad de México. El proyecto realizado en la región xalapeña incluyó un camino carretero de 143 kilómetros con una calzada de 12.5 metros de anchura, unida por varios puentes de mampostería y 3 de madera y apoyada en el desagüe por 223 alcantarillas y puentecillos, obras dirigidas por el maestro mayor e ingeniero Diego García Conde. Sus intervenciones se intensificaron en el periodo de 1797-1805.

La modernización de este camino alcanzó obras en la región xalapeña. Se repararon tres puentes de mampostería en Plan del Río, El Encero y Las Ánimas. Asimismo se hicieron dos muros de contención para el camino. Un muro de contención en la cañada de Plan del Río levantado en 1804, de 209 metros de largo y 5 de alto, que permitió abrir el Camino Nuevo muy nivelado para las carretas. Otro en San Miguel del Soldado de 84 metros de longitud. Para subsanar y continuar las obras del camino real, El Consulado realizó varias hipotecas de los derechos a los impuestos que tenían asignados para su sostenimiento, a rédito del cinco por ciento, mediante diferentes particulares e instituciones.

En 1804 se presentó un nuevo informe general de las obras ejecutadas en el camino real de Veracruz, en su tramo de Xalapa a Perote, en éste se presentaban a detalle toda la documentación generada por la obra: recibos, libranzas, cuentas, gastos, correspondencia, etc. Dicho informe fue entregado, tanto al virrey Iturrigaray como al Consulado de Veracruz, por el ingeniero Diego García Conde quien ya fungía como sargento mayor del regimiento de dragones de México.<sup>451</sup> En sus páginas se requisitaba preparar el camino real para los nuevos acantonamientos que debían verificarse en la venta de El Encero.<sup>452</sup> En esta nueva reparación fue utilizada mano de obra asalariada así como presidiaria.<sup>453</sup>

### *3.3.5.2 Intervenciones en los caminos regionales 1797-1806*

La importancia de la ruta de productos entre Xalapa y los pueblos de Coatepec, Xico y Teocelo probablemente data del siglo XVII. Durante la consolidación de los ingenios de Lencero, Orduña, El Grande, Pacho Viejo, Pacho Nuevo y Tuzamapan se incrementó la oferta de productos agrícolas en la zona sur de la región xalapeña. A estos establecimientos se sumaron Mahuixtlan, Zimpizahua y Tuzamapan, poniendo a la zona como una de las más productivas de la provincia y como punto estratégico para el abasto de la región. Todo en función de las condiciones geofísicas como el clima más cálido, una presencia significativa de llanuras regadas por ríos y de labradores agrícolas resguardadas por la sierra madre oriental.

Para finales del siglo XVIII el camino entre Xalapa y Coatepec contó con varias intervenciones (sobre todo de parte de los hacendados) en su construcción. Pero fue en 1797 cuando se proyectó un rediseño y modernización del camino existente, este propósito fue perseguido por las autoridades reales y algunas corporaciones locales. Un

---

<sup>451</sup> AGN, Consulado, vol. 179, exp. 1, f. 1, minuta de Diego García Conde, sargento mayor del regimiento de dragones de México, al virrey, 1804.

<sup>452</sup> Ortiz, *Teatro*, 2008, p. 105.

<sup>453</sup> AHMX, LA, año 1804, fs. 71-72v, sesión de cabildo de 3 de julio de 1804, Xalapa.

evento que intensificó la proyección de un camino real entre Xalapa y Coatepec fueron los acantonamientos de tropa. La presencia de regimientos y cuerpos militares demandaban un mayor consumo de verduras, frutas e incluso aguardiente, usado no sólo para consumo sino también para curar heridas<sup>454</sup>.

Desde 1797 comenzó la intervención de diversas instancias para la creación del ansiado camino para la autoridad virreinal. El ayuntamiento xalapeño infirió en sus cabildos la urgente “necesidad pública” de componer y ampliar el camino de Coatepec hacia la villa de Xalapa, sobre todo por el “gran número de tropas acantonadas en ella.”<sup>455</sup> Destinó recursos de “propios” y encomendó regidores para la primera etapa de la obra, la cual alcanzaría a Xalapa.<sup>456</sup> Los trabajos en ese año implicaron: la obtención de permisos a particulares, el informe a la autoridad de la intendencia (quien tuvo que dar su visto bueno<sup>457</sup>), desviar temporalmente las aguas del río Santiago para la construcción de un puente y una barda de mamposterías en la parte sur de la villa de Xalapa, muy cercanos a un viejo molino y la casa de campo.<sup>458</sup>

Esta obra implicaba un “rediseño” de la ruta, pues había un camino para Coatepec que desde la iglesia de Santiago (al poniente de este nuevo sitio) salía de Xalapa. Esta vieja rúa ya no fue considerada en los planes del ayuntamiento, se veía la intención de rediseñar el espacio comercial. El ayuntamiento informaba al intendente la construcción de una nueva entrada a Xalapa para el diseño del nuevo camino, así como de la vigilancia

---

<sup>454</sup> AGI, Mexico 1312, año 1797, exp: “Testimonio del expediente promovido sobre establecimiento de propios a la nueva villa de Xalapa, año de 1797” fs. 33-34.

<sup>455</sup> AHMX, LA, año 1797, fs. 19v-20, sesión de cabildo de 27 de junio de 1797, Xalapa.

<sup>456</sup> AHMX, LA, año 1797, fs. 164-164v, Manuela Galindo al ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 20 de octubre de 1797.

<sup>457</sup> AHMX, LA, año 1797, fs. 149-149v, Antonio de Cárdenas, intendente de la provincia de Veracruz al ayuntamiento de Xalapa, Veracruz, 23 de octubre de 1797.

<sup>458</sup> AHMX, LA, año 1797, fs. 32-32v, sesión de cabildo de 1 de septiembre de 1797, Xalapa.

puesta para que los comerciantes de los lugares aledaños entraran por el nuevo acceso en lugar del antiguo.<sup>459</sup>

La construcción de esta entrada y su vigilancia comenzó a gestar otras intervenciones que consolidarían varios años después y que incluirían otras instancias. A finales de 1805 e inicios de 1806, el ayuntamiento recibió una serie de instrucciones giradas por el virrey, José de Iturrigaray, para el mejoramiento del camino real de Xalapa, Coatepec y Xico. Estas instrucciones fueron derivadas de los autos promovidos por José Joaquín de la Pedreguera, cura de Coatepec, y Domingo de Zozaya, asesor de la intendencia de las tropas acantonadas en la villa de Xalapa del año de 1804. Dichos expedientes urgían la construcción de un camino carretero capaz de garantizar el abasto a las tropas acantonadas así como la buena comunicación entre Xalapa y las villas de Córdoba y Orizaba. Es decir una intervención virreinal (orden al ayuntamiento-subdelegación de Xalapa) estaba en base a los requerimientos de instancias locales (militares acantonados y repúblicas de indios de Coatepec, Xico y Teolo)<sup>460</sup>.

En los autos presentados a la autoridad real se expresaban las necesidades de los pueblos y sus condiciones favorables para el patrocinio de la obra comenzada en 1797. El fomento del comercio entre Xalapa y los pueblos del curato coatepecano redundaría en la felicidad de los mismos, pues sus ingresos se verían beneficiados con la construcción de un camino eficaz entre estos lugares y las zona de “Las Tres Villas” (Xalapa, Córdoba y Orizaba). Mientras tanto el intendente de las tropas acantonadas en Xalapa hacía énfasis en la necesidad de contar con alimentos y enceres necesarios para alimentar a todas las tropas y oficiales acantonados. Finalmente se incluyen los pareceres del administrador de la aduana de Xalapa quién fincaría beneficios a la real hacienda pues el camino subiría su

---

<sup>459</sup> AHMX, LA, año 1797, fs. 149-149v, Antonio de Cárdenas, intendente de la provincia de Veracruz al ayuntamiento de Xalapa, Veracruz, 23 de octubre de 1797.

<sup>460</sup> AHMX, LA, año 1805, fs. 175-176, el virrey José de Iturrigaray al ayuntamiento de Xalapa, México, 5 de diciembre de 1805.

categoría a “Real” y con ello se podría instalar una garita para el cobro de caudales reales.

<sup>461</sup> La solución a estos problemas sería la construcción pronta de un camino eficaz, amplio y cómodo para los productos de la zona.

El ayuntamiento de Xalapa (que en dicha época ya se manejaba junto con la subdelegación) se asumió como el principal promotor de la obra ante la autoridad real. Para esta nueva etapa constructiva se encomendó al regidor Juan Antonio de Bárcena y al citado cura de Coatepec como comisionados de la obra.<sup>462</sup> Por su parte, y con la intervención del cura Pedreguera, las repúblicas de indios de Coatepec, Xico y Teocelo deliberaron y aceptaron aportar recursos de sus bienes de comunidad y trabajadores de sus pueblos, para la culminación de camino. El cual se compondría de cuatro puentes (dos de ellos de considerables dimensiones sobre el río Sordo y el río Aguacapa, cerca de Coatepec), empedrados de 12 a 16 varas de ancho y varias alcantarillas.<sup>463</sup> Una vez aceptadas las condiciones presentadas se procedió a la tan ansiada ampliación de esta importante vía.<sup>464</sup>

No hay que olvidar que las obras de este camino pueden comprenderse en los procesos de intervención territorial de los pueblos implicados. Coatepec (en 1798 y 1802) y Teocelo (1798-1809) aumentaron considerablemente sus tierras en la medida en que este camino real se fue construyendo. El otro pueblo implicado, Xico, tendría diversos eventos entre los años de 1798, 1803 y 1806 sobre el potrero de San Marcos uno de los lugares del paso del nuevo camino. Es decir, esta intervención realenga (orden del virrey, permiso para disponer de dineros de cajas de comunidad e intervención de la

---

<sup>461</sup> AHMX, LA, año 1805, fs. 175-176, el virrey José de Iturrigaray al ayuntamiento de Xalapa, México, 5 de diciembre de 1805.

<sup>462</sup> AHMX, LA, año 1806, fs. 17v-18, sesión de cabildo de 28 de enero de 1806, Xalapa.

<sup>463</sup> AGN, CyC, vol. 22, exp. 8, fs. 164-255, Autos promovidos por José Joaquín de la Pedreguera, cura propio y juez eclesiástico de la doctrina de Coatepec sobre que se preste atención a la reparación de los caminos que van de México y Coatepec a esta provincia, Xalapa, 1803-1805.

<sup>464</sup> AHMX, LA, año 1807, f. 52, sesión de cabildo de 15 de diciembre de 1807, Xalapa.



subdelegación) afectó de manera directa a la configuración territorial de los pueblos de indios, cuyos integrantes buscaron, al tiempo de intervenir en la construcción del camino nuevos espacios de control.

Los trabajos concluyeron con la construcción en la villa de Xalapa de una amplia entrada, de más de 16 varas de ancho (unos 15 metros aprox.) y de más de 52 varas de largo. En la parte norte de dicha entrada se estableció la garita para el cobro de caudales para la administración local (impuestos del ayuntamiento de la villa) y la real (alcabala).<sup>465</sup> El terreno de la entrada pronto sufrió ocupaciones de otras índoles, los militares acantonados lo usaban para hacer ejercicios militares. El ayuntamiento incluso les pidió, representando el problema al mismo virrey, que librarán por más tiempo la entrada pero sólo consiguieron que éstos dejaran una puerta para el paso de la gente.<sup>466</sup> El impulso a la construcción de este interesante camino motivó a otros pueblos para obtener los mismos resultados. Los pueblos de indios de Tlalnahuayocan, San Miguel del Soldado, Chiltoyac y Jilotepec<sup>467</sup> en claro intento por participar más en la dinámica del camino real y aprovechar la coyuntura que caso de Coatepec y Xico presentaron a las administraciones provinciales, realizaron una representación al virrey pidiendo se compusieran todos los caminos que de sus pueblos se dirigían al real.<sup>468</sup> El virrey informó al cabildo xalapeño, de la representación que recibió, y sobre su permiso otorgado para que se realizaran las obras, las cuales ordenó también estarían bajo la supervisión del ayuntamiento y bajo los arbitrios que dispusieron los interesados.<sup>469</sup> Los pueblos

---

<sup>465</sup> AHMX, LA, año 1808, f. 12v, sesión de cabildo de 1 de febrero de 1808, Xalapa.

<sup>466</sup> AHMX, LA, año 1807, fs. 108-109v, Juan Antonio de Bárcena al síndico personero del ayuntamiento Juan Estebas de Elías, Xalapa, 12 de noviembre de 1807.

<sup>467</sup> El primer impulsor de estas instancias fue la república de indios de Jilotepec, pero en el documento se anexan los pueblos pertenecientes al curato del mencionado pueblo.

<sup>468</sup> AGN, OG, t. 118, fs 308-310, representación de las repúblicas de indios de los pueblos de San Andrés Tlalnahuayocan, San Miguel del Soldado, Chiltoyac y Jilotepec, al virrey José de Iturrigaray, Asunción Jilotepec 13 de febrero de 1806.

<sup>469</sup> AHMX, LA, año 1806, 138-139, el virrey José de Iturrigaray al ayuntamiento de Xalapa, México, 19 de febrero de 1806.

mencionados, a contrario de lo que hicieron en la zona sur (Coatepec, Xico y Teocelo), no ofrecieron aportar dinero de sus cajas de comunidad sino gravar la cal producto abundante de su zona.<sup>470</sup> El ayuntamiento acató la superior orden y decidió dar seguimiento a las obras, mandando a levantar un “necesario” presupuesto.<sup>471</sup>

La zona donde se buscaba mejorar los caminos y conectarlos al real, ofrecía condiciones distintas a la de Coatepec. Era un lugar donde suelo se volvía más irregular, era más alto de la zona sur de la región, no había muchos ingenios cercanos (sólo estaban el ingenio de la Concepción y el molino de Lucas Martín), el comercio estaba más ligado a productos ganaderos (cerdos, vacas y ovejas), minerales (cal) y forestales (maderas). Los caminos estaban bajo el régimen de la costumbre, es decir, muchas veredas y algunas intervenciones para librar los peores pasos en las pendientes rocosas y lodosas.<sup>472</sup>

En 1806 el ayuntamiento hizo comisionado al regidor Diego Leño<sup>473</sup> quien se valió de los servicios del ingeniero de milicias Saturnino Samaniego y del cura párroco del pueblo de Jilotepec para realizar un peritaje al estado de los caminos que iban del real a los pueblos solicitantes. En el informe entregado al ayuntamiento, con copia al virrey, se sobreentiende una negativa de parte de las autoridades para arreglar unas vías que contribuían poco al abasto y tenían pocos ingresos.<sup>474</sup>

Inútilmente el párroco del pueblo de Jilotepec, Pablo López de Castro, informaría al cabildo xalapeño sobre el número de contribuyentes, españoles, para la realización de las obras a los caminos de dicha jurisdicción, el resultado que mandó decepcionó aún más

---

<sup>470</sup> AGN, OG, t. 118, fs 308-310, representación de las repúblicas de indios de los pueblos de San Andrés Tlalnahuayocan, San Miguel del Soldado, Chiltoyac y Jilotepec, al virrey José de Iturrigaray, Asunción Jilotepec 13 de febrero de 1806.

<sup>471</sup> AHMX, LA, año 1806, f. 26, sesión de cabildo del 25 de febrero de 1806, Xalapa.

<sup>472</sup> Como escalones de madera en las laderas de los cerros, véase AGN, OG, t. 118, fs. 315-317.

<sup>473</sup> AHMX, LA, año 1806, f. 30, sesión de cabildo de 18 de marzo de 1806, Xalapa.

<sup>474</sup> El agrimensor comisionado declaró “no valer la pena” realizar un presupuesto, para dichas composiciones, pues sería “inútil y sin objeto”. Además, arguyó, que dichos pueblos “tan miserables y sin industria” no podrían ni siquiera mantenerlo a él y a su sirviente durante el tiempo en que realizaría planos y cálculos. AGN, OG, t. 118, fs. 326-327v, Saturnino Samaniego a José Antonio de la Peña, Xalapa, 2 de junio de 1806.

a las autoridades: 85 pesos por toda la feligresía.<sup>475</sup> Este informe junto con el peritaje de Samaniego fueron turnados al virrey<sup>476</sup>, quien a su vez lo pasó a un juez de lo civil para la resolución definitiva del asunto. En base a los informes presentados, y al considerar la falta de arbitrios, dicha instancia dictaminó cancelada la construcción y reparación de los caminos del área de Jilotepec exigiendo únicamente que estos caminos se “mantuvieran en el estado de comodidad posible”.<sup>477</sup>

---

<sup>475</sup> AGN, OG, t. 118, fs. 332-334v, Pablo López de Castro a José Antonio de la Peña, Jilotepec, 19 de julio de 1806.

<sup>476</sup> AGN, OG, t. 118, fs. 335-335v, José Antonio de la Peña al virrey José Iturrigaray, Xalapa, 19 de julio de 1806.

<sup>477</sup> AGN, OG, t. 118, fs. 336v-339, resolución de Gaspar Zurrieta fiscal de lo civil, México, 17 de septiembre de 1806.

### **Conclusiones generales tercer capítulo**

Las corporaciones del partido de Xalapa llevaron a cabo una serie de intervenciones espaciales dedicadas a satisfacer sus necesidades (materiales y espirituales). Éstas se hicieron aprovechando la estructura del gobierno real y apegándose a sus principios. Por ejemplo: las repúblicas de indios, en la búsqueda de recursos monetarios o de tenencia de la tierra, se reunían en cabildo, acordaban sus peticiones y acudían al subdelegado de Xalapa para hacerlas realidad. Al mismo tiempo, y en función de las necesidades tanto de la corona como de su beneficio, éste funcionario actuaba imponiendo su juicio. Esta dinámica terminaba por lo regular construyendo nuevos espacios de ocupación territorial para las repúblicas, aunque en ocasiones también implicaba la pérdida de sus espacios territoriales (por ejemplo en alguna venta hecha de sus terrenos para conseguir dinero). De una forma o de la otra, eran las repúblicas que estaban en la organización primaria del espacio, las autoridades reales y eclesiásticas intervenían como consejeros, jueces y vigilantes de ese proceso.

Durante el periodo en donde se estableció la Ordenanza de Intendentes ocurrió una territorialización diferente a la de años anteriores. En el segundo capítulo se constató que las acciones territoriales se llevaron a cabo en la zona de la Sierra xalapeña, para la implementación de las reformas los procesos de conformación territorial se enfocan en las zonas bajas teniendo a Coatepec, Xico y Teocelo, localidades del tipo mixto, como los principales protagonistas de la creación de espacios de control local. La parte norte de la zona sería un tanto “abandonada” por estas intervenciones, la falta de centros de producción, la carencia de caminos “cómodos” y la lejanía con el camino real, serían los principales factores. En cambio la zona sur representaba mejores opciones al proyecto

económico borbón, cercanía con el camino real, mayor disposición de Ingenios, trapiches y ranchos<sup>478</sup>, caminos en mejores condiciones y una población pujante y necesitada.<sup>479</sup>

En ciertos casos los espacios territoriales se vieron incrementados, en otros se vieron perdidos. Un elemento constante fue el intercambio de derechos sobre tierras a causa de arrendamientos entre las partes. Esta situación permitió a varios indígenas acceder a la tierra para la generación de recursos monetarios en búsqueda de su felicidad. Objetivo que el gobierno de la metrópoli buscaba con el beneficio de enriquecerse.

---

<sup>478</sup> La mayor parte de los subdelegados de Xalapa eran dueños de haciendas de esta zona. Es posible que ellos también aprovecharan la coyuntura para mejorar sus negocios, formando incluso sociedades mercantiles con los dueños de otras haciendas cercanas. Véase el acta del fin de la sociedad para hacer caña de azúcar entre José de Arias y Torija (Hacienda de la Orduña), Pedro López de Herrera (hacienda de Zimpizahua) en ANX, RIP, 1808, fs. 181-182.

<sup>479</sup> López, *Vías*, 2008, p. 139-140.



## CONCLUSIONES GENERALES

A lo largo de este trabajo se han revisado y rescatado diversos fenómenos naturales, políticos, económicos y humanos en torno a la explicación de los territorios formados en el partido de Xalapa durante buena parte del siglo XVIII. El recorrido implicó la presentación y análisis del espacio de estudio, sus condiciones geofísicas y biológicas, los grupos de personas que se asentaron en dichos lugares, sus establecimientos, sus formas de integración y las implicaciones de estas particulares circunstancias en los territorios que se construirían en el periodo de estudio.

Esta tesis realizó un estudio de los procesos de formación de territorios locales del partido de Xalapa principalmente en dos momentos. Antes y durante la aplicación de las reformas borbónicas y la implementación de la Ordenanza de Intendentes. El trabajo buscó encontrar la particularidad territorialidad en función de las condiciones políticas generales y las acciones de las corporaciones locales en el espacio regional xalapeño. El enfoque de este trabajo partió desde lo local, se logró resaltar el papel de las localidades en la construcción de sus espacios de local, esto no implica dejar de lado la parte general (alcaldía mayor, subdelegación, intendencia y virreinato) sino al contrario incluir su papel en sus implicaciones locales, la más notoria e incisiva la que se dio a finales del siglo XVIII.

Las preguntas iniciales de esta investigación apuntaban a conocer cómo se construían territorios locales durante el siglo XVIII. Alrededor de esa pregunta surgieron otras más, como reconocer en qué manera se construían territorios cuando hay dos entidades con intervención en un espacio: una general que puso condiciones en medida de sus objetivos particulares; y otra local donde se toman las decisiones, se construye el pueblo, se marca la tierra y se dispone de sus productos. También era importante descubrir

quiénes eran los constructores del espacio. Todas estas interrogantes arrojaron una hipótesis general, centrada en tres puntos que la investigación haría evidentes. En primer lugar que los territorios locales fueron contruidos por la intervención de las corporaciones que perseguían intereses políticos/económicos considerados importantes y surgidos de la experiencia del entorno espacial. Que los principales grupos constructores de dichos espacios fueron las repúblicas de indios del partido, su intervención en el espacio fue decisiva y protagónica, si bien la autoridad general daba diversas pautas territoriales ésta no intervenía en la definición de los territorios locales, el alcance los límites y la cantidad de tierras fueron trazadas por las localidades, en función de su experiencia regional y sus necesidades. Finalmente que el acceso de una comunidad a la tierra fue el principal proceso de demarcación territorial. En ella confluían los objetivos locales y las disposiciones generales. Este proceso implicó pugnas, movimientos, acuerdos y desacuerdos en las localidades del partido durante buena parte del siglo XVIII.

Los procesos de apropiación, delimitación y defensa de tierras, revisados en este trabajo comprueban la marcada actividad de los integrantes de un pueblo para conseguir un espacio de acción que serviría para sustentar su vida en comunidad. Los casos expuestos en el trabajo también denotan una interesante presencia del modo de gobierno republicano en la vida cotidiana de los pueblos, misma que puede explicar varios procesos políticos que se desarrollarán a futuro. Para poder estudiar la formación de territorios se utilizaron los conceptos teóricos de territorio y territorialidad. Estos elementos permitieron delinear para los estudios de caso tres unidades de análisis: los gobiernos generales, las entidades locales, las condiciones que impulsaron la necesidad de territorios y los procesos que apropiación, delimitación y defensa de tierras. A este estudio se agregaría otro cuerpo de estudio, una conformación regional para clasificar las características generales del espacio donde estos territorios de desarrollarían.



El espacio alcanzado por el antiguo partido de Xalapa concurren diversos entornos tanto naturales y humanos. La presencia de varios volcanes, bosques y muchos ríos caudalosos, es el marco de un suelo por demás irregular. Ahí se establecieron diversos grupos humanos, indios, españoles y sobre todo mestizos de todas las castas, todas estas personas ocuparon diversos rincones. Las formas de ocupar el espacio fue mediante tres tipos de localidades: los pueblos, que concentraron la mayor parte de la población; las haciendas, centros principales de tareas de generación de riqueza, fuentes de trabajo de consideración que definieron también pequeñas poblaciones referidas como ranchos; y finalmente las ventas del camino real, que eran lugares dedicados a atender las necesidades de los viajeros del camino real, vía de comunicación donde pasaban diversos mercaderes y era la conexión con el exterior. Todas estas localidades se conectaron por una importante red de caminos, de cada localidad salían diversos caminos, pero resaltan por su importancia los caminos de Xalapa a Ixhuacán, pasando por Coatepec y Xico; el camino de Xalapa a Naolinco, pasando por el ingenio de la Concepción y por Coapan; el camino de Tlacolulan a sus pueblos sujetos Las Vigas y Acajete; el camino de Xalapa a la zona de Tuzamapan y Jalcomulco, y finalmente el camino que iba del camino real, desde la venta de Lencero hasta Coatepec, y pasaba por los ingenios de El Chico, El Grande y La Orduña. A inicios del siglo XVIII, alrededor de las localidades y los caminos fue donde se desarrollaron las tareas de generación de riqueza. Estas tareas se concentraban en la agricultura (caña de azúcar, frutas y verduras), la ganadería (ganado mayor y menor), la generación de productos derivados de la caña y la distribución comercial de dichas producciones mediante otra importante vocación de la zona y época: la arriería.

Al final del primer capítulo se pudo realizar una organización de los espacios internos del partido de Xalapa. Esta estructura tiene el objetivo de brindar elementos

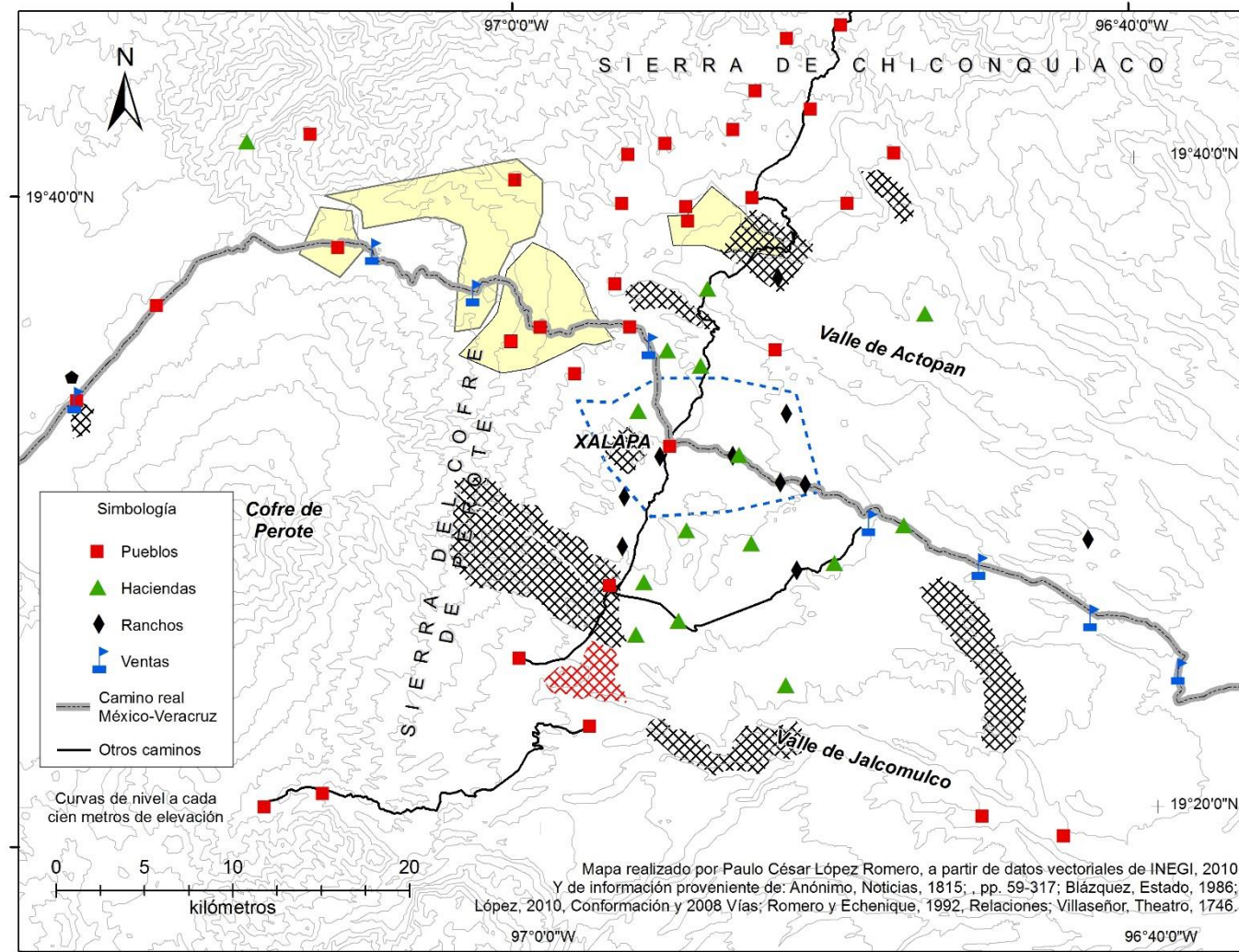
explicativos para los procesos territoriales abordados en los siguientes apartados. Se logró vislumbrar tres áreas: la de “Sierra”, la de “Xalapa” y las “tierras bajas”. Cada una caracterizada por las condiciones fisiográficas, las tareas de generación de riqueza y los tipos de localidades en cada nicho. La primera zona, la más alta dentro de la jurisdicción del partido, comprende a las serranías del Cofre de Perote y la Sierra de Chiconquiaco, en esta zona entre los 1 400 y 2 200 metros sobre el nivel del mar, concentró la mayor parte de localidades indígenas. En esa zona la extracción de maderas y la agricultura de la milpa representaban las principales formas de subsistencia. En esta parte hubo dos localidades del tipo mixto, el pueblo de Ixhuacán al sur y el de Naolinco al norte. El segundo nivel, el nivel central en varios aspectos, fue que rodeaba al pueblo de Xalapa y que se encontraba entre los 1200 a los 1400 metros sobre el nivel del mar, la zona estaba caracterizada por ser una zona de transición entre las serranías antes dichas y las zonas calientes del partido. En este lugar hubo el mayor número de localidades mixtas, Jilotepec, Banderilla, Xalapa, Coatepec y Xico, estos sitios concentrarían los principales centros de mercado y formaron parte de los ejes integradores de las poblaciones de hacienda (ingenios y ranchos). Por último el tercer sitio, con mayor contacto con las zonas costeras, con un clima más cálido y propicio para los cultivos tropicales. Las localidades del tipo hacienda son las que más se presentan en esta zona. Algunas de ellas se concentraron en la zona oriental de Coatepec-Xico, provocando diversas configuraciones territoriales a lo largo de la historia virreinal de estas tierras.

Una vez clasificadas e identificadas las principales zonas del partido de Xalapa durante el siglo XVIII. Se procedió al estudio de las formaciones territoriales. Se hicieron dos análisis uno durante la época del régimen virreinal anterior a la Ordenanza de intendentes y otro posterior a la promulgación del mismo. Para cada momento se incorporaron diversas informaciones, en primer lugar se abordó a las entidades que

formaban territorios en la zona (autoridades superiores y locales); para después continuar con las condiciones particulares que propiciaran el movimiento de personas para controlar un espacio y dedicarlo a sus propios fines. En esta parte se incorporó, en manera de lo posible las realidades regionales del primer apartado. Por último se expusieron una serie de estudios de caso de los pueblos y sus solicitudes por controlar un territorio. Se vieron diversos fenómenos como la fundación de pueblos, las pugnas de tierras con otras localidades sobre todo las del tipo hacienda (casos de Xico, Coatepec y Teocelo). Con esta estructura se pudo evidenciar que la construcción de territorios tiene que ver con momentos y condiciones específicas. Al hacer un análisis en dos épocas (1730-1786 y 1790-1804) se pudo ver que cada pugna y cada reclamo buscaba solucionar un problema presente, sólo el caso de Xico parece tener una marcada presencia en la pugna por el espacio, los demás fueron casos que difícilmente se repetiría. Es decir, en cada época los objetivos de cada entidad (tanto local como general) cambiaron, por lo que los espacios generados también fueron distintos. No obstante esto es interesante denotar una realidad que da sustento a los planteamientos hipotéticos de este trabajo.

La territorialidad practicada por las corporaciones locales del partido de Xalapa ocurrió en distintos espacios. La zona de Sierra y cercana al camino real es el lugar donde más territorios se generaron y disputaron en las épocas anteriores al régimen de la Ordenanza. Mientras que para los tiempos en que la Ordenanza de intendentes se trajo a Nueva España, cuyas nuevas figuras los subdelegados e intendentes tuvieron marcadas atribuciones para la vida local de los pueblos, la zona de Xalapa y la de las Tierras Bajas estuvieron con el mayor registro de arreglos territoriales para fijar espacios productivos. Más en una época donde la región experimentó una militarización importante. (Véase mapa 17)

**Mapa 17. Los diversos espacios de la territorialidad del partido de Xalapa estudiados**



En el presente mapa se observa la disposición de territorios en el régimen virreinal antes de la ordenanza (espacios en amarillo con gris) y los espacios definidos en la parte sur y de finales del siglo XVIII, con el achurado en líneas diagonales. Poniendo en rojo el espacio en pugna en todo el periodo virreinal: el potrero de San marcos.

La finalidad de obtener tierras en el partido de Xalapa también fue diferente en cada época. Antes del régimen de subdelegados e intendentes, los procesos territoriales del partido de Xalapa buscaron obtener tierras para garantizar el acceso, mediante caminos y comercio, a lugares considerados como estratégicos para la venta de productos. Se buscaba controlar espacios cercanos al camino real para poder ofrecer las producciones de las cabeceras y otros recursos como la cal y la madera. El ejemplo más significativo de estos procesos fueron los pueblos de Tlacolulan (indígena) y Jilotepec (mixto). Estas localidades mediante sus repúblicas buscaron diversas fundaciones de pueblos en el paso del camino real. Las leyes de la época estipulaban un reparto de tierras en calidad de fundo legal que serviría para general los productos de venta en el camino. Las fundaciones de las Vigas (1745), San Miguel del Soldado (1733) y Banderilla (1765), fueron como poblaciones sujetas, los recursos monetarios surgidos de la venta de las producciones de estos pueblos iban directo a las cabeceras de Tlacolulan y Jilotepec, lo cual benefició a estos lugares. Tampoco hay que olvidar la fundación de Magdalena Coapan, (cerca de 1746) que también buscó controlar un punto de paso, pues las tierras aledañas (la estancia de Santa María) estaba dominada por un improductivo malpaís. Para la época de la Ordenanza de 1786, las repúblicas de indios buscaron obtener diversas tierras para generar tantos frutos como recursos mediante su venta sobre todo en los mercados de Xalapa y las localidades mixtas. Las nuevas disposiciones sobre la propiedad de tierras, enfocadas a facilitar éstas a los pueblos, la demanda de comestibles de la militarización

de la intendencia de Veracruz, a finales del siglo XVIII e inicios del XX), y las necesidades de las nuevas corporaciones comerciales enfocadas al comercio (ayuntamiento de Xalapa, Consulado de Comerciantes de Veracruz), provocaron una intervención en zonas con industria. Las zonas cercanas a los sitios de haciendas fueron las que ya estaban en una dinámica agrícola importante. El pueblo paradigmático de esta etapa es sin duda Coatepec, que durante toda su historia había prácticamente perdido sus tierras, pero que en un periodo de cerca de diez años (1798-1808) no sólo resolvió su carestía sino que además la aumento de forma interesante. Para poder cambiar su situación el pueblo coatepecano realizó reuniones, visitas y acuerdos con los dueños del ingenio de la Orduña. Todo en función de ocupar un espacio necesario para sembrar las frutas y verduras demandadas en Xalapa por los militares. Esta intervención dejó algunos lugares del partido excluidos de este desarrollo. Por ejemplo la zona del norte de Xalapa, sobre todo en el área de Sierra, los pueblos buscarían la intervención del gobierno general para tener las condiciones que se experimentaban en la zona de Coatepec, pero al no tener las condiciones necesarias la autoridad desestimó sus solicitudes. Asimismo en la parte serrana del sur del partido, cerca de Ixhuacán de los reyes otros pueblos quedarían excluidos del fuerte impulso agrícola de la zona de Coatepec-Xico-Teocelo-Jalcomulco, esta exclusión bien puede explicar la aparición de bandos insurgentes ocurrida en años posteriores.

Al hacer este estudio sobre la territorialidad ocurrida en el partido de Xalapa, se ha logrado identificar varios aportes a la historiografía, en varios niveles. Se ha podido observar que las clases subalternas mantuvieron un protagonismo en la construcción de sus espacios vitales, si bien la autoridad general ponía condiciones estas eran aprovechadas por los habitantes para su beneficio. Con esto se puede entrever el pacto que había entre súbditos y Metrópoli, el poder real se ejercía mediante el otorgamiento de

justicia y privilegios a las personas de a pie. Garantizar el acceso a la tierra era una importante condición de pacto político.

Para el caso regional, la investigación ha podido rescatar documentación y explicaciones sobre el devenir histórico de una región poco atendida a nivel nacional. Las monografías locales dependen mucho de las informaciones provenientes de las entidades estatales, esto provoca que sus historias dependan de los grandes eventos del Estado Nación mexicano (“México” prehispánico, Conquista, Colonia, Independencia, Reforma, Revolución, actualidad). Con este trabajo se ha rescatado varios ámbitos históricos desconocidos en la región, se ha constatado que la geografía regional estaba en un significado dinamismo. Estas generalidades bien pueden trasladarse a otros rincones latinoamericanos, donde luego se asume una inmovilidad y estatismo en las sociedades indígenas quienes se asumen, en ocasiones, como entidades donde la tradición hizo detener el tiempo y su Historia. Esta tesis evidencia que la Historia es todo menos perpetuidad, hay una serie de cambios en los pueblos y en sus tierras, cambios que fueron propiciados por las condiciones de sus respectivas épocas. Otro aporte de este trabajo se centra en las condiciones sociales y económicas que antecedieron a las pugnas provocadas por el complejo proceso de crisis, guerra y disolución del régimen monárquico en Latinoamérica. Las pugnas que surgieron en los movimientos de independencia de Nueva España tuvieron su germen en las partes excluidas y no atendidas por la política económica borbónica. De esta manera los preceptos nacionalistas en la lucha por la independencia política quedan rebasados cuando un grupo de personas que se quedaron sin acceso a la tierra y sin respuesta del Gobierno general deciden aprovechar el vendaval de la rebelión para ajustar cuentas con sus propios vecinos. En este trabajo se constatan las condiciones de opulencia que vivieron unos, pero que significó la pérdida y la

exclusión de otros. Lección importante para cuando se estudia la Historia de un lugar sin tintes nacionales.

Cabe mencionar que no todo pudo realizarse en el presente trabajo. Aún hay muchas cosas que se pueden seguir trabajando. Una de ellas sería indagar las implicaciones sociales que estos procesos potenciaron. Asimismo hace falta caracterizar a las corporaciones que intervinieron, y evidenciar sus relaciones con otros ámbitos. Aunque esta tarea es un poco más difícil pues el seguimiento individual de cada miembro de las más de catorce repúblicas de indios, ayuntamiento y subdelegación que aquí se revisaron implicaría un esfuerzo por reunir la información dispersa en los archivos locales y notariales. Sin embargo es algo que bien puede trabajarse a futuro e imprimirle nuevos datos al tema de la territorialidad en la región xalapeña. Otro elemento que también faltaría incorporar es el de la iglesia, las diversas organizaciones alrededor de ella también entretejieron espacios de acción para poder realizar fiestas particulares o beneficiar tanto a los templos como a sus administraciones, los fines de la sociedad estudiada no deben asumirse como materiales exclusivamente sino además espirituales. Un seguimiento a los territorios eclesiásticos de la zona podría aumentar los factores explicativos de la ocupación o no de un espacio. Todo lo aquí referido permite seguir trabajando en el tema el cual tiene mucho por decir todavía.



## REFERENCIAS

### Archivos históricos

- AGN** Archivo General de la Nación  
Real Audiencia, Criminal, Tierras e Indios  
**IV** Indiferente virreinal  
**CYC** Caminos y Calzadas
- AGI** Archivo General de Indias
- AHMX** Archivo Histórico Municipal de Xalapa  
**LA** Libros de acuerdos
- ANX** Archivo Notarial de Xalapa  
**RIP** Registro de Instrumentos públicos

### Bibliografía citada y consultada

Acuña, René, Ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 3 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981.

Aguilar Sánchez, Martín, Ortíz Escamilla, Juan, coords., *Historia general de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz/ Secretaría de Educación de Veracruz/ Universidad Veracruzana, México, 2011.

Anónimo, *Noticias Topográficas y Estadísticas de la Provincia de Xalapa en el Reino de Nueva España, editadas en 1815*, en Archivo del Servicio Histórico Militar (en adelante ASHM), caja 97. Material facilitado por el doctor Juan Ortiz Escamilla de la Universidad Veracruzana.

Assadourian, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial: el mercado interior, regiones y espacio económico*, Nueva Imagen, México, 1983.

Avendaño. Isabel, “Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: el sentimiento de pertenencia y las identidades territoriales”, revista inter-c.a.-mbio, año 7, n.8, pp.13-35, 2010.

Bailón Cortes, Jaime, *Pueblos indios, élites y territorio*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México, 1999.

Baker, Alan R. H. "On ideology and historical geography" en Baker, Alan R. H., comp., *Period and places. Research methods in historical geography*, University Press, Cambridge, 1982.

Barragán López, Esteban, *Con un pie en el estribo: Formación y deslizamientos de las sociedades rancheras en la construcción de México moderno*, El Colegio de Michoacán/ Red NERUDA, Zamora, Michoacán, 1997.

Benítez Guevara, Socorro, *La hacienda de Lucas Martín a través de su historia*. Tesis de grado, Universidad Veracruzana, Xalapa Veracruz, 1984.

Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, coord., *Sumaria historia de Xalapa*, 3 vols., Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos/ Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1990.

——— *El mayorazgo de la Higuera*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.

Blázquez Domínguez, Carmen, "Formación de la región de Xalapa" en *Crónicas de Xalapa*, número 3, diciembre de 2002, Xalapa, Consejo de la Crónica de Xalapa.

——— *Breve Historia de Veracruz*, El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas/ Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

——— *Políticos y comerciantes en Veracruz y Xalapa: 1827-1829*, Gobierno del estado de Veracruz, Xalapa, 1992.

——— comp., *Estado de Veracruz- Informes de sus gobernantes 1826 – 1986*, Gobierno del estado de Veracruz, Xalapa, 1986.

Blázquez Domínguez, Carmen, Celaya Nández, Yovana y Velasco Toro, José, *Veracruz. Historia Breve*, Secretaría de Educación Pública/ Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México, México, 2010.

Blázquez, Carmen y Corzo, Ricardo (coords.) (1997) *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919*, tomo I y II, Xalapa-Enríquez Veracruz México, Universidad Veracruzana.

Borah, Woodrow, *El Juzgado General de Indios en la Nueva España*, primera reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Bozzano, Horacio, *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*, Espacio editorial, Buenos Aires, 2000.

Bozzano, Horacio y Resa, Sergio "El Lugar. Criterios teórico-metodológicos para su definición. Aplicación a General Belgrano, Buenos Aires Argentina." Publicación enviada a referato. 2007.

Cambrezy, Luc y Bernal, Lascuraín, *Crónicas de un territorio Fraccionado: de la hacienda al ejido. (Centro de Veracruz)*, LAROUSSE-Officce de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer (ORSTOM), Centro de estudios de México y Centroamérica, México, 1992.

Carbajal López, David, *La política eclesiástica del estado de Veracruz 1824-1834*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.

Centro de Estudios Históricos El Colegio de México, *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 2000

Chust, Manuel, *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*, Universidad Nacional a Distancia, Universidad Nacional Autónoma de México, Valencia, 1999.

Claval, Paul, *An introduction to regional geography*, trad. Ian Thompson, Blackwell Publishers, Estados Unidos de Norteamérica, 1998.

Cortez, Claude, comp., *Geografía Histórica, Serie: antologías universitarias*, Instituto Mora, México, 1997.

Cramaussel, Chantal, ed., *Rutas de Nueva España*, El Colegio de Michoacán, Zamora Michoacán, 2006.

Cruz García, Mauricio, *Historia regional de Veracruz: perfil socioeconómico*, Editorial Limusa/ Colegio Nacional de Educación Profesional técnica/ Secretaría de Educación Pública, México, 2000.

De la Tabla Ducasse, Javier Ortiz, *Memorias políticas y económicas del Consulado de Veracruz, 1796-1822*, publicación conmemorativa del v centenario, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, CESIC, Sevilla, 1985.

Dehouve, Danièle, *Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social /Editorial Porrúa, México, 2001.

Delgado, Ana María, coord., *Cien viajeros en Veracruz crónicas y relatos*, 12 tomos, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1992.

Diego-Fernández Sotelo, Rafael; Gutiérrez Lorenzo, María Pilar y Arriola Díaz Viruell, Luis Alberto, editores, *De reinos y subdelegaciones: nuevos escenarios para un nuevo orden en la América borbónica*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2014.

Driever, Steven, “The Veracruz-Mexico city routes in the sixteenth century and the study of pre-industrial transport in historical geography”, en *Geografía y Desarrollo. Revista del Colegio Mexicano de Geografía, A. C.*, año 6, vol. Extraordinario, núm. 12, México, 1995.

Fernández Christlieb, Federico y Urquijo Torres, Pedro Sergio, “Los espacios del pueblo de indios tras el proceso de Congregación, 1550-1625”, en *Investigaciones Geográficas*, agosto, núm. 60, UNAM, México, 2006, pp. 145-158.

Florescano Mayet, Enrique, *Atlas histórico de México*, Editorial Aguilar, México, 2008.

Florescano Mayet, Sergio *El camino México-Veracruz en la época colonial*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.

García Galan, Raúl, *Entre el antiguo régimen y la revolución liberal: El Ayuntamiento de Xalapa, 1794-1814*, tesis de grado Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2000.

García de León, Antonio, *Tierra adentro, Mar en fuera: El puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento (1519-1821)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.

García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 1987.

García Ruiz, Luis Juventino, *Desamortización civil, mercado de tierras y resistencia indígena en el municipio de Atzalan, Veracruz: 1856-1913*, tesis de grado, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2007. ————, *Una arena de Conflictos. Las corporaciones de Veracruz, frente a la permanencia del poder monárquico, 1764-1810*. Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, Zamora, 2013.

Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España*, Segunda edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español: 1519-1810*, Siglo XXI, México, 1967

Giménez, Gilberto, “Territorio y Cultura”, Estudios sobre las culturas contemporáneas, volumen II, número 004, diciembre de 1996, pp. 9-30.

Gobierno del Estado de Veracruz, *Atlas geográfico del estado de Veracruz México*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2000.

——— *Enciclopedia municipal veracruzana*, 208 vols, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1998.

——— *Los municipios de Veracruz: geografía, historia y estadísticas básicas*, 3 vols., Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1997.

González de Cossío, Francisco, *Un plano desconocido del pueblo de la Grande Feria de Xalapa, año de 1776*, México, 1958

Gortari, Hira de, “Nueva España y México: intendencias, modelos constitucionales y categorías territoriales, 1786-1835”, en *Scripta Nova. Revista de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. X, numero 218(72), 1 de gosto de 2006, sp.

Guerra, Francois-Xavier, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

Gutiérrez Lorenzo, María Pilar, “De curas párrocos y subdelegaciones: el papel de la iglesia en la Nueva España a la llegada de la constitución gaditana” en Castillo Castillo, Abel, comp., 2012, *Iglesia y guerra de independencia*, Conferencia del Episcopado Mexicano, Instituto Mexicano de doctrina Social Cristiana, México, 2012.

Gutiérrez, Ludivina, *Xalapa: procesos actuales de la casa antigua*, Universidad Veracruzana, Unidad Interdisciplinaria de Investigación Estética y Creación Artística; H. Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa Veracruz, 1982.

Hernández, Conrado, coord., *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, El Colegio de Michoacán/ Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2003.

Herrejón Peredo, Carlos, *Del sermón al discurso cívico: México, 1760-1834*, El Colegio de Michoacán/ El Colegio de México, Zamora Michoacán, 2003.

Hiernaux-Nicolás, Daniel y Lindón, Alicia, Coords., *Tratado de Geografía Humana*, Editorial Rubí/ Anthropos Editorial/ Universidad Autónoma de México Iztapalapa - División Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006.

Hoffmann, Odile, *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra veracruzana*, OSTORM/ Instituto de Ecología, Xalapa, 1993.

——— *British Honduras. The invention of a colonial territory. Mapping and special knowledge in the 19th century*, Cubola productions/ France Institut de Recherche pour le Développement, Belice, 2014.

Hoffmann, Odile y Salmerón Castro, Fernando I., coords., *Nueve estudios sobre espacio: Representación y formas de apropiación*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2006.

Johnston, Ronald y Claval, Paul, *La geografía actual: geógrafos y tendencias*, Editorial Ariel, Barcelona, 1986.

Juárez, Abel, *Veracruz y el nuevo orden económico*, Instituto Veracruzano de la Cultura, Xalapa, 2005.

Lempérière, Annick, *Entre Dios y el rey: La república. La ciudad de México de los siglos XVI al XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.

López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*. México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, México, 2001.

López Romero, Paulo César, *Conformación regional de la alcaldía mayor de Xalapa y procesos territoriales de sus pueblos de indios 1700-1750*, Tesis de posgrado, El Colegio de Michoacán, La Piedad Michoacán, 2010.

——— *Vías de comunicación e integración regional del partido de Xalapa, 1760-1810*, Tesis de grado, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2008.

Mantilla Trolle, Marina, Rafael Diego-Fernández Sotello, Agustín Moreno Torres, *Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de Nueva España, Edición anotada de la Audiencia de la Nueva Galicia*, edición y estudios, Universidad de Colima-El Colegio de Michoacán-El Colegio de Sonora, México, 2008

Marino, Daniela, “La desamortización de las tierras de los pueblos (Centro de México, siglo XIX). Balance historiográfico y fuentes para su estudio”, *América Latina en la Historia Económica*, Número 16, julio-diciembre 2001, pp. 33-44.

Martínez Barragán, Hirineo "Geografía e Historia. Relación y convergencia epistemológica a través de tres conceptos: paisaje, región y territorio". *Revista del seminario de historia mexicana. Época 2*, Volumen 1, Número 3, 2000, pp.77-93.

Martínez, Maximino, 1989, *Las plantas medicinales de México*, sexta edición, Ediciones Botas, México, 1989.

Menegus Bornemann, Margarita, *Los Indios en la historia de México, siglos XVI al XIX: Balance y perspectivas*, Serie: Herramientas para la Historia, Fondo de Cultura Económica -Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 2006.

Naveda, Adriana y Níñez, Fernanda, *División del curato de Xalapa 1769-1773*, Editora del gobierno del estado de Veracruz, 2009

O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, Editorial Porrúa, México, 1966.

Ortiz Escamilla, Juan, coord., *Atlas del patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz*, 3 vols., Universidad Veracruzana/Comisión para la Conmemoración del Centenario de la Revolución y el Bicentenario de la Independencia en Veracruz, Xalapa, 2011.

——— *Colección Veracruz 1810-1825*, 3 vols., Universidad Veracruzana/Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana/Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, 2008.

——— *El teatro de la Guerra: Veracruz 1750 – 1825*, Universitat Jaume I/ Universidad Veracruzana, Castellón, 2008.

——— “Defensa militar y despotismo ilustrado, el acantonamiento de tropas en Veracruz. 1797”, en *Estado y Nación homenaje a la doctora Josefina Z. Vázquez*, El Colegio de México, México, 1998.



Ortiz Escamilla, Juan y Serrano, José Antonio, eds., *Ayuntamientos y liberalismo gaditano en México*, Universidad Veracruzana/ El Colegio de Michoacán, México, 2007.

Patiño Camarena, Javier, *Semblanza del estado de Veracruz: la puerta mayor a la historia de México*, Editorial Constitucionalista, México, 2007.

Pérez Castellanos, Luz María, “Procesos electorales municipales en tiempos de la insurgencia, Guadalajara 1810-1814” en Castillo Castillo, Abel, comp., 2012, *Iglesia y guerra de independencia*, Conferencia del Episcopado Mexicano, Instituto Mexicano de doctrina Social Cristiana, México, 2012

Pérez Herrero, Pedro, comp., *Región e Historia en México (1700-1850). Métodos de análisis regional*. Instituto Mora/ Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.

Pietschmann, Horst, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España*. Un estudio político-administrativo, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Ramírez Lavoignet, David, *Cuatro temas veracruzanos*, Instituto Veracruzano de Cultura, Xalapa, 1998.

Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del Estado de Veracruz*, Imprenta de I. Cumplido, México, 1869.

Rojas, José Luis de, *A cada uno lo suyo: el tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, El Colegio de Michoacán, México, 1993.

Romero Navarrete, Lourdes M. y Echenique March, Felipe I., *Relaciones geográficas de 1792*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1995.

Sack. R.D., *Human territoriality its theory and history*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Santos, Milton, “Sociedad y espacio: la formación social como teoría y como método”, en Santos Milton, *De la Totalidad al lugar*, Editorial Oikos-tau, España, 1996, pp. 17-32.

——— "Espacio y Método", Cuadernos críticos de Geografía Humana, año XII, número 65, septiembre de 1986, Universidad de Barcelona.

Sauer, Carl, "Foreward to historical geography", Annals of the association of american geographers, vol. XXXI, núm. 1, marzo de 1941, pp. 1-24.

Serrano Ortega, José Antonio, *Jerarquía territorial y transición política. Guanajuato, 1790-1836*, El Colegio de Michoacán/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2001.

——— *El sexenio absolutista. Los últimos años insurgentes. Nueva España (1814-1820)*, El Colegio de Michoacán, México, 2014.

Tanck de Estrada, Dorothy, *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España. 1800*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/ El Colegio de México/ Fomento Cultural Banamex/ El Colegio Mexiquense, México, 2006.

Taylor, William B., *Ministros de lo sagrado: sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, 2 vols., trad. Óscar Manzín y Paul Kersey, El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Gobernación, Zamora Michoacán, 1999.

Trens, Manuel B., *Historia de Veracruz*, 6 tomos, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1950.

Van Young, Eric, *La crisis del orden colonial. Estructura agraria y rebeliones populares de la Nueva España, 1750-1821*, Alianza editorial, México, 1992.

Velasco Toro, José y Báez-Jorge Félix, *Ensayos sobre la cultura de Veracruz: arqueología, etnología, cultura popular, educación, historiografía, arquitectura, plástica, dramaturgia, literatura, ciencias naturales*, segunda edición, Universidad Veracruzana, México, 2009.

Velázquez, Emilia, "El territorio de los popolucas de Soteapan Veracruz: transformaciones en la organización y apropiación del espacio", Relaciones. Estudios de Historia, cultura y sociedad, número 87, verano 2001, vol. XXII, pp. 17-47.

——— “La apropiación del espacio entre nahuas y popolucas de la sierra de Santa Marta, Veracruz” en: Hoffman, Odile y Salmerón, Fernando I., coords., *Nueve estudios sobre espacio: Representación y formas de apropiación*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1997, pp. 113-131.

Villaseñor y Sánchez, José de, *Theatro americano. Descripción general de los Reynos y Provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones*, reproducción facsimilar, Familia Cortina del Valle, México, (1746) ,1986.

Wolf, Eric, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Ediciones Era, México, 1967.

Zilli, Juan, *Historia sucinta de Veracruz*, Editorial Citlaltépetl, México, 1962.

Zusman, Perla, “Geografías históricas y fronteras”, en Hiernaux-Nicolás, Daniel y Lindón, Alicia, Coords., *Tratado de Geografía Humana*, Editorial Rubí/ Anthropos Editorial/ Universidad Autónoma de México Iztapalapa -División Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2006, pp. 170-185.